This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAL 328.1.40

HARVARD COLLEGE
LIBRARY

From the Bequest of
MARY P. C. NASH
IN MEMORY OF HER HUSBAND
BENNETT HUBBARD NASH
Instructor and Professor of Italian and Spanish
1866–1894

MISCELANEA,

PERIODICO CRITICO Y LITERARIO.

POR

J. M. Heredia.

Miscuit utile dulci,
HORAC.

SEGUNDA ÉPOCA.

TOLUCA: 1831.

Imprenta del Gobierno, dirigida por Juan Matute y Gonzalez.

SAL 328.1.40

MISCELANEA.

PERIÓDICO CRITICO Y LITERARIO.

Miscuit utile dulci.
Horac.

JUNIO DE 1831.

INTRODUCCION.

La publicacion de este periódico quedó suspensa en mayo del año próxsimo pasado, por haber tenido el editor que separarse de Tlalpam, y fijar su residencia en otro punto. Habiendo variado hoy sus circunstancias personales, vuelve á emprender su agradable tarea, y se complace en ofrecer publicamente al Escmo. Sr. Gobernador del Estado su gratitud por la proteccion con què ha honrado esta segunda época de la Miscelanea.

Los dos tomos de la anterior están ya sujetos al juicio del público; por lo mismo, solo añadirá el editor que siguiendo absolutamente el mismo plan, espera proporcionar una lectura variada, instructiva y

agradable à toda clase de personas, estando pronto à ensanchar los límites de la obra, siempre que el aumento de los suscritores se lo permita. Cree deber contar con el patrocinio público, en una época en que los hombres, fatigados de las contiendas políticas y de las calamidades que las acompañan, empiezan á dirigir hàcia objetos útiles la actividad de espíritu, cuya mala direccion ha producido los acerbos resultados que toda la nacion lamenta.

ECONOMIA POLITICA.

Esta ciencia pudiera sin entusiasmo llamarse la redentora de los tiempos modernos, el principio regenerador que con el espíritu del cristianismo obra en los gobiernos civilizados del mundo para reformar sin destruir. Los altos principios que enseña la constituyen instructora moral de las naciones, á las que demuestra la coneccion necesaria que hay entre la virtud, el interes y la felicidad de los pueblos.

La economía política predica la justicia á los estados, como la religion á los individuos: asi repele el trabajo de los esclavos por su costo, el aislamiento por su estravagancia, el corso por la destruccion que produce, y la guerra por el da-

ño que hace aun al vencedor. Apoya con los fuertes motivos del interes propio, la libertad personal, las mutuas relaciones de los pueblos, la moderacion aun en las hostilidades, y acaso la paz universal, que son los mayores bienes.

Los principios sembrados una vez, se propagan y arraigan á proporcion que harmonizan con la razon universal del género humano. Adoptados ya por los individuos, obrarán gradualmente en el Gobierno, mucho mas siendo popular, y el Gobierno á su turno influirá sobre las opiniones individuales, hasta su generalizacion y transmision á las generaciones futuras como una serie de verdades evidentes. De su progresion debe seguirse la de la sociedad hacia el indefinible término de la perfectibilidad humana.

Empero estos grandes resultados presuponen virtud en el pueblo. La economía política precave los errores involuntarios, y no los maliciosos; coopera con la religion, pero no puede suplir á su influjo moral: en fin, necesita hombres públicos integros, pues de otro modo solo servirá para enseñarles á que abusen mas ingeniosamente de su poder.

Es sensible que la economía política no se haya generalizado entre nosotros, y particularmente entre los numerosos indi-

viduos que ocupan las sillas curules de la Union y de los Estados. Creemos que el siguiente sumario analítico servirà para metodizar las nociones de algunos, y llamar la atencion de otros al estudio de una ciencia tan importante.

SUMARIO DE ECONOMIA POLITICA.

La economía política es la ciencia de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.

DEFINICIONES.

Riqueza. La utilidad que resulta del trabajo, ó todo lo que posee valor cambiable.

Riqueza nacional. La suma de la riqueza de los individuos que componen la nacion.

La naturaleza de la riqueza de las naciones es, pues, la misma que la de los individuos, se gobierna por las mismas leyes, y puede aumentarse por las mismas causas, que son *industria y economía.*

Las causas de la riqueza de las naciones se encuentran en la facilidad de la adquisicion individual, donde hallan libertad la industria, la empresa y los capitales, con dos escepciones. 1.ª Cuando el individuo com-

promete por su interés el público. 2.ª Cuando sacrifica la moral pública á su lucro.

La ciencia de la economía política consiste en analizar los fenómenos de la riqueza en su

PRODUCCION,
DISTRIBUCION,
CAMBIOS, y
CONSUMO.

Los de la produccion y consumo son los mas importantes por su naturaleza. La produccion forma el término inmediato y el consumo el término final de todo trabajo humano. La distribucion y los cambios son intermedios, y que solo tienen valor respecto de los otros dos. La distribucion se refiere à la produccion, y se rige por la ley de la equidad, y los cambios al consumo, y se rigen por la ley de la conveniencia.

PRODUCCION.

Las principales consideraciones son sobre la

naturaleza,
variedad,
agentes, y
estimulantes

} de la produccion.

Naturaleza. La produccion se refiere á la utilidad, no á la materia. La utilidad

troduciendo máquinas, con el nombre de capital *fijo*.

Los agentes naturales son los elementos de la naturaleza, que por la agencia del capital trabajan para el hombre, lo que hacen:

1.º Desempeñando servicios peculiares y que no podrian obtenerse de otro modo, como la tierra produciendo, el fuego derritiendo metales, &c.

2.º Desempeñando servicios que de otro modo podrian lograrse, pero á menos costo, en lo que no son mas que sustitutos de la fuerza humana ó animal, como el agua, el viento ó el vapor usados como fuerzas para mover, y ejemplificadas en canales, molinos, y máquinas de vapor.

Los medios con que se aplica á la produccion un agente natural, arreglando sus operaciones, constituyen una máquina, que puede ser:

1.º Simple, como la sierra, el arado, &c.

2.º Complecsa, como los molinos y máquinas de vapor.

Los efectos de las máquinas que ahorran trabajo respecto de la clase trabajadora, son: embarazo temporal, por los muchos que quedan sin ocupacion, y beneficio eventual, por que se disminuye el costo del producto.

ESTIMULANTES.

Los estimulantes de la produccion son dos:

1.º El deseo de acumular.

2.º El deseo de gozar.

Las circunstancias en que obran con mas eficacia son:

1.º Cuando el individuo posee con seguridad los frutos de su industria.

2.º Perfecta libertad en la direccion de su industria.

Cualesquiera otros estimulantes que use el gobierno son parciales, injustos y perniciosos. (*Continuará*)

HISTORIA DE UN SALTEADOR ITALIANO.

Nací en Frosinone, poblacion situada al pie de los Abruzzos. Mi padre, que se habia enriquecido en el comercio, me dió alguna educacion, porque me destinaba á iglesia; pero yo habia adquirido otros hábitos: trabajaba poco, me divertia mucho con otros jóvenes de mi edad, y era holgazan, disipado y pleitista. Tuve sin embargo, una vida bastante serena, hasta que me enamoré. En nuestro pueblo residia un mayordomo del príncipe, y tenia una hermosa hi-

ja de diez y seis años, que vivia muy retirada. La ví casualmente, y me enamoré de ella con pasion. Era fresca como una rosa, en sus miradas resplandecian la modestia y la dulzura, y la blancura de su tez contrastaba con el cùtis moreno de las mugeres que habia yo tratado hasta entonces.

Como mi padre no me negaba dinero, estaba yo bien vestido, y procuraba mostrarme ventajosamente á mi querida. La seguia á la iglesia, y por la noche tocaba la guitarra bajo sus ventanas: aun logré hablarla un momento en una viña de su padre, donde salia á pasearse. Noté que me correspondia; pero su padre se inquietó con mis obsequios, porque tenia mal concepto de mi, y queria casar mejor á su hija. Enfurecime, y el amor y el orgullo ofendido, acabaron de ecsaltar mi rabia.

El padre de Rosa la trajo un nuevo pretendiente, que era un hacendado rico de la vecindad. Fijóse el dia de la boda, y se hacian ya sus preparativos, cuando ví á mi querida en su ventana. Me pareció que me miraba tristemente, y juré impedir á toda costa el matrimonio proyectado. Encontré al novio en la plaza, y no pude contenerme; algunas mutuas injurias inflamaron mi cólera, saqué mi puñal, se lo clavé en el corazon, y me guarecí en una

iglesia inmediata, de que no osaba salir por miedo á la justicia.

Formábase en aquellos dias una cuadrilla de bandoleros, y su capitan, que me conocia desde la infancia, sabedor de mi situacion, vino á verme en secreto, y me propuso le acompañase. Mas de una vez habia pensado yo en tomar esta vida, pues conocia á varios ladrones que hacian gran papel, y gastaban mucho dinero con los jóvenes de mi aldea. Salí, pues, de mi asilo, presté el juramento ordinario, y me admitieron en la cuadrilla. La vida azarosa que emprendimos, y era tan nueva para mí, se apoderó enteramente de mi imaginacion al principio; mas luego la volvió á ocupar la imágen de Rosa, y mis primeros afectos recobraron toda su violencia, hasta que mi amor llegó á ser una fiebre, un frenesí. Al cabo salimos de los bosques para una espedicion en el camino de Nápoles, y pasamos dos dias en los montes que dominan á Frosinone; no puedo esplicar lo que sentí al ver la casa de mi adorada Rosa. Resolvíme á verla, sin designio fijo. Tres semanas antes habia persuadido á nuestro capitan que se acercase á Frosinone, lisongeandole con la esperanza de que cogeriamos á algunos de los principales vecinos, y les hariamos pagar un buen rescate. Una tarde estabamos emboscados junto á la viña del pa-

dre de Rosa, y yo me acerqué solo al lugar en que ella solia pasearse. ¡Oh Dios! como se agitó mi corazon al ver una ropa blanca que ondulaba entre la verdura! Adelanteme poco á poco, y de repente me la puse delante. Dió un grito agudo, pero yo la tomé en mis brazos, y la puse una mano en la boca pidiendola que callase. Mis juramentos, mis súplicas, mi delirio, la pintaron la pasion que me devoraba; la ofrecí abandonar aquel género de vida, la propuse que pondria mi suerte en sus manos, y huiria con ella á otro pais, en que pudiesemos vivir seguros. Pero el horror y el espanto habian lanzado al amor de su pecho; se agitaba en mis brazos, y daba mil gritos. En un momento nos rodeó el resto de la cuadrilla. ¡Que no hubiera yo dado entonces porque Rosa estuviese tranquila y segura en casa de su padre! Pero ya era tarde; el capitan declaró que Rosa era presa suya, y mandó que la llevasen al monte. Le representé que Rosa era mia, y le conté nuestras antiguas relaciones. Sonrióse con aire burlon, y me dijo que los bandoleros no tenian que ver con las intrigas de aldea, y que segun nuestras ordenanzas toda presa de esta clase debia sortearse. El amor y los zelos me desgarraban el alma, pero era fuerza obedecer ó morir. Puse á Rosa en manos del capitan, y nos dirigimos al monte.

La infeliz nos seguia temblando, y pronto fué necesario sostenerla. No pude sufrir que mis camaradas la tocasen, y afectando una calma que estaba muy lejos de mi corazon, pedí que me la entregasen, alegando que la vista de una persona conocida suya, disminuiria su espanto. El capitan me lanzó una mirada escrutadora, la sostuve sin turbarme, y accedió à mi solicitud. Tomé á Rosa en mis brazos; estaba casi privada, su cabeza se inclinó sobre mi hombro, y sentí en mi rostro su dulce aliento que acrecia mas y mas el fuego que me devoraba. ¡Gran Dios! tener en los brazos aquel tesoro, y pensar que presto....!

Llegamos al pie del monte, y me iba siendo mas dificil caminar, al paso que adelantabamos: pero no podia resolverme á soltar aquella dulce carga. Desesperábame al contemplar nuestra prócsima separacion, y acababa de turbarme el juicio la imágen de los horrores que amenazaban á tanta inocencia y hermosura. Veiame tentado á abrirme camino con el puñal en la mano por entre aquellos facinerosos, y llevarme à Rosa en triunfo; pero al punto conocí la estravagancia de tal designio, y me atacaba una especie de vértigo al pensar que otro podria ser poseedor de tantas gracias. Procuré adelantarme para aprovechar la primera ocasion de fuga. ¡Vanos esfuerzos! El

capitan mandó hacer alto; temblé, pero obedecí. La desdichada sin fuerza, sin movimiento, entreabrió sus ojos languidamente. La puse con suavidad sobre la yerba. El capitan me lanzó una mirada furiosa, y me mandó á recorrer los bosques inmediatos con mis compañeros, para traer algun pastor que fuese á Frosinone á pedir el rescate de Rosa á su padre. Comprendí el peligro; resistir era buscar una muerte segura: abandonar á Rosa era entregarla al capitan.... Hablé con el fuego que me inspiraban mi pasion y despecho, recordé al capitan que yo la habia cogido, que era mia, y que mis compañeros debian respetar los vínculos que me unian á ella. Le supliqué me prometiese respetarla, y no me forzase à desobedecerle. Su respuesta fue apuntarme con su carabina, y todos hicieron lo mismo, riéndose barbaramente de mi estéril rábia. ¿Que podia yo hacer? Conocia la locura de resistir, estaba amenazado por todas partes, y mis compañeros me llevaron consigo. Rosa quedó sola con el capitan....

No tardé en hallar un pastor, y esperando llegar antes que se consumase el crímen, volé al sitio en que habia dejado al capitan. Halléle sentado junto á Rosa; su aire de triunfo, y el abatimiento mortal de la víctima no me dejaron duda alguna so-

bre su suerte. Apenas me acuerdo de lo que sentí: tuve que devorar mi furia, tuve que guiar la desfallecida mano de Rosa para que escribiese á su padre pidiendole trescientos pesos por su rescate. El pastor marchó con esta carta, y el capitan me dijo mirandome severamente: "Has dado un ejemplo de insubordinacion que seria nuestra ruina si se tolerase, y á tratarte conforme á nuestras leyes, debia haberte levantado la tapa de los sesos: pero eres uno de los compañeros de mi niñez, y he sufrido con paciencia tus estravagantes furores, te he salvado de una pasion insensata, que infaliblemente hubiera debilitado tu corazon. En cuanto á esta niña, queda sujeta á nuestras leyes." Dijo, dió sus órdenes, se echaron suertes, y la infeliz quedó abandonada á la cuadrilla.

El infierno bramaba en mi corazon, veia la imposibilidad de vengarme, y conocia que el capitan tenia razon, conforme á nuestras leyes atroces. Agitado por una especie de frenesí, me arrojé al suelo, y arranqué la yerba con mis manos; crujia los dientes, y golpeaba la tierra con mi frente en la agonia de la desesperacion. Por fin volví á ver á la triste Rosa, pálida, desgreñada, con el vestido roto....La compasion acalló mi rabia, la tomé en mis brazos, la arrimé al pie de un árbol, la re-

cliné cuidadosamente en su tronco, y tomando mi calabaza llena de vino, la llegué á sus labios para hacerla tragar algunas gotas. ¡Que horror el de su suerte! Ella, orgullo de su padre y de toda una poblacion, tan fresca, tan bella, tan feliz pocas horas antes..!Tenia los dientes apretados, los ojos fijos en el suelo, sin movimiento, en una insensibilidad absoluta. ..!Inclinéme sobre ella con el corazon despedazado;miré con horror á mis compañeros, que me parecian demonios celebrando la caida de un ángel, y por la primera vez me estremecí al pensar que era yo su cómplice.

El capitan, siempre suspicaz, vió con su penetracion ordinaria lo que pasaba en mi pecho, y me envió al pie del monte á esperar la vuelta del pastor. Llegó este, y me dijo que el padre de Rosa habia recibido la carta con una violenta emocion, pero habiendola leido, respondió friamente: »Esos miserables han deshonrado á mi hija: que la vuelvan sin rescate, ó que muera.»

Me estremecí, porque segun las leyes sanguinarias de los bandoleros, era inevitable la muerte de Rosa, y conocí que no habiendo podido poseerla, era capaz de ser su verdugo.

Conduje al pastor ante el capitan, que oyó su respuesta, hizo una señal, se apar-

tó de la víctima, y todos le seguimos. Pronunció el fallo de muerte, y todos estaban prontos à ejecutarlo. Entonces intervine para hacer una sùplica espantosa. »La noche se acerca, les dije, pronto el sueño cerrará los ojos de la víctima, y en ese momento debe inmolarse: el único derecho que reclamo por todo el amor que la he tenido, es el de darla el golpe funesto....Mi mano será tal vez menos bárbara que otra.» Alzaronse muchas voces contra mi proposicion, pero el capitan les impuso silencio: me dijo que llevase á Rosa à un bosque inmediato, y que fiaba en mi palabra.

Apresureme á coger mi presa. En el triunfo de la desesperacion, me ví al cabo único dueño de mi querida. La llevé á lo mas espeso del bosque, en el mismo estado de insensibilidad y estupor. Fue fortuna que no volviera en si, porque si me hubiera conocido, si hubiera pronunciado mi nombre, era imposible....!

La infeliz se adormecia en mis brazos, y una tempestad horrible agitó mi alma antes que me resolviese á darla el golpe mortal: pero los tormentos habian endurecido mi corazon, y temia que otro fuera su verdugo. Dejela dormir un rato, y apartandome suavemente para no despertarla, cogí mi puñal, y se lo clavé en el seno,...!

Un murmullo sordo y lamentable, sin ningun movimiento convulsivo, acompañó su último aliento. Asi pereció aquella desventurada.....

REVISION DE OBRAS.

POÉTICA Y SATIRAS

de D. Manuel Norberto Perez de Camino.—*Burdeos*: 1829.

El autor de la obra que anunciamos se hizo conocer ventajosamente en 1820 en el mundo literario con su elegante poema de la *Opinion*. Despues dió á luz una traduccion menos que mediana de algunas poesias de Legouvé, y hoy se nos presenta con la alta investidura de legislador del Parnaso.

Parece bastante audacia la de publicar una Poética cuando acaba de salir á luz la bellísima de D. Francisco Martinez de la Rosa. El mismo autor lo conoció sin duda, cuando en una advertencia preliminar nos dice, que tenia escrita la suya diez años antes, y dudó largo tiempo imprimirla, á lo que al fin se decidió, porque su

metro (la octava,) facilitará grabar en la memoria los preceptos del arte, mas bien que la silva de su predecesor.

En esto nos parece que se equivoca el sr. Perez de Camino; pues no es la estructura mecánica de una composicion la que nos hace retenerla interesandonos, sino su mérito intrínseco, sobre todo la belleza de sus imágenes y versificacion; y en esta parte nos parece evidente cual sea la decision del pùblico ilustrado que invoca el nuevo preceptista, al notar la enorme distancia á que permanece de la fluidez, pureza y sostenida elegancia que hechizan tanto en la Poética como en todos los demas escritos del admirable cantor de Zaragoza.

El sr. Camino divide la suya en seis cantos con el siguiente órden:

1.º *Preparacion del poeta—Dotes fundamentales de toda composicion.* Imitacion poética: plan ordenado: unidad: variedad: intencion moral.

2.º *Locucion poética.*—Imágenes: estilo: versificacion.

3.º Poemas ligeros de nombre conocido: poemas de fantasía: poema didáctico.

4.º *Reglas generales de la poesia dramática*—Reglas particulares de la tragedia, de la comedia lastimera y de la ópera.

5.º Epopeya seria: epopeya jocosa.

6.º Consejos al poeta.

La sustancia de los preceptos del arte ha sido la misma en todos los autores que los han esplicado despues de Aristóteles, y asi nos detendremos poco en esta parte, copiando solo como una novedad el trozo en que el sr. Camino, pronunciandose osadamente contra los clásicos Aristarcos, trata de la comedia sentimental.

Asi con faz donosa la comedia
marcha, se desenvuelve, alegra el suelo.
Entre ella y el pesar de la tragedia
un drama, parto nuevo, toma vuelo.
Compuesto de las dos, especie media,
si ama, cual Melpomene, amargo duele,
sin aspirar á históricos horrores,
pide al humilde pueblo sus dolores.
El Sena en sus riberas él primero
vió el naciente espectáculo. Violento
contra la novedad, el zoilo fiero
fulminó de su rabia el ardimiento.
El monarca del Pindo, juez severo,
debia en su abortado nacimiento
aniquilar á un monstruo aborrecido,
nunca del sábio griego conocido.
Tal virulenta crítica clamaba.
El obstinado pueblo mientras tanto
tras las nuevas tristezas se agolpaba,
feliz de tributarlas dulce llanto.
Alli el alma sensible dilataba,
y á la voz se instruia del quebranto,
sin cuidar de saber si era preciso
implorar de los griegos el permiso.
Y, cierto, si el reir es dulce cosa,

tiene tambien el llanto su dulzura;
y cuando en una *pieza* deliciosa
hallamos grato duelo y moral pura,
cuando en ella la plebe licenciosa
aprende á corregir su índole dura,
¿porque menospreciar su nuevo encanto?
¿Acaso Melpomene ofrece tanto?
Agamenon, Orestes inmolados
escitan de mi pecho los dolores;
mas los tronos están muy elevados
para que yo me instruya en sus horrores.
Con ellos útilmente adoctrinados
pueden ser de la tierra los señores;
el pueblo para ejemplo necesita
la que toca de cerca humilde cuita.
Dásela tu, si en sábias producciones
sabes sin ser horrendo, ser doliente,
y en terribles, mas útiles lecciones,
hacer odioso el crimen. Si á la mente
ofreces verosímiles acciones,
sábio plan, culto hablar, gusto eminente,
por mas que el rutinero clame insano,
aun puedes esperar de gloria un grano.

Añadiremos las octavas en que se caracteriza bien la oda Pindarica ó sublime, y son de las mejores que contiene el poema.

Como el ave impetuosa del Tonante
rayo precipitado hiende el viento,

mide el espacio atónito, y triunfante
señorea el inmenso firmamento;
asi la oda intrépida, brillante,
ardiendo en orgulloso atrevimiento,
rompe fogosa el ambicioso vuelo,
y en su elacion sublime toca el cielo.
Lanza, estrecha cien carros voladores
en torno de la meta polvorosa;
abre audaz en sibílicos furores
del destino la puerta tenebrosa.
Sangre, desolacion, ódios, rencores,
sopla en los escuadrones, y animosa
del Trace la potencia, con espanto,
en las ondas abisma de Lepanto.
Por su celeste fuego arrebatado
no es un hombre el poeta que corona:
es Febo, que del trípode sagrado
maravillas armónico pregona.
Si grata ordena el vuelo acelerado,
mejor la voz que en su delirio entona;
en pos de objetos mil vaga se enciende,
y con bello desórden nos sorprende.

Por estas muestras se formará una idea del tono general de la obra. El estilo es frecuentemente oscuro, por la casi continua omision de los artículos, y la violencia de las trasposiciones que lo afean, dándole un caracter desagradable de hinchazon y aspereza, que se comunica à la versificacion, echandose de menos la gra-

ta flecsibilidad con que el sr. Martinez de la Rosa toma al esplicar cada género su propio tono y carácter, uniendo el precepto con el ejemplo. Tambien se tropieza á veces con versos tan poco harmoniosos como los que siguen:

Un gusto fórmate severo y puro.
Ya crea un epíteto peregrino.
Tu lengua seate siempre sagrada.

La diccion se resiente de la larga residencia del autor en las orillas del Garona, pues la salpican varios galicismos, y una que otra voz demasiado ordinaria, como la asquerosa de *ahita*. Los defectos que hemos notado antes se agravan mas por la estrema incuria de la puntuacion, que no pocas veces hace enigmático el sentido.

En conclusion repetimos, que esta Poética nos parece muy inferior á la del sr. Martinez de la Rosa, enriquecida ademas con copiosas notas, que casi forman un pequeño y precioso curso de literatura.

Hablemos ahora de las sátiras, en que muestra el autor mas talento, habiendo preferido luchar con la dificultad del terceto al uso del verso libre, que tan felizmente empleó en el mismo género el ilustre Jovellanos, y despues á su imitacion algun otro moderno. Se conoce desde luego que intentó seguir las huellas de los Argensolas, aunque se ha quedado muy atras, y pue-

den objetarse á su estilo y versificacion los mismos defectos que antes notamos; pero su invencion es fértil y viva, y sus pinturas fuertes y animadas. Participa mas de la indignacion cáustica de Juvenal y Persio que de la noble finura de Horacio.

He aquí un trozo de la primera sàtira dirigida *A Delio.*

¿Se habla del Duque? Al punto se congrega
en tropel la legion murmuradora,
y en el se ceba y se encarniza ciega.
¿Do están, dice su lengua detractora,
el noble orgullo y el ardor guerrero,
que en sus mayores vió la gente mora?
¿Se hallan en Tello, indigno garitero?
¿O en Nuño, cuando altivo en un pescante,
tiene á gloria emular á su cochero?
¿Tal injusticia, Delio, hay quien aguante?
Usar de su persona segun quiera
podrá sin tasa el último tunante,
y Nuño sublimado en alta esfera,
¿no podría con brazo victorioso
su chispa gobernar y su roncera?
¡Qué! ¿de Agripina el hijo poderoso
no alcanzó del Romano aclamaciones
diestro auriga, en el circo polvoroso?
Mas, ¿do no va esta audacia? ¿No hay bribones
que nunca en su bajeza han conocido

otra ley ni otro dios que sus doblones,
y que si á sus gabetas acudido
ha el semidios sosten de un gran linage,
osan pedir lo que les es debido,
y usurpando un hipócrita lenguage,
invocan el honor amancillado,
si no *hace á sus usuras* homenage?
¡Gremio infame, por Pluto degradado!
¡Asi tu oprobio á un señoron se atreve!
¡De prestarle el honor no te ha pagado!
Que pague un pobre diablo lo que debe,
es justo; las virtudes son villanas:
fé, gratitud y honor tenga la plebe.
Mas ¿pueden pretender cabezas sanas
que el milésimo nieto del valiente
que arrolló las falanges africanas,
tenga pudor como la humilde gente,
que conozca la voz de la conciencia,
y á lo plebeyo viva honradamente?
Respeta de su alcurnia la eminencia.
A un gran señor, moderno Nomentano,
no le basta vivir en la opulencia.
Lebe el lujo ostentar de un soberano,
juga con el tramposo y el ratero,
cien concubinas mantener liviano,
proligar sus tesoros al torero,
abrir mesa ruinosa, do se vea
loar por el hambriento lisonjero.
Y eso ¿se puede hacer si no trampe-
pea,
si no arruina su mísero colono,

y en quebrantar la fé no se recrea?
¿Y las leyes? me gritas en tu encono.
¿Adonde vas, raza impudente, adonde?
O aguarda la mordaza, ó baja el tono,
pues la voz de diez siglos te responde
que la ciencia de Bártulo severa
con el duque no habló, ni con el conde.

La segunda, contra *la falsa devocion*, parece la mejor de las tres, y en nuestro concepto forma un cuadro acabado, en cuyos pormenores es muy dificil escoger.

La última contra *la intolerancia* es mas tachable, pues el autor se propasa à compilar los sofismas asestados contra la revelacion en el último siglo, y que refutados victoriosamente, se repiten con la mayor frescura por los que quieren pasar por sábios entre los inmorales é ignorantes, atacando las cosas mas sagradas, y minando en las creencias religiosas la base mas firme de la moral pùblica.

Esperemos que en lo sucesivo hará él poeta mejor uso de su talento, convencido de que tan triste carrera ha perdido aun el prestigio de la novedad, y de que los que hoy la emprenden, solo ecsitan la piedad ó el desprecio de los buenos y de los sábios.

POESIA.

CERTAMEN DE HOMERO Y HESIODO.

En la opulenta Càlcide Ganíctor
de Anfidamas la tumba levantaba,
y con solemnes juegos
la sombra paternal apaciguaba.
Ya por tres veces sucedido habia
al estruendoso dia
la sacra noche, y tras de su reposo
se abre otra vez el circo polvoroso.
Armase el luchador de cesto grave,
y el óleo corre en sus robustos miembros:
por caballos bizarros,
como el viento impelidos,
en giro circular vuelan los carros.
Mas el tercero dia por la tarde
lucha mas bella y apacible mira.
Los hijos de la lira,
Hesiodo jóven y el anciano Homero
la palma se disputan
del canto harmonioso.
Hesiodo empieza, y en sus puras manos
agita un ramo de laurel glorioso.

HESIODO.

Del Parnaso eminente en las alturas
jóven yo mi ganado apacentaba.
Las Musas, que me vieron y me amaron,
con el sagrado nombre de poeta
al pastor inocente saludaron.

HOMERO.

Soñé una vez que el águila sublime
de la márgen del Meles me arrancaba,
y del cielo y la tierra á los confines
llevándome en su vuelo,
con fulminante voz asi me hablaba:
"Tuya es la tierra ya, tuyo es el cielo."

HESIODO.

¡Oh dulces Musas, hijas de Memoria! (*)
Vuestro celeste amor mi pecho anima.
Oliva y palmas crecen en el clima
que protegeis, y danle paz y gloria.

HOMERO.

¡A Jupiter honor! Cuanto supera
el Gárgaro sublime á los escollos

[*] *Mnemosyna.*

que oculta entre su seno el mar profundo,
cuanto el Olimpo al Tártaro domina,
así á los Dioses todos
en gloria vence y magestad divina
el rey del cielo y del inmenso mundo.

HESIODO.

Las Musas en su danza vespertina
con bello grupo el Helicon coronan;
ó al Olimpo elevandose ligeras,
en la copa de Júpiter supremo
liban el néctar, y su elogio entonan.

HOMERO.

Jove reina inmortal. El hecatombe
no regará con esparcida sangre
el mármol de su triste monumento;
y los caballos, rápidos cual viento,
desbocados, feroces,
jamas harán volcar sobre su tumba
á los carros veloces.

HESIODO.

Y nosotros mortales, destinados
al reino de las sombras, bajaremos
á su oscura mansion, y allí veremos
al barquero infernal, y al triste rio

cuya corriente cenagosa y ciega,
sola á los mares el tributo niega.

HOMERO.

Con paso gigantesco me aprocsimo
al término forzoso:
tu plectro harmonioso
las *Obras y los dias* ha cantado.
Anciano, débil, yerto y amagado
por las Parcas impías,
acabo ya mis obras y mis dias.

HESIODO.

Hijo de Meles! tu divino acento
es el del cisne anciano y moribundo.
En el Olimpo habitas, y los Dioses
á su consejo con placer te admiten,
é instruyen por tu voz al bajo mundo.
Mendigo empero, triste y desolado,
de palacio en palacio rechazado,
de los amargos males
agotarás al fin la copa impía,
y en tu dolor maldecirás el dia
en que con dulces lazos
suspiró de placer tu madre bella
del amoroso Meles en los brazos.

HOMERO.

Pontífice Heliconio! Son tus versos
la celeste ambrosía
que Hebe derrama en el festin del cielo.
En la márgen del Olmio la Poesía
un panal de su miel puso en tus labios
para pagar tu generoso anhelo.
Mas ¡ay! huye de Ariadna los festines:
teme al amor; cerca del mar Eubeo
tu fin verás: por Diana requerido
à la Parca fatal te ha prometido
el inflecsible Júpiter Nemeo.

Callaban ya los vates: mas el pueblo
que embelesado, estàtico atendia,
forzóles á seguir con sus aplausos
aquel bello certámen de harmonia.
Homero entonces con sublime tono
cantó los tristes pueblos inmolados
á los caprichos bárbaros del trono;
á la Discordia sanguinaria uniendo
los caballos al carro de Belona;
á la Injuria feroz y despiadada,
que con su planta férrea tala el mundo,
y à la Grecia gimiendo prosternada
á las plantas de Aquíles furibundo.
Hesiodo, con acento mas suäve,
cantó á la Primavera deliciosa
enjugando el llorar de las Hiádas;

á las trémulas Pléyadas alzadas
sobre la frente del celeste Toro;
al noble Sol desde su carro de oro
en incansable vuelo
animando la tierra, el mar y el cielo;
y con giro veloz las Estaciones
volando en pos del año,
y en el vertiendo sus alegres dones;
de la virtud los cándidos placeres,
y el útil culto de la sábia Céres.

Ganíctor débil y en la paz criado,
los himnos de la paz premió gustoso.
Una oveja y dos trípodes pagaron
los talentos de Hesiodo lisongero.
Del venerable Homero
un estéril laurel ciñó las canas.
El vencedor ante la turba inmensa
la oveja negra à Juno sacrifica,
y á las Musas los trípodes ofrece.
Fútil murmurio de alabanzas vanas
sigue al cantor de Troya, que se aleja
por un niño indigente conducido,
y en suelo mas lejano
el pan de la piedad implora en vano.

HEREDIA.

TOLUCA: 1831.

Imprenta del Estado, dirigida por el Ciudadano Juan Matute y Gonzalez.

MISCELANEA.

PERIÓDICO CRITICO Y LITERARIO.

Miscuit utile dulci.
Horac.

JULIO DE 1831.

Sedienta de saber la inteligencia,
abarca el universo en su gran vuelo.
Quintana.

La curiosidad es uno de los caractéres mas permanentes y ciertos de una inteligencia vigorosa. Cada paso que adelantamos en el saber nos abre nuevas perspectivas, incitandonos á progresos ulteriores. Asi las conquistas inflaman la ambicion mas y mas, los descubrimientos excitan nuevas esperanzas, la satisfaccion de un deseo produce otros nuevos, y al cabo de todos nuestros afanes, estudio é investigaciones, nos hallamos á igual distancia del término de nuestros proyectos, tenemos aun que satisfacer algun anhelo importuno, y alguna facultad inquieta y turbulenta nos agita en solicitud de sus goces.

El deseo de saber, aunque suele animarse por motivos estrinsecos y eventuales, parece obrar muchas veces por sí solo, sin subordinacion á otro principio: ansiamos por ver y oir, sin ánimo de referir nuestras observaciones á un término futuro: trepamos á los montes para tender la vista por las llanuras; corremos á la playa del mar en las tormentas para contemplar sin designio la agitacion tumultuosa de las aguas; vagamos de ciudad en ciudad, aunque no profesemos la fortificacion ni la arquitectura y atravesamos los mares para ver la desnudéz de la naturaleza, ó la magnificencia de sus ruinas. Nos atrae cualquiera novedad, ya sea un desierto, ya un palacio, una catarata, ó una caverna, la rudeza y la civilizacion, la pequeñéz ó la grandeza: no vemos un matorral sin deseo de penetrar en él, ni un insecto que vuela sin inclinarnos á perseguirlo.

Acaso esta pasion crece regularmente á proporcion que se ensachan y elevan las facultades mentales. Asi Lucano hace hablar á César con dignidad conforme á la grandeza de sus designios y á la altura de su genio, cuando dice al gran Sacerdote de Egipto que su mayor deseo es el de hallar las fuentes ocultas del Nilo, y que por lograrlo abandonaria la guerra civil con todos sus proyectos y esperanzas. Homero

para armar á las Sirenas con una tentacion á que pudiera ceder sin ignominia el héroe de la Odisea, famoso por su prudencia, las hace declarar que ninguno se apartó de su lado sin aumentar su sabiduría.

Apenas hay adquisicion de ideas que no pueda aplicarse utilmente, ó siquiera no satisfaga el orgullo con persuaciones de superioridad; pero todo el que examine los movimientos de su ánimo, verà que al presentarse un objeto ó enunciarse una cuestion, el deseo de ecsamen ó discusion precede á toda idea de utilidad ó emulacion, como un impulso instantaneo. La satisfaccion de la curiosidad, mas bien nos quita una inquietud que darnos un placer, y la ignorancia nos aflige mas que la instruccion nos deleita. La curiosidad es la sed del alma; nos inflama y atormenta, y nos hace probar con gusto lo mas insípido, con tal que pueda mitigarla.

Las ciencias, aunque fomentára luego sus progresos el interes, fueron hijas de la curiosidad. ¿Quién puede creer que los primeros en contemplar las estrellas previesen el uso de sus descubrimientos para facilitar el comercio, y medir la carrera del tiempo? Al deleitarse con el esplendor del firmamento nocturno, advirtieron que sus luces mudaban de sitio; desearon comprender lo que admiraban, y à fuerza de repetir

observaciones, lograron seguir el curso y conocer las revoluciones de los astros.

Acaso hay hombres que parecen vivir sin el deseo de ensanchar los límites de sus ideas; el mundo les pasa delante sin llamar la atencion, y se muestran igualmente insensibles á las maravillas de la naturaleza y del arte.

Esta negligencia suele ser efecto temporal de una pasion predominante. El enamorado no gusta de otra senda que de la que conduce á la habitacion de su querida, y el comerciante á nada atiende mientras una quiebra ó una tormenta ponen en peligro su fortuna. Muchas veces proviene de un abandano à los placeres sensuales que llega á escluir cualesquiera goces del espíritu, haciendo laboriosas las operaciones del entendimiento.

Empero, si esceptuamos à los individuos á quienes la necesidad de buscar el sustento diario encierra imperiosamente en un estrecho círculo, son poquísimos los que viven en este letargo espiritual, aunque muchos se contentan con pasatiempos vanos, y pasan la vida en investigaciones frívolas.

El lazo mas peligroso para los ánimos inquietos es el espíritu de minuciosidad, y la dedicacion á objetos triviales, que deteniéndolos en un estado medio, entre el fastidio de una inaccion total y la fatiga de

esfuerzos laboriosos, los vicia con el lujo del saber. La necesidad de hacer algo, y el temor de emprender demasiado, reducen al historiador á genealogista, al filosofo á registrador de los cambios atmosfericos, y al matemático á constructor de cuadrantes.

SUMARIO DE ECONOMIA POLITICA.

(*Continuacion.*)

DISTRIBUCION.

La segunda gran division de la ciencia abraza las leyes que arreglan la distribucion de la masa comun de productos que nace de la union del trabajo, el capital y los agentes naturales.

La ley de la distribucion es esta.—Los productos se dividen entre las clases productivas de la comunidad en proporcion á los servicios productivos con que han contribuido respectivamente.

De los tres agentes de la Produccion nace una division triple de los productos que resultan de su combinacion, á saber:

1.° La parte del trabajo que se llama *jornal*.

2.° La del capital que se llama *interes*.

3.º La de los agentes naturales, se llama de *rentas*.

Todos los que viven en sociedad, sin que otro los mantenga, sacan su subsistencia de alguna de estas fuentes, que dividen la sociedad en tres grandes clases que son:

1.º La clase industriosa que vive de jornales ó salarios, y ejercita una industria corporal ó mental.

2.º Los capitalistas que viven de intereses: suponiendo que prestan su capital á redito, porque si no sus productos incluirán tambien el salario de su trabajo personal.

3.º Los propietarios de tierras &c. que viven de su renta.

Cada clase de estas se rige por sus leyes, y su número y aumento dependen del estado, antigüedad y progresos de la sociedad.

JORNALES Ó SALARIOS, ó la recompensa del trabajo.—Los que los reciben constituyen la clase *industriosa*. Son un equivalente á servicios *personales, mentales ó corporales*. Esta clase comprende á todos los magistrados, profesores de alguna ciencia, artistas y á todos los trabajadores ordinarios.

Entre las leyes que rigen estas clases, las de los trabajadores ordinarios son las mas complicadas é importantes.

La palabra jornales ó salarios del trabajo puede significar.

1.º *Jornales proporcionales*, que determinan los provechos proporcionales ó la situacion comparativa del trabajador y del capitalista.

2.º *Jornales verdaderos*, ó los valores recibidos, que son la regla de la comodidad del pobre y de la prosperidad general de la sociedad.

Los jornales son equitativamente iguales á todas las clases de trabajadores.

Las causas de la desigualdad aparente son las consideraciones de la comparativa comodidad, habilidad, peligro, certidumbre, reputacion, &c.

El principio es que los hombres deben ser pagados segun lo que sacrifican, ya sea tiempo, salud, comodidad, dinero ó reputacion.

INTERES ó la recompensa del capital. Se recibe del dinero que se presta. Cuando el mismo dueño lo emplea, el provecho incluye dos cosas.

1.º El interes sobre el capital empleado que siempre tiene en su ruta un termino medio en un pais.

2.º Salarios por los servicios personales que la negociacion requiera, y que varian segun las leyes que arreglan esta materia.

El interes del dinero prestado puede dividirse así:

I. La parte que representa el valor del capital ó el uso real del dinero prestado que baja y sube con las utilidades que puede producir, y varian

1.º Temporalmente con la demanda y ecsistencia de capital disponible.

2.º Permanentemente, cuando tiene en toda la sociedad una baja gradual, provenida de la disminucion de producto del capital empleado en la agricultura.

II. La parte que representa el riesgo de pérdida, y que puede llamarse premio del riesgo. Este riesgo es de tres modos:

1.º Del caracter del deudor.

2.º Del negocio en que se emplea.

3.º De intervencion del Gobierno.

Esto último en los gobiernos regulares aparece en forma de leyes que arreglan el interes, formando un impedimento perfectamente gratuito y artificial, que presto desterrará la sana razon.

RENTA, ó recompensa del servicio de los agentes naturales empleados.

La renta solo pertenece á los agentes naturales que poseen localidad, y por consiguiente varian en fuerza y están limitados en cantidad. Nace de la fuerza de apropiacion.

En todos los demas agentes naturales, á saber, los que son iguales é ilimitados, no se paga renta, porque su aplica-

cion á los objetos de la produccion es materia de capital. Su costo es el interes de las máquinas necesarias.

La renta no influye en el precio de los efectos, siendo el efecto y no la causa de su subida.

El precio natural de la materia primera es el costo de su produccion de tierra que no paga renta

CAMBIOS.

La tercer gran division de la ciencia se refiere á la ley de los cambios. La distribucion de los productos es materia de derecho: su cambio lo es de conveniencia. En estension comprende á una vasta clase de la sociedad, á saber, á todos los que están entre el productor y el consumidor; ese modo se realiza

1.º Por trueque, que fué el modo original, que aun forma el principio esencial de los cambios.

2.º Por un medio de cambio ó dinero.

Ahora deben considerarse en el dinero

1.º Su naturaleza.

2.º Sus servicios.

Naturaleza. El dinero en la sociedad es de dos clases

1.º Metálico, que tiene valor intrinseco, y corre acuñado.

2.º Papel; que representa valor, y aparece en forma de notas promisorias, &c.

Ambos hacen iguales servicios, pero varian en sus leyes.

El dinero metálico, teniendo valor intrínseco, es un efecto de comercio á la vez que medio de cambio. Por consiguiente se regula á sí propio y no requiere disposiciones legales sobre su cantidad, emision ó esportacion. Bajo un comercio libre, una nacion tendrá el que necesite, y no retendrá mas.

El papel moneda es máquina mas barata que el cuño metálico y produce el mismo objeto, pero está mas sujeta á descomponerse.

Como no tiene valor en sí, no puede ser efecto de comercio. Debe, pues, estar abierto en lo interior un mercado artificial para absorber el exceso cuando lo haya.

Este mercado es el gobierno ó banco que lo emitió, y mientras esté abierto y cambie libremente papel por valor real, el papel, como el metálico, se arreglará á sí mismo en cuanto á cantidad por la demanda de la sociedad, á cuyas necesidades no puede esceder.

Servicios del dinero. Los costos de la produccion, ó los valores porque se cambian artículos, cuando se estiman en

dinero, se llaman precio. El precio es de dos clases:

1. Precio regulador ó natural, que se determina por los costos de la produccion y sube ó baja segun aquellos disminuyen ó aumentan.

2. Precio actual ó del mercado, que se rige por la demanda y exsistencia, siendo directamente como la primera, é inversamente como la segunda.

El precio del mercado puede considerarse

1. Nominal como estimado en dinero: por los cambios de este sabemos solo la abundancia ó escases comparativa del medio de cambio.

2. Real, como estimado en otros efectos.

Por sus cambios sabemos la abundancia ó escasez comparativa del artículo.

Estando la renta escluida de precio puede dividirse en

1. Jornales que se pagan al trabajador. Esta parte la adelanta siempre el capitalista y el residuo del precio se llama

2. Utilidad, que queda al capitalista, como recompensa del empleo de su capital y de sus servicios personales.

Por lo mismo la subida de los jornales es equivalente á una baja de utilidades, y al contrario.

[Concluirá.]

LITERATURA FRANCESA
CONTEMPORANEA.

En este artículo tratamos de dar noticia compendiosamente de los escritores franceses del presente periodo, para que se tenga idea de lo que la culta Francia ha contribuido en él á los progresos de las letras. Ademas, esta rápida ojeada llamará la atencion de nuestra juventud hacia una multitud de obras estimables, y casi generalmente desconocidas. Hablaremos primero de los autores cuya vida se ha alargado hasta nuestro siglo, aunque su esplendor literario pertenezca principalmente al siglo XVIII.

SAINT LAMBERT, es conocido por su excelente poema de las *estaciones*, y PALISOT, por su *dunciada*, sus *memorias literarias*, y particularmenre por su comedia de los *filósofos*. LA HARPE atrajo primero la atencion pública con sus numerosas odas, elogios academicos, y composiciones dramáticas; las mejores de las cuales son la tragedia de *Wanwick* y el hermoso drama de *Melania*, en que segun Voltaire revivió el estilo de Racine. Su principal título de gloria es su *curso de literatura*. Esta obra, por lo que le han llamado el Quintiliano frances, es buena en cuanto á la literatura anti-

gua y francesa, pero muy mezquina en cuanto à las estrangeras, y al distribuir el mérito intelectual, parece que los Pirineos y el Rin limitaron sus ideas. Aun respecto de los antiguos no son muy esactas sus observaciones; emplea doscientas pàginas en maltratar á Séneca, apenas menciona á Polibio, y se olvida de Julio César.—Tambien compiló una voluminosa *Historia de los viages*, y tradujo medianamente à Suetonio.

Lebrun es uno de los poetas líricos franceses mas distinguidos, y la ecsageracion de sus paisanos le ha querido igualar á Píndaro. Empero su oda sobre el terremoto de Lisboa, la dirigida á Voltaire en favor de la sobrina del gran Corneille, las dos á Buffon, y en fin la que celebra el combate naval del navio Vengador y su incendio, casi llegan al vuelo mas elevado del poeta de Tebas. Los magníficos trozos qne ecsisten de su poema la *Naturaleza*, hacen lamentar á los literatos que no lo hubiese concluido. Tambien se distinguió en la epístola y el epigrama.

Chenier, apesar de su prematuro fin, llegó á una alta reputacion literaria, y escribió varias tragedias llenas de interes, con un estilo correcto, enérgico y elegante. Las mejores son *Carlos IX*, *Henrique VIII*, *Fenelon*, *Cayo Graco*, *Juan Calas*, y *Tiberio*, que tiene rasgos no inferiores á los mas be-

los de Corneille y Voltaire. La literatura de su pais le debe una buena traduccion del *Edipo Rey*, y del *Edipo en Colona*, de Sófocles. Su epístola á Voltaire es una obra maestra de gusto y de poesia. Escribió tambien en prosa como en verso; su discurso sobre la instruccion pública y su *Cuadro de la literatura francesa despues de* 1789, son obras muy estimadas.

Ducis introdujo con éxito en la escena francesa varios dramas de Shakespeare, pero esto en nada minora su mérito, pues formó tragedias regulares y magníficas de los bosquejos informes del sublime y estravagante poeta británico. Tambien sacó de Sófocles sus dos Edipos, y en el bellísimo drama original de *Abufar* probó que no necesitaba ausilios agenos para llegar á la eminencia dramática. Sus epístolas, y demas poesias tienen tambien distinguido mérito, y como autor trágico no tiene superior en la energia de su estilo y el arte de escitar emociones tiernas y virtuosas. (1.)

Luce de Lancival dió la tragedia *Héctor*; y un poema en seis cantos, intitulado *Aquiles en Scyros*, en que se admiran trozos magníficos Sus obras póstumas con-

---

[1.] *Sobre el mérito de Ducis véase el núm. 6.º de la Miscelánea*, 1.ª época.

tienen otras obras dramáticas, un poema sobre Gofredo y varias epístolas.

Collin d' Harleville compuso algunas comedias buenas, á saber, *el Inconstante*, *el Optimista*, *los Castillos en el aire*, y las *Costumbres del tiempo*. Su última obra es el *Solteron*, publicada á fines del siglo último.

Avrigny empezó su carrera literaria con algunas odas medianas, y un poema sobre Colon: despues dió á luz la tragedia de *Juana de Arc*.

El poema de *la Navegacion* por Esmenard tiene hermosos versos y elegantes descripciones, pero su uniformidad fatiga al lector.

Delille es célebre por sus traducciones de Virgilio, Milton y Pope. La mejor de sus composiciones originales es el magnífico poema de *la Imaginacion*. Los críticos se dividen al juzgar la *Compasion*, pero todos admiran sus poemas didácticos de *los Jardines*, *el Hombre del campo*, y *los Tres reinos de la Naturaleza*, llenos de esquisitas bellezas y escritos con una diccion pura, sonora y espléndida. (2)

Boufflers y Parny son el honor

[2.] *Sobre Delille véase el núm.* 5.º *de la Miscelánea*, 1.ª época

de la poesia erótica francesa moderna, y Delille llama al primero:

L' honneur des chevaliers, la fleur des troubadours.

Parny es el Tíbulo frances, y excita estraordinaria admiracion entre sus compatriotas. Sus elegias à Eleonora son eminentemente voluptuosas y tiernas; en su poema grotesco *Goddam* hay mucha agudeza, y su *Isnel* abunda en bellas imágenes y elegantes descripciones; pero su *Cartera robada*, *Paraiso perdido* y *Guerra de los Dioses*, solo deben mencionarse para ignominia del autor, por la profunda inmoralidad que las envenena.

Legouvé se ha distinguido por la rara elegancia de su estilo y pura armonia de su versificacion. Sus mejores poemas son *los Recuerdos*, *la Melancolia y el Mérito de las mugeres*. Sus tragedias, aunque no se consideran de primer órden, tienen bastante mérito, y fueron muy aplaudidas en el teatro. Las mejores son la *Muerte de Abel* y *Epícaris y Neron*. (3)

Millevoye es otro poeta muy estimado. Sus harmoniosas elegias, aunque no tienen el fuego de Parny, encantan con su tierna melancolia. Escribió ademas los poe-

---

[3] *Sobre Legouvé, véase el núm. 7.º de la Miscelánea*, 1.ª época.

mas de *Alfredo* y *Carlo Magno en Pavia*, y otros menores filosóficos muy apreciables. En sus obras póstumas hay tres tragedias no representadas, y unos fragmentos de una traduccion de la Iliada.

FONTANES es un escritor excelente en prosa y en verso. Su elogio fùnebre de Washington es muy celebrado. Sus obras poéticas son una traduccion del *Ensayo sobre el hombre*, *el dia de los muertos* y *el Vergel*, con una epístola sobre los paisages, en que se muestra rival digno de Delille. Tambien dejó un poema inédito que se intitula: *La Grecia salvada*.

El célebre Abate MAURY ha dado á luz un tratado sobre la elocuencia del pùlpito, digno de su gran reputacion.

BERNARDINO DE ST. PIERRE ha sabido unir el estilo apasionado y ardiente de Rousseau con la sencilléz elegante de Fenelon Sus *Estudios de la naturaleza*, aunque llenos de errores científicos, deleitan con sus bellas descripciones y apacible filosofia, y pocas producciones francesas igualan su merecida popularidad á *Pablo y Virginia* y *la Cabaña indiana*.

MADAMA COTTIN en sus novelas ha pintado con estraordinaria energia la mas tierna de las pasiones. Aunque *Clara de Alva*, *Malvina*, *Amelia y Matilde* poseen distinguido mérito, *Isabel ó los desterrados de*

Siberia, ha sido mas generalmente admirada.

Los talentos de *Madama Stael* son de un órden muy superior, y la han puesto al frente de los escritores de Europa. Las bellezas y defectos de *Corina y Delfina* son tan conocidos, que no requieren comentario En la *Alemania* enseñó mejor que otro crítico á estimar la literatura de esta nacion. Su libro sobre *el influjo de las pasiones*, y sobre todo los capítulos del amor y la amistad, estan noblemente escritos, y sus *Consideraciones sobre la revolucion francesa*, aunque la muerte se las hizo dejar imperfectas, son una obra tan útil como brillante, en que una muger nos recuerda á veces á Tácito. Tambien cortejó á las Musas, y sus epístolas, en paticular una sobre Napoleon, prueban su genio poético.

MADAMA DUFRESNOY ha publicado una coleccion de elegias bastante apreciables.

LAUTIER ha desplegado una erudicion entretenida, aunque frívola en sus *Viages de Antenor*, y publicado ademas varias comedias y un poema en ocho cantos, intitulado *los Trobadores*, cuyo estilo es fácil, ligero y agradable.

BOISSY D' ANGLAS, el orador revolucionario, publicó un año antes de su muerte los *Estudios literarios y poéticos de un anciano.*

La Historia literaria de Italia de

GUINGUENÈ es obra de mucho mérito, y los italianos mismos la miran como clásica.

LACRETELLE el mayor, ganó en su juventud un premio con su elocuente discurso sobre las penas infamatorias, y despues ha ilustrado con escritos numerosos varios puntos importantes de jurisprudencia.

AIGNAN ha dado en verso frances una nueva traduccion de Homero, que se cree superior á la de Rochefort. Entre las traducciones en prosa del mismo poeta dan los críticos franceses el primer lugar á la del ex-cónsul Lebrun, y el segundo á la de Bitaubè, aunque elogian mucho la publicada posteriormente por Dugas-Monbel. *Brunequilda* es la mejor tragedia de Aignan.

CHAUSSARD publicó anónimas las *fiestas de las cortesanas griegas*, obra bien escrita y que abunda en anécdotas curiosas.

MARCHANGY, autor de la *Galia poética* ha adquirido considerable fama con su *Tristan el viagero*, en que describe con una satírica agudeza los vicios, preocupaciones y locuras de la generacion presente.

Los viages de VOLNEY à Egipto y Siria son generalmente aplaudidos como una obra superior, y sus *Ruinas* han pasado por infinitas ediciones.

El general FOY se distinguió en la

tribuna por la firmeza de sus principios y de su elocuencia. Los dos tomos de sus discursos, honran igualmente á su patriotismo y á su talento. Su muerte ocurrida en 1827, fue una calamidad pública, y mas de diez mil personas acompañaron á la tumba su cadaver.

BENJAMIN CONSTANT, muerto pocos meses ha, es tambien célebre como orador y político. Su obra sobre la religion, su curso de política constitucional, y comentarios sobre Filangieri, han establecido sólidamente su fama como escritor, y en la tribuna los enemigos de la libertad no tuvieron antagonista mas formidable. (*Concluirá.*)

BIOGRAFIA. (*)

DON JUAN MELENDEZ VALDES.

Nació este insigne poeta en la villa de Rivera del Fresno, obispado de Badajoz á 11 de marzo de 1754, de padres vir-

(*) *Esta noticia, escrita por el célebre Quintana, se halla al frente de la edicion completa de las poesías de Melendez en cuatro tomos, que es rarísima en la república, por haberse publicado en España poco antes*

buenos y acomodados. Aprendió la latinidad en su patria, y la filosofía en Madrid en las escuelas de los padres dominicos de Sto. Tomas. Ya entonces su genio apacible y dócil le hacia querer de cuantos le conocian, y su aplicacion y adelantamientos le grangeaban el aprecio de maestros y condiscípulos. Empezaba tambien á traspirar su aficion á la poesia, aunque no todavia su ingenio y su buen gusto; el restaurador del Parnaso español hacia romances imitando á Gerardo Lobo, y componia versos á sto Tomas de Aquino para complacer á sus maestros. El mismo en los tiempos de su gloria recordaba riendo estos primeros ensayos, en que seguramente no se anunciaba por ningun estilo el cantor de Batilo, de las Artes y de las Estrellas.

Estudiada la filosofía, ó lo que entonces se enseñaba como tal, sus padres le enviaron á Segovia por los años de 1770 paraque estuviese en compañia de su hermano d. Esteban, secretario del obispo de aquella ciudad. Allí adquirió Melendez la afi-

---

de la guerra. Por esto reimprimimos este artículo, con algunas variaciones, y haremos lo mismo con algunas de las poesías que no se hallan en las ediciones vulgares, pues nuestro objeto principal es promover el buen gusto en literatura.

cion á la lectura, la ansia de saber y el gusto de adquirir libros que puede llamarse la pasion de toda su vida. El mismo prelado, satisfecho de su aplicacion y talento le envió á Salamanca en 1772 á seguir la carrera de leyes, y le auxilió constantemente para que se sostuviese allí con el decoro y comodidad que convenia.

Siguió todos los cursos, ganó todos los grados escolásticos, desde bachiller hasta doctor; y al ver el lucimiento con que desempeñó todas las pruebas y certámenes nadie diria que era el mismo joven, cuya aficion decidida á la poesia y humanidades, iba ya abriéndose camino para ponerse al frente de la bella literatura de su pais.

Hallábase á la sazon en Salamanca, por fortuna de Melendez el célebre d. José Cadalso que conoció al instante el valor del joven poeta, se le llevó á su casa para vivir en su compañia, le enseñó á discernir las bellezas y defectos de nuestros autores antiguos; le adiestró á imitarlos, y le abrió tambien el camino para conocer la literatura de las sábias naciones de Europa. Todavia le proporcionó una instruccion mas preciosa en el hermoso ejemplo que le daba de amar á todos los escritores de mérito, de hacerse superior á la envidia, de cultivar las letras sin degradarlas con bajezas y chocarrerias.

El genero anacreóntico en que Cadalso sobresalia, fue tambien el primero que cultivó Melendez, y prendado aquel de los progresos que hacia su alumno viendo ya en los frutos precoces de su musa tanta pureza, y tanta perfeccion, le aclamaba á boca llena por su vencedor, y en prosa y verso le anunciaba como el restaurador del buen gusto y de los buenos estudios en la universidad.

Mas el hombre que aunque ausente contribuyó tal vez mas que otro alguno á su adelantamiento, fue el insigne Jovellanos. Hallábase entonces en Sevilla, y ministro de su audiencia, cultivando las musas, la filosofia y las letras con el ardor generoso que toda la vida empleó en este noble ejercicio, y como preparandose á la carrera que despues siguió con tanta gloria. Entabló con Melendez una correspondencia de que todavia se conserva gran parte, y es un monumento precioso, en que se ven retratados al vivo el candor, la modestia y sentimientos virtuosos del poéta, la marcha alternativa de sus estudios, las varias tentativas en que se ensayaba su talento, y sobre todo el respeto profundo y casi idolatria conque veneraba á su Mecenas. Aplicose en su principio á la lengua griega, y empezó á ensayarse á traducir en verso á Homero y á Teocrito, pero conociendo la

inmensa dificultad de la empresa, y no estimulado á ella por la inclinacion de su talento, la abandonó muy luego. Despues se dedicó al ingles; lengua y literatura à que decia tener una inclinacion ecsesiva; añadiendo que *al ensayo sobre el entendimiento humano deberia toda su vida lo poco que supiese discurrir.* Seguia entre tanto escribiendo y fortificando su ingenio con la composicion de sus anacreónticas y romances; y como su amigo le ecsortase al parecer á empresas mayores, el se escusaba modestamente diciendo: *Los poemas épicos, fisicos o morales piden mucha edad, mas estudio y muchisimo genio, y yo nada tengo de esto, ni podré tenerlo jamas.*

Segun le iban cayendo los buenos libros á la mano, asi los iba leyendo y formando su juicio sobre ellos, que al instante dirigia á su amigo: manifestando aquella correspondencia la severidad é importancia que ponia en sus lecturas aquel joven, que al mismo tiempo manejaba tan diestramente el laud de Tíbulo, y la lira de Anacreonte. Convencido de la macsima de Horacio, que el principio y fuente del buen decir son la filosofia y el saber, no se saciaba de aprender y de estudiar, y en sus lecturas, en sus cartas y en sus conversaciones, por todos los medios posibles, trataba de adquirir y aumentar aquel caudal

de ideas que tanto contribuye á la perfeccion hasta en los generos mas tenues del arte de escribir, y sin el cual los versos mas numerosos no son otra cosa que frívolos sonsonetes.

Estos estudios unidos á los que le obligaba su carrera escolástica y el grado á que aspiraba, llegaron á alterar su salud, produciendole una destilacion ardiente al pecho, que le hacia á veces arrojar sangre por la boca. Duróle este achaque mas de un año: la calentura empezó á declararse, los médicos adelantaban poco, y sus amigos llegaron ya á desconfiar de su vida. Jovellanos le convidaba á Sevilla á ver si con la templanza y abrigo de aquel clima se atajaban los progresos del mal, y su salud se reponia. El se negó á esta invitacion; pero suspendiendo sus tareas y tomando un regimen dietético apropiado á su estado, y observado rigurosamente por mucho tiempo, empezó á ganar terreno. El moderado ejercicio que hacia á las orillas del Tormes le acabó al fin de asegurar. Eran estos paseos frecuentemente solitarios: Melendez á quien ya habian llegado los escritos de Thomson, de Gesner y de Saint-Lambert, se acostumbró entonces á observar la naturaleza en los campos al modo de estos poetas, y su aficion y talento para la poesia descriptiva se empezaron á

desenvolver. Por manera que á esta dolencia y á otros paseos en la soledad se deben las riquezas esquisitas con que en esta parte engalanó nuestro escritor las musas castellanas.

Tuvo despues otro contratiempo, que el sintió mas que su enfermedad, y fue la muerte de su hermano d. Esteban, que le dejó huerfano y desvalido, abandonado á su ingenio y á sus recursos. El aspecto de la escena del mundo que se abrió delante de él, y en que iba á entrar sin guia y sin apoyo, le estremecia de terror. Jovellanos volvió á ofrecerle su casa y sus socorros; pero Melendez, deshaciéndose en espresiones de ternura y agradecimiento, rehusó segunda vez prestarse á su generosidad. Su corto patrimonio le bastaba para llegar al fin de sus estudios; *y la ley misma de la amistad*, escribia él entonces á su favorecedor, *que nos manda que nos valgamos del amigo en la necesidad, manda tambien que sin ella no abusemos de la confianza.*

El estudio á que se volvió á entregar con mas intension que nunca, fue una distraccion poderosa de su amargura. Diose entonces á la lectura y estudio de los poetas ingleses. Pope y Young le encantaban: del primero solia decir que *valian mas cuatro versos del*, Ensayo sobre el hombre, y

mas enseñaban y mas alabanza merecian que todas las composiciones suyas. Al segundo trató de imitar en la cancion intitulada la *Noche y la Soledad.* Mas su desconfianza era estremada, y al remitir este poema á su amigo, le decia con una modestia á todas luces ecsesiva, que aquella cancion al lado de las *Noches* era una composicion lánguida, su moral débil, sus pensamientos vulgares, las pinturas poco vivas y los arrebatamientos frios. El detractor mas encarnizado del poeta no le hubiera tratado con mas rigor; y aunque aquella cancion, á la verdad, se resiente de la juventud del escritor, cuya musa no tenia aun vigor suficiente para asuntos de esta naturaleza, todavia hay allí bastantes bellezas de espresion, de versificacion y de estilo, para no merecer una censura tan agria como la que su mismo autor hacia de ella.

Entretanto se acercaba la época en que habia de empezar á cojer las palmas debidas á tanta aplicacion y á estudios tan seguidos. Habia la Academia española abierto ya el campo á la emulacion de los ingenios, con los premios que anualmente distribuia á las obras mas distinguidas de poesía y de elocuencia, cuyos asuntos proponia ella misma. En el primer concurso no se sintió con bastantes fuerzas para entrar en la palestra: en el segundo le dec

tuvo la aversion que tenia al romance endecasílabo, clase de versificacion que aborrecia, considerándola como producto del mal gusto del siglo anterior y en que no se creia capaz de componer ni un cuarteto. Mas cuando la academia en la tercera concurrencia propuso por argumento la felicidad de la vida del campo en una égloga, Melendez qué se vió en su elemento, entró animoso en la lid, con las esperanzas que le daban el caracter de su talento y sus excelentes estudios; y era bien difícil por cierto, que sus numerosos rivales le arrancasen el lauro de la victoria. *Batilo* fue coronado por la Academia, y los aplausos del mundo literario que le han seguido hasta ahora, le seguirán probablemente mientras dure la poesia castellana.

El año siguiente (1781) vino Melendez á Madrid. Su amigo Jovellanos hacia ya tres años que se hallaba en aquella capital, y Melendez tuvo entonces el gusto de abrazarle y conocerle por primera vez. Presentábase á él adornadas las sienes con una corona poética, y logrado un triunfo en el primer paso que daba en la carrera. Jovellanos, que tanta parte tenia en esta gloria y que vió llenas las esperanzas que se habia prometido en su talento, le recibió con la mayor ternura, le

hospedó en su casa, le hizo conocer á todos sus amigos, y le presentó al instante la ocasion de coger otros nuevos laureles.

Era costumbre de la Academia de s. Fernando dar la mayor solemnidad á las juntas trienales que celebraba para la distribucion de los premios. La elocuencia, la poesia y la mùsica se esmeraban à porfia en obsequiar á las artes del dibujo, dando asi aparato y lucimiento á aquellas magníficas concurrencias. Ibase á celebrar entonces junta trienal. Jovellanos debia leer un discurso, y Melendez fue convidado á ejercitar su ingenio sobre el mismo argumento. Era esta una especie de prueba no menos ilustre é importante, si no tan empeñada como la primera. Luzan, Montiano, Huerta, d. Juan de Iriarte y otros escritores señalados, habian dado allí el tributo de alabanza poética, cada uno en forma y composiciones diversas, segun la diferencia respectiva de su ingenio y de su fuerza. Nadie pudo presumir entonces que el alumno de Gesner y de Garcilaso tuviese resolucion para dejar la avena pastoril, y tomar atrevidamente la lira de Píndaro en sus manos. Mas al verle en aquella hermosa oda cantar la gloria de las artes, con un entusiasmo tan sostenido y tan igual; describir con tanta inteligencia como elegan-

cia los monumentos clásicos del cincel antiguo, dar en sus bellos versos realce y brillo á los pensamientos de Winkelman, con quien manifiestamente lucha; ensalzar la nobleza y dignidad del ingenio humano, que sabe elevarse á tanta altura; y por último, sostenerse en vuelo tan dilatado sin desmayar, sin decaer, sin que se confundan ni alteren las formas regulares del plan con la energia, y el desahogo de la ejecucion, y en una poesia de estilo tan perfecta y tan acabada; al ver, pues, reunidas tantas clases de mérito en una composicion sola, cuantos la leyeron quedaron pasmados de admiracion; y tributando al poeta los aplausos debidos á su eminente talento, pusieron en su frente la corona, que nadie ha podido ni antes ni despues disputarle.

En medio de estas satisfacciones, tuvo tambien la de obtener la catedra de prima de humanidades de su universidad, que habia sustituido algun tiempo, y á que tenia hecha oposicion. Al año siguiente de 82 recibió el grado de licenciado en leyes, y el de doctor en el inmediato de 83. En este mismo año, y poco antes de recibir el último grado, habia contraido matrimonio con doña Maria Andrea de Coca y Figueroa, señora natural de Salamanca, é hija de una de las familias distinguidas de aquella ciudad. Pero como la cátedra apenas le da-

ba ocupacion, y de su casamiento no tuvo hijos, el poeta, apesar de haber tomado estado y colocacion, quedó libre para seguir sus estudios favoritos, y entregarse enteramente à la filosofia y á las letras.

En 1784, entre 57 dramas presentadas en un concurso, obtuvieron el premio *las Bodas de Camacho el rico*, de Melendez, y *los Menestrales*, de d. Cándido Maria Trigueros, que fueron representadas con toda pompa y aparato. Mas el écsito no correspondió al crédito de sus autores, á la decision de los jueces ni á la espectacion del público, que oyó friamente *las Bodas de Camacho*, y no las ha vuelto á pedir mas. Este fallo parece justo y sin apelacion. Sin embargo, en los trozos que hay verdaderamente pastoriles, ¡que pureza no se advierte en la diccion, que dulzura y fluidez en los versos, que verdad en las imágenes, que ternura en los afectos! Los coros solos, por su incomparable belleza y por la riqueza de su poesia, llevarán adelante esta pieza, con los demas versos de Melendez, y atestiguarán á la posteridad que si el escritor dramàtico habia sido infelíz en su ensayo, el poeta lírico no habia perdido ninguna de sus ventajas.

En el año inmediato de 1785 publicó Melendez el primer tomo de sus poesias, con el cual acabó de echar el sello

cion á la lectura, la ansia de saber y el gusto de adquirir libros que puede llamarse la pasion de toda su vida. El mismo prelado, satisfecho de su aplicacion y talento le envió á Salamanca en 1772 á seguir la carrera de leyes, y le auxilió constantemente para que se sostuviese allí con el decoro y comodidad que convenia.

Siguió todos los cursos, ganó todos los grados escolásticos, desde bachiller hasta doctor; y al ver el lucimiento con que desempeñó todas las pruebas y certámenes nadie diria que era el mismo joven, cuya aficion decidida á la poesia y humanidades, iba ya abriéndose camino para ponerse al frente de la bella literatura de su pais.

Hallábase á la sazon en Salamanca, por fortuna de Melendez el célebre d. José Cadalso que conoció al instante el valor del joven poeta, se le llevó á su casa para vivir en su compania, le enseñó á discernir las bellezas y defectos de nuestros autores antiguos; le adiestró á imitarlos, y le abrió tambien el camino para conocer la literatura de las sábias naciones de Europa. Todavia le proporcionó una instruccion mas preciosa en el hermoso ejemplo que le daba de amar á todos los escritores de mérito, de hacerse superior á la envidia, de cultivar las letras sin degradarlas con bajezas y chocarrerias.

El genero anacreóntico en que Cadalso sobresalia, fue tambien el primero que cultivó Melendez, y prendado aquél de los progresos que hacia su alumno viendo ya en los frutos precoces de su musa tanta pureza y tanta perfeccion, le aclamaba á boca llena por su vencedor, y en prosa y verso le anunciaba como el restaurador del buen gusto y de los buenos estudios en la universidad.

Mas el hombre que aunque ausente contribuyó tal vez mas que otro alguno á su adelantamiento, fue el insigne Jovellanos. Hallábase entonces en Sevilla, y ministro de su audiencia, cultivando las musas, la filosofia y las letras con el ardor generoso que toda la vida empleó en este noble ejercicio, y como preparándose á la carrera que despues siguió con tanta gloria. Entabló con Melendez una correspondencia de que todavia se conserva gran parte, y es un monumento precioso, en que se ven retratados al vivo el candor, la modestia y sentimientos virtuosos del poéta, la marcha alternativa de sus estudios, las varias tentativas en que se ensayaba su talento, y sobre todo el respeto profundo y casi idolatria conque veneraba á su Mecenas. Aplicose en su principio á la lengua griega, y empezó á ensayarse á traducir en verso á Homero y á Teocrito, pero conociendo la

inmensa dificultad de la empresa, y no estimulado á ella por la inclinacion de su talento, la abandonó muy luego. Despues se dedicó al ingles; lengua y literatura à que decia tener una inclinacion ecsesiva; añadiendo que *al ensayo sobre el entendimiento humano deberia toda su vida lo poco que supiese discurrir.* Seguia entre tanto escribiendo y fortificando su ingenio con la composicion de sus anacreónticas y romances; y como su amigo le ecsortase al parecer á empresas mayores, el se escusaba modestamente diciendo *Los poemas épicos, fisicos o morales piden mucha edad, mas estudio y muchisimo genio, y yo nada tengo de esto, ni podré tenerlo jamas.*

Segun le iban cayendo los buenos libros á la mano, asi los iba leyendo y formando su juicio sobre ellos, que al instante dirigia á su amigo: manifestando aquella correspondencia la severidad é importancia que ponia en sus lecturas aquel joven, que al mismo tiempo manejaba tan diestramente el laud de Tibulo, y la lira de Anacreonte. Convencido de la macsima de Horacio, que el principio y fuente del buen decir son la filosofia y el saber, no se saciaba de aprender y de estudiar, y en sus lecturas, en sus cartas y en sus conversaciones, por todos los medios posibles, trataba de adquirir y aumentar aquel caudal

de ideas que tanto contribuye á la perfeccion hasta en los generos mas tenues del arte de escribir, y sin el cual los versos mas numerosos no son otra cosa que frívolos sonsonetes.

Estos estudios unidos á los que le obligaba su carrera escolástica y el grado á que aspiraba, llegaron á alterar su salud, produciendole una destilacion ardiente al pecho, que le hacia á veces arrojar sangre por la boca. Duróle este achaque mas de un año: la calentura empezó á declararse, los médicos adelantaban poco, y sus amigos llegaron ya á desconfiar de su vida. Jovellanos le convidaba á Sevilla á ver si con la templanza y abrigo de aquel clima se atajaban los progresos del mal, y su salud se reponia. El se negó á esta invitacion; pero suspendiendo sus tareas y tomando un regimen dietético apropiado á su estado, y observado rigurosamente por mucho tiempo, empezó á ganar terreno. El moderado ejercicio que hacia á las orillas del Tormes le acabó al fin de asegurar. Eran estos paseos frecuentemente solitarios: Melendez á quien ya habian llegado los escritos de Thomson, de Gesner y de Saint-Lambert, se acostumbró entonces á observar la naturaleza en los campos al modo de estos poetas, y su aficion y talento para la poesia descriptiva se empezaron á

desenvolver. Por manera que á esta dolencia y á otros paseos en la soledad se deben las riquezas esquisitas con que en esta parte engalanó nuestro escritor las musas castellanas.

Tuvo despues otro contratiempo, que el sintió mas que su enfermedad, y fue la muerte de su hermano d. Esteban, que le dejó huerfano y desvalido, abandonado á su ingenio y á sus recursos. El aspecto de la escena del mundo que se abrió delante de él, y en que iba á entrar sin guia y sin apoyo, le estremecia de terror. Jovellanos volvió á ofrecerle su casa y sus socorros; pero Melendez, deshaciéndose en espresiones de ternura y agradecimiento, rehusó segunda vez prestarse á su generosidad. Su corto patrimonio le bastaba para llegar al fin de sus estudios; *y la ley misma de la amistad*, escribia él entonces á su favorecedor, *que nos manda que nos valgamos del amigo en la necesidad, manda tambien que sin ella no abusemos de la confianza.*

El estudio á que se volvió á entregar con mas intension que nunca, fue una distraccion poderosa de su amargura. Diose entonces á la lectura y estudio de los poetas ingleses. Pope y Young le encantaban: del primero solia decir que *valian mas cuatro versos del*, Ensayo sobre el hombre, y

mas enseñaban y mas alabanza merecian que todas las composiciones suyas. Al segundo trató de imitar en la cancion intitulada la *Noche y la Soledad.* Mas su desconfianza era estremada, y al remitir este poema á su amigo, le decia con una modestia á todas luces ecsesiva, que aquella cancion al lado de las *Noches* era una composicion lánguida, su moral débil, sus pensamientos vulgares, las pinturas poco vivas y los arrebatamientos frios. El detractor mas encarnizado del poeta no le hubiera tratado con mas rigor; y aunque aquella cancion, á la verdad, se resiente de la juventud del escritor, cuya musa no tenia aun vigor suficiente para asuntos de esta naturaleza, todavia hay allí bastantes bellezas de espresion, de versificacion y de estilo, para no merecer una censura tan agria como la que su mismo autor hacia de ella.

Entretanto se acercaba la época en que habia de empezar á cojer las palmas debidas á tanta aplicacion y á estudios tan seguidos. Habia la Academia española abierto ya el campo á la emulacion de los ingenios, con los premios que anualmente distribuia á las obras mas distinguidas de poesía y de elocuencia, cuyos asuntos proponia ella misma. En el primer concurso no se sintió con bastantes fuerzas para entrar en la palestra: en el segundo le dec

tribuna por la firmeza de sus principios y de su elocuencia. Los dos tomos de sus discursos, honran igualmente á su patriotismo y á su talento. Su muerte ocurrida en 1827, fue una calamidad pública, y mas de diez mil personas acompañaron á la tumba su cadaver.

BENJAMIN CONSTANT, muerto pocos meses ha, es tambien célebre como orador y político. Su obra sobre la religion, su curso de política constitucional, y comentarios sobre Filangieri, han establecido sólidamente su fama como escritor, y en la tribuna los enemigos de la libertad no tuvieron antagonista mas formidable. (*Concluirá.*)

BIOGRAFIA. (*)

DON JUAN MELENDEZ VALDES.

Nació este insigne poeta en la villa de Rivera del Fresno, obispado de Badajoz á 11 de marzo de 1754, de padres vir-

(*) *Esta noticia, escrita por el célebre Quintana, se halla al frente de la edicion completa de las poesias de Melendez en cuatro tomos, que es rarísima en la república, por haberse publicado en España poco antes*

buenos y acomodados. Aprendió la latinidad en su patria, y la filosofía en Madrid en las escuelas de los padres dominicos de Sto. Tomas. Ya entonces su genio apacible y dócil le hacia querer de cuantos le conocian, y su aplicacion y adelantamientos le grangeaban el aprecio de maestros y condiscípulos. Empezaba tambien á traspirar su aficion á la poesia, aunque no todavia su ingenio y su buen gusto; el restaurador del Parnaso español hacia romances imitando á Gerardo Lobo, y componia versos á sto Tomas de Aquino para complacer á sus maestros. El mismo en los tiempos de su gloria recordaba riendo estos primeros ensayos, en que seguramente no se anunciaba por ningun estilo el cantor de Batilo, de las Artes y de las Estrellas.

Estudiada la filosofía, ó lo que entonces se enseñaba como tal, sus padres le enviaron á Segovia por los años de 1770 paraque estuviese en compañia de su hermano d. Esteban, secretario del obispo de aquella ciudad. Allí adquirió Melendez la afi-

---

de la guerra. Por esto reimprimimos este artículo, con algunas variaciones, y haremos lo mismo con algunas de las poesias que no se hallan en las ediciones vulgares, pues nuestro objeto principal es promover el buen gusto en literatura.

cion á la lectura, la ansia de saber y el gusto de adquirir libros que puede llamarse la pasion de toda su vida. El mismo prelado, satisfecho de su aplicacion y talento le envió á Salamanca en 1772 á seguir la carrera de leyes, y le auxilió constantemente para que se sostuviese allí con el decoro y comodidad que convenia.

Siguió todos los cursos, ganó todos los grados escolásticos, desde bachiller hasta doctor; y al ver el lucimiento con que desempeñó todas las pruebas y certámenes nadie diria que era el mismo joven, cuya aficion decidida à la poesia y humanidades, iba ya abriéndose camino para ponerse al frente de la bella literatura de su pais.

Hallábase á la sazon en Salamanca, por fortuna de Melendez el célebre d. José Cadalso que conoció al instante el valor del joven poeta, se le llevó á su casa para vivir en su compania, le enseñó á discernir las bellezas y defectos de nuestros autores antiguos; le adiestró á imitarlos, y le abrió tambien el camino para conocer la literatura de las sábias naciones de Europa. Todavia le proporcionó una instruccion mas preciosa en el hermoso ejemplo que le daba de amar à todos los escritores de mérito, de hacerse superior á la envidia, de cultivar las letras sin degradarlas con bajezas y chocarrerias.

El genero anacreóntico en que Cadalso sobresalia, fue tambien el primero que cultivó Melendez, y prendado aquél de los progresos que hacia su alumno viendo ya en los frutos precoces de su musa tanta pureza y tanta perfeccion, le aclamaba á boca llena por su vencedor, y en prosa y verso le anunciaba como el restaurador del buen gusto y de los buenos estudios en la universidad.

Mas el hombre que aunque ausente contribuyó tal vez mas que otro alguno á su adelantamiento, fue el insigne Jovellanos. Hallábase entonces en Sevilla, y ministro de su audiencia, cultivando las musas, la filosofia y las letras con el ardor generoso que toda la vida empleó en este noble ejercicio, y como preparandose á la carrera que despues siguió con tanta gloria. Entabló con Melendez una correspondencia de que todavia se conserva gran parte, y es un monumento precioso, en que se ven retratados al vivo el candor, la modestia y sentimientos virtuosos del poéta, la marcha alternativa de sus estudios, las varias tentativas en que se ensayaba su talento, y sobre todo el respeto profundo y casi idolatria conque veneraba á su Mecenas. Aplicose en su principio á la lengua griega, y empezó á ensayarse á traducir en verso á Homero y á Teocrito, pero conociendo la

inmensa dificultad de la empresa, y no estimulado á ella por la inclinacion de su talento, la abandonó muy luego. Despues se dedicó al ingles; lengua y literatura à que decia tener una inclinacion ecsesiva; añadiendo que *al ensayo sobre el entendimiento humano deberia toda su vida lo poco que supiese discurrir.* Seguia entre tanto escribiendo y fortificando su ingenio con la composicion de sus anacreónticas y romances; y como su amigo le ecsortase al parecer á empresas mayores, el se escusaba modestamente diciendo· *Los poemas épicos, fisicos o morales piden mucha edad, mas estudio y muchisimo genio, y yo nada tengo de esto, ni podré tenerlo jamas.*

Segun le iban cayendo los buenos libros á la mauo, asi los iba leyendo y formando su juicio sobre ellos, que al instante dirigia á su amigo: manifestando aquella correspondencia la severidad é importancia que ponia en sus lecturas aquel joven, que al mismo tiempo manejaba tan diestramente el laud de Tíbulo, y la lira de Anacreonte. Convencido de la macsima de Horacio, que el principio y fuente del buen decir son la filosofia y el saber, no se saciaba de aprender y de estudiar, y en sus lecturas, en sus cartas y en sus conversaciones, por todos los medios posibles, trataba de adquirir y aumentar aquel caudal

de ideas que tanto contribuye á la perfeccion hasta en los generos mas tenues del arte de escribir, y sin el cual los versos mas numerosos no son otra cosa que frívolos sonsonetes.

Estos estudios unidos á los que le obligaba su carrera escolástica y el grado á que aspiraba, llegaron á alterar su salud, produciendole una destilacion ardiente al pecho, que le hacia á veces arrojar sangre por la boca. Duróle este achaque mas de un año: la calentura empezó á declararse, los médicos adelantaban poco, y sus amigos llegaron ya á desconfiar de su vida. Jovellanos le convidaba á Sevilla á ver si con la templanza y abrigo de aquel clima se atajaban los progresos del mal, y su salud se reponia. El se negó á esta invitacion; pero suspendiendo sus tareas y tomando un regimen dietético apropiado á su estado, y observado rigurosamente por mucho tiempo, empezó á ganar terreno. El moderado ejercicio que hacia á las orillas del Tormes le acabó al fin de asegurar. Eran estos paseos frecuentemente solitarios: Melendez á quien ya habian llegado los escritos de Thomson, de Gesner y de Saint-Lambert, se acostumbró entonces á observar la naturaleza en los campos al modo de estos poetas, y su aficion y talento para la poesia descriptiva se empezaron á

desenvolver. Por manera que á esta dolencia y á otros paseos en la soledad se deben las riquezas esquisitas con que en esta parte engalanó nuestro escritor las musas castellanas.

Tuvo despues otro contratiempo, que el sintió mas que su enfermedad, y fue la muerte de su hermano d. Esteban, que le dejó huerfano y desvalido, abandonado á su ingenio y á sus recursos. El aspecto de la escena del mundo que se abrió delante de él, y en que iba á entrar sin guia y sin apoyo, le estremecia de terror. Jovellanos volvió á ofrecerle su casa y sus socorros; pero Melendez, deshaciéndose en espresiones de ternura y agradecimiento, rehusó segunda vez prestarse á su generosidad. Su corto patrimonio le bastaba para llegar al fin de sus estudios; *y la ley misma de la amistad*, escribia él entonces á su favorecedor, *que nos manda que nos valgamos del amigo en la necesidad, manda tambien que sin ella no abusemos de la confianza.*

El estudio á que se volvió á entregar con mas intension que nunca, fue una distraccion poderosa de su amargura. Dióse entonces á la lectura y estudio de los poetas ingleses. Pope y Young le encantaban: del primero solia decir que *valian mas cuatro versos del*, Ensayo sobre el hombre, y

mas enseñaban y mas alabanza merecían que todas las composiciones suyas. Al segundo trató de imitar en la cancion intitulada la *Noche y la Soledad.* Mas su desconfianza era estremada, y al remitir este poema á su amigo, le decia con una modestia á todas luces ecsesiva, que aquella cancion al lado de las *Noches* era una composicion lánguida, su moral débil, sus pensamientos vulgares, las pinturas poco vivas y los arrebatamientos frios. El detractor mas encarnizado del poeta no le hubiera tratado con mas rigor; y aunque aquella cancion, á la verdad, se resiente de la juventud del escritor, cuya musa no tenia aun vigor suficiente para asuntos de esta naturaleza, todavia hay allí bastantes bellezas de espresion, de versificacion y de estilo, para no merecer una censura tan agria como la que su mismo autor hacia de ella.

Entretanto se acercaba la época en que habia de empezar á cojer las palmas debidas á tanta aplicacion y á estudios tan seguidos. Habia la Academia española abierto ya el campo á la emulacion de los ingenios, con los premios que anualmente distribuia á las obras mas distinguidas de poesía y de elocuencia, cuyos asuntos proponia ella misma. En el primer concurso no se sintió con bastantes fuerzas para entrar en la palestra: en el segundo le dec

tuvo la aversion que tenia al romance endecasílabo, clase de versificacion que aborrecia, considerándola como producto del mal gusto del siglo anterior y en que no se creia capaz de componer ni un cuarteto. Mas cuando la academia en la tercera concurrencia propuso por argumento la felicidad de la vida del campo en una égloga, Melendez qué se vió en su elemento, entró animoso en la lid, con las esperanzas que le daban el carácter de su talento y sus excelentes estudios; y era bien difícil por cierto, que sus numerosos rivales le arrancasen el lauro de la victoria. *Batilo* fue coronado por la Academia, y los aplausos del mundo literario que le han seguido hasta ahora, le seguirán probablemente mientras dure la poesia castellana.

El año siguiente (1781) vino Melendez á Madrid. Su amigo Jovellanos hacia ya tres años que se hallaba en aquella capital, y Melendez tuvo entonces el gusto de abrazarle y conocerle por primera vez. Presentábase á él adornadas las sienes con una corona poética, y logrado un triunfo en el primer paso que daba en la carrera. Jovellanos, que tanta parte tenia en esta gloria y que vió llenas las esperanzas que se habia prometido en su talento, le recibió con la mayor ternura, le

hospedó en su casa, le hizo conocer á todos sus amigos, y le presentó al instante la ocasion de coger otros nuevos laureles.

Era costumbre de la Academia de s. Fernando dar la mayor solemnidad á las juntas trienales que celebraba para la distribucion de los premios. La elocuencia, la poesia y la mùsica se esmeraban à porfia en obsequiar á las artes del dibujo, dando asi aparato y lucimiento á aquellas magníficas concurrencias. Ibase á celebrar entonces junta trienal. Jovellanos debia leer un discurso, y Melendez fue convidado á ejercitar su ingenio sobre el mismo argumento. Era esta una especie de prueba no menos ilustre é importante, si no tan empeñada como la primera. Luzan, Montiano, Huerta, d. Juan de Iriarte y otros escritores señalados, habian dado allí el tributo de alabanza poética, cada uno en forma y composiciones diversas, segun la diferencia respectiva de su ingenio y de su fuerza. Nadie pudo presumir entonces que el alumno de Gesner y de Garcilaso tuviese resolucion para dejar la avena pastoril, y tomar atrevidamente la lira de Píndaro en sus manos, Mas al verle en aquella hermosa oda cantar la gloria de las artes, con un entusiasmo tan sostenido y tan igual; describir con tanta inteligencia como elegan-

chedumbre frenética se agolpó sobre el carruaje, al que ya habian subido, volviólos á lanzar en la prision, hizo pedazos y quemó el coche, desbarató los equipages, y creciendo el furor con su ecseso, violentaron las puertas de la càrcel, y sacaron á los dos comisionados y otros tres presos, con intencion de darles muerte.

Iba delante Melendez: hablábales con dulzura, pidiendo que le llevasen á la junta, ó le encerrasen con grillos: nada bastó, porque despues de haberle puesto al pie de la horca, y hacerle mil insultos, le sacaron al campo, le cercaron, y encarándole los fusiles, clamaban que habia de morir. Logró al cabo que le oyesen unas pocas palabras sobre su inocencia y sus principios: les habló, les rogó, procuró ablandarlos, y aun les empezó á recitar un romance popular y patriótico que habia compuesto antes del 2 de mayo. Frívolo recurso para con gentes rudas y groseras, y entonces atroces y locas de furor. Atajáronle con nuevos insultos y amenazas, y condenandole à morir, por gran favor le permitieron confesar: tuvo él la presencia de espíritu de hacer durar este acto algun tiempo. Ya estaba dispuesta la banda que habia de tirarle, cargados los fusiles, y él atado al árbol fatal; ya se habia disputado sobre si se le habia de disparar de

frente ó de espaldas como á traidor, y con este motivo fué desatado y vuelto á atar de nuevo; ya en fin no faltaba mas que consumar el sacrificio, cuando se vió venir de lejos al cabildo y á las comunidades con el sacramento y la cruz famosa de la Victoria.

Calmó todo entonces, y Melendez que estaba el primero, fue el primeramente socorrido. Hízose lo mismo con sus compañeros, y recogidos todos en la procesion, fueron llevados á la catedral, y de allí vueltos á la cárcel. Formóse causa á peticion del pueblo al Conde y á Melendez; y dados por ella libres de todo cargo, se les puso en libertad, y se les permitió volver á Castilla. Tal fue el écsito inesperado de aquella terrible escena, y de tan larga agonia, y estremece en verdad ver al autor de *Batilo* y de la *Despedida del Anciano*, perseguido popularmente, y atado á un árbol para ser muerto como traidor y enemigo de la pátria.

Melendez volvió á Madrid, y de allí á algun tiempo el gobierno de José Bonaparte le hizo fiscal de la junta de causas contenciosas, despues consejero de Estado, y presidente de una junta de instruccion pùblica. Con los reveses posteriores de las armas de Napoleon se vió arruinado sin recurso, saqueada por los mismos franceses su casa en Salamanca, deshecha

y robada su preciosa libreria, y él precisado en fin á huir de su pátria.

Antes de entrar en el territorio francés se puso de rodillas, y besó la tierra diciendo: *Ya no te volveré á pisar!* Entonces se acordó de su casa, de sus libros, de sus amigos, del apacible retiro que allí disfrutaba; y considerando amargamente el nublado cruel que le habia agostado aquella cosecha de ventura, las lágrimas caian de sus ojos, y las recibia el Vidasoa.

Los cuatro años que vivió despues, no hizo mas que prolongar una existencia combatida por la desgracia, por la pobreza, por los afanes y esperanzas á cada paso malogradas de volver á España, en fin, por los achaques y dolencias, que conforme avanzaba en edad, se agravaban á porfia. Tolosa, Mompeller, Nimes y Alais fueron los pueblos de su residencia. En los intervalos que le dejaban sus males, leia ó se hacia leer, corregia sus poesias, y las disponia para la nueva edicion que proyectaba. Tambien compuso algunas, en que todavia respiraba el talento de su juventud, con la misma gracia y facilidad. A muy poco de su llegada à Francia, una fuerte parálisis casi le imposibilitó del todo, sin que los baños termales, que tomó por tres veces, le pudiesen librar de ella. Atacado en fin, por un accidente apoplético, á cuya violencia no

pudo resistir, falleció en los brazos de su esposa, que le habia seguido y asistido constante y varonilmente en todos los infortunios de su vida, y en medio de los compañeros de su emigracion y desgracia, que le prestaron cuantos ausilios y consuelos estaban en su mano.

Fué Melendez de estatura algo mas que mediana; blanco y rubio; menudo de facciones; recio de miembros; de complexion robusta y saludable. Su fisonomia era amable y dulce; sus modales apacibles y decorosos; su conversacion halagüeña; un poco tardo á veces en esplicarse, como quien distraido busca la espresion propia, y no la halla á tiempo. Sus costumbres eran honestas y sencillas; su corazon recto, benéfico y humano; tierno, afectuoso con sus amigos, atento y cortés con todos. Conocia su fuerza, como suelen sentirla todos los hombres superiores; pero no por eso abandonaba su carácter general de modestia, que á veces se manifestaba con algun ecseso. Su aplicacion y laboriosidad eran incansables; su lectura inmensa. De los poetas antiguos españoles preferia á Garcilaso, Luis de Leon, Herrera, Francisco de la Torre; y por una especie de contradiccion, que no deja de tener su razon y sus motivos, la poesia de Góngora, cuando no desatina, le encantaba, y se divertia mucho con los despropósitos festi-

vos é ingeniosos de Quevedo. Su pasion principal, despues de la de la gloria literaria, era la de los libros, que llegó á juntar en gran número, esquisitamente elegidos y conservados. Tenia mucha aficion á las artes del dibujo: no asi al canto; y un poeta de oido tan delicado, y que daba á sus versos tanta cadencia y armonia, era casi insensible é indiferente á la mas deliciosa música y á la mas bella ejecucion de los artistas.

Los principios de su filosofia eran la humanidad, la beneficencia, la tolerancia; pensaba como Turgot, como Jovellanos, como Condorcet, y como tantos otros, que no han desesperado jamas del género humano.

Su influjo literario como poeta ha sido ciertamente bien grande, y ha tenido las mas felices consecuencias. El presentó la verdadera poesia castellana bella con sus gracias nativas, y rica con todas las galas de la imaginacion y del ingenio. En sus admirables versos, la elegancia no se opone á la sencillez, el fuego á la exactitud, el esmero á la facilidad, la nobleza y cuidado de los pensamientos á su halago y á su interes. El mismo Anacreonte se ensoberbeciera de una composicion tan pura como la bellísima oda *al Viento;* y Tíbulo quisiera que le pertenecieran los romances de *Rosana* y de *la Tarde*. No hay duda que su talento parece especialmente nacido para estos

géneros cortos, que en todas las épocas de su vida siempre manejó con una superioridad incontestable. Dotes y ventajas casi iguales, aunque no con un éxito tan grande, presenta en la poesía descriptiva, en la elegía patética y en la oda sublime, en que ha dejado muestras de tan alta magnificencia. Menos feliz en la parte filósofica y doctrinal, siempre ofrece aquella mágia de lenguage, aquel estilo lleno de imaginacion, la calidad principal suya, la que ha fijado mas el gusto de los escritores que le han sucedido, la que puede decirse que ha formado una escuela, de la que ha salido una gran parte de los buenos versos que se han escrito en estos últimos tiempos.

Melendez murió en Mompeller: sus restos yacen en la iglesia parroquial de Montferrier, departamento de l' Herault, guardados en una caja de plomo cubierta con otra de madera, debajo de una lápida, en que está escrito en español, frances y latin el epitafio siguiente.

AQUI YACE
EL CELEBRE POETA ESPAÑOL
DON JUAN MELENDEZ VALDES.
NACIO EN LA VILLA DE RIBERA,
PROVINCIA DE ESTREMADURA,
A 11 DE MARZO DE 1757:
FALLECIO EN MOMPELLER
A 24 DE MAYO DE 1817.

LITERATURA FRANCESA

CONTEMPORANEA.

(*Segundo artículo.*)

Hasta aqui hemos hablado de los autores muertos en este siglo, y nos resta mencionar á los que viven, y cuya fama puede aumentarse todavia.

Francisco de Neufchateau en edad muy tierna hizo ya versos que le atrajeron los cumplimientos de Voltaire. Su *Pamela*, comedia imitada de Goldoni, acaso es mejor que la original. Tambien ha escrito un poema didáctico sobre los tropos, y un discurso en verso en que esplica las reglas de la recitacion poética.

Andrieux, otro veterano de este siglo, ha escrito varias comedias excelentes, á saber, el *Aturdido*, el *Tesoro* y la *Cómica*, con algunos cuentos filosóficos, notables por su versificacion correcta, natural y fácil; y podemos esperar la publicacion del *Curso de literatura*, que leyó con grande aplauso en el colegio de Francia.

Lemercier publicó hace algunos años un ecselente *Curso analítico de Literatura*, limitado á la poesia épica y dramática. Su magnífica tragedia *Agamenon* hizo esperar á Francia un nuevo Corneille, pero sus obras posteriores, aunque con mérito, no han correspondido á tales ideas. Su comedia el

Corruptor; y sus dramas de *Pinto*, *Colon* y *Plauto* han sido muy celebrados. Las tragedias mas notables del mismo autor son *Carlomagno*, *Clodoveo*, *Carlos VI*, *Fredegunda*, *Brunequilda* y los *Mártires de Souli*. Tambien publicó hace pocos años una version poética de los cantos de los marineros y montañeses de la Grecia moderna.

A. V. Arnault empezó su carrera literaria con la vigorosa tragedia de *Mario en Minturno*, que obtuvo grandes aplausos. De sus demas tragedias las mejores son *Oscar*, *los Venecianos*, y *Germánico*. Sus fábulas contienen excelentes lecciones políticas.—Un hijo de este autor ha dado á luz las tragedias de *Régulo*, y *Pedro de Portugal*, que no pasan de la mediania.

Raynouard (4) se distinguió por su famosa tragedia los *Templarios*, en que están perfectamente pintados los caracteres del gran Maestre y del jóven Marigny. Se dice que tiene inéditas otras obras dramáticas, y un poema sóbre Juana de Arc.

La mejor tragedia de Briffaut es *Nino II*, y ha poco publicó una coleccion de cuentos antifilosóficos.

Jouy se ha hecho célebre con su *Hermite de la Chaussée d' Antin*, *Hermite de la*

---

[4] *Véase el núm. 7 de la Miscelánea, primera época.*

Guiane, Franc -Parleur, Hermite en Province, Hermites en prison y *en liberté.* En los dos últimas obras le ayudó JAY, el enérgico historiador filósofo del cardenal Richelieu. Las tragedias de Jouy son *Tippoo-Saeb, Sila, Belisario* y *Juliano*, á las que antecedier on sus dos grandes óperas *la Vestal* y *Hernan Cortés.* Sus comedias mas notables son *las Costumbres del tiempo*, y *las Intrigas de la corte.*

SOUMET abunda mas en palabras que en ideas. Sus escritos consisten en varios poemas, y las tragedias de *Clitemnestra, Saul* y *Juana de Arc.*

PARSEVAL GRANDMAISON, que ya habia desplegado considerable talento poético en sus *Amores épicos*, ha acrecentado últimamente su reputacion con el poema heroico de *Felipe Augusto.*

CHENEDOLLÈ y CASTEL han dado á luz dos poemas sobre *el Genio del hombre*, y *las Plantas.* MOLLEVAULT ha traducido á Tibulo, Catulo, Propercio y Virgilio, y escrito un poema original sobre *las Flores.*

DORION ha publicado dos poemas de mediano mérito, *la batalla de Hasting*, y *Palmira*, y DUQUIRON ST. AIGNAN el de *Solima conquistada*, ó la dispersion de los judios, en que hay buena poesia.

NORVINS ha cantado la *Inmortalidad del alma.* AGUSTIN FABRE ha adquirido la

reputacion de buen poeta con su *Caledonia*, poema en doce cantos; y su hermano VICTORINO ha ganado varios premios académicos, y es principalmente conocido por su *Cuadro de la literatura*, obra coronada por el Instituto.—El poema de la *Bizanciada* por RAMBAUD contiene algunos trozos bellos.

PEDRO LEBRUN ha escrito algunas odas dignas de su nombre, y su tragedia de *Maria Stuart*, imitada de Schiller, fué recibida con grandes aplausos. No asi el *Cid de Andalucia*, imitacion de *Sancho Ortiz de las Roelas*.

DUVAL y PICARD son los autores cómicos mas fecundos del siglo actual, pues cada uno de ellos ha dado ya á luz mas de cincuenta dramas. El primero es feliz en inventar situaciones interesantes, y producir grandes efectos teatrales. El segundo es notable por la natural facilidad y viveza de su estilo, y pinturas fieles de las costumbres y modales de sus actores.

La comedia de *Brueys y Palaprat*, por ETIENNE, abunda en excelente agudeza, y sus *Dos Yernos* es una de las composiciones modernas que honra mas la escena francesa.

BAOUR-LORMIAN ha traducido en buena poesia la Jerusalen del Taso y los poemas de Osian, pero sus ensayos dramáticos han sido poco felices.

Casimiro Delavigne, todavia en el vigor de la juventud, es reputado justamente uno de los mejores poetas del siglo. Su principal título á esta celebridad son las elegias llamadas *Mesenianas*, en que muestra una profunda vena de afectos patrióticos y generosos, espresados en una diccion enérgica, y ornada con las gracias mas nobles de la poesia. Tambien ha empleado con éxito sus talentos en el género dramático. *Las Vísperas Sicilianas*, el *Paria*, los *Cómicos* y la *Escuela de los viejos*, le han colocado entre los mejores poetas trágicos y cómicos de su pais.

Despues de éste, podemos mencionar á Ancelot, cuyas mejores tragedias son *Fiesco* y *Luis IX*. Su poema de *Maria de Brabante* es una produccion recomendable.

Guiraud, Ladieres, Bis, Leon, Thiesse y Chauvet son tambien pretendientes á los favores de Melpomene.—Garri publicó en 1824 su tragedia *Eudoro* y *Cimodocea*, sacada de los Mártires de Chateubriand.—Viennet adquirió alguna fama con su *Clodoveo*.—Merville es autor de dos comedias buenas, *la familia Glinet* y *las cuatro edades;* y Despagny ha visto aplaudida en el Odeon la suya intitulada *Lujo é indigencia*.—*Las dos primas* y el *Marido cortejante* de Bonjour tambien han sido celebradas. *El Folletista* de Delaville está escrito con gusto y energia, y Gosse ha mos-

trado un talento estimable en el *Maldiciente*; despues ha publicado otras dos comedias, *los Jesuitas* y *los otros Tartuffes*, ó hipócritas.—Nos contentaremos con citar á Dupaty, autor de los *Delatores*, y á Hoffman, de *Jocondo*.

Empero el autor mas original y enérgico, y el mejor dotado de génio poético en el siglo presente, es sin duda Beranger, que segun Benjamin Constant, bajo el modesto título de canciones, hace odas sublimes y patéticas, dignas de la lira de Píndaro ó del laud de Anacreonte. Por desgracia, en algunas de sus composiciones reina un tono demasiado libre sobre asuntos muy respetables. Pero admira la facilidad con que muda asunto y estilo, manejando con igual perfeccion los géneros satírico, erótico y lírico sublime. Ningun poeta frances le ha igualado en concision y energia ni ha cantado con igual entusiasmo la gloria y los infortunios de su patria.

Desaugiers y Gouffe, aunque no admiten comparacion con el precedente, han compuesto centenares de canciones llenas de sal y agudeza.

Bailly merece por sus fábulas una mencion honrosa, y tambien Levol por sus *Edades poéticas*, su poema el *Hijo pródigo*, y la *Casa de campo*.

Berchoux es bien conocido por su gracio-

so poema la *Gastronomia*, á cuyo mérito no han correspondido sus demas producciones.

Madama Desbordes Valmore se ha hecho célebre por sus bellas elegias: la Princesa de Salm, autora de la ópera *Safo*, ha publicado algunas otras poesias, y desplegado una fantasia viva y brillante en sus *Veinte y cuatro años de una muger sensible*. Delfina Gay ha dado á luz una coleccion de poesias, que hacen honor á su talento. A estas autoras añadiremos á Madama Amable Tastu, cuyo estilo es puro y agradable.

Para variar de género, presentaremos á nuestros lectores á Alfonso de Lamartine, gran favorito del pùblico francés; à la verdad, ninguno de los autores vivos de aquella nacion honra mas á su Parnaso. Su genio solemne y meditabundo le hace parecer ente de una esfera puramente intelectual, y le pone continuamente en los últimos límites de la especulacion humana. *Las Meditaciones poéticas*, que fundaron su reputacion, tienen casi todas este carácter metáfisico y oscuro, aunque hay en ellas odas sublimes, sobre todo la del *Entusiasmo* y la de *Bonaparte*. Ademas ha escrito un magnífico poema sobre la *Muerte de Sócrates* y el *último canto de Childe Harold*, en que personifica á Lord Byron en su héroe.

Despues de Lamartine, citaremos en el estilo romántico á Victor Hugo, cuyas odas

son bastante felices en concepcion poética, aunque las desfigura una fraseologia vaga y enigmática. De la misma escuela, aunque con menos talento, son VIGNY y LEFEVRE.

POESIA.

¿Donde está Dios?

ODA.

¡Señor! ¿Dó está tu trono y tu morada?
¿Donde, JEHOVAH, tu asiento?
que á tí dirige el ala arrebatada
mi corazon sediento.
¿Donde está tu mansion? ¿Es por ventura
en el sol esplendente?
Aquella luz inagotable y pura
¿es la luz de tu frente?
¿Acaso los planetas son las gradas
para tu trono santo?
¿O son esas estrellas derramadas
las perlas de tu manto?
¿Moras entre la nube que contiene
las hórridas tormentas?
¿O donde el aquilon su gruta tiene,
allí tu planta sientas?
¿Sobre el Alpe, de nieves abrumado,
tu silla colocaste?
¿O en las olas del mar alborotado

tu retiro fundaste?
¡Donde estás? ¡Donde estás? Por descorrerte
me falta ya el aliento;
y al mismo tiempo, por do quier, sin verte,
yo tu presencia siento.
Te siento, ¡oh Dios! en el bramar furioso
del Noto embravecido;
te siento en el relámpago horroroso
sonar con estampido.
Allí estás, do los astros van girando
con curso fijo y ledo;
tu soplo mismo los está agitando,
y los rige tu dedo.
Allí estás donde el mar en cruda guerra
sublevarse se siente;
en el mas hondo abismo de la tierra,
allí estás igualmente.
Tú á aquel árbol le das fruto colmado,
y á aquel césped las flores;
tú los haces vivir, y monte y prado
matizas de colores.
¿Quien, sino tú, Señor, agita el fuego
del Etna cavernoso?
¿Quien hace estremecer el orbe luego,
y temblar pavoroso?
¿No eres tú el que al pasar vas señalando
el iris en el cielo?
¿No eres quien por el valle el curso blando
trazas del arroyuelo?
Tú, Señor; allí estás; en todas partes

advierto tu presencia,
y de bondad cual piélago repartes
tu benigna influencia.
Te siento en el balsámico rocio
que derrama la aurora;
me dice tu presencia y poderio
la yerba crecedora.
Me dice que allí estás en la corriente
el cetacéo grave;
me dice el bruto que tu mano siente,
como el réptil y el ave.
Y yo tambien, Señor, mejor que todos
dentro de mi te siento;
dentro de mí resides, y en mil modos
tu propio ser aliento.
Tú el existir me das; por tí el sentido
dilata mi existencia:
un soplo de tu labio desprendido
formó mi inteligencia.
Mi inteligencia, sí, de tu ser puro
emanacion divina;
sumo don, que ennoblece al lodo impuro,
y aun á tí lo avecina.
¡Oh Señor! ¡oh Señor! ¿hácia que lado
podré volver la mente?
¿Adonde irá mi pensamiento osado,
sin que te halle presente?
Estás en todas partes, y ¡atrevido
quien reducirte piensa!
pues límites jamas ha conocido
tu magestad inmensa.

Todo el orbe, gran Dios, es tu palacio
en donde dejas verte;
mas todo el orbe y el inmenso espacio
no pueden contenerte. [*Anónimo.*]

De una comedia de Cervantes, poco conocida, hemos sacado el siguiente soneto, que nos parece digno de rivalizar con los mejores de Arguijo y los Argensolas, y muestra que no es muy justa la opinion comun que reprueba como poeta al inmortal autor de DON QUIJOTE.

A LA ESPERANZA.

Por tí, vírgen hermosa, esparce ufano,
contra el rigor con que amenaza el cielo,
entre los surcos del labrado suelo
el pobre labrador el rico grano.
Por tí surca las aguas del mar cano
el mercader en débil leño á vuelo;
y en el rigor del sol, como del hielo,
pisa alegre el soldado el risco y llano.
Por tí infinitas veces, ya perdida
la fuerza del que busca y del que ruega,
se cobra y se promete la victoria.
Por tí, báculo fuerte de la vida,
tal vez se aspira á lo imposible; y llega
el deseo á las puertas de la Gloria.

TOLUCA: 1831.
Imprenta del Estado, dirigida por el Ciudadano Juan Matute y Gonzales.

MISCELANEA.

PERIÓDICO CRITICO Y LITERARIO.

Miscuit utile dulci.
Horac.

SETIEMBRE DE 1831.

APARICIONES.

La tumba
encierra sus inmóviles cenizas;
mas sus leves espíritus pasean
en el aire sereno de la noche
en torno de los que aman, y responden
á sus tiernos recuerdos y suspiros
en invisible comunion.

HEREDIA.

RECORDABA yo estos versos, hallándome recogido á mi cuarto una hermosa noche de verano, en una casa de campo antigua, inmediata al pueblo de N***. Reinaba el mas profundo silencio: desde mi ventana vi desaparecer una tras otra las luces en las casas del pueblo, y al estinguirse la última, dió pausadamente las doce el relox

de la iglesia, en la que duermen tantos habitadores antiguos de mi presente morada.

Levantóse la luna en todo su esplendor, bañando las casas, los árboles y la llanura con sus rayos argentados, y produciendo la suave media tinta de sombra y luz, cuyo efecto, delicioso en mí, no puedo esplicar como lo siento. La solemne serenidad de la escena afectó dulcemente mi fantasia, éra me imposible dormir, y sentado á la ventana, respirando aquel aire fresco y balsámico, me abandoné à mil cavilaciones vagas y tiernas.

La doctrina de que las almas de los muertos vuelven á visitar los sitios y seres que amaban en vida, es en sí bella y sublime, aunque la hayan desfigurado las absurdas supersticiones vulgares. Por mas que la ridiculizen, nos interesa apenas se hace objeto de una discusion seria. Al verla reinar en todos los siglos y en todos los paises, aun en los recien descubiertos, que estaban aislados de las otras partes del mundo, debemos confesar que forma una de aquellas creencias misteriosas, inherentes á nuestra naturaleza, y que una especie de instinto nos inspira.

Apesar de todo el orgullo filosófico, tendremos siempre una duda vaga en el ánimo, y nada podrá desarraigarla del todo, pues su objeto escluye por su naturaleza una de-

mostracion positiva. Todo lo relativo à nuestra esencia espiritual está lleno de dudas y dificultades. Estamos organizados de un modo que nos maravilla, y en cierta manera nos espanta: nos hallamos rodeados de misterios, y somos misterio para nosotros mismos. ¿Quien pudo hasta ahora comprender y esplicar la union del alma y el cuerpo? Solo sabemos que nuestra alma ecsiste; mas su orígen, su principio, su residencia y sus operaciones son materias de pura especulacion, que han motivado mil teorias contradictorias. Si no conocemos, pues, esta esencia espiritual, que es parte de nosotros mismos, ¿como podremos saber ó negar sus operaciones y facultades, cuando esté libre de su prision corpórea? Esta creencia se ha desacreditado, no por su absurdidad intrínseca, sino por el modo con que el vulgo la envilece. Mas separémosla del objeto frívolo á que la aplican, despojémosla de la tristeza y horror con que la han cercado, y se verá que en el vasto círculo de las ilusiones humanas, apenas hay otra mas propia para elevar deliciosamente la imaginacion, ó afectar el corazon con mas ternura. Ella ofreceria un consuelo supremo al moribundo, y enjugaria las lágrimas que nos arranca la idea de una separacion mortal. ¿Que cosa mas dulce que el pensamiento de que las almas de personas queridas podrán vagar en torno de nosotros, y

velar sobre nuestra suerte, y que la inocencia y la hermosura, despeñadas prematuramente al sepulcro, aun nos sonrien, y se nos muestran en los sueños encantadores que nos recuerdan los gozos pasados? Me parece que tal creencia fomentaria la virtud, haciéndonos circunspectos aun en el mas profundo retiro, con la idea de que los que hemos amado y respetado, son testigos invisibles de todas nuestras acciones.

Tambien disminuiria la soledad y abandono que nos afligen al paso que avanzamos en el desierto de la vida, y nos abandonan sucesivamente los que alegres y robustos empezaron el viage con nosotros. Tampoco la considero incompatible con el espíritu tierno y misericordioso de nuestra religion, ni contraria á los votos y afectos de un corazon sensible.

Hubo personas que ya no pertenecen á este mundo, á las que amé mas de lo que podré amar en lo venidero. Si estos seres conservan en sus esferas felices los afectos que los animaban en vida, si toman parte en los frívolos asuntos de la débil mortalidad, y les es lícito comunicarse con los que amaron en la tierra, ahora, en medio de la noche, en la hora del silencio y de la soledad, estoy dispuesto à recibir su visita con placer melancólico y puro.

Mas tales comunicaciones serian dema-

siado felices para este mundo, y tal vez incompatibles con la imperfeccion de nuestro estado. Aqui nuestras almas estan, y deben estar, encadenadas por las enfermedades mortales, y sujetas á los groseros ostàculos de la materia. En vano querrian obrar independientes del cuerpo, y unirse à otras almas en relacion puramente espiritual, teniendo que valerse de sus órganos materiales. Sus amores terrenos consisten en cortos abrazos y largas separaciones. Las amistades mas íntimas se componen de fracciones de tiempo breves é interrumpidas. Nos tomamos de la mano, nos dirigimos algunas palabras y miradas de afecto, nos regocijamos de estar juntos algunos instantes, y luego pasan dias, meses y años sin que podamos vernos, ni sepamos nuestra mútua suerte. Aun suponiendo que pasáramos uno á par de otro toda la duracion de nuestra vida mortal, presto la tumba eleva entre nosotros su muro de bronce, condenàndonos á separacion y viudez, hasta que nos reunamos en la eternidad, sin temer ya las ausencias y la muerte.

Un filósofo indio decia: "El tiempo que tardo en meditar mis palabras, lo tomo de aquel en que me arrepentiré de háberlas proferido con ligereza."

LITERATURA FRANCESA

CONTEMPORANEA.

(*Tercer artículo.*)

En el ramo de traducciones puede el siglo XIX compararse con cualquiera de los anteriores. Pongerville ha hecho de Lucrecio una traduccion que se reputa comparable á las de Delille, y tambien ha emprendido la version de Ovidio, aunque ya existe la muy apreciable de St. Ange. Tissot, crítico distinguido, ha publicado en versos franceses las Bucólicas de Virgilio y los *Besos de Juan II*, con algunas elegias originales, comparables, segun se dice, á las de Parny.

Mucho se ha disputado sobre el mérito de Chateaubriand, pero su popularidad es incuestionable, puesto que un librero de Paris le ha dado poco ha mas de cien mil pesos por sus obras. Esta coleccion contiene varias producciones, siendo las mas notables los *Viages* del autor, el *Itinerario á Jerusalen*, los *Mártires*, el *Genio del Cristianismo*, *Atala* y *René*, los *Natchez*, novela con pretensiones de poema épico, el *Ensayo sobre las Revoluciones*, y *el último Abencerrage*.

El escritor político más fecundo del dia es De-Pradt, que lleva publicados mas de treinta volúmenes, y es regular que duplique este número, pues no pierde ocasion de ha-

ser un libro. Sus ideas y principios son liberales, pero su estilo es algo menos que mediano.

La reputacion de VILLEMAIN, historiador filosófico de Cromwell, va en aumento. Sus elogios de Montaigne y Montesquieu obtuvieron el premio de la Academia francesa, y su Miscelánea contiene algunas producciones excelentes.

La historia ha llamado en este siglo la atencion de los franceses, como lo prueba la vasta empresa de Guizot, Buchon y Petitot. BARANTE y THIERRY han adquirido reputacion, el primero con su *Historia de los duques de Borgoña*, y el segundo con la suya de la *Conquista de Inglaterra por los Normandos*.

SISMONDI se ha distinguido por su *Historia de las repúblicas Italianas*, y su *Historia de los franceses*; tambien son dignas de elogio la *Historia universal* de SEGUR, y la *Historia de las Cruzadas* de MICHAUD. LACRETELLE ha publicado las historias del siglo XVIII y de la Asamblea constituyente, y le han censurado como inexacto y parcial. GUIZOT es autor de una excelente *Historia de la Revolucion de Venecia*, y no es menos apreciable la *Historia de Venecia* por DARU, MIGNET y THIERS han escrito la *Historia de la Revolucion* de *Francia* con un espíritu analítico y filosófico. POUQUEVILLE

el bien conocido por su obra sobre la Grecia, y el respetable DAUNOU por sus investigaciones sobre puntos interesantes de la antigüedad.

En filosofia tambien han adquirido los franceses justa celebridad en los últimos tiempos. En metafisica podemos citar la *Ideologia* del profundo DESTUTT TRACY, digno comentador de Montesquieu, y las *Lecciones de filosofia* de LAROMIGUIERE. En ambas obras se analizan las facultades intelectuales y sus operaciones de un modo conciso, interesansante é instructivo. COLLARD y MAINE-BIRAN han revivido ultimamente la filosofia platónica, esplicada en lecciones elocuentes por COUSIN, traductor de Platon.

AZAIS, autor de las *Compensaciones en los destinos humanos*, ha publicado tambien un curso de filosofia general, y el baron MASIAS en sus *Relaciones de la Naturaleza con el hombre, y del hombre con la naturaleza*, ha ilustrado con mucho ingenio el orígen, progresos y certidumbre de los conocimientos humanos. DROZ ha publicado una obra estimable de filosofia moral, y GERANDO en su *Historia comparada de los Sistemas*, ha formado una historia luminosa de la filosofia antigua y moderna, dividida en cinco periodos, correspondientes á sus fases y revoluciones mas notables: primero: desde su orígen hasta el tiempo de Sócrates: el segun-

do, hasta el tiempo de su traslacion de Egipto á Roma: el tercero, hasta la caida del imperio de Occidente: el cuarto hasta la resurreccion de las letras, y el quinto hasta el fin del siglo pasado.

Keratry ha contribuido tambien á los progresos de las ciencias abstractas con sus *Instituciones morales y fisiológicas*, y sus traducciones del célebre filósofo aleman Kant. Buchon ha traducido con notas y comentarios las obras de Dugald Stewart.

La economia política, que puede mirarse como una ciencia nueva, ha sido muy cultivada en el periodo que nos ocupa, y es europea la reputacion del excelente tratado de Say.

Seria interminable el catálogo de otros autores contemporáneos que diariamente hacen sudar las prensas con sus producciones, sobre todo en el ramo de novelas; y por conclusion solo mencionaremos á Pigault-Lebrun y á Madama de Genlis, distinguido el primero por una jocosidad inagotable, aunque no pocas veces ofensiva de la moral y la decencia, y la segunda por una fecundidad estraordinaria. Se dice que ha publicado unos ciento veinte y cinco volúmenes, y tal vez ni una docena de ellos podrá llegar á la posteridad.

Ya es tiempo de poner fin á este artículo, habiendo tenido que omitir por falta

de espacio muchos nombres dignos de mencion y aprecio. Empero, apesar de su imperfeccion, dará idea de la ecsuberante riqueza de la literatura francesa contemporánea, y acaso promoverá su estudio, y la noble emulacion de imitar su mérito.

ECONOMIA FEMENIL.

Simplex munditiis.

HORAC.

"No tienes motivo para quejarte de mis gastos," decia la bella Eugenia á su amante y confuso marido; "no hay señora que vista con mas sencillez que yo. No uso tàpalos de cien pesos," (el marido se estremeció) "ni trages de baile para una sola noche, ni velos de encaje, ni, como algunas de mis amigas, exijo un par de zapatos de seda y dos pares de guantes al dia. Los zapatos me duran una semana, y los guantes me sirven hasta dos veces. Ademas, no te arruino con las cuentas del cajon, de la modista, ni del peluquero, ni te pido muebles nuevos para cada año; solo voy al teatro cuatro dias á la semana; nunca juego, y mi trage diario es un túnico de indiana francesa ó muselina; un sombrerillo me dura un mes. En fin, Augusto, no sabes apreciar una muger buena y económica, y es lástima que no te

casaras con Pachita, que gastaria tu hacienda en plumas y abanicos, y" (aqui se detuvo un poco) "ademas te haria cosas peores." (El marido se estregó la frente.)

"Querida Eugenia," prorrumpió el contrito Augusto, "no volveré á decirte una palabra; creo que tienes razon;" (y suspiró) "solo siento la escasez de mis facultades, y veo que un jóven no puede casarse sin un grueso caudal. Una muger bonita" (Eugenia se sonrió) "debe andar à lo menos aseada, y no es friolera lo que esto exige en los tiempos estravagantes que nos han tocado. Ellos tienen la culpa, y no tù, amor mio; y yo no me quejara, á no verme terriblemente atrasado de seis meses acá, lo que solo puedo atribuir á las numerosas cuentas de modistas, zapateros, &c. &c. &c." (Eugenia se sonrió con aire de menosprecio.) "Veinte y dos tùnicos al año!" continuó él—"Sí," replicó Eugenia, "á ocho ó diez pesos miserables uno con otro."—"Y otro tanto de las hechuras y guarniciones, y uno ó dos pesos cada lavada para usarse...."—"Un solo dia, bobo."—"Y luego, apenas te atreves á sentarte, por no ajar los embutidos y demas adornos."—"¿Y que...?"—"Nada: luego tres ó cuatro pesos cada pañuelo, y las carretadas de ropa que recibe tu lavandera, con la que peleas todas las semanas, y dice que para planchar uno de estos túnicos baratos,

gasta un dia entero...."—"Si, señor."—"Para que lo tengas puesto otro dia de sol á sol," repuso irónicamente el triste marido. —"Y que! ¿no quieres que ande aseada?"—"Bien, querida, pero tu aseo me barre la gabeta."—"¡Para que te casaste?"—"Hice mal, pero ya no tiene remedio."—"¡Que rara vez pido sedas y encajes!" prorumpió Eugenia, ó halajas nuevas, ó convites, ó...." Augusto quiso interrumpirla, pero no es fácil contener el flujo de una lengua femenil; "¿Acaso, como nuestra vecina, te hago desvelar, viniendo tarde?"—"No, bien mio."—"O te aflijo teniendo dares y tomares con cortejos?"—"No querida...."—"O...."—"Deja eso, idolatrada Eugenia; abrázame! Será lo que tù quieras; mas procura economizar..." —"Nadie puede gastar menos que yo."—"No te enfades; voy á buscar mil pesos á rédito, hipotecando mi casa, y solo siento no ser mas rico para satisfacer todos tus deseos."—"Si, querido, con eso me comprarás un vestido de montar, *á la amazona*, que los hay preciosos, una peineta de las nuevas que han llegado, y un hilo de perlas que me han ofrecido, y por ser de segunda mano, lo dan en un tercio de su valor." Un tierno abrazo terminó esta escena, y Augusto marchó en busca de un usurero. ¡Dichoso él, con una muger tan moderada y juiciosa!

Reflexionando yo sobre esta conversa-

cion, convine interiormente en que, en efecto, el trage y adorno de Eugenia era *Simplex munditiis*, pues no cargaba una docena de peinetas ribeteadas de oro para sujetar los rizos de su hermoso pelo: solo usaba dos anillos en cada mano; preferia una graciosa guirnalda de flores á las soberbias plumas ó á la espléndida piocha, cuyo valor habria bastado en otro tiempo á dotar á una infanta, y no exigia con imperio un escuadron de criadas, ni muebles estrangeros, ni palco en el teatro. Con todo, tenia bien sofocado al pobre Augusto, aun con sus sencillos trajes de efímera duracion, en que

Materiem superabat opus.

¡Léjos de mi el pensamiento de privar á las hermosas de su aseado y modesto adorno! Solo quiero convencer á los novios de los peligros que arrostran, y de que cuando calculen sus proporciones para mantener muger é hijos, no deben olvidarse del comerciante, del joyero, de la modista, y aun de la lavandera. Feliz, tres veces feliz el hombre que puede hacer frente á tantas necesidades, y sabiéndolas de antemano, está libre de sorpresas y disputas mugeriles; cuya colmada bolsa no teme estos ataques de emboscada, y recibe sin alteracion cuentas semanarias ó mensales, pues solo á los grandes tocan las anuales, aun mas temibles, por que

Vires acquirunt eundo.

LITERATURA.

Cartas sobre la Mitología. (*)

CARTA OCTAVA.

CERES, PROSERPINA.

Que me den á guardar un tesoro,
conservarlo fielmente sabré:
que me encarguen un tigre furioso,
y seguro sabrélo tener.
Mas si acaso me dan una jóven
de ojos vivos y trémula voz,
de mejillas y lábios rosados,
ni Cupido responde ni yo.

Cibeles era de mi opinion, y cuidaba en estremo de su hija, la bella Ceres. Mas al abrècharia un dia, echó de ver cierta gordura, que la dejó atónita. Considera que alboroto habria. Ceres, llena de confusion, huyó á ocultarse en una cueva, donde dió à luz á Proserpina.

La niña fué de su madre
el embeleso y dulzura,
mas no tuvo la ventura
de conocer á su padre.

Unos dicen que fué Neptuno, otros que

---

[*] *Las siete cartas anteriores se hallan en los dos tomos de la* Miscelánea, 1.ª *época.*

Jupiter. Lo cierto es que Ceres lloró mucho tiempo la pérdida de su virginidad. El dolor la consumia, y la encaminaba al sepulcro.

Si en nuestro tiempo matara
este achaque á las doncellas,
¡cuantas familias honradas
fúnebre luto vistieran!

Por fortuna de Ceres, descubrió su asilo el dios Pan, y compadecido de su infeliz estado, lo avisó á Jùpiter, que la envió su médico. Este hizo tomar á la enferma un jarabe de adormideras, el sueño restableció la calma en sus sentidos, y fué recobrando su salud.

Entretanto, el trigo perecia en el seno de la tierra, y los hombres invocaban á gritos á la diosa de la agricultura. Presentóse, y la recibieron en triunfo, instituyendo en su honor una especie de letanias. Los sacerdotes y el pueblo salian en procesion al campo, é inmolaban un cerdo, porque este animal escarba la tierra sembrada, y no deja que el trigo germine. La cofradia de Ceres costeaba este sacrificio: sus miembros hacian voto de silencio, y llevaban un mismo vestido, hasta que se les caia à pedazos. Dicen que en la ciudad de Eleusina admitian en esta hermandad á las vírgenes, pero esta opinion ha sido impugnada justamente, y yo sé por algunos filósofos silenciosos que las mugeres nunca quisieron iniciarse.

Despues la cofradia erigió á Ceres un templo, en que la representaban con la frente coronada de espigas y de flores, y los pechos llenos de leche, con una lechuza al lado, y un lagarto á sus pies. En una mano tenia un puñado de harina y adormideras, en memoria del opio que la curó, y en la otra la antorcha con que habia buscado á Proserpina.

Esta habia heredado las gracias de su madre. Una tarde andaba cogiendo flores en el valle de Enna, donde se paseaba Pluton, rey de los infiernos, sumergido en una profunda tristeza. Todas las diosas le habian dado calabazas. Una decia que era muy negro, otra que apestaba al humo de su pais, que su palacio era muy oscuro, &c.

La jóven fresca y bonita,
que el mirto ceñirse quiere,
dos ó tres vivos prefiere
al triste imperio que la muerte habita.

Pluton meditaba en sus desgracias, cuando vió á Proserpina en medio de sus ninfas. Deslumbrado por su hermosura, la arrebató, abrió la tierra de un tridentazo, y volvió á los infiernos con su presa.

Juzga tù del dolor de Ceres! Buscó á su hija por toda la tierra, y en este penoso viage enseñó la agricultura á Triptolemo, hijo de Celeo, rey de Eleusina, que la dió acogida. Los Eleusios erigieron un templo á

la Diosa, mas presto salió de allí para recorrer el resto de la tierra. Abrumada de necesidad y fatiga, encontró una pobre, que la dió una taza de caldo. El apetito sazona los manjares mas ordinarios, y Ceres tenia sobra de esta salsa. Un jóven, llamado Estelio, se echó á reir de la ánsia con que tragaba la Diosa, y esta ofendida, le arrojó el resto de su caldo, y le convirtió en lagarto.

En fin, despues de mil averiguaciones inútiles, la madre de Proserpina encendió una antorcha en el fuego del monte Etna, para buscar á su hija hasta en las entrañas de la tierra.

Aretusa vió á Ceres en su viage subterráneo, la llamó, y la dijo: »Yo sé el motivo de vuestras inquietudes. Soy Aretusa, y en otro tiempo fui ninfa de Diana. Me paseaba con ella en las márgenes del rio Alfeo, y este me vió, y me amó. Yo era jóven, y debeis adivinar que fui sensible. Alfeo me perseguia, y yo le huia, como se huye á quien se ama. Pero los Dioses protectores de la virtud me convirtieron en fuente, para salvarme de su persecucion. Mi amante volvió furioso á su gruta; mas el Amor, compadecido de nuestras penas, permitió á nuestras aguas que se acaricisasen. Al ir á unirme à mi querido Alfeo, he visto pasar á Proserpina en los brazos de Pluton. Vuestra hija está en los infiernos.»

Ceres voló al Olimpo, acusó á Pluton, y reclamó á su hija ante el señor de los dioses. Júpiter consintió en volvérsela, siempre que nada hubiese comido en los infiernos. Por desgracia, Ascalafo, ayuda de cámara de Pluton, declaró que habia visto á Proserpina chupando una granada. Ceres convirtió al chismoso en buho, mas por único favor obtuvo la compañia de su hija seis meses del año, reservándose Pluton los otros seis.

Si cuanto jóven te adora,
y te celebra á porfia,
solamente por un dia
de sí te hiciera señora;
tan bella distribucion
á quejosos dejaria,
y Amor del año queria
prolongar la duracion.

REVISION DE OBRAS.

POESIAS *de* José Fernandez MADRID. *Segunda edicion.—Lóndres*: 1828. *Un tomo en* 4.º *de* 268 *páginas.*

SENTIMOS una melancólica satisfaccion al ocuparnos de estas bellas poesias, á cuyo autor ha devorado prematuramente la tumba, hallándose en Londres como Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia, cerca de S. M. B. Una amistad íntima y

tierna, fundada en semejanza de ideas, opiniones y afectos, unió al sr. Madrid con el editor de la Miscelánea, y así éste pudo á la vez apreciar las virtudes y admirar los talentos del dulcísimo cisne de Colombia, durante su permanencia en la isla de Cuba, donde le condujo un noble infortunio. Allí escribió la mayor parte de sus poesías, que, segun él mismo dice, *compuestas en el destierro y la adversidad, fueron durante aquella época de aflicciones, su distraccion y consuelo.* Su primera edicion se publicó en la Habana en 1822.

Las composiciones contenidas en el volúmen que tenemos delante, pertenecen á muy distintos géneros, como la oda sublime, la oda moral, la cancion guerrera, la elegía, la sátira, el epigrama, y hasta la graciosa letrilla, el precioso y delicado madrigal y el soneto grave. Esta variedad, y el gran mérito de cada una de las poesías, prueba una flexibilidad asombrosa en el génio del autor, así como la version de algunos trozos del poema de Delille titulado: *Los tres reinos de la naturaleza,* recomienda su talento para los géneros didáctico y descriptivo, tan poco atendidos hasta ahora en nuestro Parnaso. La coleccion concluye con la tragedia en tres actos *Atala,* que con tanto placer vemos cada dia en nuestros teatros.

Las elegías son las que mas abundan,

pues á este agradable género pueden reducirse, no solo casi todas las *Rosas*, sino varias letrillas y alguna otra composicion; y debemos manifestar que en esta parte no conocemos en nuestra lengua un poeta superior al sr. Madrid. Sus elegias respiran la dulce melancolia habitual á que lo habian reducido una sensibilidad profunda, infortunios no merecidos y una salud quebrantada y débil. Sus afectos tiernos y dulces salen sin la menor afectacion ni esfuerzo de una vena riquísima, y el lector se interesa naturalmente sin sentirlo en los dolores del poeta. Ningun otro pudo practicar mejor y mas á su costa el precepto de Horacio.

Si vis me flere, dolendum est primum
ipsi tibi.

Si á la verdad y delicadeza de los afectos se une la fluidez y pureza del lenguage, y la gracia y dulce abandono de una versificacion fácil y harmoniosa, el autor que, como el sr. Madrid, ha reunido tan ricos dotes, puede lisongearse de haber llegado á la eminencia en su género, y de ser el Tíbulo americano. Para que no se nos tache de exageracion, copiaremos aquí la Rosa 2.ª

LA ROSA DE LA MONTAÑA.

Bosques de Barragan y de Quindio!
Montañas magestuosas!
Cuantas, cuantas memorias dolorosas

vuestra imágen presenta al pecho mio!
Eternas soledades silenciosas,
solamente habitadas
de sierpes venenosas,
y fieras contra el hombre conjuradas;
vosotras me abrigábais algun dia
del furor de una horrible tirania.

Bajo el antiguo roble ó la palmera
yo sentarme solia
al lado de mi tierna compañera.
Oh! como su beldad resplandecia
entre aquellos horrores!
Estar viendo creía

LA VIRGEN DE LOS ULTIMOS AMORES.

A veces la decia:
"Rosa de la montaña,
ya no temo la saña
ni el furor de la muerte;
ya no temo á los tigres y leones;
sus fieros sanguinarios corazones
se aplacarán al verte."

Alguna vez con ella me acostaba
á la orilla de un rápido torrente,
que entre dos rocas áridas bajaba
con espantoso estruendo;
contemplábalo atento, y de repente
una rosa á mis ojos se ofrecia:
"Tu imágen estoy viendo,
"Amira," repetia;
"si, tu imágen por cierto,
"pues brillas como rosa en el desierto!

Cansada de un camino tan penoso,
ella buscaba á veces el reposo,
y tranquila dormia....
dormia la inocencia sosegada!

En medio de aquel monte pavoroso,
y entre aquella espesura,
una deidad Amira parecia
que á la naturaleza presidia.
Sobre su faz nevada
de activo fuego llenas
brillaban sus mejillas, encendidas
con un vivo encárnado;
como suelen hallarse confundidas
las hojas de las rosas y azucenas
que furioso huracan ha derribado.
Rosa del Bogotá, que todavia
conservas tu perfume y lozania,
¿cómo es que no has perdido tu hermosura
en tierras y regiones tan estrañas?
¡ Quiera mi suerte dura,
quiera benigno el cielo,
que yo pueda volverte á las montañas
de tu nativo suelo!
Suelo benigno, ameno, delicioso,
do moraron la paz y la esperanza,
hasta el dia ominoso
en que ciego de rabia y de venganza,
brutal soldado lo arrasó furioso!

Las otras elegias históricas sobre la *Prision* y *muerte del inca Atahualpa, el diez de marzo en Cádiz*, y *A la memoria de Porlier y Lacy*, tambien abundan en bellezas no menos recomendables, aunque mas nobles y severas.

Las odas y canciones patrióticas tienen mucha elevacion y entusiasmo, y en medio de su tono, generalmente grave y filosófico, resplandecen rasgos enérgicos y aun su-

blimes. He aquí un trozo de la oda en la muerte del valiente coronel Girardot.

¿Deberemos
sentir su fin glorioso por ventura?
Si contamos sus triunfos, ¿llamaremos
su muerte prematura?
¿Por el número de años pasageros
que el hombre frágil dura
se ha de medir la vida á los guerreros?
.....
El le quitó la venda á la fortuna;
él fijó la inconstancia de la suerte;
no fue vencido en ocasion alguna;
y antes bien de la muerte
vencedor inmortal, muerto triunfaba,
y al cadáver inerte
hasta el fin la victoria acompañaba.

Los rasgos satíricos, aunque solo deben mirarse como bosquejos, muestran la finura, facilidad y gracia que brillan en las otras composiciones del autor.

La noche de luna, y el ditirambo sobre *la Inmortalidad del alma*, imitando á Delille, como imitan los grandes poetas, reunen tambien alto mérito en sus pensamientos, estilo y versificacion.

En los trozos descriptivos traducidos de los *Tres reinos de la Naturaleza*, aunque se leen con gusto, hay mas que tachar, pues la versificacion á fuerza de ser fácil y natural, se vuelve lánguida y débil.

Esto mismo puede objetarse en pórmi-

Madrid, y dedicaremos otro artículo al examen y juicio de sus dos tragedias ATALA y GUATIMOC.

EL DIA DE AMIRA.

PURA, bella, y mas hermosa
que la madre del Amor,
hoy naciste, tierna esposa,
en un valle de dolor.
Asi brota en roca dura
y en estéril pedernal
de agua dulce, fresca y pura
cristalino manantial.
En el árido camino
de mi vida procelosa
te encontré, ¡feliz destino!
te cogí, cándida rosa.
Te ví, Amira, y fuí sensible,
te ví, Amira, y te adoré;
no es posible, no es posible
que no te ame quien te vé.
Tú pagaste con ternura
la constancia de mi amor,
y me hallé con tu hermosura
á un monarca superior.
Si tu gracia, gentileza
y virtud son mi tesoro,
¿que me importan piedras ni oro,
ni altos puestos, ni grandeza?
Cuantos bienes yo deseo
los encuentro, Amira, en tí...
Llévate, ávido Europeo,
todo entero el Potosí.

Improvisada, y forzada al último pié, sobre esta cuestion: ¿SE PUEDE AMAR Á DOS?

Yo tengo una rubia hermosa,
amable y de gracia llena,
que une al color de la rosa
el blanco de la azucena:
mas conozco una morena
alegre, viva y picante;
y á un tiempo de ambas amante,
en la una el cabello de oro,
en la otra el de ébano adoro,
Y ES MI AMOR FINO Y CONSTANTE.

NAPOLEON EN SANTA HELENA.

"¿Donde estoy? ¿Que es de mi? Yo que podia
ser el libertador del mundo entero,
¡mísero y degradado prisionero
entre estas rocas..? Mas la culpa es mia
Cuando al pueblo mi espada defendia,
fuí de todos los héroes el primero.
¡Con que orgullo la Francia á su guerrero
de laurel inmortal la sien ceñia!
Hoy! sin gloria, en destierro ignominioso,
al sepulcro desciende el soberano
á quien veinte monarcas se abatieron!"
Dijo, cruzó los brazos silencioso,
y los ojos del fuerte veterano
de dolor una vez se humedecieron.

CUENTOS ORIENTALES.

Avaricia de las diferentes edades.

Un jóven de Bagdad se quejaba al célebre poeta Saadi del rigor de la fortuna, y de la perfidia de sus amigos. »Ya conoceis,» le dijo, »á mi tio el anciano Benasar; pues me persuadió á pretender un empleo, brindándome la proteccion de sus amigos, que le habian prometido conseguirselo, y el jóven Obid me franqueó dinero para venir á la corte. ¿Lo creereis? A mi llegada he visto á Obid solicitar para sí el empleo que yo pido. Sin embargo, acaso lo obtendria, si pudiera detenerme aqui algunos dias; mas para esto necesito dinero, y Benasar rehusa prestármelo. ¿Para que mostrarme los dos una amistad que no me profesaban?"

»No te han engañado," respondió Saadi, »y ambos han hecho por tí menos de lo que piensas. Obid es jóven, y solo te dió su dinero: Benasar es viejo, y solo te sacrificaba sus esperanzas. En la edad de Obid es uno avaro de esperanzas, y en la de Benasar lo es del dinero; porque la riqueza del viejo consiste en lo que posee, y la del jóven en lo que espera."

Mahmoud.

Un rey del Korazan vió en sueños á

Mahmoud, que habia reinado cien años antes, y notó que su cuerpo se disipaba convertido en polvo. Solo quedaron los ojos, que se fijaban sobre el palacio y trono que habian sido suyos.

El rey exigió que sus adivinos le interpretasen este sueño, y uno de ellos le dijo: "Mahmoud vé ahora que tú ocupas el palacio y trono que el ocupó, que nada le resta de su grandeza, y que los hombres solo llevan al sepulcro el bien que hacen. ¡Oh rey! haz bien á tus pueblos, antes que tu palacio enlutado oiga decir á una voz lúgubre: *Ya no existe.*"

La inscripcion.

Cosroes, rey de Persia, hizo grabar en su diadema esta inscripcion: *Muchos la han poseido; muchos la poseerán. ¡Oh posteridad! tú imprimirás la huella de tus pasos en el polvo de mi sepulcro.*

¿Que son los tronos, la fortuna y las victorias, que pasan con la rapidez del relámpago? Arbitros de los hombres, haced bien, si quereis vivir contentos; haced bien, si quereis que se bendiga vuestra memoria; haced bien, si quereis que el cielo os abra sus puertas eternas.

POESIA.

CONTEMPLACION.

¡Cuan inmenso te tiendes y brillante,
firmamento sin límites! Do quiera
en el puro horizonte iluminado
por la luz argentada de la luna,
te asientas en el mar. Las mansas olas
del viento de la tierra al blando soplo
levemente agitadas, en mil formas
vuelven la luz serena que despide
la bóveda esplendente, y el silencio
y la quietud que reina en el profundo,
llevan el alma á meditar.
¡Oh cielo,
fuente de luz, eternidad y gloria!
¡Cuantas altas verdades he aprendido
á la luz de tus lámparas eternas!
De mi niñez en los ardientes dias
mi padre venerable me contaba
que Dios, presente por do quier, miraba
del hombre las acciones, y en la noche
el cielo de los trópicos brillante
yo contemplaba estático, y creia
que tantas y tan fúlgidas estrellas
eran los ojos vivos, inmortales
de la divinidad.
Cuando la vista
á la region etérea levantamos,

atónitos en ella contemplamos
del Hacedor sublime la grandeza.
En el fondo del alma pensativa
se abre un abismo indefinible: el pecho
con suspirar involuntario invoca
una felicidad desconocida,
un objeto lejano y misterioso,
que del mundo visible en los confines
no sabe designar. La fantasia
al recorrer la multitud brillante
de soles y sistemas enclavados
en su gloriosa eternidad, se humilla
ante el Criador, y tímida le adora.

Las leyes inmortales que encadenan
esa admirable fábrica, y los astros
en su elíptico giro precipitan,
no desdeñan del hombre la miseria,
y con profundo universal acento
le dictan su deber. En todo clima,
del polo al ecuador, su voz augusta
beneficencia y paz impone al hombre,
que de pasiones fieras agitado,
turba con su furor el triste globo,
y à error, venganza y ambicion erige
sangrientos y sacrílegos altares.

Alma sublime, universal del mundo,
que en los humanos pechos colocaste
la semilla del bien; la mente mia
de la virtud por el feliz sendero
dignate dirigir: abre mi oido
al grito del dolor; haz que mi seno

de la tierna piedad guarde la fuente,
y á la opresion, al crímen insolente,
pueda arrostrar con ánimo sereno!

HEREDIA.

VERSOS

escritos al pasar el Golfo de Ambracia.

Del cielo aislada en el azul profundo
brilla de Accio en el mar la luna hermosa:
en estas olas, por Cleopatra odiosa,
perdióse el cetro del antiguo mundo.
Aquí de la ambicion el cruel demonio
dió azul sepulcro á miles de Romanos,
y tantos sacrificios hizo vanos
por seguir á su amada el vil Antonio.
Perdona, Lisi: que mi voz severa
no excite de tu pecho los enojos:
perder no puedo un mundo por tus ojos,
mas ni por todo un mundo te perdiera.

HEREDIA.

TOLUCA: 1831.
Imprenta del Estado, dirigida por el Ciudadano Juan Matute y Gonzalez.

MISCELANEA.

PERIÓDICO CRITICO Y LITERARIO.

Miscuit utile dulci.
Horac.

OCTUBRE DE 1831.

LITERATURA.

Sobre la RIMA *y el* VERSO SUELTO.

Apesar de cuanto han escrito casi todos los maestros del arte sobre la clase de importancia que debe darse à la rima en poesia, no faltan todavia hombres que fijan en ella el primer mérito del que escribe en verso; y que desprecian como lànguida y prosàica toda composicion donde no hallan consonantes. Una gran parte de estos son escritores, cuyo principal mérito, acaso el único, es de rimar con facilidad, y los otros los siguen engañados por sus razones, y seducidos tambien con el halago de la consonancia. A estos últimos se dirigen estas reflexiones;

pues á los otros sería escusado el hacerlas; no siendo fácil que se desentiendan de una opinion en que tanto se regala su amor propio.

No hay nadie que ignore el orígen de la rima. Venida con los bárbaros setentrionales al mediodia; introducida en los versos latinos, cuando ya se habia perdido toda la delicadeza y la armonía del idioma en que habian escrito Virgilio y Horacio, pasó de ellos á los versos vulgares, los cuales entónces rudos, groseros, sin medida, sin cadencia, no se distinguieron de la prosa sino por las consonancias colocadas á distancias casi iguales. (1) Despues, aunque las lenguas empezaron á pulirse y el ritmo de los versos á determinarse mejor; los buenos ingenios, hallando establecida la rima, no quisieron oponerse á aquella costumbre, y se sujetaron á su yugo. Es cierto que á fuerza de estudio, de ingenio y de artificio supieron constituir en ornato bello y halagüeño un capricho hasta entonces puramente grotesco; y la versificacion rimada de sus

---

[1] *Sirvan de ejemplo estos versos del Arcipreste de Hita.*

Siempre que es muger chica mas que grande
nin mayor,
Non es desaguisado de grand mal ser fuidor.
Del mal tomar el menos: dícelo el sabidor;
Por ende de las mugeres la menor es mejor.

obras, sostenido ademas con las bellezas verdaderamente poéticas que lucen en ellas, dieron á su condescendencia una autoridad como de ley.

Tales fueron en Italia Dante, Petrarca, Ariosto, y Taso. En España, si no podemos citar unos escritores de tanto peso, podremos, sin embargo, asegurar que vino á suceder lo mismo. La poesia castellana empezó en tiempo de Juan el Segundo á dar señales de vida en los escritos de Juan de Mena, Santillana y Jorge Manrique; pero los versos de catorce, doce y ocho sílabas, que eran los instrumentos de que se valian, ni por la naturaleza de su construccion, ni por el estado aun rudo que tenia la lengua, podian despojarse del atractivo del consonante; atractivo venido á ellos desde los versos latinos rimados, que fueron los que sirvieron de pauta á su formacion. (2) Despues Bos-

---

[2] *Pueden verse en el* Arte poética *de Luzan, en los* Orígenes de la poesia castellana *de Velazquez, y en las notas puestas por d. Tomas Sanchez á la carta del Marqués de Santillana en el tomo primero de la* Coleccion de poesias anteriores al siglo XV, *la composicion y descomposicion de nuestros antiguos versos. A nosotros nos bastarán para nuestro propósito estos dos ejemplos sacados de Velazquez:*

can y Garcilaso que introdujeron en la poesia castellana el metro provenzal, tomándole de los Italianos, usaron tambien de la rima, y el mérito de los versos del segundo contribuyó à entronizarla.

Pero al mismo tiempo de introducirse el metro provenzal en España, se introdujo tambien el verso suelto, y Boscan en su Leandro y Hero, Garcilaso en una epístola à Boscan, y poco despues de ellos Acuña en su disputa de Ayax y Ulises, se valieron del endecasílabo sin consonancia, á la

---

Toleti natus—cujus generosa propago
Moribus ornatus—fuit hic probitatis imago.
Largus magnificus—electus Mendionensis
Donis immensis—cunctorum verus amicus.
Epitafio en Toledo.

Don Sancho Obispo de Avila—como señor honrado
Dió muy buen ejemplo—como fué buen prelado:
Fizo un monasterio—de San Benito llamado.
Dióle muy grandes algos—por do es sustentado.
Epitafio en Avila.

Se vé claramente en estos ejemplos que el alejandrino castellano es un remedo del exâmetro latino, y que los versos de siete sílabas y los de ocho, que fueron los que se usaron mas generalmente, no eran otra cosa que hemistiquios del alejandrino.

manera con que Juan Jorge Trisino lo había empezado á usar por aquel tiempo en Italia al escribir su poema la *Italia liberata*. Prueba clara en nuestro dictámen de que aquellos escritores concibieron que el nuevo ritmo usado por ellos no necesitaba del ornamento de la rima para tener la elegancia, el número y la medida necesaria en el instrumento poético. ¡Ojalà hubieran trabajado lo bastante para dar estos dotes al verso suelto! mas, ó no acertaron, ó no quisieron. Las fuerzas de Boscan eran insuficientes para ello; y sus versos sueltos no tuvieron nunca crédito alguno. La epístola que nos queda de Garcilaso, si bien es apreciable por los pensamientos, se halla por otra parte desnuda de imaginacion, falta de vigor y de colorido en el estilo, y enteramente privada de armonia y artificio en la versificacion. No citaremos en prueba de esta verdad mas que el principio de ella:

Señor Boscan, quien tanto gusto tiene
de daros cuenta de los pensamientos
hasta en las cosas que no tienen nombre,
no le podrá faltar en vos materia,
ni será menester buscar estilo
presto, distinto, de ornamento puro,
tal qual á culta epístola conviene.

De estos versos, si se exceptuan los dos últimos, en que el oido encuentra algun número y cadencia, los demas son renglones de once sílabas à que no puede darse el nombre de

versos. El poeta caminá en ellos con mas fatiga y mas pena que en ninguna de sus obras rimadas, y es claro que cuando se escribe con este desaliño y con este descuido, no se puede acreditar mucho una innovacion. (3) Otro tanto puede decirse de los versos sueltos de Acuña, de los de Gonzalo Perez, en su miserable traduccion de la Odisea, y de algunos otros. Ahora bien, en las artes agradables no puede nadie cercenar al público una parte de su agrado sin resarcírsela en otra. Para acabar con las co-

---

[3] *Para que se vea la diferencia que el gusto y la atencion pueden poner en una versificacion misma, compárese con el principio de la epístola de Garcilaso este otro de una escrita por el ilustre Jovellanos, á fines del siglo último.*

Desde el oculto y venerable asilo
do la virtud austera y penitente
vive ignorada, y del liviano mundo
huida en santa soledad se esconde;
el triste Fábio al venturoso Anfriso
salud en versos flébiles envia.
Salud envia á Anfriso, al que inspirado
de las mantuanas musas, tal vez suele
al grave son de su celeste canto
precipitar del viejo Manzanares
el curso perezoso, y tal suave
suele ablandar con amorosa lira
la altiva condicion de sus zagalas.

plas castellanas fué necesario que Garcilaso escribiese los dulces versos y las bellas estancias de que abundan sus églogas y sus canciones; así como para acabar con la rima era necesario que él, ú otro poeta de igual ó mayor mérito que el suyo, se hubiese dedicado á dar á los versos sueltos el aliño, el número y la elegancia de que son susceptibles, y haciendo en ellos obras excelentes, subyugase la imaginacion y el oido con la importancia de la composicion, con la fuerza y oportunidad de los pensamientos, con la elegancia sostenida del estilo y con la armonia variada y libre de un endecasílabo sonoro. Quizá y sin quizà á esta hora los consonantes estuvieran destinados esclusivamente á los epigramas y madrigales, y se miraria el trabajo de buscarlos con el mismo desden en que ya se tiene el componer décimas y sonetos.

Mas no sucedió asi; y cuantos quisieron introducir el verso libre en la poesia castellana le escribieron tan flojamente, que en ellos la falta de la consonancia tiene más el aspecto de impotencia, que de eleccion reflexiva. Solos manifestaron el buen camino de componerle Francisco de Figueroa en su égloga de *Tirsi*, y Jàuregui en su bella traduccion del *Aminta*. En estas dos obras es donde se descubre por la primera vez el artificio con que debe procederse à la cons-

truccion de los versos sueltos; los cuales, solos á veces, unidos entre sí otras, cortados de cuando en cuando, variando siempre en la disposicion de sus cesuras, de sus acentos y de sus terminaciones, sin dejar de contentar el oido por su cadencia, son una imágen mas verdadera y mas propia para presentar la marcha del discurso; siempre libre y desembarazada, siempre diversa de si misma.

Por desgracia, estas dos obras ni por su naturaleza tenian una importancia tal que pudiesen en esta parte hacer una revolucion, ni tampoco su ejecucion, principalmente la de la primera, fué tan perfecta, que no dejase bastante que desear aun en el mecanismo de los versos. Los demas poetas rimaron sus mejores composiciones; y aunque de cuando en cuando se escribian algunas en versos sueltos, como el *Foctlides* de Quevedo, y alguna otra, siempre parece por el descuido y poca atencion que hay en ellas, que los escritores procedian entonces mas á quitarse un yugo de encima, que á vencer dificultades nuevas. Corrompida despues la literatura por los bárbaros que se dedicaron á ella desde la mitad del siglo XVII, no debe buscarse, desde aquella época hasta el renacimiento del buen gusto en el siglo pasado, escritor ninguno que se halla ejercitado en esta versificacion. Luzan, en algunas traducciones de su *Poética;* Montiano en sus

tragedias, resucitaron el verso suelto castellano, el cual nunca ha sido tan bien manejado como en nuestros dias, y por autores que no es necesario señalar, pues son conocidos de todos.

Mas precisamente en nuestros dias es cuando por una secta que clama contra los poetas de ahora y alaba á los antiguos, por la razon misma que clamaria contra los antiguos si hubiesen vivido ahora; se dice que la armonia de los versos castellanos está perdida, que la introduccion del verso suelto es la causa de ello, y que este arbitrio es de todos aquellos que no tienen fuerzas suficientes para manejar la rima.

Es cosa triste, por cierto, que la mania de querer defender sus consonantes lleve à estos hombres á tales despropósitos. Si todo el que escribe en verso suelto es un poeta menguado, fuerza será llamar tal à Taso, que usó de él en el *Turismundo*, en el *Aminta*, y en las *Siete jornadas*, y tales à Milton y à Thomson, que tampoco rimaron el uno su *Paraiso*, y el otro sus *Estaciones*. ¿Tendran acaso osadia para comparar sus décimas, sus octavas y sus estancias artificiosas á una docena de versos de cualquiera de estos dos poemas inmortales? ¿O creerán, porque saben concertar mal ó bien cuatro consonantes al fin de los versos, ser escritores mas ricos, y talentos mas sublimes que Thomson y que Milton?

No creemos que llegue su presuncion à tanto: pero nos diran que estos mismos poemas agradarian mas si en ellos hubiese el halago de las consonancias; proposicion que naturalmente nos lleva á examinar las ventajas y los perjuicios què la poesia recibe de la rima. [*Continuarà*]

CARTAS SOBRE LA MITOLOGIA.

CARTA NONA.

DIANA, ENDIMION.

DIANA, al volver de la caza, reposaba cerca de Atenas, al màrgen de un arroyo. Habia depuesto su arco y su carcax, y se ocupaba en arreglar las trenzas de su pelo, cuando vió á una jóven, que cogiendo flores cantaba asi:

No siempre se puede armar
de dureza la hermosura:
la jóven tímida y pura
que agradare, debe amar.
¡Diana! siendo tan hermosa,
de ingrata quieres preciar;
¿de que te sirve ser diosa,
cuando no sabes amar?

Diana suspiraba mirándola. »¿Que teneis?» la preguntó la jóven.—»Ya lo sabrás. Pero dime, hija mia, ¿para que son esas flores?»—»Para ofrecerlas á Diana en un ca-

bastillo. En nuestra ciudad tiene un templo, donde hacemos voto de virginidad.»—»¡Ah! no hagas tú ese voto: solo Diana misma pudiera guardarlo.»—»Voy á colgar mi ceñidor en el templo de Diana, para que me sea propicia, y á tributarla mi ofrenda.»—»La recibo,» dijo la diosa. »Me interesas, hija mia: óyeme.

Yo soy Diana, hija de Júpiter y de Latona... Tranquilízate. Las diosas aman á las mortales que se te parecen. Yo nací un momento antes que Apolo, y al punto ayudé á mi madre á darle á luz. Los dolores que la vi sufrir, me inspiraron odio al Amor. Creia que sus favores no compensaban sus tormentos... Hija mia, el tiempo y la esperiencia nos hacen mudar de concepto; pero

Entonces yo ignoraba
el deleite divino de mirarse
mezclada en nuevo ser con el amante,
y en la prenda feliz de sus delicias
del esposo constante
la sonrisa gozar y las caricias.

La caza fué mi única pasion. Una piel de tigre, un arco, un carcax, formaron mi adorno. Me imitaron mis ninfas, y partí en su compañía á combatir los monstruos de los bosques, persiguiéndolos unas veces á pié, y otras en un carro tirado por ciervas. Este género de vida aumentó la esquivez de mi carácter.

Bañábame un dia con mis compañeras

en un parage solitario. El jóven Acteon pasó por allí cazando, y vió....lo que no debia ver un mortal. Hoy le perdonaria yo este crímen involuntario; entonces lo castigué; convertido en ciervo el infeliz, le despedazaron sus propios perros.

Mientras yo me satisfacia con este acto de crueldad, Calisto, una de mis ninfas, estaba sentada en la orilla, y no queria bañarse conmigo. Examiné con alguna sospecha el contorno de su talle, supe al mismo tiempo que Júpiter la habia solicitado, y bastó para su desgracia. La eché de mi presencia, y la abandoné á los zelos furiosos de Juno. La desdichada Calisto dió á luz á Arcas, y se convirtió en osa.

Arcas creció, y fué gran cazador. Un dia encontró á su madre, la persiguió, dirigió contra ella su dardo.... Mi venganza iba á quedar satisfecha; pero los dioses, para impedir este parricidio, transportaron al cielo al hijo y á la madre, y los convirtieron en constelaciones. [*Ursa major y minor.*]

Aunque por el odio que habia jurado al amor me era inútil mi hermosura, envidiaba la agena. Chione, nieta de la Mañana, tenia una tez mas brillante que la Aurora. No lo ignoraba, y comparó sus gracias con las mias, temeridad que pagó cara, pues la atravesé con mis flechas. Dedalion, su padre, se precipitó de una peña, y le convirtió Apolo en gavilan.

Mis hazañas y mi nombre llenaban el universo, y mi imperio se estendia en las montañas y los bosques. Por todas partes me erigian templos, y el de Efeso era digno de mi. El ingenio humano jamas produjo una obra tan bella. En Táuride humeaba el incienso y corria la sangre humana en mis altares. Las Atenienses me consagraban su virginidad. Hallábame en la cumbre de la gloria, y aun deseaba. Despues he sabido que

de la gloria y el honor
el incienso nos embriaga;
la vanidad nos halaga,
mas no remplaza al amor.

En las inmediaciones de Heraclea vi al pastor Endimion. Era jóven, y sus ojos respiraban la ternura que me inspiraron. El no hubiera osado elevarse hasta mi; yo me incliné hasta él, por que, hija mia, las flechas de Cupido nivelan todos los rangos.

El Misterio presidia á nuestra dicha, pero á veces vende al Amor. Cuando estaba yo con Endimion temblaba de que se descubriese el motivo de mi retiro. Al fin me sirvió felizmente la casualidad.

Mi hermano Apolo, cansado ya de iluminar al orbe de dia, manifestó á Júpiter que por la noche no podia desempeñar igual ministerio. Tenia para ello sus motivos, pues Tétis le llamaba; pero lo que contrariaba sus amores podia favorecer los mios. Presentéme

á Júpiter, y pedí el cargo que Apolo renunciaba. Me lo concedió, y me puso una media luna en la cabeza, dándome el sobrenombre de Febe. Subí al carro de la luna, tomé sus riendas, y recorrí el universo, tirada por mis dos caballos negros y blancos. Todas las noches acortaba el paso junto á la cumbre del monte Latmo, donde me esperaba Endimion, y allí bajaba de mi carro.

Una nube sombrosa
ocultaba mi ausencia á los mortales.
Enmedio de la noche voluptuosa,
en aquellos desiertos
naturaleza y el amor callaban,
y solos en el mundo adormecido
la tierna Diana y su pastor velaban.

Hasta ahora somos felices, y nuestro amor no ha sido estéril.

A nuestro ardor Himeneo
concede un hijo por año,
y en el presente, querida,
cinco docenas contamos.

Vé, pues," continuó Diana, "vé, hija mia, y no temas mi cólera. Conserva tu ceñidor, y sírvete de esas flores para coronar á tu Endimion." Dijo, y despareció.

Adios, Emilia: oye dos palabritas.
Diana tardó: no hizo mal,
pues diosa, fué siempre bella;
mas tú, á los quince doncella,
recuerda que eres mortal.

REVISION DE OBRAS.

LANUZA, *tragedia en cinco actos, por Don Angel de* SAAVEDRA. *Madrid:* 1822.

LA pobreza de la escena trágica española no puede menos de inspirar interes y llamar la atencion de los literatos hácia cualquiera tragedia original que aumente su escasísimo repertorio. Por lo mismo, y atendiendo á que la obra que va á ocuparnos casi es desconocida en la República, nos hemos resuelto á dedicar este artículo á su exámen.

LANUZA se representó en los teatros de España durante el efímero imperio de la constitucion de 1812, restablecida en 1820, y fue recibida con el entusiasmo que nunca dejan de inspirar las obras de circunstancias en las grandes crisis políticas. Mas nosotros, que libres de toda exaltacion, vamos á examinarla fuera de las ilusiones del teatro, procederemos con exacta imparcialidad, *sine ira et studio*. Separados de Europa por las olas del inmenso Atlántico, agenos de los intereses y pasiones que influyen en los juicios contemporáneos, y no conociendo á los autores sino por sus obras, parece que en cierto modo podemos anticipar el juicio de la posteridad sobre su mérito.

El suceso en que se funda la tragedia que nos ocupa, es para el filósofo una época importante de la historia de España. Nadie ignora que los belicosos estados formados sucesivamente en las fracciones de la Peninsula que sacudian el yugo de los Arabes del siglo VIII en adelante, al ceñir coronas de hierro á los gefes mas distinguidos, no se olvidaron de precaverse contra la posible invasion futura del despotismo, y mezclaron á la monarquia una aristocracia turbulenta y el gobierno representativo, aunque en formas rudas y mal definidas. Aragon se distinguió sobre todos. La famosa fórmula usada por los altivos nobles en la inauguracion del monarca aun sorprende por su noble osadia, y la institucion singular del *Justicia mayor* prueba el celo estraordinario de los primeros legisladores en favor de las libertades públicas. Aquel magistrado presidia las Córtes, era el órgano supremo de las leyes en el ramo judicial, ejercia una facultad de revision sobre los decretos reales, podia acusar al monarca mismo, y solo á las Córtes daba cuenta de sus operaciones en el ejercicio de este poder inmenso.

Empero, estas instituciones parciales y las de los otros reinos españoles, debieron sucumbir al poder del trono cuando un solo rey tuviese en sus manos el cetro de la Península, y pudiese emplear sucesivamente

contra las libertades de cada estado la fuerza legal que en otros obtenia. Asi las comunidades de Castilla sucumbieron al despotismo de Cárlos V, y los hijos de los compañeros del noble Padilla, destruyeron á la voz de Felipe II las libertades aragonesas.

Un crímen atroz y misterioso fué el orígen de este grande atentado. El célebre Antonio Perez, secretario de Felipe II, perseguido por este, se refugió en Aragon, y reclamó los derechos de proteccion que los fueros de aquel reino le concedian. El virey le hizo prender en Zaragoza, el pueblo amotinado lo arrancó de sus manos, y el rey envió tropas á contener aquellos alborotos. El Justicia mayor D. Juan de Lanuza resistió la invasion en defensa de los derechos de su pátria. Fuéle adversa la fortuna, espiró en un patíbulo, y las libertades aragonesas quedaron sepultadas en la tumba de aquel magistrado generoso.

La accion dramática empieza al acercarse el ejército del rey á Zaragoza. La esposicion está contenida en la escena primera con bastante naturalidad, aunque atraso pudo hacerse en menos versos. En la escena siguiente refiere Lanuza el tumulto de la noche anterior, causado por la conduccion de Perez á la Inquisicion, y en parte de la narracion hay notable movimiento y espíritu.

Y trábase la lid, y en fiera lucha

mézclanse los malvados y los buenos,
y el pavor de la noche y las tinieblas
aumentan el horror. El frio suelo
se inunda en sangre: la ciudad retiembla
al ronco son de temerosos ecos.
Llega el rumor á mi, corro anheloso,
y al combate feroz gritando llego.
Conócenme los fieles ciudadanos,
anímanse, y desmayan los perversos....

En la escena última de este acto se desarrolla noblemente el carácter del protagonista.

LARA, LANUZA.

LARA.

Calma ese arrojo
de tu ardor juvenil, y los consejos
de mi esperiencia y de mi amor escucha,
que tal vez convendrán á tí y al pueblo.

LANUZA.

A mi y al pueblo convenirnos solo
pueden la libertad y los derechos
que de la patria impenetrable escudo
fundaron nuestros ínclitos abuelos,
cuando en Sobrarbe en su constancia heróica,
la furia se estrelló del Sarraceno.
Si exhortarme pretendes animoso
á jamas desistir de sostenerlos,
habla, pues, ya te escucho.

LARA.

No, Lanuza;
solo calmar tu agitacion pretendo.
El reino de Aragon...

LANUZA.

Yace oprimido,
y es preciso salvarlo y defenderlo.

LARA.

¿Y quien puede....?

LANUZA.

El valor y la constancia,
y el voto general de todo un pueblo.

LARA.

¿Y en el pueblo confias? ¿Tú no sabes
que como arista á quien sacude el cierzo
acá y allá se mueve, y variable
lo que ahora anela lo aborrece luego,
y que si ostenta un imprudente arrojo,
pronto su furia se convierte en miedo?

LANUZA.

Solo sé que la pátria me ha encargado
el sostener sus vacilantes fueros,
y mientras tenga encargo tan glorioso,
se sostendrán, ó moriré con ellos.

LARA.

¿Y esperas que la próspera fortuna
coronará, Lanuza, tus esfuerzos?

LANUZA.

Cuando por la razon y la justicia
y por la libertad lidiar debemos,
sé que es fuerza lidiar, y en las resultas
ó prósperas ó adversas nunca pienso.

LARA.

¡Jóven acalorado! ¡cuantos males,
que desastres sin fin, ¡oh Dios! preveo!

LANUZA.

Cesad, Lara; no mas: si el yelo frio
de la vejez cansada en vuestro seno
derrama vil pavor, sellad el labio.

No intenteis con pronósticos funestos
ahogar nuestro entusiasmo y bizarría;
y advertid que el que siembra desaliento
cuando para salvar la madre pátria
redoblar es preciso los esfuerzos,
da sospechas tal vez....

LARA.

Lanuza! ¿acaso....?

LANUZA.

De estos muros salid, si os turba el miedo.

En el acto segundo aparece ya Lara con el carácter formal de un traidor, y aunque el poeta se esfuerze en salvar la inverosimilitud de la situacion, siempre choca que los conjurados no tengan lugar mas á propósito para hablarse que el palacio de Lanuza.

Ya en la esposicion se han indicado los amores del héroe con Elvira, hija del general castellano Alfonso Vargas, y Lara anuncia á Lanuza que este manda las tropas del rey. En seguida, sin saberse bien por que, se presenta Elvira, y el justicia entra en una escena de amor, que parece agena de su elevado carácter y de las circunstancias, empeñándose en llevar á su amada al altar en el momento, quizá ántes que sepa la nueva posicion de su padre. Esta escena, que abunda en lugares comunes, y en que no se halla el *pathos* que debia producir la situacion, defectuosa por otra parte,

se interrumpe á la llegada de Heredia, noble entusiasta del partido de Lanuza, que viene á llamarle al combate en hermosos versos.

Dejad, Señor, cuidados amorosos,
y á los muros volad, que ya llegaron
los momentos de gloria y de venganza
que ansiosos los valientes esperamos.
Del opresor Felipe las legiones
cubren ya en torno los vecinos campos
que el Ebro con sus ondas fecundiza:
ondean los pendones castellanos
agitados del viento. El sol relumbra
en las lorigas y bruñidos cascos.
Los relinchos, las trompas y atambores
ensordecen el aire: el cielo vago
de ardiente polvo empaña densa nube,
y los tercios y escuadras ocupando
las cercanas colinas, amenazan
muerte y desolacion.

Al momento de partir, llega Lara anunciando que Vargas pide seguro para una entrevista, y por su influjo lo concede Lanuza, apesar de la oposicion de Heredia, que solo respira guerra y libertad.

En el acto tercero habla Vargas á Lanuza y los diputados del reino, procurando persuadirles á la sumision, y es repelido con arrogancia. Síguese otra escena de conversacion, no menos inverosímil que la primera, y despues Lanuza, engañado por la falsa noticia de que Vargas quiere llevarse á Elvira, viene á impedirlo, y sigue una violenta altercacion, en que el héroe trium-

fá de todas las seducciones del amor y la amistad.

El acto cuarto pasa en una plaza pública, y todo el está lleno de interes y movimiento. Los castellanos, rompiendo la tregua, asaltan la ciudad, Lanuza hace una salida, y Lara aprovecha su ausencia para persuadir al pueblo que el justicia es un traidor, á cuyo fin emplea con arte los amores de Lanuza, la entrada de Vargas, la última entrevista de los dos, y ajuste de la tregua. A la conclusion del acto se anuncia ya la completa derrota de Lanuza, y triunfo de las tropas reales.

Bajo estos fúnebres auspicios se abre el acto quinto, ignorándose aun la suerte del héroe, hasta que Vargas anuncia su prision. Despues de una escena patética, en que Elvira logra interesar en su favor á su padre, hace este traer á Lanuza, que al brindarle el vencedor la vida, ofrece aceptarla con la estravagante condicion de que los castellanos evacuen el reino y se le entreguen los traidores. Vargas, como es natural, le pregunta ¿si está en su juicio? Pero él insiste en morir, apesar de los ruegos y llantos de Elvira, y por supuesto es conducido al cadalso. Elvira se desmaya, y Vargas cierra el drama con una observacion vulgar, y tan agena de su carácter como de la situacion.

Del que á servir á la opresion se presta
este es el galardon, este es el premio:
ver la heróica virtud en el cadalso,
y á la inocencia hundida en el despecho.

Esta escena última, que debia ser eminentemente patética, no es mas que declamatoria. Lanuza grita mucho para que interese, y se prepara inmediatamente á morir en una hinchada relacion de mas de treinta versos, con sus puntas de profecia, pues anuncia inspirado la futura libertad de España y del mundo; no siendo lo menos raro que poco antes envie un recado al pueblo para que *por entonces* desista de revolucionar. En fin, puede aplicarse en este acto al protagonista la ingeniosa observacion de Sancho Panza respecto del pastor Basilio.

El personage episódico de Elvira y sus amores afectan la unidad de accion, creando un interes poderoso y distinto del principal, que es la suerte de las libertades de Aragon, identificadas con la persona de Lanuza. Quizá el autor no halló en la simple accion política un interes bastante para llenar completamente cinco actos; pero en este caso debió haberse reducido á tres, como lo han hecho otros con éxito, apesar de la despótica regla de Horacio.

Los caracteres son tambien tachables en parte. Heredia es valiente y noble, pero su exaltacion permanente le hace apare-

recer al fin baladron y fastidioso. El héroe acaso peca por el mismo estremo, en particular en el acto último; aunque en general está pintado con nobleza y energia. Lara esta calcado sobre el *Laso* de la VIUDA DE PADILLA, cuyas situaciones se hallan mas de una vez en LANUZA, aunque la versificacion no puede compararse à la de Martinez de la Rosa, que hechiza con su tersa y sostenida elegancia. Vargas no tiene un carácter decidido, y tan pronto aparece generoso y sensible, como pérfido y ambicioso.

El estilo es noble y enérgico, aunque de cuando en cuando le deslucen algunos ripios, lugares comunes, epítetos impropios y el uso redundante de los pronombres relativos, que le da un aire fastidioso de vulgaridad. La versificacion, aunque llena y pomposa, se resiente de estos defectos, y ganaria mucho con una severa lima. En general, se nota no pocas veces falta de concision, exactitud ideológica y energia.

El jòven autor de *Lanuza*, hijo de un duque y grande de España, constituye una anomalia en el mundo literario, y ha publicado una coleccion de poesias que no hemos podido ver. Defensor entusiasta de la libertad española, y diputado á sus últimas córtes, fué envuelto en las calamidades de 1823, y tuvo que refugiarse en Inglaterra. En el *Himno del desterrado*, impreso en los

Ocios de los emigrados, nos dió con este motivo una hermosa prueba de su patriotismo, sensibilidad y génio. Le deseamos sinceramente mejor fortuna, y que restituido á su patria bajo los auspicios de la libertad, enriquezca la escena española con los frutos del bello talento que se anuncia en la tragedia que nos ha ocupado.

HAMET Y RASCHID.

Una seca larga y rigurosa abrasaba los campos de la India, y Hamet y Raschid, pastores vecinos, estaban juntos en los linderos de sus heredades; los rodeaban sus ganados, á quienes devoraba una terrible sed, y en la agonia de su dolor, clamaron al cielo por agua. De repente, se calmó el aire, enmudecieron los pájaros, y cesó de balar el ganado. Los dos pastores volvieron la vista en torno suyo, y vieron venir por el valle un ser de magestuosa y gigantesca estatura, á quien conocieron por el Génio de la Distribucion. En una mano traia las gavillas de la abundancia, y en la otra el sable de la destruccion. Hamet y Raschid quisieron atemorizados evitar su presencia, pero el los llamó, y con voz tan dulce como la brisa vespertina, que murmura entre los

bosques aromáticos de Saba, les dijo: "No huyais de vuestro bienhechor, hijos del polvo. Vengo á ofreceros dones que sola vuestra insensatez puede hacer inútiles ó dañosos. Agua pedis, y agua os ofrezco: decidme con cuanta quedareis satisfechos; mas no hableis con imprudencia, y considerad que el exceso de cuantos objetos puede gozar el cuerpo, no es menos peligroso que su falta. En medio de la sed que os aflige, no olvideis que muchas personas mueren ahogadas. En pues, Hamet, dime lo que pides."

"¡Oh ser benigno y benéfico," respondió Hamet; "perdona mi confusion y asombro. Te pido una fuentecilla, que ni se quede seca en estio, ni cause inundaciones en invierno." "Concedida," esclamó el Genio; y luego abrió la arena con su sable, y de ella brotó una fuente, que al punto esparció sus aguas cristalinas por el sediento prado: las flores cobraron su fragancia, los arboles denegridos reverdecieron, y los ganados, con saltos de júbilo, apagaron la sed que los devoraba.

Entónces el Génio se volvió á Raschid, para que pidiese por su parte, y él dijo: "Echa ¡oh Génio! en mis tierras al Gánges con todas sus aguas y todos sus habitantes." Hamet se quedó atónito al oir esto, y ya le pesaba interiormente no haber hecho antes la misma solicitud, cuando el Génio prorrum-

pió indignado! "¡Hombre necio! no seas insaciable: recuerda que de nada te sirve lo que no puedes usar. ¿Son acaso tus necesidades mayores que las de Hamet?" Raschid insistió en su peticion, lisongeándose ya con figurarse cuan triste papel haria su compañero Hamet ante el propietario del Gànges. Entonces el Génio se dirigió hàcia el rio, y los dos pastores se quedaron suspensos en espera del resultado. En tanto que Raschid miraba á su vecino con orgulloso menosprecio, se oyó de repente un ruido espantoso, como de mil torrentes precipitados y furibundos. El inmenso Gánges salia de su profundo lecho, y se arrojaba sobre la posesion de Raschid. La feroz avenida aniquiló en un instante sus sementeras, ahogó sus animales, y abismó su casa y su familia: mientras él contemplaba despavorido tantos desastres la corriente le arrebató en su vortice, y apenas empezaba á luchar con ella, le devoró un cocodrilo monstruoso.

El cónsul Manilio preguntó á César cual era la accion mas digna de un héroe. El respondió: *Perdonar las injurias.*

La vida es un juego al que cada dia se va perdiendo algo, hasta que al fin se pierde el resto.

POESIA.

LA NOCHE DE LUNA.

ODA.

¡Oh sábio Autor de tantas maravillas,
del universo augusto soberano,
que dulce llanto inunda mis mejillas
al contemplar las obras de tu mano!
¡Ah! de amor y de asombro conmovido,
mi corazon palpita enternecido.

Y la prision del cuerpo abandonando
mi espíritu ya libre, presuroso
por el inmenso espacio penetrando,
hasta los tronos del Señor glorioso
atónito y absorto se levanta,
y humilde besa la divina planta.

Este solemne reposo
do yace naturaleza,
¡que tierna y pura tristeza
inspira á mi corazon!
Todo calla.... ¡Oh poderoso
movedor de las estrellas!
á tu voz salieron ellas
del cáos y confusion.

Bañando está con ópio la noche á todo el mundo,
que duerme sumergido en letargo profundo.
¡A quien no habla ahora terrible la conciencia!

Y ¿quien ahora duda, gran Dios, de tu existencia?
Por estas soledades yo te oigo, yo te veo.
Ven á escucharle y verle, ven, desgraciado ateo.
Este vasto silencio religioso,
estos callados montes lo aseguran;
el ruiseñor lo entona melodioso,
plácidas esas aguas lo murmuran,
y el estruendo distante del torrente
es la voz del Señor Omnipotente.
¿Quien el órden mantiene, con que gira
la reina de las noches por el cielo?
¡Ves aquella ciudad....! allí suspira
la inocencia oprimida y sin consuelo:
sí; la tierra y el cielo y nuestro pecho,
todo nos habla del que todo lo ha hecho.

Apacible y magestuosa
marcha la luna plateada,
dejando en su luz bañada
del universo la faz.
Bañada en luz deliciosa,
que la turbacion del alma
destierra, y la dulce calma
le vuelve, y la dulce paz.

De los hombres sensibles, salve, deidad amable!
¡cual conmueve mi pecho tu influjo favorable!
Tu paz, tu luz suave y tu melancolía,
cuanto son preferibles al esplendor del dia!

¡Salve, esposa del Sol, que cuando está él ausente
reinas sobre ese carro de plata refulgente!
Mas ¿que voz pavorosa se ha escuchado
de la negra montaña en la espesura?
Es el funesto buho, que ha empezado
su triste canto lleno de amargura.
El huye de tu vista, Luna hermosa,
y yo te busco, antorcha deliciosa.
Ya relucen tus rayos en manojos
que alternan con las sombras; ya en el llano,
serenos estendiéndose á mis ojos,
forman un mar de luz, manso oceano,
cuyas olas inmóvibles no altera
sino la leve sombra pasagera.
Modesta, como la esposa
que me ha destinado el cielo,
el embeleso y consuelo
eres de mi corazon.
Y en tanto que silenciosa
vas pasando el firmamento,
yo me transporto al momento
de la augusta creacion.
Que mil pueblos adoren al sol en el oriente,
y el Inca poderoso, su falso descendiente,
edifíquele templos, preséntele oblaciones;
bella luna, tus templos son nuestros corazones;
ellos en el silencio y en el recogimiento
de la virtud te ofrecen el puro sentimiento.
Cuando de la opresion un inocente,
y del encono de la tirania

huye, como si fuera delincuente,
solo guiado por tu luz sombría;
tú diriges sus tímidas pisadas
por mil sendas ocultas é ignoradas.
Tú del poeta dulce inspiradora,
tú eres del sábio amiga y confidente,
tú del pobre que gime bienhechora,
tú la esperanza de la esposa ausente;
aun el bárbaro déspota suspira,
y siente un corazon cuando te mira.
A veces al marinero,
despues de negra tormenta,
la luna se le presenta
con toda su claridad:
se disipa el horror fiero,
cesa la desconfianza,
y renacen la esperanza,
el gozo y serenidad.
Siempre, cándida Luna, serás interesante,
ya sea que aparezcas despejada y brillante,
ya sea que te oculte la nube pasagera,
como á una hermosa jóven una gasa ligera;
el velo transparente cubre sus atractivos,
tanto mas agradables, cuanto menos activos.
Pero, ¿que conmociones repentinas
padecen mis potencias agitadas,
al paso que las cumbres iluminas
de esos montes de nubes condensadas?
Ah! mirar me parece del Tolima
el yelo eterno, la nevada cima.
¿Cuando disfrutaré de tu regazo?

¡Cuando, mi cara pátria, podré verte!
Sobérbios Cotopaxi y Chimborazo,
¿cuando permitirá mi adversa suerte
que os vuelva á contemplar? ¡Ah! ¿cuando, cuando
podré oiros, tranquilo, amenazando?
Vastos Andes, estoy viendo
vuestra inmensa cordillera,
y esa frente que altanera
vá los cielos á tocar.
Y la voz estoy oyendo
de sus hijos tumultuosos,
esos rios caudalosos
que compiten con el mar.
Mas ay! que ya aparece la bella precursora
del caloroso Febo, ya la rosada Aurora,
y ya de la mañana el puro y fresco albor
anuncian la venida del astro abrasador;
ah! la benigna luna, temiendo su presencia,
á los mortales priva de su dulce influencia.

MADRID.

Versos escritos bajo un retrato del autor proscripto, enviado á su madre.

No estrañes de mi frente la tristeza:
cuando el pincel copiaba mi semblante
en ti pensaba, y en aquel instante
me mandaba sentir naturaleza.—HEREDIA.

TOLUCA: 1831.—*Imprenta del Gobierno del Estado, dirigida por el ciudadano Juan Matute.*

MISCELANEA.

PERIÓDICO CRITICO Y LITERARIO.

Miscuit utile dulci.
Horac.

NOVIEMBRE DE 1831.

LITERATURA.

Sobre la RIMA *y el* VERSO SUELTO.

(CONTINUACION.)

Son muchos los contradictores que la rima ha tenido, hasta entre los Franceses; cuyos versos, ya por su naturaleza, ya por la de la lengua, exigen necesariamente este adorno á juicio de todos los buenos humanistas Entre ellos se distinguen Fenelon, la Mothe, y el Abate Dubos, que es quien mas detenidamente ha manifestado sus inconvenientes. "La rima," dice este último, "estropea muchas veces el sentido del discurso, y le enerva casi siempre. Por un pen-

samiento feliz que facilita el ánsia de rimar con acierto, se ven obligados los poetas á usar de cien otros fríos, que hubieran evitado, si no tuviesen esta sujecion. La gracia de la rima no puede compararse con la del número y la armonía. ....No niego que la rima tiene su gracia y su agrado; pero digo que este agrado es muy inferior al que producen el ritmo y la armonía, el cual se hace sentir continuadamente mientras dura la pronunciacion del verso métrico. ....Aun cuando no se estimen los versos sino por la dificultad que cuesta el hacerlos; es sin comparacion ménos difícil rimar felizmente, que componer versos numerosos y llenos de armonía."

"La rima," dice Maffei, "hace disimular voces exágeradas ó inútiles, y sentidos de rípio; y á la manera de un barniz, puede ocultar fealdades y defectos; pero deleitar largamente con el verso suelto no puede conseguirse sino á fuerza de belleza real, y de valor intrínseco. De aquí es que los versos puros, despojados y desnudos de esta máscara, son la verdadera prueba de un poeta."

A estas dos autoridades, muy preponderantes sin duda, principalmente la del autor de *la Mérope*, pueden oponer los defensores de la rima otras dos, que por el crédito y el lugar que ocupan sus autores en

este ramo, no tienen ménos gravedad. La primera es de Voltaire, el cual en una de sus obras defiende el partido de la rima con estas razones. "El Trisino al contrario, sacudido que hubo el yugo de la rima, parece que camina mas sujeto, y es ménos elegante y armonioso. Yo tengo por necesaria la rima á todas las naciones, que no teniendo en su lengua una melodía sensible, y determinada por sílabas largas y breves, no pueden emplear los dáctilos y los espondeos, que tienen tan admirable efecto en el latin. Acuérdome de que habiendo preguntado al célebre Pope por qué Milton no habia rimado el Paraiso perdido, él me respondió, que *porque no podia* La rima agitando á todos momentos el ingenio, le sirve como de tope para hacerle saltar con mas gallardía; y forzándole á revolver de mil maneras el pensamiento, le obliga tambien á pensar con mas exâctitud, y espresarse con mas fuerza. No raras veces sucede que abandonándose el poeta á la facilidad del verso suelto, y convencido interiormente de su mezquina armonía, cree vigorizarla con imágenes gigantescas y fuera de la naturaleza. Finalmente, siempre faltará á esta clase de verificacion el mérito de la dificultad vencida."

Pero este mismo Voltaire habia anteriormente dicho. "Yo no hablo del Trisino solo

para reparar en sus defectos, sino para darle el elogio que ha merecido por haber sido el primer moderno en Europa que hizo un poema épico regular, aunque flojo, *y que se atrevió á sacudir el yugo de la rima.*" Y en otra parte: "Los Italianos y los Ingleses *pueden pasar sin la rima*, porque su lengua tiene inversiones, y su poesia mil libertades que nos faltan á nosotros. ....

"Yo echaba ménos, "dice en otra parte, á Milord Bolingbroke, "*la feliz libertad* que vosotros los Ingleses teneis de escribir las tragedias *en versos no rimados*"...."Bien hubiera querido," dice en otro lugar á Maffei, "emplear *la dichosa facilidad de los versos sueltos*.....pero nuestra poesia no tiene ninguna de las libertades de la vuestra, y esta quizá es una de las causas por las cuales los Italianos se nos han adelantado tres siglos en este arte tan halagüeño y tan dificil."

Dejemos á los defensores de la rima que concuerden entre sí estos pasages de Voltaire; y pasemos á la otra autoridad, que es de Metastasio, el cual hablando en su *Estracto de la poética de Aristóteles* del metro que conviene al poema épico, dice así; "Lo mismo podemos nosotros decir de nuestra octava rima, la cual puede alabarse de haber conseguido la aprobacion universal de todos los doctos, y de todos los pue-

dos en los innumerables poemas escritos en este métro de que abunda el idioma italiano. Lo cual es efecto de la dulzura de esta seductora cantilena, que previene el fastidio, y engaña la fatiga de los lectores con sus reposos periódicos y regulados; no tan amontonados que causen monotonía, ni tan distantes entre sí que se pierda la idea de su giro armónico y medido, ni tan estrecho que obligue al escritor á interrumpir la série de sus pensamientos.

"Quizá por la escasez de semejantes desinencias no se valieron de la rima ni los Griegos, ni los Romanos; como no usaron tampoco del telescopio, de la brújula, de la imprenta, ni de tantas otras nuevas invenciones aplaudidas y adoptadas por todos los pueblos. El uso de la rima, familiar á todos los orientales, es verdaderamente trabajoso y difícil para nosotros: mas cabalmente por ser mas difícil y trabajoso el arte de esculpir en mármol que en cera, está tenido en mayor precio. El infinito número de rimadores prueba que la dificultad no escede al cabo la fuerzas de los poetas que no aborrezcan la fatiga. Y es cierto por otra parte que del esfuerzo de un ingenio estrechado por la sujecion de la rima, salen, y no pocas veces, à manera de pedernal herido, aquellas luminosas chispas poéticas, que en la lentitud, de la libertad no se hubie-

ran escapado nunca. Como es igualmente cierto que entre el vigor de un pensamiento mismo espresado en verso suelto ó rimado, corre la diferencia que hay entre la violencia de una piedra arrojada con la mano ó sacudida con la honda. Y aun sin estas convincentes razones, ¿quien en favor del verso suelto se opondria á la dolorosa esperiencia que han hecho de esta incontrastable verdad los insignes poemas escritos en este verso suelto que hay en nuestra lengua? Tales son la *Italia libertada* del doctísimo Trisino; *Las siete jornadas de la Creacion* del inmortal Torcuato Taso; y otros no pocos llenos de arte, de doctrinas y de mérito; que á despecho del alto crédito de sus autores, y del favor de la impresion, yacen en un olvido profundo, únicamente porque carecen de rima: y desconocidos á todo el mundo, no son leidos los mas de ellos ni aun por los pocos literatos que á veces los mencionan para ostentar erudicion."

Hemos insertado á la larga todo este pasage, porque en él están recopiladas todas las razones que pueden alegarse en favor de la rima; y tambien porque dichas por un poeta tan grande, y que ha puesto en sus Operas un número tan considerable de bellos versos sueltos, deben por estos dos aspectos adquirir una autoridad otro tanto mayor.

Sin embargo, nosotros, inclinando respetuosamente la cabeza al autor de la Olimpiada, nos atreveramos á decir, que ni la lengua griega, ni la latina fueron, en nuestro sentir, tan escasas de consonancias, que no ofreciesen un número suficiente de ellas á la disposicion de sus poetas, si estos hubiesen tenido por conveniente emplearlas en sus composiciones. Algunos latinos los usaron tal cual vez como por gala de diccion (1); pero aun de estas pocas veces, á excepcion de un pasage de Horacio (2), los demas que se citan, son en asuntos de amores bastante frívolos para disculpar en ellos un juguete de esta naturaleza. ¿Pero qué hubiera dicho Virgilio á quien le aconsejase que pusiese en consonantes el libro segundo, ó el sesto de su Eneida?

Los versos leoninos, que pueden llamarse justamente el vehículo que trajo la rima á la poesía moderna, en latin fuéron es-

(1) Vim licet apelles, et culpam nomine veles. *Ovidio.*
Quin etiam absenti tibi prosunt, Cinthia, venti. *Propercio.*
Quot cœlum stellas tot habet tua Roma puellas. *Proper.*

(2) Non satis est pulcra esse poemata, dulcia sunto,
Et quócumque volent animum auditoris agunto. *Art. poet.*

critos, y con palabras latinas se terminaban. No sabemos si despues del renacimiento de la buena poesía, la estravagancia del gusto llegó en Italia hasta el punto de escribir versos rimados en latin; pero en España hubo ingenios que se pusieron á esta prueba; pudiéndose citar por ejemplo esta octava de Lope de Vega.

Hoc jacet in sarcofago Rex ille
Penultimus Gothorum in Hispania,
Infelix Rodericus: viator, sile,
Ne forte pereat tota Lusitania:
Provocatus cupidinis missile
Telo, tam magna afectus fuit insania,
Quàm tota Iberia vinculis adstricta
Testatur mœsta, lacrimatur victa.

Ahora bien, lo que Lope podia hacer en mal latin, ¿por qué no lo hubieran hecho y con muchas mejoras los grandes escritores antiguos? No fueron, pues, las rimas lo que les faltaba, fué la voluntad de emplearlas, y en una lengua tan prosódica como la suya, los consonantes debieron parecerles un juguete fastidioso, indigno de la magestad y de la dignidad de la poesía.

Cada paso que damos en esta impugnacion, es un motivo de desconfianza para nosotros; y lo será quizá para los demas. Contender con Metastasio en cosas de poética y de literatura italiana, ¡qué osadía! se dirá. Mas no creemos que aquel respetable escritor se ofen-

diese si le dijésemos: que la causa de yacer olvidados y sin lectores la *Italia libertada* de Trisino, y las siete jornadas de Torcuato Taso, no es precisamente la eleccion del verso suelto. Trisino era hombre docto, pero no buen poeta: un poema sin invencion, sin fuego y sin colorido como el suyo, estaria igualmente arrinconado, aunque se hubiese escrito en octavas: cuando Taso se puso á componer su *Creacion*, el talento colosal que habia producido la *Jerusalen*, abatido, enervado con la melancolía y las desgracias, apocado por los años, habia ya perdido toda su lozanía; de modo que ni aun sombra era de lo que en otro tiempo habia sido: ¿qué mucho, pues, que no se lean unos poemas que carecen de todas, ó casi todas las dotes de la poesía?

(*Concluirá.*)

CARTAS SOBRE LA MITOLOGIA.

CARTA DÉCIMA.

Latona.

Al fin resolvió Júpiter renunciar á los amores, y por espacio de ocho dias profesó á Juno un ardor eterno. El octavo dia por la tarde se paseaba junto á un bosque solitario, admirando la prodigiosa constancia que le habia inspirado Juno, cuando encontró á dos vestales jóvenes, llamadas Latona

y Asterie, hijas del Titan Ceo. Júpiter las saluda, y ellas se turban; pero como hay diversos genios en el mundo, Asterie huyó, y Latona se quedó inmóvil.

Entre tan varios partidos
aun es funesto el mejor:
si huyendo tropiezan, malo!
mas si no se huye, peor!

En efecto, Asterie cayó en el mar, y Latona quedó embarazada.

Juno furiosa, escitó contra ella á la serpiente Piton, que la perseguia con encarnizamiento. Latona ya no podia escapar del monstruo, y la Tierra habia prometido á Juno con juramento no dar asilo á su rival. Empero, Neptuno habia convertido el cadáver de Asterie en una isla flotante, que llamó Delos. Latona llegó á la playa del mar, donde no podia ya evitar el alcance del monstruo perseguidor. Acércase Delos, la recibe, y se engolfa. Durante esta rara navegacion

Neptuno al blando céfiro la fia;
los Amores convierte en marineros,
y de Venus el hijo entre las olas
toma el timon de su flotante imperio.

Latona, sola en aquel asilo, se formó una choza de palma, donde vivia feliz, lejos de hombres pérfidos y de mugeres zelosas.

Aman la soledad los desdichados
como asilo feliz: mas cuando anuncian
á la maternidad fieros dolores,
ay! en aquel momento pavoroso

de terrores y afan y de ternura,
¡cuanto es cruel que no tenga la hermosura
quien enjugue sus lágrimas piadoso!

Tal fué el apuro de Latona. Al cabo, la naturaleza la prestó fuerzas, y apoyada en el tronco de un árbol, dió á luz á Diana. Esta, como hija de Júpiter, tenia ciencia innata, y al punto ayudó á su madre, al nacer Apolo.

Latona se durmió fatigada por aquel parto laborioso.

Cuando tras tantos afanes
se adormece la beldad,
cuan deliciosos afectos
la agitan al despertar!

Durante el sueño de Latona, la isla de Delos se acercó á la playa, y cuando la diosa despertó, se puso en camino para la casa de su padre Ceo.

En los brazos á su prole
llevaba en aqueste viage,
pero no sintió fatiga,
que se hizo fuerte al ser madre.

Temerosa empero de la zelosa Juno, apuraba el paso, y habiendo llegado en Licia á la orilla de una laguna, pidió agua á unos labradores. Estos se la negaron, y bien pudo tomarla ella; pero una muger jamas perdona un desaire, y Latona convirtió á los labradores en ranas.

Cuando en la tarde escucho
del pueblo graznador el ronco acento,

me figuro que dicen á los hombres:
»Si no quereis haceros ecsecrables,
»idos con mucho tiento;
»y en cualquiera lugar, á todas horas,
»nada negueis jamas á las señoras.»

Latona, asegurada por fin de que no tenia que temer de Juno, educaba tranquilamente á Diana y Apolo; y reconociendo en ellos con orgullo la sangre del señor del trueno, los juzgaba superiores á los hijos de los príncipes comarcanos. Niobe, hija de Tántalo y muger de Anfion, rey de Tebas, tenia la misma debilidad que Latona, y preferia sus hijos á los de esta, ensoberbecida con sus riquezas y poder. Latona indignada armó con sus flechas á Apolo y Diana. »Id,» les dijo, »y vengadme, pues mi injuria es vuestra.»

Animados ellos por el furor de su madre, entraron en el palacio de Niobe, y á su vista atravesaron á flechazos á sus hijos y á su esposo. Niobe se convirtió en estatua de mármol, sobre la cual todavia se ven correr lágrimas.

Tales fueron las consecuencias funestas de la ceguedad maternal. Tú no debes temerla, bella Emilia.

Si tus hijos un dia
tienen tu corazon y rostro bellos,
alabarlos podrás: nuestra censura
no te reprobará que ames en ellos
lo que adoramos en su madre pura.

HERMOSURA DE LAS MUGERES.

Flor inodora,
estátua muda, que la vista admira,
y que insensible el corazon nó adora.

QUINTANA.

La mayor parte de los individuos de la raza humana, sin ser deformes, no pueden llamarse hermosos; y esta disposicion de la Providencia es sin duda benéfica y sábia. Aunque adoramos á la hermosura, creemos que la rareza de este don es un verdadero beneficio á la sociedad. El hombre desea naturalmente hacerse amable y digno de estimacion. Si su esterior no le ayuda á satisfacer este deseo, le veremos hacer esfuerzos loables para conseguirlo por medio de adquisiciones intelectuales. ¿Se necesita acaso decir que las virtudes y talentos son de mas precio que todos los hechizos de la figura?

Es bien sabido que los poetas, los filósofos, los escritores y los artistas mas distinguidos, han sido hombres á quienes una complexion delicada ó una figura poco agradable ha preservado en su juventud de los peligros que rodean esta época de la vida. Sin multiplicar ejemplos, nos limitaremos á citar á Pope. El ardor constante y precoz con que se dedicó á la poesia, se debió sin

duda á su figura deforme y su constitucion débil. Cuando seducciones imperiosas nos atrastran hácia los placeres de los sentidos, despreciamos los goces y sensaciones purísimas del alma.

La privacion de la hermosura parecerá siempre á las mugeres una desgracia; pero no hay desgracia que no pueda recibir algun consuelo, y hay muchas de que se puede sacar fruto con una conducta juiciosa. No se diga por esto que menospreciamos la hermosura. Si admiramos las obras inanimadas que produce el arte, ¿como no estimaremos las bellísimas de la naturaleza? ¿Pueden no agradarnos la espresion y la simetria? La naturaleza misma ha puesto en nosotros este principio de admiracion hácia sus obras animadas é inanimadas, y cedemos mucho mejor á su impulso, cuando unos seres semejantes á nosotros tienen el carácter de sus producciones mas nobles. Asi las hermosas cautivan á la vez el gusto, la imaginacion, los afectos; y necios y vanos serian los esfuerzos del hombre para sustraerse á su imperio.

Pero despues de conceder á la hermosura el afecto que nunca deja de inspirar á primera vista, nos convenceremos por la reflexion y la esperiencia de que la falta de este hechizo seductor, dá á las mugeres un título mas á nuestro aprecio. Aunque esta proposicion parece una paradoja, no tememos de-

cir que una muger no hermosa es compañera mas agradable que otra cuya figura tenga mas brillo; que es mejor hija, mejor esposa y mejor madre, y en las relaciones mas importantes de la vida, contribuye mas á la felicidad de los que con ella deben pasarla. Si algunas mugeres tienen este mérito en nada, y anteponen á todo el de una cara linda, confesemos que el papel que hacen en este mundo se parece bastante al de una muñeca, ó al de las cabezas de cera, peinadas primorosamente, que ponen á sus ventanas los peluqueros y las modistas.

En las mugeres que no han cultivado su espíritu hay una especie de irritabilidad que se agria con la contradiccion, y produce muchas veces caracteres caprichosos y turbulentos, que llenan de amargura la vida. Los verdaderos preservativos de esta disposicion desagradable son la lectura, la reflexion y una educacion liberal. Pero una muger ocupada enteramente con su figura, no tiene tiempo de cultivar su entendimiento: cuando adelanta en la vida, siente vivamente la falta de los obsequios á que estaba acostumbrada, y el mal humor, consecuencia necesaria de este sentimiento, la atormenta, y se derrama sobre cuantos la rodean. Su marido padecerá entonces sobremanera.

La ignorancia y la tonteria influyen sobre la infelicidad de la vida doméstica, lo

mismo que la aspereza y desigualdad de carácter. Una muger que ha pasado los dias mas bellos de su juventud, y los dias en que pasada esta se ha creido jóven todavia, ocupada en el afan de agradar con su figura, de adornarse y hermosearse, se ha consagrado, por decirlo asi, á la frivolidad y á la ignorancia; estará, pues, sujeta à los defectos que son sus consecuencias, á la vanidad, á los caprichos, á la afectacion; tendrá temores pueriles, delicadezas falsas, y debilidades ridículas. Ha sido objeto de admiracion, sin haber dicho ni hecho nada admimirable. Hizo muy bien en no tomarse el trabajo de leer y de pensar; pero cuando se marchite su belleza, quedará sin recurso, y no podrá seguir agradando.

Sin duda una niña hermosísima puede educarse con tanto cuidado, que junte á la beldad los dones del corazon y del entendimiento. En este caso es doble su mérito por la union de tantos dotes, y el vencimiento de la dificultad. Sabemos algunos ejemplos de este acuerdo feliz de perfecciones, pero son rarísimos, y persistimos en creer que una muger poco hermosa adquiere mas facilmente las luces y virtudes que hacen el encanto de la vida doméstica. Nota desde luego que en las concurrencias no atrae la atencion de los hombres, que estos reservan á otras los obsequios, y procura suplir su falta de belleza

con las gracias y el mérito que estan á su alcance. Lee, observa, reflexiona; quiere que su conversacion agrade, y su carácter se afecta felizmente con los esfuerzos que hace para agradar No solo la ha hecho mejor la instruccion bien dirigida que recibe, si no la enseña que nada aumenta mas la fealdad que la cólera, la envidia, y todas las demas pasiones odiosas. No desdeña las modestas ocupaciones de su sexô en lo interior de su familia. Si la muestran alguna preferencia la agradece; y si esta preferencia la conduce al matrimonio, hace su felicidad de la de su esposo. Es para él una amiga, una compañera amable; el retiro no la pesa; porque no necesita buscar placeres fugitivos lejos de su familia. Sabrá hacerse útil á esta, educar é instruir á sus hijas, mientras que una muger distinguida por su hermosura rara vez tiene la capacidad, y menos el deseo de emplearse de este modo. Su hermosura, que es su ídolo, la distrae de ocupaciones sérias. No puede sufrir el ruido; sus hijos la importunan, par que la hacen parecer vieja, y la obligan à moderar sus gastos: se vé contrariada en sus inclinaciones, y no sabe donde ha de buscar la felicidad que la huyé. Viene al fin la edad en que desaparece la hermosura. Entónces, ¿cual de estas dos mugeres será mas dichosa? ¿Cual será mas propia para hacer la felicidad de una familia?

Juvenal, en su sátira de los deseos, llora la ceguedad de los hombres, que tantas veces les hace anelar y pedir al cielo lo que debe perjudicarles. ¿Cuales son los padres que no anelan tener hijos hermosos? Cuando forman estos deseos, no saben que quieren un verdadero mal para los mismos á quienes aman.

REVISION DE OBRAS.

Juicio de las tragedias ATALA, *en tres actos, y* GUATIMOC *en cinco, del dr. d. José Fernandez de* MADRID.

En la infancia de nuestra literatura Americana, y en la estraordinaria escasez que esperimenta aun el teatro español en el género trágico, no pueden menos de llamar la atencion dos tragedias originales americanas: por su orígen y argumento, mucho mas si las recomienda el nombre de un autor de talento, como el sr. Madrid, á cuyas hermosas poesias dedicamos ya un artículo, reservándonos tratar en este de ATALA aunque se halla comprendida en aquella coleccion.

El autor en la primera edicion de sus poesias se espresaba asi respecto de la ATALA.

»Una tragedia de solos tres actores, de cuales uno muy accesorio, en la que desde el pri-

mer verso aparece el protagonista envenenado, se presenta á primera vista como una estravagancia. Si hubiese conseguido sin embargo, sostener el interes, y aumentarlo de escena en escena hasta el fin, seria una prueba perentoria de que mi plan no fué malo. Los que se han imaginado que son de esencia de la tragedia sangre, muertes, atrocidades y crímenes, no deben leer la ATALA, porque seguramente no es agrada. Siendo en el fondo una misma la situacion de ésta, durante toda la accion, he tenido que ocurrir para diversificarla á los sentimientos inagotables del corazon, no sé si con éxito, ó sin él; decídalo el público, cuya indulgencia reclamo en favor de este mi primer ensayo dramático. Es demasiado conocido el argumento de ATALA, y he debido por tanto respetarlo como si fuese un suceso histórico.»

Nos parece incuestionable que una accion terminada al nacer, y que por lo mismo no puede interesar con el progreso de su desarrollo, ni con el éxito de su desenlace, peca contra todas las reglas del arte dramático, sean cuales fueren los talentos que el autor muestre en los pormenores. Tambien creemos que habría sido fácil evitar este escollo, é interesar mas, pintando los enérgicos contrastes que debia producir la situacion de Atala en la dura lucha entre su amor y sus deberes religiosos, lucha que cometido ya el suicidio, y siendo evidente su término, no tiene objeto, ni puede ya interesar sino muy debilmente. ATALA es, pues, una pastoral americana, una égloga, lo que se quiera, mas no una tragedia regular.

Empero, en esta obrilla no se desmienten ni la profunda sensibilidad del autor, ni su talento como poeta. La versificacion puede juzgarse como la de sus otras composiciones. Es pura, fácil y harmoniosa, aunque á veces decae en floja y lánguida. La comunion de la protagonista al fin del acto tercero nos parece un medio de atrevida introduccion, y de mal efecto en el teatro; y la esperiencia nos ha confirmado en este juicio, cuando hemos visto representar á ATALA.

GUATIMOC no se halla en ninguna de las dos ediciones de las obras del sr. Madrid, porque se habia impreso en París poco antes de que se publicase la segunda. Sobre esta tragedia, que se ha representado con aplauso en el teatro de México, nos contentaremos con transcribir el siguiente juicio crítico, que á su salida hicieron los sábios editores del *Repertorio Americano*, periódico de Londres, y que nos pareció justo cuando leimos el GUATIMOC, que ahora no tenemos á la vista.

"El GUCTIMOC es el mejor de todos los ensayos que hasta ahora se han hecho por americanos en uno de los géneros de composicion mas difíciles, y en que despues de las tentativas de Huerta, Moratin, Cienfuegos, Quintana y otros excelentes ingenios, no hay todavia una sola pieza castellana que pueda llamarse clásica. El asunto de la pre-

sente tiene el mérito de su celebridad histórica, y del grande interes que el nombre solo del héroe basta para inspirar á los americanos; pero bajo otros respectos no lo juzgamos felizmente escogido. La contienda entre los mexicanos y los españoles por la posesion de un tesoro, no es bastante digna de la gravedad del coturno; y apesar del arte con que el poeta ha sabido realzar la importancia del objeto que se disputa, ligándole con la salud del imperio, ese monton de oro y plata es al fin un ser inanimado, que no puede hablar al corazon, como, por ejemplo, el hijo único que una madre tierna quiere sustraer à la crueldad de un tirano; ó como la madre delincuente, pero llena de remordimientos, que un hijo respetuoso, instrumento involuntario de la venganza celeste, inmola sobre la tumba de un padre. De aquí resulta que el sacrificio de Guatimoc no aparece suficientemente motivado, y que los españoles se nos presenten animados de una pasion sórdida, que los hace aun mas despreciables que odiosos. Pero el respeto con que el sr. Madrid ha tratado la historia, y de que le dispensaban hasta cierto punto las leyes poéticas, no le ha impedido exornar oportunamente la accion. La catástrofe de la imperial Tenochtitlan, y los afectos de padre y esposo que hermosean el carácter de Guatimoc, suavizan el tinte

general del cuadro; y entonces es cuando el poeta, dando sueltas á su vena, naturalmente dulce y tierna, hace una impresion mas profunda en el alma. La accion se ha conducido con mucho juicio; los caracteres (no obstante la opinion de un crítico respetable en la Revista Enciclopédica) nos parecen tan conformes con la historia, como naturales y bien sostenidos; y aunque el GUATIMOC no está ni debió estar en la especie de estilo en que mas sobresale el autor, hallamos en esta, como en casi todas sus obras, una prenda sumamente recomendable, un tono de naturalidad y verdad, sin esfuerzo, sin énfasis afectadas, sin transportes violentos, sin estudiados adornos de diccion. Verdad es que tampoco en ésta deja de entregarse con demasiada confianza á la facilidad de su ingenio; pero nada es mas raro que el acertar con aquel punto preciso que está á distancia igual de la desnudez y del fasto, de la negligencia, y de la presuncion; y si se ha de pecar por uno de estos dos estremos, el buen gusto será siempre mas indulgente con el primero.

El GUATIMOC es muy superior á la ATALA (produccion de la misma pluma, que se ha representado, segun creemos, en la Habana y en otras ciudades de América) y posee en mucho mas alto grado las cualidades necesarias para hacer efecto en el teatro."

Máximas.

Los consejos de la vejez ilustran sin animar, como el sol de invierno.

Las palabras nacen de las cosas en un entendimiento despejado, como nacen las imágenes de los objetos en una agua pura y transparente.

El pudor, una vez perdido, es como la juventud; ya no reflorece.

POESIA.

LA INMORTALIDAD DEL ALMA.

¿De donde me proviene
esta inquietud ardiente, este deseo
que incierta mi alma tiene?
Del trabajo al recreo,
del reposo al estudio en vano vaga;
pues nada hay que la llene y satisfaga.
Venga, venga la hermosa
copa de las delicias;
dadme pronto mi lira melodiosa;
coronadme de flores;
vengan las tiernas gracias, los amores,
vengan juegos, placeres y caricias.

Verted el vino,
sea el camino
que hollar deben mis plantas venturosas,
perfumado de lirios y de rosas.
Mas ay! que yá la rosa se marchita;
yá los perfumes pierden sus olores;
de mis sienes se escapa y precipita
mi guirnalda de flores;
de mi lánguida mano cae mi lira,
y yá mi corazon triste suspira.

A los campos de Belona
volar intrépido quiero:
allí, terrible guerrero,
voy mil palmas á segar.
Ya la suerte me corona
con laureles inmortales,
y la historia en sus anales
va mi nombre á eternizar.
El acero está brillando,
y la pólvora se inflama;
vamos, vamos, que me llama
la trompeta del honor.
El estrago estoy mirando,
la sangre veo corriendo,
y el clamor estoy oyendo
del vencido y vencedor.

Mi alma de estos horrores consternada,
no puede á la piedad cerrar la entrada.
Mas, léjos del tumulto de la guerra,
la ambicion me ha llamado con empeño:
para mandar sujétome á sus leyes:

señor, soy yá del mar y de la tierra;
ocupo yá los tronos de los reyes;—
y de mí no soy dueño.
Mudando de esperanza,
ansioso siempre, y siempre fatigado,
mi espíritu se lanza
en pos de un bien mas sólido y sagrado:
miéntras más goza el hombre, mayor siente
de la inmortalidad la sed ardiente.
Cuando el sábio ha espirado,
le dice Dios: "Me habia reservado
"la eternidad, que hasta hoy te ha precedido;
"la eternidad futura te he cedido."
Mas ¿qué digo? Dejémos
espresion tan profana;
la eternidad jamas se ha dividido.
Todos con Dios nacemos,
co-eternos en él hemos vivido:
de nuestro nacimiento
la hora y el momento
siempre estuvo en su mente soberana,
y en su profundo y vasto pensamiento.
Elévate, hombre, pues, á tu alta esfera
y á tu orígen divino;
no detengas tu rápida carrera,
que la inmortalidad es tu destino.
deja de un falso mundo la quimera,
déjale que se arrastre por el suelo.
Para quien los contempla desde el cielo,
¡qué ruin es la ambicion de los humanos!
Ver le parecerá la oscura guerra

que se hace un vil enjambre de gusanos,
disputándose un átomo de tierra.
Por mas que la ignorancia las aumente,
por mas que las presente
como grandes y hermosas;
vistas desde la altura
de la inmortalidad, ¿qué son las cosas
que tanto estima aquí nuestra locura,
porque la vanidad las desfigura?
Este gran porvenir noble y fecundo,
no las leyes del hombre miserable,
sostiene este edificio deleznable,
y nos iguala á todos en el mundo.
Sí, la gran perspectiva
de la inmortalidad, nos hace iguales,
nos llama á los palacios celestiales,
hace nuestra alegria ménos viva,
y tambien menos tristes nuestros males.
Estando ya sentados
en aquellas mansiones inmortales,
¿nos dignaremos ver si hay una tierra,
si brilla un sol, si hay héroes, potentados,
si declaran la paz, si hacen la guerra,
si da la suerte ó quita los estados?
Viendo correr el Nilo caudaloso
de la cumbre elevada
de un monte, cuya frente sube al cielo,
¿quién la vista encantada
apartará de cuadro tan hermoso,
para ver á sus pies de un arroyuelo
la corriente menguada?

¡Silencio, pues, mortales!
¡Silencio, pues, grandezas mundanales!
Fuerza, debilidad, ciencia, ignorancia,
todo pierde su efímera importancia,
todo es igual delante del Eterno.
Así el vasto Apenino por su altura
confunde á nuestros ojos valle y monte,
solo forma de un mundo una llanura,
y un inmenso horizonte.
Ah! si este instinto noble y verdadero,
que se anida en los grandes corazones,
que produjo un Homero,
y á quien Roma debió los Escipiones,
no es sino un sueño grato y lisongero,
sino un romance vano,
sino un delirio del orgullo humano:
¿de donde, pues, proviene
que llegando hácia el fin de su carrera,
el hombre temeroso se detiene,
y al ver la nada, renacer quisiera?
¿Por qué su confianza
en esta vida mísera, inconstante?
¿Y por qué su esperanza
de que ha de ser eterno en adelante?
No es un vano sistema
este instinto de tantos combatido;
no, la bondad suprema
en nuestros corazones lo ha esculpido,
para aterrar al vicio prepotente,
y consolar á la virtud doliente.
Sentada en un trono augusto,

terrible para el culpable,
para el bueno favorable,
miro à la Inmortalidad.
Libra allí del tiempo al justo,
al criminal de la nada,
y le muestra preparada
una horrible eternidad.
¡Temblad, usurpadores,
aunque tengáis el rayo en vuestras manos!
Del altar y las leyes corruptores,
y del mundo opresores;
el peso sufrireis de nuestros males!
¡Temblad, fieros tiranos!
Temblad! ¡sois inmortales!
Consolaos vosotros, desgraciados,
víctimas pasageras,
sobre quienes de Dios están fijados
los ojos paternales;
peregrinos por tierras estrangeras,
consolaos, tambien sois inmortales!
¿A quién, ay! no domina este deseo
de levantarse de la tumba fria?
De esperanza y temores agitado
al mísero hombre veo
que lo lleva consigo noche y dia,
y lo conserva hasta el sepulcro helado.
Sobre el cadàver yerto
la fúnebre pirámide se lanza
para mostrar al cielo la esperanza
del ambicioso muerto.
El hombre graba sobre piedra dura,

y sobre el mismo bronce su memoria:
mas su fragilidad graba por cierto;
y este débil recuerdo de su gloria,
monumento mortal, del hombre hechura,
de su inmortalidad nos asegura.
Amigos de las musas, compañeros,
vosotros solamente, ¡oh mis rivales!
erigis monumentos duraderos,
y que no son mortales.
Si celebráis al héroe verdadero,
celebráis vuestros nombres juntamente:
dándole la corona, vuestra frente
la recibe tambien del mundo entero:
así la tierra de vosotros llena
os há de doble honor enriquecido;
mas que á los Dioses que cantaba, á Homero
el universo altares ha erigido,
Si la lisonja, pérfida sirena,
que el corazon corrompe de los reyes,
alguna vez dictó vuestras canciones;
otras muchas, sublime vuestra lira,
en armoniosos y elevados sones
nos enseña el respeto de las leyes,
y el amor de la pátria nos inspira.
A Marte, enardecido por Tirteo,
paréceme que veo,
y al Bardo, que en los campos discurria
la gloria y los combates respirando,
y que estoy escuchando
los versos de un Alcéo,
que tremendos resuenan todavía,

sigue siempre la huella.
Caros amigos, que mi pecho adora,
¿para siempre nos hemos separado?
Si esta vida es la aurora
de un dia mas hermoso y despejado,
otra vez, mis amigos, nos veremos!
¡Que lágrimas entonces verterémos!
mas solo de amistad y de ternura:
de la celeste altura
tal vez una mirada arrojarémos
á esta mansion de luto y desventura.
Cultivad entre tanto
de las artes las gracias seductoras,
y volarán ligeras vuestras horas,
y su divino encanto,
y su grata dulzura,
mezclándose tal vez con vuestro llanto,
templarán su amargura.
Pero no profaneis el fuego santo
de vuestros corazones;
olvidad los placeres amorosos;
en sublimes canciones
celebrad á los hombres virtuosos;
sean vuestros acentos armoniosos
preludios en el suelo
de los himnos y cánticos del cielo.

MADRID.

TOLUCA: 1831.

Imprenta del Gobierno del Estado, por el ciudadano Juan Matute y Gonzalez.

MISCELANEA.

PERIÓDICO CRITICO Y LITERARIO.

Miscuit utile dulci.
Horac.

DICIEMBRE DE 1831.

LITERATURA.

Sobre la RIMA *y el* VERSO SUELTO.

(CONCLUSION.)

Si el verso suelto fuese un obstáculo para la lectura y la reputacion de un poema largo, que se nos esplique la razon en que se fundan el crédito que gozan universalmente en Europa, y la lectura que generalmente se hace de la traduccion de la Eneida por Annibal Caro, de la de Lucrecio por Marchetti, y de la de Osian por Cesarotti: obras escritas sin rima, que no dejan por eso de ser modelos de versificacion y de estilo, principalmente las dos últimas, y que durarán lo que duren la lengua y la poesía italiana.

La rima por sí sola no produce placer ninguno. Léanse estos versos de Berceo,

En el nombre del Padre que fizo toda cosa,
é de don Jesucristo, fijo de la gloriosa,
é del Spíritu Santo, que igual de ellos posa,
de tan confesor santo quiero fer una prosa.
Quiero fer una prosa en roman paladino
en el cual suele el pueblo fablar á su vecino,
ca non só tan letrado, por fer otro latino:
bien baldrá como creo en vaso de buen vino;

y en vez de recibir algun placer con ellos, se vé que mueven á nausea ó á risa. Sin embargo, la rima en ellos está arreglada á las leyes estrechas que se han establecido por su uso: ni es comun, ni es pobre, ni buscada con afectacion; y los adjetivos, los sustantivos, y los verbos se reunen á componerla con el debido artificio. ¿Que falta, pues, á estas cláusulas para ser agradables al entendimiento y al oido? El entusiasmo, el fuego, los pensamientos interesantes, las imágenes vivas, la elegancia en la diccion, la cadencia y armonía en el ritmo; en una palabra, todo lo que constituye esencialmente la poesía.

Por tí el silencio de la selva umbrosa,
por tí la esquividad y apartamiento
del solitario monte me agradaba:

¿Quién habrá, por poco delicado que sea, á quién no parezcan bellos y poéticos estos tres versos de Garcilaso citados así, con se-

paracion de los siguientes que riman con ellos? ¿Quién podrà negar el agrado que causan al espíritu y al oido, sin que para ello tengan necesidad del consonante? En el ejemplo anterior vemos que la rima por sí sola no presta poesía á un pasage que carece absolutamente de ella, y en los versos de Garcilaso vemos que su falta no disminuye en nada su belleza. ¿Que consecuencia sacarémos de aquí, sino que la rima es un adorno que aun cuando sea agradable á veces, en lo cual convenimos, no puede suplir jamas por ninguna de las demas dotes poéticas?

Y si no, pregúnteso á un poeta, que entienda bien cual es el verdadero mérito de su arte, de que poéma querría ser autor, de uno que estuviera bien y ricamente rimado, pero sin inversion, sin nùmen, sin imaginacion, sin pensamientos, sin elegancia, y sin armonía; ó de otro que tuviese todas estas dotes, y careciese dé consonantes? Claro está, que diría al instante que del ùltimo; puesto que los consonantes no le librarían del desprecio universal á que se haria acreedor por su nulidad en lo demás.

El oido, se dice, es un juez no ménos delicado en poesía que la imaginacion y el sentimiento; y para contentarle no basta en las lenguas modernas la cadencia del ritmo, es necesaria tambien la vibracion del

consonante. Que los franceses digan esto, no es de estrañar: su lengua pobre de inversiones, escasa de giros poéticos, absolutamente desnuda de armonía en comparacion de las demás, necesita del artificio, y halago de la rima para hacer distinguir los versos de la prosa; versos por otra parte cuya estructura es tan monotona y tan cansada. Pero nosotros que tenemos un idioma tan rico, tan vário en sus terminaciones, tan sonoro en sus sílabas, y tan magestuoso en su diccion, nosotros hacemos una injuria á nuestra bella versificacion y á nuestra lengua, si reputamos la rima como de absoluta necesidad en poesía.

Es cierto que la prosodia castellana no es tan marcada ni tan sensible como la griega ó la latina. Pero esto à lo mas probará que nuestros versos no pueden parecer nunca tan numerosos como los de Teócrito y Virgilio; imperfeccion que quieren algunos se supla con la rima, y que en nuestro dictámen no puede ser suplida por nada. El valor que las consonancias tienen en la poesía, la naturaleza del placer que producen, no tiene comparacion ni analogía alguna con el uso y efecto de los dáctilos, espondeos y demás pies que constituyen los metros antiguos; y si no, que se busquen en toda la poesía moderna versos en que la rima sea un verdadero equivalente del número y armonía que hay en este pasage:

Continuo ventis surgentibus, aut freta ponti
Incipiunt agitata tumescere, et arduus altis
Montibus audiri fragor; aut resonantia longe
Litora misceri, et nemorum increbescere murmur.

Mas aun cuando la rima pudiese ser un equivalente bastante de la perfeccion que falta á las lenguas modernas en su prosodia, nunca lo sería en la castellana. La misma riqueza y variedad de nuestras terminaciones se opone á ello, y el que osberve con atencion la marcha de los poétas que mejor han rimado en nuestra lengua, conocerá la grande escasez que hay en ella de consonantes nobles y poéticos. Los italianos en esta parte nos llevan una ventaja estraordinaria, y la *Jerusalen* del Taso, poema en nuestro sentir el mas bien versificado, y el mas bien rimado que hay en la literatura moderna, es al mismo tiempo la mejor prueba de la riqueza, de la variedad, y de la flexibilidad de aquel idioma. Los infinitos rimadores é improvisadores que allí se conocen, aunque no con mucha gloria de la poesía, prueban tambien la ventaja que en esta parte tiene una lengua, en que, segun la espresion de un viagero, *cada frase es un verso, y cada palabra una rima*. Así es que las vaciedades ó lugares comunes que con tanto énfasis producen y recitan los improvisadores, no dejan en el momento de parecer bien, y de agradar en italiano, miéntras que

en español es muy difícil, por no decir imposible, improvisar sobre un asunto serio cuatro octavas que sean tolerables, á ménos de recurrir á concertar tiempos con tiempos, adjetivos con adjetivos, y adverbios con adverbios, lo cual entre las gentes del arte se tiene mas por señal de impotencia que por prueba de habilidad.

Sería fácil demostrar en algunos de los escritores del dia que mas se precian de rimar con facilidad y destreza las impropiedades de sentido, los giros violentos, los rodeos inútiles que les hacen cometer los consonantes; y sobre todo, las veces que por ellos pecan contra la armonía, y pecan contra la elegancia, cosas que el hallazgo de una buena rima no puede jamás hacer disimular. Pero ésto tendría quizá el ayre de satirizar y de deprimir, tan ageno de nuestro carácter como importuno á nuestro propósito. Vale mas ir á buscar estos defectos en nuestros autores antiguos que han manejado la rima con mas facilidad; en los Argensolas, en Lope de Vega, en Bernardo de Balbuena, en Jáuregui; y sobre todo en Villegas, que es de ellos el que hizo mas estudio en valerse de consonantes dificiles, y poco usados. Pero este exámen en toda su estension ecsederia mucho los límites de un artículo de periódico: cualquiera que tenga adquirido algun gusto, leyendo aten-

lamente à los autores referidos, advertirá lo mismo que aquí decimos: y à nosotros nos bastará abrir á Villegas por cualquiera parte de sus obras, y encontrarémos los despropósitos al lado de riquísimos consonantes. Sirva de ejemplo este principio de la Elegia primera, dirigida al conde de Lemus, que es el pasage por donde el libro se ha abierto.

Quisiera yo servir â Vuecelencia,
generoso Señor, cuantas el china
sedas curioso labra, y diferencia;
O cuantas estofó de lana fina
con sobrescritos de africana alhombra
el artífice Moro en su oficina.
Del hijo de la luz aunque entre sombra
mexicano metal baxillas diera,
y relucientes armas del que asombra.
Pero ni Vuecelencia las quisiera,
ni yo tan rico soy que dadivoso
desempeñarme de este amor pudiera.
Jamás fié del viento mi reposo,
como los que anhelando con abetos
sirven de poblacion al mar undoso:
Antes con pasos mudos y quietos
distraigo mi esperanza, cuyo estilo
tarde me ofrece pálidos efectos;
Por lo cual ni mi cámara es asilo
del Elefante Assur, ni mi granero
vientre opilado de la mies del Nilo.

Esto es bastante: y si la esquisitez y rareza de la mayor parte de las rimas con que se terminan estos versos, puede dar va-

lor á las repugnantes trasposiciones que hay en ellos, á los términos bajos y rastreros, como *sobrescritos* y *oficina*, y á las espresiones desatinadas, como llamar *anhelar con abetos* al navegar, *efectos pálidos* al oro, y *vientre opilado* de trigo á una troxe: en tal caso, demos de mano á Horacio, Virgilio, Tibulo y demas buenos poetas, que no conocieron semejantes primores, y apartemos los ojos de la naturaleza que jamas los presenta, ni los inspira á los que la estudian para imitarla.

Es preciso confesar que no son comunes estos despropósitos á todos los rimadores citados; los defectos mas frecuentes á que el consonante los induce, son á estropear la nobleza y elegancia de la diccion con palabras bajas y prosáicas, á desconcertar la armonía con términos duros, y faltar á la concision y á la energía con frases y rodeos inútiles. Por otra parte, nuestros mejores poétas, aquellos que han sabido reunir la imaginacion, el calor, la dulzura y elegancia, como son Garcilaso, Herrera, Luis de Leon, Rioja, Francisco de la Torre, y algun otro, no han dado mucha atencion á la rima; y empleaban los consonantes que espontaneamente les ofrecia el entusiasmo de la composicion, sin cuidarse de si eran ó no dificiles ó comunes; ya porque juzgasen indigno de ellos este trabajo, ya por que

segun la naturaleza de nuestra lengua le creyesen incompatible con las demás prendas que querian dar á sus poesías.

Aun usando de las consonancias fáciles que ofrecen los tiempos, los adverbios, y los adjetivos, no pocas veces se vé tambien á estos mismos escritores empachados con la sujecion del consonante, marchar de una manera poco análoga á la fuerza de su talento, y á la naturaleza de sus asuntos.

La rima, repetimos, tiene de cuando en cuando su agrado; pero este agrado que proporciona, siendo inferior, como ya hemos probado, al que causan las demas prendas poéticas, es trabajosísimo de conseguir, y quizá imposible de conciliar con ellas en los versos castellanos. Séanos á lo ménos permitido pensar así, miéntras que la opinion contraria no nos presente un ejemplo grande y respetable en contrario. Entretanto, para apoyar la estimacion que hacemos del endecasílabo libre, citarémos dos pasages, modelos el uno de sentimiento y de gracia, el otro de vigor y de entusiasmo, y los dos de fuego, de estilo y de armonía.

I.

Yo entretanto abatido, desolado,
á tu estancia feliz vueltos los ojos,
mis ojos ciegos en su llanto ardiente,
te diré *á Dios*, y besaré con ellos

las dichosas paredes que te guardan
mis fenecidas glorias repasando,
y mis presentes invencibles males.
.....
Aquí, ellas te dirán, se postró humilde
á tus pies, y la mano allí le diste;
allá loco en su ardor corrió á tu encuentro,
y allí le viste en lágrimas bañado,
en lágrimas de amor: con mil ternezas
mas allá fino te ofreció su llama,
y al cielo hizo testigo, y los luceros
de su lazada eterna, indisoluble,
en la noche feliz.... Sedlo, fulgentes
antorchas del Olimpo; y tú, callada
luna, que atiendes mis sentidas quejas,
y ántes mi gloria, y mi finezas viste;
sedlo, y benignas en mi amarga suerte
ved á mi amada; vedla, y recordadle
su santo indisoluble juramento.
Vedla, y gozad de su donosa vista,
de las sencillas animadas gracias
de su semblante. ¡Oh Dios! yo afortunado
las gozaba tambien: su voz oía,
su voz encantadora, que elevada
lleva el alma tras sí; su voz que sabe
hacer dulce hasta el no, gratas las quejas.
¡Oh, que de veces de sus tiernos lábios
me enagenó la plácida sonrisa!

MELENDEZ.

II.

Ya, ya del sol la claridad desmaya;
su imperio usurpan las heladas sombras
de la atroz tempestad. ¿Oís de léjos
el terrible rumor? De polo á polo

vuela amagando la celeste saña.
¿Dónde os ocultareis? Temblad, impios,
que ya Tonante su invencible diestra
alza. Los cielos rebentaron: arde
su inmensidad, y en surcos encendidos
los rayos caen: Palacios eminentes,
trofeos colosales del orgullo,
alcázar criminal de Idomenéo,
¡ay! ay de vos! Los ejes de diamante
del globo crugen, se quebrantan, tiemblan
tierras y mares: los abismos hondos
se abren: cien brazos la insaciable muerte
alarga por allí; la mar furiosa
vá elevándose, y triunfa de sus diques.
Creta, ¿do estás? &c.

CIENFUEGOS.

Para dar esta vehemencia, este calor y este artificio al verso suelto, es necesario un gran gusto, un gran talento, y trabajar algo mas que para encontrar consonantes raros y sonoros. ¡Triste de aquél que desconociendo el mérito que hay en éstos dos pasages, arguyera de pobres á sus autores por la falta de la rima! Además de ser desmentido por otras composiciones, en que han rimado sus versos con tanta superioridad y destreza como el que mas, se manifestaria absolutamente falto de sentido poético. Mas no es á esta clase de gentes, como dijimos al principio, á quien se trata de persuadir en este artículo. Los hechos, los ejemplos, y las observaciones es-

puestas en él, quizá bastarán á convencer á los imparciales de que es injusto el desprecio en que se tiene el verso suelto; de que la rima, bárbara en su orígen, adoptada por costumbre, y pulida y engalanada por los buenos escritores, trae sin embargo mas inconvenientes que ventajas á nuestra poesía: y de que sin valerse de ella, se puede ser gran poéta, y agradar á los hombres de oido delicado, y de verdadero gusto.

Cual es el partido que, atendida la costumbre, y el estado actual de las cosas, deba tomar con ella un escritor prudente; que clase de composiciones y de versos pueden, y aun deben desecharla; en cuales es absolutamente necesaria; y cual es el valor y el uso del *asonante* ó media rima; son otras tantas cuestiones, cuya resolucion daria lugar á un artículo tanto ó mas estenso que el presente, y que por lo mismo es necesario dejar para mas adelante.

M. J. Q.

ABUZAID.

CUENTO ORIENTAL.

Ploravere suis non respondere favorem
quaesitum meritis.

HORAC.

MORAD, hijo de Hanuth, ocupaba el pri-

mer puesto entre los emires y visires, hijos del valor y de la sabiduria, que asisten en los ángulos del trono índico para servir en la paz y la guerra á la gloriosa posteridad de Timur. Morad, en premio de sus hazañas en muchas batallas y sitios, obtuvo el gobierno de una provincia: y las oraciones de sus habitantes, à quienes había hecho felices su administracion, elevaron hasta las torres de Agra la fama de su moderacion y sabiduría. El emperador le llamó á su presencia, y puso en su mano la llave del tesoro y el sable del poder. La voz de Morad resonó desde las rocas del Tauro hasta el oceano índico, y en su presencia todas las lenguas enmudecian, todos los ojos se inclinaban.

Morad vivió muchos años en la prosperidad; cada dia aumentaba su riqueza, y estendia su influjo. Los sabios repetian sus màxîmas, los caudillos aguardaban sus órdenes. La emulacion se ocultó en la caverna de la envidia, y el descontento se estremecia de sus prôpias murmuraciones. Pero la grandeza humana es breve y transitoria, como el olor del incienso consumido por el fuego. El sol se cansó de dorar con su luz los palacios de Morad, las nubes del pesar se acumularon en torno de su cabeza, y la tempestad del odio se desató rugiendo sobre su morada.

Morad vió acercarse apresuradamente su ruina. Los primeros en abandonarle fueron sus lisongeros, y no tardaron en hacer lo mismo todos aquellos á quienes pagaba para que contribuyesen à sus placeres; ya solo se veian en su casa unos pocos cuyas virtudes habian merecido justamente sus favores. Morad conoció su peligro, y se postró al pié del trono. Sus acusadores se mostraban altivos y confiados, sus amigos se contentaron con permanecer en una fria neutralidad, y por fin la voz de la verdad quedó sofocada por las vociferaciones de la calumnia. Despojaron á Morad de su poder, privároule de sus adquisiciones, y le condenaron á pasar el resto de su vida en sus posesiones hereditarias.

Morad estaba ya tan acostumbrado al bullicio y à los negocios, y á los pretendientes y lisongeros, que no sabía como emplear sus horas en la soledad. Cada mañana veia con sentimiento salir el sol á imponerle un dia ocioso, y envidiaba al salvage que vaga en el desierto, y tiene que ocuparse continuamente en proveer á sus necesidades; de modo que ó pasa el tiempo en perseguir á su presa, ó en dormir fatigado en su guarida.

Sus disgustos viciaron su constitucion, y le atacó una fiebre lenta. Negóse á los remedios y al ejercicio, y yacia en su le-

cho impaciente y sin descanso, mas temeroso de la muerte que deseoso de la vida. Sus criados al principio duplicaron sus afectuosas atenciones; mas viendo que su zelo no suavizaba el mal humor de Morad, ni su exactitud le satisfacia, se entregaron al ocio y descuido, y el que habia gobernado naciones, se vió mas de una vez sin un criado que le sirviese.

En este melancólico estado envió á llamar á su hijo Abuzaid, que servia en el ejército, y alarmado al saber la enfermedad de su padre, voló á verle. Aun vivia Morad, y recobró una fuerza pasagera con los abrazos de su hijo: hízole sentar al lado de su cama, y le dijo: "Abuzaid; tu padre nada tiene ya que esperar ó temer de los habitantes de la tierra. La fria mano del ángel de la muerte le oprime, y el sepulcro voraz reclama su presa. Oye, pues, los preceptos de una larga esperiencia, y que mis últimos consejos no sean inútiles. Tú me has visto feliz y miserable; has presenciado mi exâltacion y mi caida. Mi poder está en manos de mis enemigos, y mis riquezas han sido galardon de mis acusadores; pero la clemencia del emperador me ha conservado mi patrimonio, y su cólera no ha podido quitarme la sabiduría. Vuelve los ojos al rededor de tí, y cuanto veas ha de ser tuyo dentro de pocos minutos. Aplica tu

cido á mis consejos, y estos bienes producirán tu felicidad. No aspires á honores públicos, no entres en los palacios de los reyes: tu riqueza te hace superior al insulto, y tu moderacion te hará inferior á la envidia. Conténtate con la dignidad privada, esparce tus riquezas entre tus amigos, estiende cada dia tu beneficencia, y no dejes reposar tu corazon hasta que te amen cuantos te conozcan. En la cumbre de mi poder dije yo á la calumnia, ¿quien te escuchará?, y al artificio, ¿que puedes hacer? Pero, hijo mio, no desprecies la malicia aun de los mas débiles; acuérdate de que la ponzoña suple à la fuerza, y de que el leon suele morir por la picadura de un àspid.»

Morad espiró pocas horas despues. Abuzaid, pasados los meses de luto, trató de arreglar su conducta á los preceptos de su padre, y de cultivar el amor de todos los hombres. Consideró con prudencia que la felicidad doméstica era la primera que debia asegurar, y que ningunos tienen tantos medios de hacer bien ó mal como los que asisten á las horas de negligencia, oyen los raptos de la irreflexîble alegria, y observan los impulsos de las pasiones. Aumentó, pues, el salario á todos sus criados, y pagó con dones liberales sus esfuerzos estraordinarios. Pero cuando se congratulaba con la fidelidad y afecto que suponia en su familia, le

espantó una noche el asalto que le dieron unos ladrones, los que presos declararon que un criado los había introducido; el criado confesó que les había franqueado la puerta, porque tenía las llaves otro que no era mas digno de confianza.

Así se convenció Abuzaid de que no es fácil convertir á un dependiente en un amigo, y de que cuando muchos solicitaban el primer lugar en su afecto, cuantos no lo obtuviesen habían de quedar disgustados. Resolvió, pues, asociarse con unos cuantos jóvenes sus iguales en rango, escogidos entre las principales familias de la provincia. Con ellos vivió feliz algun tiempo, hasta que la familiaridad les quitó toda restriccion, y cada cual se juzgó autorizado para entregarse á sus caprichos y sostener sus opiniones. Incomodáronse entónces unos á otros con la contrariedad de sus inclinaciones y diferencia de sus sentimientos, y Abuzaid tuvo que ofender á algunos con su parcialidad, ó á todos con su indiferencia.

Determinó despues no unirse estrechamente con seres tan discordes, y obrar en un círculo mas vasto. Trataba á los hombres con universal cortesía, convidaba á todos á su mesa, y á ninguno admitia en su intimidad. Muchos á quienes había negado su amistad, desdeñaron luego su trato. Cada uno de los que venian á ver

dos por su abundancia y magnificencia, que-ría introducirse en su intimidad, se juzgaba confundido entre la muchedumbre, y se quejaba de que no le distinguia. Poco á poco fueron insinuandose todos, y todos encontraron igual negativa. Entonces la mesa se cubria en vano de platos esquisitos; la música resonaba en salones vacios, y Abuzaid, reducido à la soledad, quedó en disposicion de formar nuevos planes de placer ó tranquilidad.

Ya resuelto á probar la fuerza de la gratitud, solicitó algunos sábios cuyo mérito estuviese oscurecido por la pobreza. No tardó su casa en llenarse de poétas, escultores y pintores, que nadando en inesperada abundancia, ejercitaron todas sus facultades para celebrar á su protector generoso. Mas á poco tiempo se olvidaron de la miseria en que antes yacian, y empezaron á considerar á su patron como un hombre limitado, que se estaba engrandeciendo con obras de cuya ejecucion no era capaz, y que estaba sobradamente pagado con que ellos se dignasen aceptar sus beneficios. Abuzaid oyó sus murmuraciones, los despidió, y desde entonces quedó ciego á la mágia de los colores, y sordo á la armonía del panegírico.

Cuando salian los artistas despedidos, murmuraban contra su patron arrepentido

amenazas de perpetua infamia. Abuzaid, que estaba en la puerta, llamó á uno de ellos, que era poéta. »Hamet,» le dijo, »tu ingratitud ha terminado mis esperanzas y esperimentos. Ya he conocido la vanidad con que se afanan los que desean ser recompensados por la benevolencia humana. Por eso determino ejercitar la virtud y huir del vicio, sin comtemplar la opinion de los hombres; y estoy resuelto á no solicitar mas aprobacion que la del Supremo Ser, único á quien estamos seguros de agradar con solo procurarlo.»

CARTAS SOBRE LA MITOLOGIA.

CARTA UNDÉCIMA,

Apolo, Dafne.

Voy á hablarte del hijo de Latona, conocido y adorado con los nombres de Apolo, Febo y el Sol.

Lo que á este Dios sucede á la hermosura, igualmente adorada
ya en el sólio domine, ó viva oscura.

Apolo desde su infancia fué presentado á la corte celestial. Júpiter le reconoció por hijo, y aun Juno tuvo que saludarle. Aprô-

yechó diestramente este favor, y fué el Dios de la luz.

Apolo el ígneo carro conducía
que del imperio vasto
de la brillante esposa de Peleo
cuando te voy á ver, sale muy tarde,
y en él se hunde veloz cuando te véo.

Entonces tomó el nombre de Febo. Pero muy pronto abusó de su poder, como todos los cortesanos dichosos, se vió desterrado por una intriga, vuelto á llamar por la misma causa, y le hizo prudente la esperiencia. Hé aquí el motivo.

Ya sabes que Apolo es el Dios de las bellas artes, y por eso nos le representa la fábula en figura de un jóven imberbe.

Júpiter es anciano, mas Apolo
aun jóven y lozano resplandece.
Decsen reyes y dioses; pero solo
el talento feliz nunca envejece.

Apolo había inventado la medicina. Esculapio, su hijo y discípulo, ejercía en la tierra este arte milagroso en su principio. Mas este Esculapio, á pesar de su ciencia divina, hubiera figurado muy mal entre nuestros doctores modernos.

Ni en raudo coche ni á caballo andaba,
la gente mas sencilla le entendia,
pues sin puntos ni vírgulas hablaba,
y para colmo de majadería,
casi á todos curaba.

Hizo mas: resuscitó algunos muertos, y

entre otros á Hipólito, pero estos prodigios le costaron la vida. No faltó quien dijese á Júpiter que Esculapio usurpaba su poder supremo, y el rey de los dioses le destruyó con un rayo.

Este castigo terrible
dió Júpiter á Esculapio.
Desde entonces los doctores
no tienen miedo á los rayos.

Apolo desesperado por la muerte de su hijo, voló á la isla de Lemnos, penetró en los antros de Vulcano, y mató á flechazos á los Cíclopes que forjaban los rayos. Vulcano, aunque era cojo, corrió al Olimpo, y se quejó amargamente de esta violencia. Venus le ganó partido, y Júpiter precipitó á Apolo del cielo á la tierra.

El hijo de Latona, despojado de sus grandezas, tuvo que guardar los ganados de Admeto, y en aquella vida suave y tranquila encontró la ventura que le huia en la córte celestial. Inventó las artes, pero la música fué su predilecta. Vió á Dafne, é inventó la lira para cantar sus amores. El que ama bien, suspira su amor, lo dice, lo canta, lo escribe, y aun juzga que no se esplica bastante. Esta lira, compuesta de una concha de tortuga y de siete cuerdas, despedia y despide aun armonía encantadora, si la pulsa Apolo. Al son de este instrumento divino se levantaron los muros de Tro-

ya. Apolo cantaba, y las piedras venían por sí mismas á ponerse en su lugar. Se cuenta que una de estas piedras, en que Apolo dejaba con frecuencia su lira, despedia un sonido harmonioso cuando la tocaban.

Dafne fué insensible á esta mágia, y desdeñó los suspiros y cantos de Apolo. Unos dicen que por ecseso de virtud; otros afirman que amaba secretamente al jóven pastor Leucipo, y yo me inclino á esta última opinion.

Cuando una bella
de diez y ocho años
desprecia y burla
de amor los lazos,
motivos tienen
de despreciarlos.

Segun este principio evidente, hubiera debido Apolo renunciar á sus pretensiones; mas esperándolo todo del tiempo y de la constancia, persiguió un año entero á Dafne, que le huia. A veces la decia para detenerla.

»Ah cruel! escúchame!
Mi padre es Júpiter;
soy poeta, médico,
cantor y músico,
pintor y químico,
físico, astrólogo;
Soy....» Mas yo pienso
que á una beldad
de ella, no de uno,
se debe hablar.

Apolo no debía ignorar esta regla oratoria, pues era el príncipe y el dios de los oradores. Mas ¡ay!

Un pobre amante lo que piensa dice,
venga ó no venga á cuento.
Su elocuencia es desórden. ¡Infelice!
cuando habla el corazon, adios talento!

Por eso Dafne se mantuvo inecsorable. Al fin, abrumada por el cansancio, y próxima à sucumbir, imploró el favor de los dioses, que la convirtieron en laurel.

Apolo arrancó de aquel árbol una rama, y formó con ella su corona. A veces las distribuye iguales á los talentos y al génio.

El laurel tenia dos virtudes particulares, una era preservar del rayo, y la otra hacer ver la verdad en sueños á los que se ponian bajo la almohada algunas de sus hojas. Yo he querido hacer la prueba, y he aqui lo que me sucedió.

Estaba, Emilia, á tu lado,
y admiraba en la pureza
de tu tez la altiva rosa
que á desarrollarse empieza.
Un suspiro, una mirada
que me dirigiste tierna,
me animan, ardiente imprimo
un beso en tu boca bella,
y me lo pagas.... Entonces
huye amor, y me despierta.
En la virtud del laurel
vacila ya mi creencia.
Un beso, Emilia divina,
y me confirmas en ella,

ZEUXIS. — *ANÈCDOTA.*

Los habitantes de Crotona dijeron un dia á Zeuxis: »Pintanos una Venus, y has »que tu cuadro sea digno de la diosa: que»remos una beldad perfecta.» »Convengo »en ello,» dijo el artista; »pero traedme las »vírgenes mas hermosas de vuestra ciudad: »para componer mi cuadro tomaré las fac»ciones mas perfectas de cada una.» Pre»sentáronle en efecto siete doncellas de rara belleza. Al verlas el pintor casi piensa rom»per sus pinceles.... ¿Como podrá copiar tan»tas gracias....? Sin embargo, cobra alien»to, y esclama: »¡Oh adorables modelos! si »he de juzgar por los encantos que ofre»ceis á mi vista, no hay una entre vosotras »que no pueda disputar á Venus la prefe»rencia; pero yo tengo que pintarla sin ve»lo alguno, y ¿como podré hacerlo, si os »manteneis con esas importunas vestiduras?»

»¡Presentarnos desnudas....!» clamaron todas llenas de rubor; »¡Jamás!» — No obstante, una de ellas se quita un ligero manto que cubria sus hombros, y luego la túnica.... Otra la imita, y mientras Zeuxis admira y adora sus hechizos, triunfa el amor propio de su pudor. Seis habia ya que ni aun conservaban el cendal mas trasparente: pero la séptima se negó obstinada á de-

jarse ver del artista en aquel estado. "A tal precio," dijo, "no querria obtener ni la manzana de Paris;" y se llenaba de rubor. Las súplicas é instancias fueron inútiles, y al fin se huyó.

Sin embargo Zeuxis comienza su obra: se anima, se inflama, y su pincel produce un milagro del arte.

Cuando espuso su cuadro en la plaza pública, todos se agolparon á verlo y admirarle, todos le cumplimentaban, aun los envidiosos de su gloria, y Zeuxis suspiraba.

"¡Que!" le dijo uno de los ciudadanos, "todos aplauden vuestra obra, y solo vos "manifestais descontento!" "Sí," respondió el "pintor; para que esta figura sea perfecta "le falta el encanto mas dulce de la belleza, que es tan raro de hallar, y aun mas "difícil de imitarse." — "Y cual es?"—"Aquel "encarnado pudoroso de la séptima que se "huyó."

VARIEDADES.

Valor.

El verdadero valor es una de las cualidades que suponen mas grandeza de alma, y tiene varios aspectos: valor contra la fortuna, que es filosofia; valor contra la mise-

sia, que es paciencia; valor en la guerra, que es esfuerzo de ánimo; valor en las empresas, que es osadia: valor fiero y temerario, que es audacia; valor contra la injusticia, que es firmeza; valor contra el vicio, que es severidad, &c.

Es raro que un hombre reuna tantas cualidades. Octavio arrostraba mil peligros al elevar sobre precipicios al plan de su fortuna, y no podia soportar en la guerra la presencia de la muerte. Innumerables Romanos que jamás habian temido la muerte en las batallas, carecian del otro valor político con que Augusto sometió al universo.

No solo hay muchas especies de valor, sino que esta misma cualidad tiene bastantes modificaciones. Marco Bruto, que osó arrostrar la fortuna de César, no tuvo aliento para seguir la suya propia: resolvióse á destruir la tiranía con los solos recursos de su valor, y abandonó la empresa con todas las fuerzas del pueblo romano, por que le faltaba la igualdad de ánimo que supera la oposicion de los obstáculos y la lentitud de los acontecimientos.

POESIA.

DESCRIPCION DE UN URACAN EN LOS DESIERTOS AFRICANOS.

Impetuosos los vientos otras veces

con estrépito horrible resonando,
las borrascas conducen y la noche;
y en el mar de los aires, con espanto
se oye la tempestad, y brama fiero,
rival de un océano otro océano.
Tambien á veces muge y se despide
el uracan indómito y osado,
que oculta su cabeza entre los cielos,
mientras sus pies la tierra van hollando:
el terror, las zozobras le preceden,
le siguen destruccion, muertes y estragos.
El arranca las chozas y los bosques,
la roca misma se defiende en vano,
hace volver las aguas á sus fuentes,
se rinde el duro hierro destrozado,
y con horror los ojos van siguiendo
la desastrosa huella de sus pasos.
Como siembra la muerte y sus horrores
el ángel destructor de los estados,
una revolucion; leyes, costumbres,
gobierno, altares, todo es arrasado;
y las obras de un siglo en un instante
hace desparecer su genio aciago,
así del uracan los torbellinos
dejan tras sí desolacion y llanto.
¿Quién ignora el furor con que atormentan
á los vastos desiertos africanos,
cuando rápidos vuelan y fogosos
sus ardientes arenas levantando,
donde quedan las ricas caravanas,
las chozas, los camellos enterrados?

¿Qué digo? algunas veces la tormenta
corre en un mar de polvo condensado,
envuelve los ejércitos enteros,
y la naturaleza sus agravios
vengando inexorable, en el desierto
abisma los guerreros sanguinarios.
Conquistador terrible del Egipto,
Cambises ya le habia sojuzgado;
á los dioses del Libio amenazaban
sus bélicos enjambres de soldados.
Mezcla de veinte pueblos diferentes,
las riberas del Indo estos dejáron,
aquellos las del Gánges. Reflejaban
ya las espadas los ardientes rayos,
del sol en las regiones africanas,
cuando con mil relámpagos volando
densas nubes de polvo se levantan:
el aire brama, lánzanse los rayos,
huye la luz, y desparece el dia:
los valientes guerreros azorados
en vano se sostienen con esfuerzo
en combate tan nuevo y tan estraño.
Al modo que hace intrépido ginete
dar vueltas y revueltas al caballo,
del huracan el negro torbellino,
con ímpetu violento circulando,
los agita á su arbitrio, y los envuelve,
y á revolverlos torna por cien lados.
Mutuamente se apoyan al principio,
y resistir procuran el estrago
de la móvil arena y la tormenta,

en densos batallones afianzados;
pero bien presto corren por dó quiera
llenos de asombro, turbacion y espanto;
á merced de los vientos todos vagan,
y ceden á su impulso los mas bravos.
Ya no hay órden, ni filas, ni concierto;
y en un mismo lugar se ven mezclados
tantos diversos pueblos, que se chocan,
que se rechazan y que van rodando,
ya sobre los montes de las flechas,
ya sobre los escudos destrozados;
y en medio de esta noche tenebrosa
de tanta confusion, y de horror tanto,
sin combatir presentan á la vista
la imágen del combate mas aciago.
Tambien los animales participan
de aquel mismo terror, de aquel espanto;
sobre camellos ruedan los camellos,
sobre los caballeros los caballos,
y los mismos enormes elefantes
bajo sus torres caen desplomados.
El huracan en su implacable furia
como un inmenso mar, bate irritado;
las olas abrasadas de la arena
los párpados ardientes azotando,
cierran los ojos á la luz del dia,
y las bocas al aire; sepultado
queda, en fin, un ejército de vivos
de aquel desierto en el sepulcro vasto;
mientras la tempestad vuela triunfante
las banderas rendidas desplegando.

Bajo las negras olas que los cubren,
unos á otros se llaman, pero en vano;
pues sus gritos se pierden por el aire:
se enfurecen los vientos entre tanto,
se aumentan los torrentes de la arena,
y si un instante cesan sus asaltos,
los míseros temblando se levantan;
mas de nuevo al ataque retornando,
el aire brama, lánzase fogoso
de indignacion y cólera inflamado;
atormenta la tierra y la despide,
granizadas de piedras arrojando:
las olas se suceden á las olas,
el viento empuja al viento, ni descanso
tiene un momento el huracan furioso;
apénas ya se ven algunos brazos,
apénas ya se ven fuera del polvo
las puntas de estandartes y de dardos.
La tempestad se aumenta por instantes;
abierto ya un abismo, ya cerrado,
ora muestra la luz, ora la oculta.
Ay! de la dulce luz los desdichados
con el último adios se han despedido.
En fin, aquel ejército luchando
con el sepulcro, á levantarse torna,
para ser nuevamente derribado.
Oyense entónces los suspiros tristes,
de treinta pueblos el gemido vasto,
viene la noche, se oscurece el dia,
y ya todo es silencio, todo espanto,
muerte, devastacion y yermo inmenso.

¡Ah! jamás bebereis, ¡oh desgraciados!
ni las aguas del Indo, ni del Gánges,
ni volvereis jamàs al suelo pàtrio,
ni à ver vuestras familias, que os esperan,
ni á coger en las manos el arado,
el inocente arado, la hoz benigna.
Míseros! habeis muerto en suelo estraño:
vuestros huesos se hallan todavía
enmedio de la arena blanqueando,
y tiembla todavía el caminante
de su propio peligro al contemplarlos.

MADRID.

FRAGMENTO DESCRIPTIVO

DE UNA CORRIDA DE TOROS.

Al clavar de los dardos inflamados
y agitacion frenética del toro
la multitud atónita se embebe,
como en el circo la romana plebe
atenta reprobaba ó aplaudia
el gesto, el ademan y la mirada
con que sobre la arena ensangrentada
el moribundo gladiador caia.
Suena el clarin, y del sangriento drama
se abre el acto final cuando á la arena
desciende el matador, y al fiero bruto
osado llama, y su furor provoca.
El, arrojando espuma por la boca,

con la vista devórale, y el suelo
hieren sus duros pies; la ardiente cola
azota sus hijares, y bramando
se precipita: el matador sereno
ágil se esquiva, y el agudo estoque
le esconde hasta la cruz dentro del seno.
Pàrase el toro, y su bramido espresa
dolor, profunda rabia y agonía.
Débil luchando con la muerte impía,
quiere vengarse aun, pero las fuerzas
con la caliente sangre que derrama
á gruesos borbotones le abandonan,
y entre el dolor frenético y la ira
vacila, cae, y rebramando espira.
Sin honor el cadáver arrastrado
es en bárbaro triunfo: yertos, flojos,
vagan los fuertes pies, turbios los ojos
en que ha un momento centellar se vía,
tal ardimiento, fuerza y energía,
y por el polvo vil huye arrastrado
el ancho cuello que so el fuerte arado
pudo ser de una rústica familia
útil mantenedor.—En tanto el pueblo
con tumulto alegrísimo celebra
del gladiador estúpido la hazaña.
¡Espectáculo atroz, digno de España!

HEREDIA.

TOLUCA 1831.

Imprenta del Gobierno del Estado, por el ciudadano Juan Matute y Gonzalez.

INDICE.

		Pág.
INTRODUCCION.	.....	1.
ECONOMIA POLITICA.	*Definiciones*.....	4.
	Produccion.....	5.
	Distribucion.....	37.
	Cámbios.....	41.
	Consumo.....	65.
BIOGRAFIA.	*D. Juan Melendez Valdes*, 52 *y*.....	71.
LITERATURA.	*Literatura francesa contemporánea*, 44, 86 *y*	102.
	Sobre la rima y el verso suelto, 129, 161 *y*..	193.
	Cartas sobre la Mitología	
	Octava.....	110.
	Nona.....	138.
	Décima.....	169.
	Undécima.....	211.
VARIEDADES.	*El salteador italiano*..	9.
	La curiosidad.....	33.
	Apariciones.....	97.
	Economía femenil....	106.
	Hamet y Raschid.....	153.
	Hermosura de las mugeres.....	173.

		Pág.
	Valór.....	217.
	Máximas.....	183.
	Abuzaid.....	204.
	Zeuxis.....	216.
Revision.....	*Poética y Sátiras de Camino*.....	18.
	Poesias de Madrid....	114.
	Lanuza, tragedia.....	143.
	Atala y Gualimoc....	178.
Cuentos.....	.....	128.
Poesia.....	*Certámen de Homero y Hesiodo*.....	27.
	¿Donde está Dios?...	93.
	A la Esperanza.....	96.
	La Rosa de la Montaña.	116.
	El dia de Amira.....	122.
	¿Se puede amar á dos?.	123.
	Napoleon en Santa Helena.....	123.
	Contemplacion.....	126.
	Cuartetos.....	128.
	La noche de luna ...	156.
	Inscripcion.....	160.
	La inmortalidad del alma.....	183.
	Un huracan africano..	218.
	Corrida de Toros.....	223.

MISCELANEA.

PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO.

POR

José María Heredia.

Miscuit utile dulci.
HORAC.

SEGUNDA EPOCA.

TOMO II.

TOLUCA: 1832.

Imprenta del Gobierno, dirigida por Juan Matute y Gonzalez.

INDICE.

LITERATURA. *Noticia y juicio de las poesias de Beranger*.... 1.
Ensayo sobre la novela.....65, 97, 129.
Cartas sobre la mitología,
Duodécima..... 14.
Décima tércia..... 44.
Décima cuarta..... 71.
Décima quinta..... 107.
Décima sesta..... 135.
Décima séptima..... 183.
BIOGRAFÍA. *Fenimore Cooper*..... 87.
VARIEDADES. *Armonías de los animales con el hombre*.... 19.
Manuscrito encontrado en una casa de locos.. 33.
La educacion moderna... 50.
Seged..... 75.
Aningait y Ajut..... 112.
El niño mal criado..... 145.
Protágoras..... 152.
Emigraciones de las aves. 191.
El caballero gordo..... 168.
Pensamientos 26, 89, 122 153.
REVISION. *Entretenimientos poéticos de Fr. Manuel Navarrete*..... .... 139.

¿Qué digo? algunas veces la tormenta
corre en un mar de polvo condensado,
envuelve los ejércitos enteros,
y la naturaleza sus agravios
vengando inexorable, en el desierto
abisma los guerreros sanguinarios.
Conquistador terrible del Egipto,
Cambises ya le había sojuzgado;
á los dioses del Libio amenazaban
sus bélicos enjambres de soldados.
Mezcla de veinte pueblos diferentes,
las riberas del Indo estos dejáron,
aquellos las del Gánges. Reflejaban
ya las espadas los ardientes rayos
del sol en las regiones africanas,
cuando con mil relámpagos volando
densas nubes de polvo se levantan:
el aire brama, lánzanse los rayos,
huye la luz, y desparece el dia:
los valientes guerreros azorados
en vano se sostienen con esfuerzo
en combate tan nuevo y tan estraño.
Al modo que hace intrépido ginete
dar vueltas y revueltas al caballo,
del huracan el negro torbellino,
con ímpetu violento circulando,
los agita á su arbitrio, y los envuelve,
y á revolverlos torna por cien lados.
Mutuamente se apoyan al principio,
y resistir procuran el estrago
de la móvil arena y la tormenta,

en densos batallones afianzados;
pero bien presto corren por dó quiera
llenos de asombro, turbacion y espanto;
á merced de los vientos todos vagan,
y ceden á su impulso los mas bravos.
Ya no hay órden, ni filas, ni concierto;
y en un mismo lugar se ven mezclados
tantos diversos pueblos, que se chocan,
que se rechazan y que van rodando,
ya sobre los montes de las flechas,
ya sobre los escudos destrozados;
y en medio de esta noche tenebrosa
de tanta confusion, y de horror tanto,
sin combatir presentan á la vista
la imágen del combate mas aciago.
Tambien los animales participan
de aquel mismo terror, de aquel espanto;
sobre camellos ruedan los camellos,
sobre los caballeros los caballos,
y los mismos enormes elefantes
bajo sus torres caen desplomados.
El huracan en su implacable furia
como un inmenso mar, bate irritado;
las olas abrasadas de la arena
los párpados ardientes azotando,
cierran los ojos á la luz del dia,
y las bocas al aire; sepultado
queda, en fin, un ejército de vivos
de aquel desierto en el sepulcro vasto;
mientras la tempestad vuela triunfante
las banderas rendidas desplegando.

Bajo las negras olas que los cubren,
unos á otros se llaman, pero en vano;
pues sus gritos se pierden por el aire:
se enfurecen los vientos entre tanto,
se aumentan los torrentes de la arena,
y si un instante cesan sus asaltos,
los míseros temblando se levantan;
mas de nuevo al ataque retornando,
el aire brama, lánzase fogoso
de indignacion y cólera inflamado;
atormenta la tierra y la despide,
granizadas de piedras arrojando:
las olas se suceden á las olas,
el viento empuja al viento, ni descanso
tiene un momento el uracan furioso;
apénas ya se ven algunos brazos,
apénas ya se ven fuera del polvo
las puntas de estandartes y de dardos.
La tempestad se aumenta por instantes;
abierto ya un abismo, ya cerrado,
ora muestra la luz, ora la oculta.
Ay! de la dulce luz los desdichados
con el último adios se han despedido.
En fin, aquel ejército luchando
con el sepulcro, á levantarse torna,
para ser nuevamente derribado.
Oyense entónces los suspiros tristes,
de treinta pueblos el gemido vasto,
viene la noche, se oscurece el dia,
y ya todo es silencio, todo espanto,
muerte, devastacion y yermo inmenso.

¡Ah! jamás bebereis, ¡oh desgraciados!
ni las aguas del Indo, ni del Gánges,
ni volvereis jamàs al suelo pàtrio,
ni à ver vuestras familias, que os esperan,
ni á coger en las manos el arado,
el inocente arado, la hoz benigna.
Míseros! habeis muerto en suelo estraño:
vuestros huesos se hallan todavía
enmedio de la arena blanqueando,
y tiembla todavía el caminante
de su propio peligro al contemplarlos.

MADRID.

FRAGMENTO DESCRIPTIVO

DE UNA CORRIDA DE TOROS.

Al clavar de los dardos inflamados
y agitacion frenética del toro
la multitud atónita se embebe,
como en el circo la romana plebe
atenta reprobaba ó aplaudia
el gesto, el ademan y la mirada
con que sobre la arena ensangrentada
el moribundo gladiador caía.
Suena el clarin, y del sangriento drama
se abre el acto final cuando á la arena
desciende el matador, y al fiero bruto
osado llama, y su furor provoca.
El, arrojando espuma por la boca,

con la vista devórale, y el suelo
hieren sus duros pies; la ardiente cola
azota sus hijares, y bramando
se precipita: el matador sereno
ágil se esquiva, y el agudo estoque
le esconde hasta la cruz dentro del seno.
Pàrase el toro, y su bramido espresa
dolor, profunda rabia y agonía.
Débil luchando con la muerte impía,
quiere vengarse aun, pero las fuerzas
con la caliente sangre que derrama
á gruesos borbotones le abandonan,
y entre el dolor frenético y la ira
vacila, cae, y rebramando espira.
Sin honor el cadáver arrastrado
es en bárbaro triunfo: yertos, flojos,
vagan los fuertes pies, turbios los ojos
en que ha un momento centellar se vía,
tal ardimiento, fuerza y energía,
y por el polvo vil huye arrastrado
el ancho cuello que so el fuerte arado
pudo ser de una rústica familia
útil mantenedor.—En tanto el pueblo
con tumulto alegrísimo celebra
del gladiador estúpido la hazaña.
¡Espectáculo atroz, digno de España!

HEREDIA.

TOLUCA 1831.

Imprenta del Gobierno del Estado, por el ciudadano Juan Matute y Gonzalez.

INDICE.

		Pág.
INTRODUCCION.	.....	1.
ECONOMIA POLITICA.	*Definiciones*.....	4.
	Produccion.....	5.
	Distribucion.....	37.
	Cámbios.....	41.
	Consumo.....	65.
BIOGRAFIA.	*D. Juan Melendez Valdes*, 52 *y*.....	71.
LITERATURA.	*Literatura francesa contemporánea*, 44, 86 *y*	102.
	Sobre la rima y el verso suelto, 129, 161 *y*..	193.
	Cartas sobre la Mitologia	
	Octava.....	110.
	Nona.....	138.
	Décima.....	169.
	Undécima.....	211.
VARIEDADES.	*El salteador italiano*..	9.
	La curiosidad.....	33.
	Apariciones.....	97.
	Economia femenil....	106.
	Hamet y Raschid.....	153.
	Hermosura de las mugeres.....	173.

		Pàg.
	Valór.....	217.
	Máximas.....	183.
	Abuzaid.....	204.
	Zeuxîs.....	216.
REVISION.....	*Poética y Sátiras de Camino*.....	18.
	Poesias de Madrid....	114.
	Lanuza, tragedia.....	143.
	Atala y Guatimoc....	178.
CUENTOS.....	.....	128.
POESIA.....	*Certámen de Homero y Hesiodo*.....	27.
	¿Donde está Dios?...	93.
	A la Esperanza.....	96.
	La Rosa de la Montaña.	116.
	El dia de Amira.....	122.
	¿Se puede amar á dos?.	123.
	Napoleon en Santa Helena.....	123.
	Contemplacion.....	126.
	Cuartetos.....	128.
	La noche de luna ...	156.
	Inscripcion.....	160.
	La inmortalidad del alma.....	183.
	Un huracan africano..	218.
	Corrida de Toros....	223.

MISCELANEA.

PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO.

POR

José María Heredia.

Miscuit utile dulci.
HORAC.

SEGUNDA EPOCA.

TOMO II.

TOLUCA: 1832.

Imprenta del Gobierno, dirigida por Juan Matute y Gonzalez.

ZEUXIS. — *ANÈCDOTA.*

Los habitantes de Crotona dijeron un dia á Zeuxis: »Pintanos una Venus, y has »que tu cuadro sea digno de la diosa: que»remos una beldad perfecta.» »Convengo »en ello,» dijo el artista; »pero traedme las »vírgenes mas hermosas de vuestra ciudad: »para componer mi cuadro tomaré las fac»ciones mas perfectas de cada una.» Pre»sentáronle en efecto siete doncellas de rara belleza. Al verlas el pintor casi piensa rom»per sus pinceles.... ¿Como podrá copiar tan»tas gracias....? Sin embargo, cobra alien»to, y esclama: »¡Oh adorables modelos! si »ho de juzgar por los encantos que ofre»ceis á mi vista, no hay una entre vosotras »que no pueda disputar á Venus la prefe»rencia; pero yo tengo que pintarla sin ve»lo alguno,' y ¿como podré hacerlo, si os »manteneis con esas importunas vestiduras?»

»¡Presentarnos desnudas....!» clamaron todas llenas de rubor; »¡Jamás!» — No obstante, una de ellas se quita un ligero manto que cubria sus hombros, y luego la túnica.... Otra la imita, y mientras Zeuxis admira y adora sus hechizos, triunfa el amor propio de su pudor. Seis habia ya que ni aun conservaban el cendal mas trasparente: pero la séptima se negó obstinada á de-

jarse ver del artista en aquel estado. »A tal precio,» dijo, »no querria obtener ni la manzana de Paris;» y se llenaba de rubor. Las súplicas é instancias fueron inútiles, y al fin se huyó.

Sin embargo Zeuxis comienza su obra: se anima, se inflama, y su pincel produce un milagro del arte.

Cuando espuso su cuadro en la plaza pública, todos se agolparon á verlo y admirarle, todos le cumplimentaban, aun los envidiosos de su gloria, y Zeuxis suspiraba.

»¡Que!» le dijo uno de los ciudadanos, »todos aplauden vuestra obra, y solo vos »manifestais descontento!» »Sí,» respondió el »pintor; para que esta figura sea perfecta »le falta el encanto mas dulce de la belle»za, que es tan raro de hallar, y aun mas »difícil de imitarse.» — »Y cual es?»—»Aquel »encarnado pudoroso de la séptima que se »huyó.»

VARIEDADES.

Valor.

El verdadero valor es una de las cualidades que suponen mas grandeza de alma, y tiene varios aspectos: valor contra la fortuna, que es filosofía; valor contra la mise-

cia, que es paciencia; valor en la guerra, que es esfuerzo de ánimo; valor en las empresas, que es osadia: valor fiero y temerario, que es audacia; valor contra la injusticia, que es firmeza; valor contra el vicio, que es severidad, &c.

Es raro que un hombre reuna tantas cualidades. Octavio arrostraba mil peligros al elevar sobre precipicios al plan de su fortuna, y no podia soportar en la guerra la presencia de la muerte. Innumerables Romanos que jamás habian temido la muerte en las batallas, carecian del otro valor político con que Augusto sometió al universo.

No solo hay muchas especies de valor, sino que esta misma cualidad tiene bastantes modificaciones. Marco Bruto, que osó arrostrar la fortuna de César, no tuvo aliento para seguir la suya propia: resolvióse á destruir la tiranía con los solos recursos de su valor, y abandonó la empresa con todas las fuerzas del pueblo romano, por que le faltaba la igualdad de ánimo que supera la oposicion de los obstáculos y la lentitud de los acontecimientos.

POESIA.

DESCRIPCION DE UN URACAN EN LOS DESIERTOS AFRICANOS.

Impetuosos los vientos otras veces

con estrépito horrible resonando,
las borrascas conducen y la noche;
y en el mar de los aires, con espanto
se oye la tempestad, y brama fiero,
rival de un océano otro océano.

Tambien á veces muge y se despide
el uracan indómito y osado,
que oculta su cabeza entre los cielos,
mientras sus pies la tierra van hollando:
el terror, las zozobras le preceden,
le siguen destruccion, muertes y estragos.
El arranca las chozas y los bosques,
la roca misma se defiende en vano,
hace volver las aguas á sus fuentes,
se rinde el duro hierro destrozado,
y con horror los ojos van siguiendo
la desastrosa huella de sus pasos.

Como siembra la muerte y sus horrores
el ángel destructor de los estados,
una revolucion; leyes, costumbres,
gobierno, altares, todo es arrasado;
y las obras de un siglo en un instante
hace desparecer su genio aciago,
así del uracan los torbellinos
dejan tras sí desolacion y llanto.

¿Quién ignora el furor con que atormentan
á los vastos desiertos africanos,
cuando rápidos vuelan y fogosos
sus ardientes arenas levantando,
donde quedan las ricas caravanas,
las chozas, los camellos enterrados?

¿Qué digo? algunas veces la tormenta
corre en un mar de polvo condensado,
envuelve los ejercitos enteros,
y la naturaleza sus agravios
vengando inexorable, en el desierto
abisma los guerreros sanguinarios.
Conquistador terrible del Egipto,
Cambises ya le habia sojuzgado;
á los dioses del Libio amenazaban
sus bélicos enjambres de soldados.
Mezcla de veinte pueblos diferentes,
las riberas del Indo estos dejáron,
aquellos las del Gánges. Reflejaban
ya las espadas los ardientes rayos,
del sol en las regiones africanas,
cuando con mil relámpagos volando
densas nubes de polvo se levantan:
el aire brama, lánzanse los rayos,
huye la luz, y desparece el dia:
los valientes guerreros azorados
en vano se sostienen con esfuerzo
en combate tan nuevo y tan estraño.
Al modo que hace intrépido ginete
dar vueltas y revueltas al caballo,
del huracan el negro torbellino,
con ímpetu violento circulando,
los agita á su arbitrio, y los envuelve,
y á revolverlos torna por cien lados.
Mutuamente se apoyan al principio,
y resistir procuran el estrago
de la móvil arena y la tormenta,

en densos batallones afianzados;
pero bien presto corren por dó quiera
llenos de asombro, turbacion y espanto;
á merced de los vientos todos vagan,
y ceden á su impulso los mas bravos.
Ya no hay órden, ni filas, ni concierto;
y en un mismo lugar se ven mezclados
tantos diversos pueblos, que se chocan,
que se rechazan y que van rodando,
ya sobre los montes de las flechas,
ya sobre los escudos destrozados;
y en medio de esta noche tenebrosa
de tanta confusion, y de horror tanto,
sin combatir presentan á la vista
la imágen del combate mas aciago.
Tambien los animales participan
de aquel mismo terror, de aquel espanto:
sobre camellos ruedan los camellos,
sobre los caballeros los caballos,
y los mismos enormes elefantes
bajo sus torres caen desplomados.
El huracan en su implacable furia
como un inmenso mar, bate irritado;
las olas abrasadas de la arena
los párpados ardientes azotando,
cierran los ojos á la luz del dia,
y las bocas al aire; sepultado
queda, en fin, un ejército de vivos
de aquel desierto en el sepulcro vasto;
mientras la tempestad vuela triunfante
las banderas rendidas desplegando.

Bajo las negras olas que los cubren,
unos á otros se llaman, pero en vano;
pues sus gritos se pierden por el aire:
se enfurecen los vientos entre tanto,
se aumentan los torrentes de la arena,
y si un instante cesan sus asaltos,
los míseros temblando se levantan;
mas de nuevo al ataque retornando,
el aire brama, lánzase fogoso
de indignacion y cólera inflamado;
atormenta la tierra y la despide,
granizadas de piedras arrojando:
las olas se suceden á las olas,
el viento empuja al viento, ni descanso
tiene un momento el uracan furioso;
apénas ya se ven algunos brazos,
apénas ya se ven fuera del polvo
las puntas de estandartes y de dardos.
La tempestad se aumenta por instantes;
abierto ya un abismo, ya cerrado,
ora muestra la luz, ora la oculta.
Ay! de la dulce luz los desdichados
con el último adios se han despedido.
En fin, aquel ejército luchando
con el sepulcro, á levantarse torna,
para ser nuevamente derribado.
Oyenso entónces los suspiros tristes,
de treinta pueblos el gemido vasto,
viene la noche, se oscurece el dia,
y ya todo es silencio, todo espanto,
muerte, devastacion y yermo inmenso.

¡Ah! jamás bebereis, ¡oh desgraciados!
ni las aguas del Indo, ni del Gánges,
ni volvereis jamàs al suelo pàtrio,
ni à ver vuestras familias, que os esperan,
ni á coger en las manos el arado,
el inocente arado, la hoz benigna.
Míseros! habeis muerto en suelo estraño:
vuestros huesos se hallan todavía
enmedio de la arena blanqueando,
y tiembla todavía el caminante
de su propio peligro al contemplarlos.

MADRID.

FRAGMENTO DESCRIPTIVO

DE UNA CORRIDA DE TOROS.

Al clavar de los dardos inflamados
y agitacion frenética del toro
la multitud atónita se embebe,
como en el circo la romana plebe
atenta reprobaba ó aplaudia
el gesto, el ademan y la mirada
con que sobre la arena ensangrentada
el moribundo gladiador caía.
Suena el clarín, y del sangriento drama
se abre el acto final cuando á la arena
desciende el matador, y al fiero bruto
osado llama, y su furor provoca.
El, arrojando espuma por la boca,

yechó diestramente este favor, y fué el Dios de la luz.

Apolo el ígneo carro conducía
que del imperio vasto
de la brillante esposa de Peleo
cuando te voy á ver, sale muy tarde,
y en él se hunde veloz cuando te veo.

Entonces tomó el nombre de Febo. Pero muy pronto abusó de su poder, como todos los cortesanos dichosos, se vió desterrado por una intriga, vuelto á llamar por la misma causa, y le hizo prudente la esperiencia. Hé aquí el motivo.

Ya sabes que Apolo es el Dios de las bellas artes, y por eso nos le representa la fábula en figura de un jóven imberbe.

Júpiter es anciano, mas Apolo
aun jóven y lozano resplandece.
Decaen reyes y dioses; pero solo
el talento feliz nunca envejece.

Apolo había inventado la medicina. Esculapio, su hijo y discípulo, ejercía en la tierra este arte milagroso es su principio. Mas este Esculapio, á pesar de su ciencia divina, hubiera figurado muy mal entre nuestros doctores modernos.

Ni en raudo coche ni á caballo andaba,
la gente mas sencilla le entendia,
pues sin puntos ni vírgulas hablaba,
y para colmo de majadería,
casi á todos curaba.

Hizo mas: resuscitó algunos muertos, y

entre otros á Hipólito, pero estos prodigios le costaron la vida. No faltó quien dijese á Júpiter que Esculapio usurpaba su poder supremo, y el rey de los dioses le destruyó con un rayo.

Este castigo terrible
dió Júpiter á Esculapio.
Desde entonces los doctores
no tienen miedo á los rayos.

Apolo desesperado por la muerte de su hijo, voló á la isla de Lemnos, penetró en los antros de Vulcano, y mató á flechazos á los Cíclopes que forjaban los rayos. Vulcano, aunque era cojo, corrió al Olimpo, y se quejó amargamente de esta violencia. Venus le ganó partido, y Júpiter precipitó á Apolo del cielo á la tierra.

El hijo de Latona, despojado de sus grandezas, tuvo que guardar los ganados de Admeto, y en aquella vida suave y tranquila encontró la ventura que le huia en la corte celestial. Inventó las artes, pero la música fué su predilecta. Vió á Dafne, é inventó la lira para cantar sus amores. El que ama bien, suspira su amor, lo dice, lo canta, lo escribe, y aun juzga que no se esplica bastante. Esta lira, compuesta de una concha de tortuga y de siete cuerdas, despedía y despide aun armonía encantadora, si la pulsa Apolo. Al son de este instrumento divino se levantaron los muros de Tro-

ya. Apolo cantaba, y las piedras venían por sí mismas á ponerse en su lugar. Se cuenta que una de estas piedras, en que Apolo dejaba con frecuencia su lira, despedia un sonido harmonioso cuando la tocaban.

Dafne fué insensible á esta mágia, y desdeñó los suspiros y cantos de Apolo. Unos dicen que por ecseso de virtud; otros afirman que amaba secretamente al jóven pastor Leucipo, y yo me inclino á esta última opinion.

Cuando una bella
de diez y ocho años
desprecia y burla
de amor los lazos,
motivos tienen
de despreciarlos.

Segun este principio evidente, hubiera debido Apolo renunciar á sus pretensiones; mas esperándolo todo del tiempo y de la constancia, persiguió un año entero á Dafne, que le huia. A veces la decia para detenerla.

»Ah cruel! escúchame!
Mi padre es Júpiter;
soy poeta, médico,
cantor y músico,
pintor y químico,
físico, astrólogo;
Soy....» Mas yo pienso
que á una beldad
de ella, no de uno,
se debe hablar.

Apolo no debía ignorar esta regla oratoria, pues era el príncipe y el dios de los oradores. Mas ¡ay!

Un pobre amante lo que piensa dice,
venga ó no venga á cuento.
Su elocuencia es desórden. ¡Infelice!
cuando habla el corazon, adios talento!

Por eso Dafne se mantuvo inexorable. Al fin, abrumada por el cansancio, y próxima á sucumbir, imploró el favor de los dioses, que la convirtieron en laurel.

Apolo arrancó de aquel árbol una rama, y formó con ella su corona. A veces las distribuye iguales á los talentos y al génio.

El laurel tenia dos virtudes particulares, una era preservar del rayo, y la otra hacer ver la verdad en sueños á los que se ponian bajo la almohada algunas de sus hojas. Yo he querido hacer la prueba, y he aquí lo que me sucedió.

Estaba, Emilia, á tu lado,
y admiraba en la pureza
de tu tez la altiva rosa
que á desarrollarse empieza.
Un suspiro, una mirada
que me dirigiste tierna,
me animan, ardiente imprimo
un beso en tu boca bella,
y me lo pagas.... Entonces
huye amor, y me despierta.
En la virtud del laurel
vacila ya mi creencia.
Un beso, Emilia divina,
y me confirmas en ella.

firo sus velas, en que resplandecen los colores del iris, y á la vez marineros hábiles y pilotos prudentes, guian sus pequeños buques por los desiertos del oceano. Bajo de su flota viagera hienden las aguas legiones de focas, becerros y leones marinos, que saltan á las playas de las islas desiertas, y se dan allí batallas espantosas; mientras el inocente lamentin, llevando á cuestas á su hijo, se llega á las orillas de los rios, se oculta entre los juncos, y atiende al canto de los pastores.

No ofrecen menos interes los cuadros de la tierra. Entre los bosques inmensos de la India descansan los elefantes enormes. Los tapires en América, los búfalos y los hipopótamos, patriarcas del mundo antiguo, recorren magestuosamente las márgenes de los rios; la girafa levanta su cabeza sobre los bosques mas altos, y se pasea pastando en las cimas de los árboles; el leon y el tigre, tiranos aislados en las soledades africanas, hacen huir á la zebra y á la gazela; y en las orillas del Marañon y el Orinoco, monos de todos tamaños y figuras saltan, corren, hacen mil muecas, y se mecen colgados de la cola sobre árboles magníficos, en que infinitos loros, pericos y guacamayos resplandecen con los colores mas vivos, y hacen resonar sus gritos estruendosos.

Pero en los climas templados otras razas mas delicadas y ligeras animan los risueños paisages del campo. La gamuza y el rebezo aparecen como centinelas inmóviles en las cumbres de las montañas; los ciervos, gamos y corzos raman en los bosques; la cabra se cuelga en las rocas escarpadas; el caballo, la ternera y la oveja pastan en las praderas, siguen los recodos de los valles, corren al márgen de las fuentes, y descansan bajo las mismas sombras en que la raposa y el lobo buscan de noche una presa que les huye despavorida.

Hordas vagabundas de golondrinas, grullas y cigüeñas, formadas en largos triángulos, se dibujan en el azul del cielo: los bosques se pueblan de músicos deliciosos, y las aves acuáticas, montadas sobre sus zancos, se pasean en los lagos y rios. Partidas de flamencos levantan islitas en los pantanos para poner sus huevos, y parecen blandones de fuego suspendidos sobre las aguas. En las sabanas de América algunos pájaros, como los salvajes, se juntan en familias, y viven en grandes nidos tabicados, donde sacan sus crias en comun; otros cuelgan sus nidos á los árboles, ó los atan con largos hilos à las ramas que setienden sobre un rio, y segu-

ros de réptiles venenosos, se mecen blandamente al soplo del zéfiro, y al grato murmullo de las aguas.

Tales son los cuadros de que goza el contemplador de la naturaleza: la misma sabiduria que ordenó la distribucion de las plantas, presidió á la creacion de los diversos seres, y como en cada clima hizo germinar un vejetal para alimento del hombre, tambien le puso un servidor fiel que le auxîliase en sus trabajos.

Cada animal tiene su clima propio; mas el hombre se muestra rey del universo, habitando los yelos del polo y los bosques del ecuador. El leon y la zebra pueblan los desiertos africanos; el elefante vive en Asia; los jaguares, ocelotes y pumas ejercen sus rapiñas en los yermos de América; pero el hombre habita las cinco partes del mundo: los animales hienden las olas, cortan el aire, ó se ocultan en cavernas profundas; el hombre reina en la tierra, navega en las aguas, se eleva triunfante en la atmósfera, y en todas partes vive: los valles y las montañas oyen su voz, y son testigos de su poder y de su génio.

Mas la Providencia no le abandodona en sus peregrinaciones, y en todos los paises halla compañeros prontos á ser-

virle. El Asia le ofrece el dromedario y el elefante, Europa el asno, el caballo y el buey: el bisonte y el búfalo dividen con el africano sus fatigas; el vagabundo árabe pasea sus vastas soledades, montado en el infatigable camello; el lama carga los efectos del peruano, y la vicuña le viste con su hermosa lana; y entre los musgos y nieves eternas de las regiones polares, el lapon y el samoyedo uncen los renos á sus ligeros trineos, y alimentados por su leche, y vestidos de sus pieles abrigadoras, vagan por sus desiertos sombrios al magnífico esplendor de las auroras boreales.

La Providencia quiso asegurar la tranquilidad y la vida del hombre con medios aun mas admirables. El tigre, el jacal, la onza, animales terribles y sanguinarios, solo pueden propagarse en los desiertos africanos; los feroces jaguares, ocelotes y pumas decaen y mueren si se les aparta del suelo de América: las culebras de cascabel, y los boas monstruosos nunca salen de sus sabanas; una fuerza invencible sujeta al rinoceronte y al hipopótamo en las orillas del Gánges, donde semejantes á los dioses de los rios, se ocultan entre los verdes juncos. Todos estos animales feroces solo se reproducen en su

pátria; pero los animales mansos y útiles, que ayudan al hombre en sus trabajos campestres, como el buey, el caballo, el asno, el perro, la oveja, habitan en cuantas regiones ha penetrado el hombre; fieles á su señor, le han seguido en sus viages; donde quiera que ha plantado su tienda, han abierto surcos laboriosos, ó cargádose con haces de espigas doradas; y esparcidos por toda la superficie del globo, se han hecho habitantes del universo.

Como los granos cereales crecen en todas partes, el animal que sirve para su cultivo debia seguirlos á diversos climas. Esta harmonia entre una débil gramínea y el animal que no la come, es uno de los fenómenos maravillosos que solo puede esplicar la prevision divina.

Si la naturaleza deja al hombre el encargo de guiar á ciertos animales á distintas regiones del globo, tambien multiplica otros por sí misma: asi hay abejas en todas partes, porque toda la tierra se adorna con flores, y la abeja estaba destinada à recoger en sus cálices el néctar delicioso que encierran.

Parecerá tal vez una paradoja decir que el hombre debe á los animales domésticos una parte de su grandeza, y no hay cosa mas probable. La subsistencia

de las naciones descansa enteramente sobre el trabajo del buey, del caballo y del asno, y si estos servidores robustos no auxîliaran al hombre, cada familia tendria que cultivar para sí un pedazo de tierra; todos fuéramos cazadores ó cultivadores; ningun comercio exîstiria entre los hombres separados por bosques inmensos; cada uno solo pensaria en sí; aun reinarian en la tierra la ignorancia y la barbarie; no se habrian alzado las ciudades; las artes no hubieran desplegado sus maravillas, y el hombre, en fin, bajaria al sepulcro sin conocer la grandeza de su genio, si faltaran á la creacion tres animales, á quienes manda y menosprecia.

Terminaremos este artículo con una reflexîon bien natural, y es que los animales no necesitan de nosotros, y nosotros sí de ellos, lo que parece demostrar que el objeto de la creacion fué el hombre. Si se pregunta por su fin, responderá su inteligencia sublime. El bruto siempre encorvado hácia la tierra, y con la cabeza tendida hacia su alimento, está indicando que vivir es su único objeto: al contrario el hombre, derecho, con la cabeza elevada, abraza con una ojeada el zenit y el horizonte, y la naturaleza puso el cielo ante sus ojos, como la tierra ante los ojos de los animales.

PENSAMIENTOS.

NUNCA me hago esperar, decia Boileau; porque he notado que los defectos del hombre se presentan siempre á la memoria de quien lo espera.

La esperanza agita al ambicioso, el temor al avaro, y al criminal los remordimientos.

Los jóvenes dicen lo que hacen, los viejos lo que hicieron, los necios lo que piensan hacer.

POESIA.

MEDITACIONES POÉTICAS. [*]

LA ETERNIDAD Y EL ESPACIO.

¡Do están, Padre del hombre, las barreras
que tu potente mano
trazó en el éter puro á las esferas?
¡Do el círculo liviano
de los rápidos siglos se detiene?
¡Las llaves de ese abismo quien las tiene?
Tú, que de brillo y magestad llenaste

---

[*] *Con este título publicó en Londres ha seis ó siete años un tomo en folio con soberbias láminas*

lo que antes nada fué; tú, que indicaste
carrera al tiempo en limitada vía,
que es en tu duracion cual solo un dia.
Tú, que en divina esencia
gozábaste, llenando
la augusta inmensidad con tu presencia
velada en gloria; cuando
llegado el plazo de inmortal decreto,
de tu excelso palacio
salir hiciste el tiempo y el espacio.
Revelóse el altísimo secreto
de tu saber inmarcesible entonce,
y las puertas de bronce
de eternidad se abrieron,
y los años nacieron.
Por vez primera de tu luz divina
desprendida tan solo una centella,
pobló rauda de soles y de mundos
los ámbitos profundos.
La elipsis insondable en peregrina
plácida marcha recorrió la estrella,
y otra en pos, y otras mil, y otras que encumbran
sus rayos no sabidos,
y los globos que alumbran,
y ruedan á sus leyes sometidos.
Mas ¿donde acaba el sideral conjunto?
Creyera el hombre descubrir osado
su término ignorado;

D. J. J. Mora, literato célebre, muy conocido por su elegante No me olvides. *Pero el enorme precio de ocho pesos á que se ha vendido un volúmen que solo contiene diez ú once composiciones, ha limitado mucho su circulacion. Por esto, y por el sobresaliente mérito de esas poesías, que son de un género casi nuevo en nuestro idioma, hemos determinado reimprimirlas en la* Miscelánea.

creyó llegar al punto
donde el postrero resplandor limita
la tiniebla infinita,
y súbito el cometa flameante,
cual altivo gigante,
rompe la ignota valla,
y la razon enmudecida calla.
Empero de esta hueste esplendorosa
que reverente admiro,
cesará el vasto giro.
Confusion espantosa
turbará la armonia
que los excelsos círculos estrecha,
y en átomos desecha
la clara antorcha que dispensa el dia,
rayo tornará á ser de la diadema
que el solio cubre á la deidad suprema.
Conmovidos los sólidos cimientos
de la creacion, tras lid encarnizada,
caerán los elementos,
cual piedra de los montes desprendida,
en el oscuro abismo de la nada.
De Eternidad el inflexible imperio
de nuevo empezará, y en la escondida
region de alto misterio,
junto al trono divino,
se fijará su seno diamantino.
Jamas! dirán en canticos sonoros
los celestiales coros;
y bramando, *Jamas!* en grito eterno,
repetirá el Averno.

EL SEPULCRO.

Abre, mansion postrimera
del hombre, funesta tumba,

los arcanos misteriosos
que en tu lobreguez se ocultan.
Abre ese abismo de ciencia,
que en tu cavidad profunda
la mano del tiempo labra
entre fetidez impura.
Revela el enigma inmenso
que en vano los sabios buscan
en los seres que decoran
la bella faz de natura.
Con tu centella volátil
nuestras miradas ofusca
la vida, ilusion veloce
que en la nada se sepulta.
Y ¿que deja en pos? Engaños,
remordimientos y angustias,
que los postreros instantes
con parda tiniebla enlutan.
¡Feliz quien antes contempla
sin temor, sin amargura,
la morada silenciosa
que el ser en no ser trasmuta!
¡Feliz quien sus documentos
con pecho dócil escucha,
y en su recinto espantoso
solaz encuentra y holgura!
Y ¿quien se arredra al mirarla?
Quien siguió de la fortuna,
sordo á la afliccion agena,
las suaves imposturas;
Quien en placeres se anega,
mientras pérfida le arrulla,
y lo acaricia traidora
la voz de lisonja astuta;
Quien las naciones oprime
con dominacion injusta,

y en la sangre de los pueblos
su exêcrable poder funda;
Quien el lenguage potente
de la alma razon usurpa,
y supersticion sangrienta,
y falsa virtud anuncia.
¡Temblad, perversos! en vano
vuestra soberbia murmura;
tiempo vendrá en que esa piedra
por siempre os someta y cubra.
Ved cual mezcla inexôrable
dentro su caverna oscura,
valor, impiedad, riqueza,
maldad, inocencia juntas.
Al guerrero sanguinoso,
triunfante en acerba lucha,
y á la cándida doncella,
flor de gracia y hermosura.
La frente que el lauro adorna,
la mano que el cetro empuña,
y el seno que palpitara
de deliciosa ternura.
Todo paró en vil ceniza,
todo en corrupcion inmunda,
que en fragmentos impalpables
luego en las auras circulan:
Y á la atraccion poderosa
que las esferas subyuga
cediendo, con nuevas formas
en otros seres se mudan.
Asi las leyes supremas
del órden se perpetuan,
y asi del vasto universo
la magnífica estructura.
Empero, en region mas alta
que sobre el globo se encumbra,
otras leyes adorables

rigen las esencias puras.
La puerta de esas regiones
incógnitas es la tumba:
¡dichoso quien sus secretos
con fé y humildad estudia!

LA MUERTE DEL IMPIO.

¡Que espera el que ultrajando
la ley que lleva en la razon escrita,
con designio nefando
por la senda maldita,
desbocado en su error se precipita?
¿Puede el protervo halago
de la suerte cubrir de aleves rosas
el funeral estrago
que hicieron sanguinosas
sus manos contra el justo poderosas?
Y la nube de incienso
que ante su trono quema la falsia,
¿acallará el intenso
dolor que noche y dia
la calma turba á la conciencia impia?
Dóciles á su acento
llegarán los placeres, y afanosos,
suave aturdimiento,
deleites amorosos,
verterán en banquetes abundosos.
De sus pérfidos lazos
víctima infausta, la doncella pura,
pierde en sus torpes brazos
la flor de la hermosura,
tornando su solaz en desventura.
Mas ¡ah! que fria y lenta
la dolencia mortífera aletarga
su vigor, y atormenta

con turbacion amarga
su recuerdo, y la voz hiela y embarga.
Y entonces el sendero
que le ofreciera sonriendo el vicio,
desgarrado el ligero
velo de hado propicio,
es á sus ojos hondo precipicio;
De donde se levanta
grito amenazador del que oprimiera
con orgullosa planta,
cuando en pompa altanera
creyó que el mundo su dominio fuera.
Volver quiere los ojos
que las visiones tétricas oprimen;
mas doquier los despojos
que fueran de su crimen,
mira que ansiosos por venganza gimen.
Y el eco de venganza
á sus oidos retumbando llega;
la dulce confianza
su bálsamo le niega,
y en despecho sacrílego le anega.
Feroce desvario
su mente agita en el dolor estremo
con porvenir sombrio,
y del labio blasfemo
despide exêcracion contra el Supremo.
En convulsion penosa
luchan sus miembros: su mirada gira
turbada, vagarosa;
del pecho se retira
calor vital, y maldiciendo espira.

TOLUCA: 1832.

Imprenta del Gobierno del Estado, á cargo del Ciudadano Juan Matute y Gonzalez.

MISCELANEA.

PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO.

Miscuit utile dulci.
HORAC.

FEBRERO DE 1832.

VARIEDADES.

MANUSCRITO

ENCONTRADO EN UNA CASA DE LOCOS.

Soy el primogénito de una familia numerosa, noble de nacimiento y eminente en riqueza. Mis hermanos son ágiles y vigorosos: mis hermanas son bellas, como los sueños de la fortuna. ¿Por qué fatalidad yo solo caí en este brillante mundo contrahecho y espantoso? Mis miembros son un remedo, mi semblante horror, y mi exîstencia una mancha en la superficie de la creacion, una discordia en la harmonia de la naturaleza, una miseria viva, una maldicion animada. Estoy priva-

do de los objetos de mi carrera, condenado á no encontrar cosa viva á quien comunicar los afectos cuya fuente profunda tengo en el corazon. Soy la execracion del amor: la amistad me mira con asco, y la compasion al contemplarme se convierte en aborrecimiento. Donde quiera que huyo me cerca el odio como atmósfera, y me siento entre el círculo impasable de un destino perseguidor y pavoroso. La ambicion, el deleite, la filantropia y la fama, bienes comunes de la sociedad, son como otros círculos que solo tocan al mio en un punto, que es el tormento. La ciencia de los sabios ordinarios comparada con mi sabiduría, es como el polvo respecto del oro; mi caridad y amor se estienden hasta à los gusanillos de la tierra. ¿Para que me sirven todas esas cualidades? No puedo emplearlas sin mezclarme con los hombres, y al punto que lo hago, mi exîstencia se convierte en agonia, cébase en mí la burla, el terror sigue mis pasos, vivo de veneno, y solo el menosprecio me alimenta.

Cuando nací, la nodriza me negó el pecho: mi madre al verme cayó en delirio, y mi padre mandó que me ahogasen como á un monstruo. Los médicos me salvaron. ¡Malditos sean! Una muger, vie-

ja y sin hijos, me crió por caridad. Crecí, y busqué algo que amar. Todo lo amé, la tierra, la yerba fresca, el insecto vivo, el bruto doméstico, desde la piedra muerta que pisaba hasta el sublime aspecto del hombre, nacido para mirar á las estrellas y despreciarme; desde la cosa mas noble hasta la mas delicada, desde la mas hermosa hasta la mas abyecta, todo lo amé! Arrodilléme ante mi madre, pedíla su amor, y se estremeció. Acudí á mi padre, y me arrojó de su presencia. Los individuos mas viles de la raza humana se negaron á asociarse conmigo: hasta el perro, (y busqué uno que parecia mas feo y asqueroso que los otros) me temia, y se alejaba de mí con repugnancia. Crecí solitario y miserable; fuí como el réptil aprisionado en el corazon de una piedra, emparedado en una soledad á que nunca llegó el plácido aliento de la simpatia, y condenado á vegetar y consumirme en meditaciones sofocantes y ponzoñosas. Empero, aunque este fuese el calabozo de mi corazon, no podian negar á mis sentidos esteriores el aspecto dulce y magnífico de la naturaleza, ni quitarme la sociedad de los ilustres muertos. La tierra me abrió sus maravillas, y sus tesoros los escritos de los sabios. Leí, estudié, examiné, descen-

dí á las fuentes profundas de la verdad, y reflejó en mi alma la santidad de su divina hermosura. Lo pasado se estendia como un mapa delante de mí; los misterios de este mundo vivo se levantaban de lo presente como nubes; aun la esperiencia llegó á darme algunas prendas y señales del tenebroso porvenir, y yo colgué sobre las maravillas de la creacion los talismanes de la ciencia y de la poesia. Mas no me era posible vivir en un mundo de amor, y ser la única cosa condenada al odio. "Viajaré," dije, "á otras regiones del "globo. Todos los hijos de la tierra no lle-"van en sí el sello altivo de ángeles y dio-"ses, y entre su infinita variedad podrá ha-"ber alguno que me vea sin horrorizarse." Me despedí del único ser que no me odiaba, de la muger que me crió. Estaba ya decrépita y ciega, por lo que no rehusó poner su mano sobre mi cabeza deforme y bendecirme. "Pero mas valia," prorumpió al bendecirme, apesar de su chochera, "mas valia que hubieras perecido en el vientre!" Y yo al oirla solté una gran carcajada, y partí.

Una tarde, en una de mis escursiones, me encontré al salir de un bosque junto á la casa del cura de una aldea. Rodeábala una tupida y alta cerca de ar-

bustos bañados en rocio por el crepúsculo de verano, en que la rosa, el jazmín y la azucena exhalaban perfumes deliciosos, que no se me vedaba gozar. Andaba yo lentamente junto á la cerca, y oí voces del lado opuesto: paréme á escuchar, y eran unas mugeres que hablaban del amor y de las cualidades que lo crean.

»No,» decia una, y la música de sus palabras estremeció mi corazon, »no requiero belleza en un amante, sino una alma que domine á otras, y una pasion que me incline esa alma. Quiero génio y afecto, nada mas.»

»Empero,» dijo la otra voz, »no podrias amar á un monstruo en persona, aunque fuese un milagro de entendimiento y de amor.»

»Podria,» replicó con fervor la primera; »conozco bien mi corazon. ¿Te acuerdas de la muchacha de la fábula, á quien amaba un monstruo? Pues yo hubiera amado á ese monstruo.»

Alejáronse un poco, mas yo las seguí por fuera, y por una abertura de la cerca ví el semblante y la figura de la primera, cuyas palabras habian traido á mi corazon un vislumbre del cielo. Sus ojos despedian una luz dulce y penetrante: el cabello que se dividia en su fren-

te cándida, era del color brillante del oro: su aspecto era melancólico y pensativo, y sobre la delicada y transparente palidez de sus mexillas vagaba la elocuencia del pensamiento. Podia tal vez no parecer bella á otros ojos, pero á los mios fué un ángel. ¡Oh! el semblante de la criatura que infunde en el pecho tenebroso los primeros vislumbres de la esperanza, es mas bello que las visiones del poeta Cario, ó las formas aéreas que flotaban ante las hijas de Delos! Desde entonces tomé mi resolucion: ocultéme en el bosque inmediato, y allí me alojé con los animales silvestres en cavernas, ó bajo las sombras de los árboles. Pasaba los dias en sueños y delirio apasionado: al anochecer salia para espiar desde lejos los pasos de la que adoraba, ó acercarme oculto entre los matorrales, y regalarme con su voz argentada. En la silenciosa y larga noche, acostado bajo la sombra de su techo, fijaba mi alma vigilante como una estrella, en las ventanas del cuarto en que ella dormia. Regué sus paseos con las flores de la poesia, y conmoví el aire con el aliento de la música. En mis escritos y canciones usé cuanto podia despertar su imaginacion ó excitar su interes en los blandos acentos de

la alabanza, el idioma ferviente de una pa-
cion, ó la melodia líquida del verso. ¡Ten-
tativas funestas! ¡Séquese la mano, con-
súmase, como la hoja devorada por el fue-
go, el corazon de que salieron las plega-
rias de mi amor nefando y pavoroso! La
dije en mis versos y en mis cartas que
habia oido la confesion de sus sentimientos: la dije que yo era una cosa repugnante á la luz del dia; pero tambien la dije que la adoraba, y respiré mi historia y su amor en los números del canto, y los entoné con las cuerdas plateadas de mi laud, en voz que desmentia mi aspecto, y no dejaba de estar en harmonia con la sublime naturaleza. Ella me respondió, y su respuesta llenó de encanto el aire, que hasta entonces habia sido para mí un tormento respirable. Repitióme que nada la importaba la belleza del cuerpo, sino la del alma. Díjome que quien escribia y sentia como yo, no podia serla odioso: díjome que podia amarme, aunque mi figura fuese aun mas deforme que yo la pintaba. Y yo necio, miserable, la creí!..—Oculto entre los árboles, envuelto en un manto de pies á cabeza, y asegurado con su juramento de que no procuraria penetrar mi secreto ó ver mi figura hasta la ho-

ra que yo señalase, tuve con ella varias conversaciones en las noches apacibles del verano, bajo de las calladas estrellas, y mientras yo desarrollaba á su mente las maravillas del mundo místico, y las glorias de la sabiduria, mezclaba con mis instrucciones al amor y su apasionada elocuencia.

En una de estas noches, y en medio de la conversacion, ví que se inflamaban sus mejillas. "Vé," me dijo, "y obten de otros la admiracion que me has inspirado: vé, comunica al orbe tu sabiduria, adquiere la gloria de la fama, la gloria que inmortaliza á los hombres, y vuelve, y reclámame. Seré tuya."

"Júralo!" esclamé.

"Lo juro!" dijo; y al decirlo, la luz de la luna bañaba su rostro inflamado con el ardor del momento y la singularidad de la escena: en sus ojos ardia un fuego enérgico, y su figura, cercada por la luz como por un halo de gloria, parecia ensancharse y crecer con la energia determinada del alma. La miré, y saltóme dentro el corazon. No la respondí: alejéme en silencio, y no volvió á saber de mí en algunos meses.

Volé á un sitio distante y solitario. Volví á rodearme de libros, á esplorar los

arcanos de la ciencia y á recorrer las estrelladas regiones de la poesia. Derramé sobre las páginas mudas los pensamientos y los tesoros de mi espíritu. Lanzé mis obras anónimas al mundo; el mundo las recibió, las aprobó, y se convirtieron en fama. Los filósofos se inclinaron atónitos ante mis descubrimientos. Los estudiantes pálidos esplotaron con ansia las minas de saber que yo revelaba, y las vírgenes solitarias suspiraban con rubor bebiendo en mis versos patéticos el fuego de las pasiones. Ancianos y jóvenes, todas las sectas y todos los paises unieron su aplauso entusiasta al ser desconocido, que, segun ellos, dominaba con nuevo y poderoso talisman á los genios de la sabiduria y á los espíritus del verso.

Volví á mi amor. La cité con el propio misterio y condiciones que antes. Declaréme el desconocido cuyo nombre llenaba todos los oidos y todas las lenguas. Ya su corazon se lo habia dicho! Pedí mi recompensa, y la obtuve en el profundo silencio de la noche, cuando ninguna estrella penetraba el velo tenebroso de las nubes, cuando ningun vislumbre luchaba con la negrura universal, ningun soplo interrumpia la inmóvil pesadez de la atmósfera que nos cercaba. Los den-

sos bosques y los montes eternos fueron únicos testigos de nuestras nupcias, y mi amada, vestida de tinieblas como de un manto, se reclinó en mi seno, sin que la horrorizase el sitio de su reposo.

Esta singular union duró algunos meses, y yo era feliz. Al cabo, no pudo ya ocultarse el fruto de nuestro amor ominoso. Fué indispensable que huyésemos, ó confirmásemos con los ritos y ceremonias humanas una union que formamos entre las solemnidades mas santas de la naturaleza. Era imperiosa é inevitable la revelacion. Tomé el partido que me ordenaba la gratitud. Tranquilizado por sus protestas, enternecido por su fidelidad y amor, enloquecido por sus lágrimas, alucinado por mi corazon, convine en el matrimonio, y prometí descubrirme por la primera vez al pié del altar.

Llegó el dia prefijado. Por nuestro mutuo deseo tan solo asistieron dos testigos, ademas del sacerdote y el anciano y desolado padre, que solo consintió en nuestro singular himeneo, porque el misterio le parecia menos horrible que la infamia. Mi novia los habia preparado á ver un aborto deforme y pavoroso, pero (ah! ah! ah!) no los habia preparado á que me viesen. Entré; todos los ojos, me-

nos los de ella, se dirigieron á mi; resonó un grito unánime: el sacerdote cerró involuntariamente su libro, y murmuró un exorcismo contra un demonio; el padre se cubrió la cara con las manos, y cayó; los otros testigos salieron precipitados de la capilla. Apuntaba la aurora; las luces ardian con débil y fúnebre esplendor. Yo me llegué á mi novia, que trémula y llorosa bajo su largo velo, no habia osado mirarme. "Mírame," la dije; "mi esposa, mi adorada, mira á tu esposo!" La alzé el velo, vió mi semblante junto al suyo, dió un grito agudo, y cayó en tierra sin conocimiento. No la levanté: quedéme inmóvil, mudo. Ví fija mi suerte, completa mi maldicion, y mi corazon yacia dentro de mí muerto, helado como una piedra. Entraron otros, y se llevaron á mi novia. Poco á poco se reunió una multitud de gente á mirarme entre burla y miedo. Entonces volví en mi acuerdo, y me levanté. Los hice correr espantados, y dando un solo y penetrante grito, me precipité y escondí en el bosque inmediato.

Pero á la noche, volví á salir á la hora acostumbrada de nuestras citas. Acerquéme á la casa, escalé la pared, entré por la ventana á su cuarto. Estaba todo en soledad y silencio. No encontré

allí cosa viva; pero las luces ardian claras y brillantes. Llegué á la cama, y en ella estaba tendida una persona con una luz á los pies, otra á la cabeza. Asi me sobraba luz para conocer á mi esposa.— Era cadáver.....

CARTAS SOBRE LA MITOLOGIA.

CARTA DÉCIMA TERCIA.

JACINTO, CIPARIS, LA SIBILA DE CUMAS, CASANDRA.

CUANDO el amor fugitivo
lejos de nosotros vuela,
feliz el que se consuela
en brazos de la amistad!
La mitad de sus dolores
ella recibir se digna,
y el peso tiempla benigna
de la restante mitad.

APOLO gozaba este dulce consuelo en la sociedad del jóven Jacinto: sus lágrimas eran menos amargas, y renacia la serenidad en su corazon. Pero Zéfiro, que habia sido amigo de Jacinto, se enceló de su intimidad con Apolo, en términos de que un dia que los nuevos amigos juga-

ban al disco, Zéfiro dirigió con su aliento el disco de Apolo á la cabeza de Jacinto, y le mató. La sangre que corrió de su herida produjo la flor que tiene su nombre, y nace al fin del invierno, como si quisiese aun evitar el aliento de Zéfiro.

Disgustado Apolo de la amistad, volvió al amor, y suspiró por la ninfa Perseis, hija del Oceano, es decir, de padre no conocido, porque los genealogistas de aquellos tiempos hacian descender del mar ó de los rios á los héroes y ninfas, cuyo origen parecia dudoso. La ninfa del Oceano fué piadosa, y no tardó en ser madre de la célebre Circe.

Apolo iba todas las tardes á visitar á su familia, y dejaba su rebaño á cargo del jóven Ciparis, que ocupaba en su corazon el lugar del mísero Jacinto.

Apolo ardiente sin cesar le hablaba
de su dichoso amor, de su querida,
y de frioleras que con gran dulzura
refieren los amantes
al que puede atenderlos con frescura.

Despues de estas largas conferencias, le abrazaba, y partia en busca de Perseis. Por desgracia encontraba en el camino á la ninfa Bolina, y no era insensible al deseo de agradarla.

Hablábala el dulce idioma
de los ojos y las señas,

A

que comprenden las muchachas
con admirable viveza.

Pero la ninfa, que aun era inocente, aunque ya tenia quince años, no entendia esta lengua de accion. Al cabo Apolo para hacerse entender, se puso á perseguirla hasta la playa del Oceano, en el que se precipitó la infeliz para escaparse. Anfitrite, enternecida por su desgracia y su virtud, la recibió en el número de sus ninfas, y la concedió la inmortalidad.

Apolo desesperado por esta desgracia, de que habia sido autor y testigo, venia á contar á su camarada sus remordimientos, cuando le halló espirando junto á su cabaña.

Ciparis amaba tiernamente á un cervatillo que habia criado. Al anochecer quiso espantar algunas bestias feroces que se acercaban al rebaño de su amigo, disparó una flecha, y atravesó al cervatillo que erraba en el campo. Ciparis, al verle caer dió un grito, y cayó abrumado por su dolor. Su alma próxima á volar, vagaba en sus labios marchitos.

Le aquejaban las ánsias
de la naturaleza enflaquecida,
que á la muerte disputa
el postrimero soplo de la vida.

A la llegada de Apolo abrió los ojos

por última vez; y con voz casi apagada, le hizo esta triste súplica.

De mis males líbrtame al cabo,
deja á un triste que pueda morir;
pues amar es al hombre forzoso,
y el amor nos condena á sufrir.

Apolo, estrechándole en sus brazos, recogió su último suspiro, y le convirtió en cipres. Devorado de pesadumbres, invocaba á la muerte, y maldecia su inmortalidad. Pero el amor le ofreció nuevos consuelos. La Sibila de Cumas vino á buscarle, y con el tono de voz que tan bien saben tomar las hermosas, le dijo:

¿Para siempre de prados y florestas
os destierran del hado los rigores?
¿No cantareis las fiestas
del campo y los amores?

"No," dijo Apolo; "la soledad es mi "único placer." La Sibila repuso con ternura:

Es justo vuestro dolor,
y mi alma en él se interesa;
mas sin huir á mis amigos,
á tener yo vuestras penas,
las llorara en algun sitio
donde encontraros pudiera.

Calló, y bajó los ojos. La mano del pastor se encontró con la suya, y ella continuó.

¿Puede insensato maldecir la vida
quien debe al cielo juventud lozana,
sensible corazon, gracia y belleza?

Si nuestras ninfas tiernas y pastores
como una flor desparecer os vieran,
sus lánguidos suspiros, y aun los mios,
á echar menos la vida os compelieran.

Al hablar asi, corrian lágrimas por sus mejillas, y el dios para mezclar sus lágrimas con las de su consoladora, la tenia estrechamente abrazada. Despues de un silencio un poco largo, pero espresivo, le dijo la Sibila con dulce languidez:

»¿Aun renuncias, ingrato,
con cruel misantropia
á disfrutar del dia
la bella claridad..?»
—»No,» dijo el dios amante;
»desde que ya te adoro,
aprecio el gran tesoro
de la inmortalidad.»

Entonces la Sibila tomó un puñado de arena, y continuó, dejándole tomar un beso.

»Yo la inmortalidad no quiero altiva,
»pero quisiera siempre consolarte.»
—»Ay! yo no puedo eternizar tu vida,
»pero puedo su curso prolongarte.»
—»Mira esta arena en mi tendida mano:
»pronuncia, y cada grano
»aumente un año mi mortal carrera.»
Concediéselo el dios, que bien sabia
por su fiel esperiencia
que cada instante de placer valia
un siglo de existencia.

Mas, ay! la Sibila conoció despues cuan funesto era este presente.

Volaron con el tiempo sus amores,
y llegó la vejez. Entre la nada
á su generacion vió sepultada,
y solo tuvo amigos en la tumba.
A los mil años, triste y miserable,
sin amor ni amistad, sola en el mundo,
clamaba al cielo en tono lamentable:
»Dispénsame de arena el postrer grano,
ó dame alguna mano
que me cierre los ojos compasiva.»

La primera de sus pesadumbres fué la ingratitud de Apolo, que la abandonó por Casandra, hija de Priamo. Esta princesa prometió capitular si le concedia su amante el don de profecia. El hijo de Latona se lo prometió, jurando por el lago estigio. Pero apenas pronunció este juramento irrevocable, cuando Casandra se burló de su credulidad. El dios para castigarla añadió á su don la circunstancia de que nadie creyera sus predicciones. Aseguran que despues de la muerte de esta princesa, su espíritu profético ha recorrido las cuatro partes del mundo, y al fin se ha fijado en las imprentas de los periodistas.

Apolo, burlado por Casandra, se consoló con la ninfa Climene, de quien tuvo á Faeton y á sus hermanas.

Pero en brazos de Climene
descansar le dejaremos,
porque en materias de amor
conviene tomar aliento.

LA EDUCACION MODERNA.

Abstineas igitur damnandis: hujus enim vel una potens ratio est, non crimina nostra sequentur ex nobis geniti: quoniam dociles imitantes turpibus ac pravis omnes sumus.

JUVEN. SÁT. XIV.

Seamos, pues, irreprensibles, para que nuestros hijos no se autorizen con nuestros yerros; porque todos somos imitadores dóciles de las torpezas y maldades.

El tiempo se pinta completamente en las generaciones vivas: los viejos representan lo pasado, los hombres lo presente, y los niños lo futuro: en el cuadro inmenso de la vida humana, los primeros ofrecen sus ejemplos, los segundos sus acciones, y los últimos sus esperanzas. Estos me interesan mas, porque aun no ha desmentido la esperiencia sus promesas; puedo al menos dotarlos en idea de todas las cualidades que apetezco; y para que nada altere el amor que les profeso, imputo á sus padres las faltas que les noto.

Como no hay objeto mas importante que la educacion, ninguno ha ocupado mas á los teóricos, de los cuales el autor de *Emilio* es sin duda el mas inge-

nioso y elocuente. Irritado contra los vicios de la educacion antigua, creyó que bastaba diferenciar para mejorarla, y partiendo del principio falso de que todo sale bueno de las manos de la naturaleza, y todo se corrompe en la sociedad, quiso, como dice Voltaire, enseñarnos á andar en cuatro pies. Sus teorias brillantes sobre la educacion han corrido igual suerte que sus elocuentes cavilaciones políticas; estas han formado hombres sistemáticos, en vez de crear estadistas, y las otras solo han producido niños mal criados. El antiguo sistema de educacion tendia á sofocar el gérmen para madurarlo; hoy se apresura su desarrollo por todos los medios posibles, y se quiere tener hombres á los quince años, con inminente peligro de hallarse con niños de cuarenta.

Mi amiga Doña Antonia L*** me comprometió un domingo pasado á que la acompañase á comer con una señora, conocida por el ecseso, ó mejor dicho, por la ostentacion de su ternura materna. Eran las dos: Doña Antonia entró à la recámara de su amiga, que aun se vestia, y me dejó solo con un señorito de ocho ó nueve años, à quien habia dado un beso al entrar, llamándolo Eugenio, y que era hijo de la ama de casa. Este perso-

nage corrió chasqueando á dos manos un enorme chirrion con que se divertia, y dirijiéndome con poquísimo empacho la palabra, me preguntó: »¿Como te llamas?»— »Amiguito,» le respondí, presentándole el sobrescrito de una carta que habia recibido en la mañana, »no acostumbro de»clinar mi nombre: veamos si sabes tú »deletrearlo.» »Mejor quiero que tú me lo »digas,» replicó, echando al aire la carta de un reves, y estirándome por la levita. Fueme indispensable satisfacerle, y en pago de mi condescendencia, añadió el chiquillo: »Eres bien prieto y bien feo.» Traté de hacerle entender que no habia estado en mi mano evitar este doble inconveniente, y que no era muy cortés el echármelo en cara; pero lejos de escucharme, asaltó una de mis bolsas, y sacándome de ella mi modesto pañuelo de color, huyó con la presa, y no sin grandes carcajadas, al aposento de su madre. Esta salió á pocos momentos con él, deshaciendose en disculpas de aquella travesura, y yo, bastante enfadado, apenas pude murmurar un cumplimiento irónico sobre la viveza y gracia del señorito, al que la madre correspondió presentándome á la señorita Emilia, hermana del ilustre Eugenio, que me pareció una personita de ri-

dícula gravedad, y pagadísima de sí propia.

A poco fueron llegando otros convidados, entre los cuales habia muchos niños de todas edades, y nos pusimos á la mesa. Ví con gusto que la familia menuda iba á comer á otra pieza; pero al irse el caballero Eugenio, cuidó de intimarnos que vendria cuando se sirviesen los postres.

La comida fué triste: hablóse mucho de política, y como cada cual tenia la suya, no era fácil que nos entendiéramos; faltaba poco para llegar á las injurias, cuando un grito agudo que lanzó una de las señoras interrumpió la conversacion, y presto supimos que se trataba de otra gracia de Eugenio. El insufrible niño, agazapado bajo la mesa, se *divertia* en pellizcar la pierna á una jóven, cuya modesta hermosura me habia llamado la atencion. Costó mucho trabajo sacar al bribonzuelo de su guarida, y solo se logró con la amenaza de que se le privaria de los postres. En esto entraron todos los niños que no eran menos de nueve, y ya no se trató mas que de ellos.

Las madres se cumplimentaban unas á otras sobre las gracias de su prole. ¿Que edad tenia este? ¿Donde iba aquel á la escuela? ¿Cuanto tiempo habia mamado aquella? y otras preguntas de igual importan-

cia se sucedian rapidamente; y los que mas se reian de ellas, afectaban mirarlas con mayor interes.

La persecucion apenas comenzaba. Estábamos tomando el café, cuando el padre de uno de aquellos mocosos, con la taza en la mano, quiso darnos idea de los conocimientos históricos del señorito, y con voz imponente, y que reclamaba la atencion del auditorio, le preguntó que rey de España habia sucedido á Fernando V. El niño respondió sin vacilar que Fernando VI. Las tres cuartas partes de los presentes, admirando la precision y prontitud de la respuesta, no dieron muestras de advertir la pequeña falta de esactitud que podia notársele, y á imitacion del historiador de chaqueta parecieron olvidar al famoso Carlos V, al atroz Felipe II, al nulo Felipe III, al disipado y fastuoso Felipe IV, al imbécil Carlos II, á Felipe V y á su hijo Luis, y se tragaron toda la dinastia austriaca, y al fundador de la borbónica, en un periodo de mas de dos siglos.

La señora de la casa aprovechó esta ocasion de hacer lucir á su hija, y dirigiéndose á ella con el tono de la confianza mas maternal, la dijo: "Emilia, di-"nos que son las hamadriadas."—"Mamá,"

respondió la chica, "debias preguntarme "antes por las driadas, pues las otras son "su derivado." A esta palabra *derivado*, echó la señora sobre los concurrentes una ojeada circular, á que todos correspondieron con un gesto de admiracion.

Otra chiquilla, picada al parecer del ningun caso que la hacian, quiso tambien tener parte en el aplauso, y dijo á otra de las señoras: "Mamá, ¿quieres que te "esplique las mínimas, semínimas, fusas, "semifusas, corcheas y semicorcheas?" La madre tuvo la piedad de no acceder á la propuesta, y con todo empezaron á salirse algunos hombres. Yo los hubiera seguido con toda mi alma, pero estaba á las ordenes de doña Antonia.

Para contener la emigracion, se pidieron mesas de tresillo; y mientras se disponian, tuvimos que oir despedazar en el piano una sonata de Rossini por la inevitable Emilia, á quien su madre, con la mayor inhumanidad, hacia empezar de nuevo cuantas veces se equivocaba, lo que podia eternizar nuestro suplicio. Acabó por fin, y empezó el juego.

Despues de mil pesadumbres que me ha dado Birjan, me he propuesto, como el jugador de Gorostiza, no jugar sino al agedrez. Uno de los presentes me hizo la

propuesta, y acepté, por escapar á la importunidad de los muchachos. Nuestro partido era casi igual: yo habia perdido el primer juego, y tenia mucha ventaja en el segundo: era probable que con pocas jugadas iba á dar *jaque mate*: y ya de antemano gozaba mi triunfo y la sorpresa de mi adversario, cuando viese un jaque á rey y reyna que tenia preparado. Mas en tan crítico momento, una maldita criatura, en quien no puedo pensar sin cólera, corria por la sala, huyendo de otras, y vino á dar con la mesita, derribando consigo tablero y piezas. En la rabia *que* me encendia, y que aquellas señoras aumentaban con sus groserísimas carcajadas, maldije á todos los muchachos del mundo. ¿"Tiene V. valor," me dijo burlescamente la madre del derribado, "para "enojarse con estos inocentes?"—A fé mia, señora, la respondí, "que tales inocentes *me* "reconciliarian con Herodes." Duplicóse la risa, y muy oportunamente me dijo doña Antonia que su coche aguardaba. Tardé cerca de una hora en recobrar mi sombrero y baston, que aquellos mocosos habian escondido bajo de una cama. Un lacayo me los trajo por fin, y partimos.

En el camino hice confesar á doña Antonia que unas criaturas educadas así,

no podian menos de llegar á ser hombres insufribles y mugeres ridículas y holgazanas, y que si la educacion antigua alejaba mucho á los padres de los hijos, la moderna los familiariza demasiado. ¿Será imposible hallar un medio entre ambos estremos?

POESIA.

MEDITACIONES POÉTICAS.

LA MUERTE DEL JUSTO.

Quien por segura vía
que no turbó el error, guió los pasos
de su existencia pia,
y en los acerbos casos
se humilló reverente,
piedad clamando al Padre Omnipotente;
quien de la esplendorosa
mundana pompa huyó, y en grato abrigo
de soledad sabrosa
buscara sin testigo
luz que no desfallece,
y belleza eternal que no perece;
quien acogió el lamento
del desvalido, y con semblante adusto
rechazara el violento
perseguidor injusto,
sin humillar la frente

ante el poder que oprime al inocente;
libre y en paz y lleno
de consuelo inefable, en la dulzura
de un ánimo sereno,
gozará la segura
dichosa bienandanza,
que en la conciencia pura se afianza.
Sin que lo atemorize
fragor tremendo de huracan silvoso,
que al culpado predice
destino riguroso,
cuando el placer lo halaga,
y en la copa del vicio se embriaga.
De verdad y justicia
sigue las santas leyes, ni conoce
mas plácida delicia
que de turba feroce
burlar el impio estruendo,
de la razon la causa defendiendo.
Grata benevolencia
con blando soplo el corazon le anima;
y mas que la opulencia
virtud humilde estima,
y mas en pobre aldea
que en alcázar dorado se recrea.
Al Ser desconocido
que de excelso fulgor los cielos dora
con ánimo rendido
dentro del pecho adora,
viendo do quiera escrita
de su gloria la imágen infinita.
Como raudal benigno
manso vaga entre márgenes de flores,
modesto y cristalino,
y de ledos colores
la pradera matiza,

tal su vida inocente se desliza.
Ni de la edad el peso,
ni de torpe vejez las manos frias
turban el embeleso
de sus serenos dias,
ni de aguda dolencia
le atosiga la inútil impaciencia.
Y cuando el espantoso
golpe de muerte le amenaza horrendo
salúdala amistoso,
duérmese sonriendo,
y desencadenada
el alma vuela á la mansion sagrada.

LA SEPARACION.

Dentro la frágil estructura humana,
y dentro el complicado mecanismo
de fuerzas y resortes que lo mueven,
cual déspota oriental, que de la turba
la mirada solícita desdeña,
la esencia inmaterial, la pura llama,
ráfaga etérea del fulgor divino,
sujeta y libre, esclava y dueña mora.
Y como el sol los senos tenebrosos
de la tierra fecunda y vivifica,
tal á la inerte masa blando impulso
dando invisible, y vida y movimiento,
sobre el mudo universo la realza.
De esta union admirable, que encadena
dos esencias contrarias, la armonia
de la vida resulta, y de ella el noble
mirar erguido al cielo, y el lenguage
que los secretos íntimos revela
del oculto pensar, y el ruboroso
carmin de la virtud, y el fuego activo

que despiden los ojos, cuando el génio,
la indignacion, ó el anelar inquieto,
fiero entusiasmo, enérgico designio
los afectos perturba; y del feroce
conquistador el golpe irresistible,
y de ternura el delicioso llanto.
Ligado al cuerpo en vínculos tenaces
vive el excelso espíritu, y á veces
trocando el alto imperio en servidumbre,
se eclipsa en sus dolencias, ó en la airada
lucha de las pasiones, como el disco
del astro refulgente entre las nubes.
Otra rompiendo el humillante yugo,
remóntase al alcázar en que brillan
las celestes lumbreras, y sus moles
pesa atrevido, y mide sus distancias.
Otra cediendo al venenoso influjo
de la espuma suave, en vil letargo
y en brutal abandono se sepulta.
Ya de meditacion las encumbradas
regiones pisa, y sobre el ancho globo
levantándose audaz, se enseñorea.
Ya la mirada del amor le postra
rendido, inerme, como siervo humilde.
Sobre la cima fragorosa estiende
su mole gigantea la alta roca,
muda y perenne. Pasarán los siglos,
y silenciosa y quieta en su inturbable
dominacion, será del marinero
término suspirado. En sus abismos
tal vez circulan cristalinas aguas;
de sus flancos hendidos el arbusto
tal vez se lanza, al águila ofreciendo
sombra en agosto, y en enero abrigo.
Mas no es una su esencia, ni en lo oculto
de su mole reside fecundante

vital principio, que en eterno foco
los separados elementos liga.
Ni ese roble nudoso, cuyas ramas
con leve sombra la llanura ciñen,
en la delicia de existir se place.
Chupan sutiles jugos penetrando
la tierra sus raices, y del tronco
por delicadas venas los conducen,
y en pomposo follage los convierten.
Mas, ¿dó la voluntad? ¿dó está el imperio
de superior agente? Hiere el hacha
las duras fibras, y el coloso altivo
cede sin ansia, sin dolor: refrescan
su corteza las lluvias, y no goza.
Nació en el monte, y en el monte un dia
destrozado será cual monumento
que al hombre representa, y no es el hombre.
No así la imágen del Eterno. El alma,
luminoso destello de su gloria,
la impura masa por do quier penetra,
y un ser con ella forma, y una vida.
Consolidan los años la alianza,
sus facultades enlazando. Juntos
en la débil niñez torpes vacilan,
con paso incierto y pensamiento vago.
Juntos despues, los trámites veloces
del existir discurren, cual se elevan
inseparables yedra y olmo amigos,
y en Primavera unidos reverdecen,
y el mismo ardor de julio los marchita.
De la separacion el crudo instante
resonó pavoroso, y ya reluce
la segur que los vínculos estrechos
se apercibe á cortar. Ya se retira
de los lánguidos miembros, y al estrago
de corrupcion los abandona huyendo

la centella inmortal. Lenta circula
la sangre; al pecho la cerviz se inclina,
marchita, helada; el hálito postrero
la boca exhala. Envuelta en él y libre
vuela ligera el alma, y por la altura
desconocida, mas allá del éter
que hienden en su giro las estrellas,
en la bóveda inmensa se remonta.

LA PUERTA DEL SEPULCRO.

En vano es resistir: con invisible
poder el tiempo la exîstencia arrastra;
ya se abrieron las puertas del sepulcro:
cada momento abrevia la distancia.
Despareció la escena de la vida
cual fugace meteoro, y las gracias
de la niñez, y el juvenil anelo,
y la ambicion sedienta y temeraria.
Hundiéronse en abismo tenebroso
los afectos purísimos del alma;
y aquellos lazos que tejió el cariño,
y que apretara amor con mano blanda.
Todo huyó: solo queda un paso breve
que el exîstir del no exîstir separa:
sigue, mísero, el curso que inflexîble
la fuerza del destino te señala.
No aguardes que embriague tus sentidos
de la próxîma aurora la fragancia,
ni que te aliente el rayo esplendoroso
que en pos las cumbres dorará lejanas.
Saldrá pomposo el padre de las luces
sobre el trono de nubes nacaradas;
revivirá gozoso el universo,
de nuevo ardor ceñido y nuevas galas.
Gratos perfumes verterán las flores;

ecos benignos soplarán las auras,
bajarán espumosas las corrientes
entre orillas de lúcida esmeralda.
Y tú, polvo serás.... menos que polvo;
putrefaccion, y desconcierto, y nada;
destrozo de un naufragio, que el peligro
con fragmentos inútiles señala.
Empero mira el génio compasivo
que al zenit dirijiendo la mirada,
del alto solio implora la clemencia:
tu protector es ese; es la Esperanza.
Ella en el hondo porvenir te ofrece
término dulce á la inquietud liviana,
reino eterno de paz y de justicia,
delicias puras, que el temor no amarga.

EL VALLE DE LA MUERTE.

Esa es la vida humana, áspero monte
de rocas guarnecido y de malezas,
y precipicios y escabrosos pasos,
que destruccion y pérdida y ruina
al viandante ofrecen. Del recinto
tal vez adorna el suelo en verdes grupos
césped herboso, y al poner la planta,
de la engañosa superficie cede
el aspecto falaz, y al hondo abismo
rueda el incauto: por allí transitan
los unos arrojándose furiosos,
de roca en roca, ciegos, aturdidos
por prestigio letal. Con giro lento,
cautos los otros, indecisos vagan,
y dó menos le temen, se descubre
tajo espantoso, que en el hondo seno
por siempre los sepulta; y el infante
que apenas fija el pié, desaparece;

y oprimidos del peso de los años,
y de miseria y abandono, unidos
en la comun desgracia, dos esposos
que fé pura juraron, y fé pura
hasta lo estremo del camino guardan.
Y sumergido en altas reflexiones,
lanzándose en los ámbitos sublimes
de la meditacion, sábio que al mundo
grandes arcanos revelar promete,
mientra el arcano de su vida ignora.
Al valle oscuro que del monte ciñe
la base incierta, límite trazado
por invisible mano, ¡miserables...!
todos con suerte igual se precipitan.
Allí la muerte en inflexible imperio
dominando espantosa, los confunde
con uniforme destruccion; su abismo
víctimas nuevas incesante aguarda,
y mil generaciones aniquila
su golpe asolador, y otras mil nacen
para hundirse tambien, que así el decreto
de alto saber lo pronunció en lo oscuro
de excelsa eternidad, y asi el destino
con férrea mano los decretos cumple.

Por ausencia del Editor de este periódico se ha demorado la publicacion del presente número.

TOLUCA: 1832.

Imprenta del Gobierno del Estado, á cargo del Ciudadano Juan Matute y Gonzalez.

MISCELÁNEA.

PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO.

Miscuit utile dulci.
HORAC.

MARZO DE 1832.

LITERATURA.

ENSAYO SOBRE LA NOVELA.

La vida de las naciones fué al principio heróica y mitológica. Cuando se formaba la sociedad, estaban presentes siempre los dioses á aquellas imaginaciones ardientes y crédulas, y la intervencion de seres sobrenaturales debió mezclarse á las narraciones de los hechos sublimes y de las hazañas realizadas por los hombres. La epopeya de Homero es la novela de la antigüedad. El hombre ayudado por una industria naciente, y en lucha con la naturaleza, aun no tenia en sus fuerzas bastante confianza para ser el héroe de sus propias narraciones. Minerva, Apolo, Vé-

nus, protegian su debilidad, y presidian al campo de batalla, á los palacios de los reyes, y al altar de los sacrificios. Las costumbres, las pasiones, los vicios de los hombres pendian de la voluntad omnipotente de los dioses. Si un mortal aparecia superior á los otros en valor ó en virtud, al punto dejaba de ser hombre, y la admiracion y credulidad le alzaban al cielo.

Nació la sociedad política: y la novela no pudo aparecer en Grecia y en Roma. Absorvíólo todo la vida civil. Nadie fué en particular ni orador, ni poeta, ni jurisconsulto, ni sofista, ni general; todos eran ciudadanos. La casa fué el asilo de las necesidades mas vulgares de la vida; y el *Forum* ó el *Ágora* eran la verdadera habitacion de todo ciudadano en Roma ó Atenas. La existencia de las mugeres, sin brillo ni esplendor, se limitaba á los afanes domésticos y á la educacion primera de los niños. Mientras mas sencillez ó grandeza tenia este modo de considerar la civilizacion, mas se alejaba de la que debia producir la novela. La pintura de las costumbres privadas habria parecido pueril en un tiempo en que solo se conocian costumbres públicas. La imaginacion de los poetas produjo ficciones

épicas, cuyos actores eran los dioses y semidioses, y jamas pensó en elegir por asunto particular y esclusivo las penas y goces del hombre, sus placeres domésticos, ni menos la observacion delicada del movimiento de sus pasiones, que desaparecia en la grande agitacion de los ánimos y de los negocios. Sin embargo, los progresos del lujo fueron estinguiendo poco á poco el ardor patriótico que animaba la sociedad, y se anunció la novela, cuando empezaba á desaparecer la vida civil de las sociedades antiguas. Los Asiáticos, en sus fábulas milesias, cuentan las aventuras de amantes infelices, ya separados, ya reunidos por la suerte. Petronio, que parece haber escrito en tiempo de los Antoninos, y no bajo el azote de Neron, se divierte bosquejando las escenas de una vida torpe y disoluta con la ingenuidad del vicio y la elegancia de un cortesano. El platónico Apuleyo, en una alegoria mezclada con narraciones de las costumbres populares, y cuyo fondo pertenece á los Griegos, se burla de los hechiceros y sacerdotes gentiles. Cuando florecia Licurgo, tronaba Demóstenes, y atendia Roma á la elocuencia de Ciceron, ¿quien habria puesto cuidado en esas ficciones ingeniosas? Los pri-

meros ensayos de la novela solo pudieron interesar cuando ya los pueblos, al ver destruida su existencia social, abandonaron la causa de la libertad y de la pátria, y huyeron de la opresion al seno de las familias.

La novela fué, por decirlo así, el resultado postrero de la civilizacion. El cristianismo alteró la suerte de las mugeres, y restableció la igualdad entre ellas y los hombres, que las habian tenido en servidumbre doméstica. La pasion del amor se desarrolló con ímpetu en todas sus formas. A la noble sencillez y grandeza de las costumbres antiguas siguió una complicacion de intereses, que acabó de embrollar el feudalismo. Veíase una mezcla de libertad tiránica, de servidumbre opresora, de platonismo y pasiones brutales, de crímenes y devociones; un cáos, que no carecia de alguna grandeza, y en cuya noche profunda brillaron momentáneamente virtudes espléndidas. El estudio moral del hombre fué mas difícil é interesante, como una materia mas complexa y heterogénea lo es para los esperimentos del químico. Cuando se confundieron aquellos elementos estrafalarios, y la sociedad cobró una base fija, á fines del siglo XVII, los recuerdos y su influencia mo-

dificaron la literatura. Ya no habia pátria, ni espíritu nacional, ni interes público; y la novela verdadera, que describe las flaquezas y pasiones humanas, salió naturalmente del seno de la sociedad oprimida.

No me detendré en los ensayos informes de los autores ignorantes y difusos que comentaron las crónicas antiguas de Roldan y Amadis con tono de alegato. Estaba estinguida la caballeria, su memoria conservaba prestigio, y aquellos novelistas quisieron aprovecharlo. Su imperio efímero pasó muy pronto, y solamente se recuerdan hoy por la parodia inmortal que completó su descrédito. La reputacion de *Don Quijote* es europea, aunque una severa crítica pueda reprender la inoportunidad con que algunos episodios de poco mérito se hayan zurcidos á la accion principal, y la poca delicadeza que repugna en algunos pasages. Tampoco me parece muy noble su objeto moral, cuya justa censura está bien espresada en los siguientes versos inéditos de un poeta contemporáneo.

Es Don Quijote
el mas fatal y triste de los libros,
porque á reir nos fuerza, y á burlarnos
de la pura virtud. Desde su tiempo
cayó la gloria y el poder de España:

perdió su juventud el noble orgullo y novelesco ardor que un emisferio á su cetro humilló, y en Don Quijote la decadencia nacional fechamos.

El influjo de las mugeres continuaba estendiéndose, y ellas crearon la novela de pasiones. Madama de la Fayette fué la primera que intentó analizar el corazon humano en sus emociones mas tiernas, y presentó una ficcion sin otros móviles que las gradaciones y contrastes del amor.

Entonces nació la novela, que tiene por objeto la vida privada, y sondea los abismos del corazon. Pero luego Le Sage reprodujo en una ficcion á la sociedad entera. Ninguna emocion del alma, ninguna variedad del amor habia evitado las observaciones de las señoras Lafayette y Tencin: ninguno de los vicios inherentes á las costumbres modernas, ninguna ridiculez de nuestras sociedades escapó al autor ingenioso de *Gil Blas*, que creó la novela de costumbres. Este Lafontaine de los novelistas, ingénuo por la fuerza y franqueza de su talento, variado como la vida humana, instructivo como la esperiencia, fué cual ella á la vez triste y agradable.

[*Continuará.*]

CARTAS SOBRE LA MITOLOGIA.

CARTA DÉCIMA CUARTA.

Las Musas.

El inconstante Apolo no tardó en prendarse de la ninfa Castalia, suspiró, y ella fingió no entenderlo; suplicó, y fué inexôrable. Al fin, viéndose estrechada, huyó hasta el pié del monte Parnaso, donde los dioses la convirtieron en fuente.

Su amante reclinado en sus márgenes, mezclaba sus lágrimas con la corriente, cuando le llamó la atencion una melodia encantadora que venia de la cumbre del Parnaso. Levantóse, y subió por una senda sembrada de mirtos y palmas.

Mientras mas se acercaba, mas embriagaba sus sentidos el poder mágico de la harmonia. Detúvose por fin junto á un bosque, en el cual vió un grupo de nueve ninfas, sentadas en un anfiteatro de verdura. Ellas formaba aquel divino concierto con sus voces é instrumentos músicos. Pero al ver á Apolo armado con su arco y flechas, se levantaron y escondieron en la espesura del bosque. Al punto el pastor templó su lira, y les cantó la copla siguiente:

¿Por que huis, Ninfas hermosas,
cual de una fiera terrible?
Sois bellas, y yo sensible.
¿Por que huis, Ninfas hermosas?

Ya se deja ver que Apolo era novicio cuando compuso esta redondilla, pero ademas del mérito de ser improvisada, tenia el de alabar á la hermosura, y ¡cuantas necedades no se disimulan por este motivo á los poetas!

Las ninfas se detuvieron á escuchar á Apolo, y este pudo acercárseles. "Soy, les dijo con una reverencia, "el hijo de "Júpiter y de Latona. . ."—"Y nosotras," dijeron ellas, "somos hijas de Júpiter y "de Mnemósina. . ."—"¡Con que soy vues-"tro hermano! ¿Me permitireis que os a-"braze. . .?" Las ninfas se avergonzaron, y concedieron el beso fraternal. Apolo las dijo sobre su música mil cumplimientos, verdaderos ó falsos, que ellas correspondieron al punto; porque ya sabes que entre artistas los elogios exâgerados y mútuos son un cambio de moneda falsa.

La fraternidad de las artes unida al parentesco, produjo una dulce intimidad entre el hijo y las hijas de Júpiter, y su amistad fué siempre sincera, apesar del sexô de las nueve hermanas. Resolvieron vivir juntos, y establecer una academia. Apolo formó su plan, estableció por base

la ley de la concordia, y dió á sus hermanas el nombre de Musas, para mostrar su igualdad. Concluido el plan, el Dios del Parnaso repartió entre sus hermanas las ciencias y las artes, segun el gusto y disposicion de cada una. Poco despues tuvo la academia su primera sesion, y he aqui lo que pasó en ella.

La comenzó Caliope magestuosa
con un bello discurso. Melpomene
triste y en manto fúnebre velada,
lamentó las desdichas de los héroes
y del amor, y con divina mágia
hizo nacer deleite inesplicable
del llanto y del terror. Luego Talia
lanzó contra los vicios y maldades
de la punzante sátira los tiros,
con risa universal. Polimnia noble
desplegó con elogio las virtudes
y el invicto valor de los guerreros;
y en las alas brillantes de la gloria
al firmamento levantólos Clió.
Urania grave en sus brillantes tablas
esplicó la atraccion, el movimiento
y la sublime y plácida harmonia
de los planetas. La campestre Erato
celebró de la choza los amores
en la zampoña pastoril. Euterpe
la acompañó. Tersícore con danzas
terminó la sesion alegremente.

En poco tiempo adquirieron celebridad estas reuniones; la reputacion de las Musas se estendió mas allà de los reinos de la Grecia, y el hijo de Latona, pri-

vado del trono de la luz, subió al trono del génio. No habia fiestas brillantes de que él y sus hermanas no fuesen ornamentos; mas para transportarse de un modo cómodo y decente,

les fuera indispensable hacer el gasto
de un carro, seis caballos
y guarnicion completa.
¡Y quien se vió jamas atropellado
por el rápido coche de un poeta?

Mientras las Musas deliberaban sobre el modo de ponerse en camino, vieron en el aire un caballo alado, que era el célebre Pegaso. Este caballo fogoso, nacido de la sangre de Medusa, dirigió su vuelo al Parnaso, paró en una peña, y de una patada hizo saltar la fuente Hipocrene.

Algunos menguados dicen
que su agua poética beben,
y en realidad solo toman
la de la pública fuente.

A la voz de Apolo se detuvo Pegaso, montólo el dios, puso en ancas á las Musas, y órdenó al caballo que se dirigiese á la corte de Baco. Pegaso desplegó sus alas, y obedeció, con la rapidez del pensamiento.

En las Musas la tropa cortesana
las bellezas admira
cuya reunion feliz en tu persona
mi adoracion inspira.

Adios: esto parece cumplimiento, y yo no debo usarlos contigo.

No siempre los cumplimientos
dicta la pura verdad,
y los que te diga, pueden
ofender la realidad.

SEGED,

CUENTO ARABE.

Nemo tam divos habuit faventes
crastinum ut possit sibi pollicere.
SENEC.

SEGED, rey de Etiopia, monarca de cuarenta naciones, distribuidor de las aguas del Nilo, hablaba asi á los veinte y siete años de su reynado: "Al cabo, Seged, tus afanes han llegado á su término. Has aquietado á tus desafectos, sofocado á los rebeldes, acallado las envidias de tus cortesanos, ahuyentado la guerra de tus confines, y erigido fortalezas en tierra de tus enemigos. Los que te han ofendido tiemblan en tu presencia, y se obedece tu voz do quiera que se escuche. Tu trono esta rodeado por ejércitos numerosos como las langostas del verano, é irresistibles como el aliento de la peste. Tus almacenes estan llenos de municiones, y rebosa tu tesoro con los tribu-

tos de los reinos conquistados. La abundancia ondea sobre tus campos, y en tus ciudades brilla la opulencia. Tu ceño es como el terremoto que sacude las montañas, y tu sonrisa como el alba de un dia de primavera. En tu mano está concentrada la fuerza de miles, y tu salud es la de millones de hombres. El himno de la alabanza alegra tu palacio, y el aliento de la bendicion perfuma tus huellas. Tus vasallos ven tu grandeza, y no temen ninguna miseria ni peligro. ¿Por que, Seged, no gozas de los bienes que prodigas? ¿Por que tú solo no disfrutas de esta general felicidad? ¿Por que anublan los cuidados tu frente, cuando el último de los que te llaman soberano pasa el dia en gozo y la noche en paz? Al fin, Seged, reflexîona, y sé prudente. ¿Que producen las victorias sino seguridad? ¿Para que se acumulan riquezas sino para comprar la ventura?"

Ordenó, pues, Seged, que se preparase para recibirle una quinta situada en una isla del lago de Dambea. "Me retiraré," dijo, "por diez dias del tumulto y cuidados, de los consejos y decretos. Los que rigen á las naciones no pueden gozar una larga quietud, pero no puede negárseme una separacion de diez dias, y

me es fácil asegurar este corto intervalo de dicha contra el temor ó el anelo, contra el pesar y disgusto. Escluiré de mi morada toda inquietud, y apartaré de mi mente las ideas que puedan turbar la armonia de los conciertos y las delicias de la mesa. Llenaré de gozo mi alma, y probaré lo que es vivir en la plena satisfaccion de todos los deseos."

Cumpliéronse al punto las órdenes de Seged, y pasó este al palacio de Dambea, que estaba en una isla sembrada de cuantas flores despliegan sus tintas al sol, y de cuantos arbustos esparcen al aire sus perfumes. En un ángulo de aquel vasto jardin habia calles de árboles para paseos matutinos, y en otro bosquecillos espesos, grutas oscuras y fuentes murmuradoras para descansar al mediodia. Cuanto podia halagar la imaginacion, ó solazar los sentidos, cuanto puede sacar la industria de la naturaleza, ó proporcionar la opulencia al arte; cuanto puede adquirir la conquista ó atraer la beneficencia, estaba allí reunido, para excitar y satisfacer todos los apetitos voluptuosos.

A aquella deliciosa morada llevó Seged todas las personas de su corte que parecian propias para recibir ó comunicar gusto; los jóvenes, las hermosas y los

ingenios, vinieron apresurados á saciarse de felicidad. Navegaron alegremente por el lago, que parecia suavizar ante ellos su cristalina superficie; los acentos de la música resonaban en todos los oidos, y todos los corazones estaban llenos de esperanza.

Desembarcado Seged con su comitiva, pasó á su cuarto, á pensar donde empezaria su círculo de ventura. Tenia delante á todos los artistas del placer, y no sabia á quien llamar, puesto que no podia gozar uno sin dilatar el goce de otros. Pensó y arrepintióse, resolvió y mudó sus resoluciones, hasta que fatigado y confuso volvió al salon en que le aguardaban, con un aspecto lánguido y triste, que al puntó se comunicó á todos los presentes. Notólo Seged, y se ofendió, porque aumentaba su mal humor el de los otros, que esperaba se lo disipasen con sus obsequios. Volvió, pues, á su aposento, y buscó el consuelo en sí mismo. Unos pensamientos se le acumulaban tras otros, y una larga serie de imágenes ocupó su mente. Pasósele el tiempo sin sentirlo, hasta que ya mas tranquilo alzó la cabeza, y vió que el largo reflejaba en sus aguas los últimos resplandores del sol que ya se ponia. "Tal," dijo suspirando Seged, "es

el dia mas largo de la existencia humana: antes que aprendamos á aprovecharlo, termina."

Su sentimiento por haber perdido la mayor parte del primer dia, le quitó el humor necesario para disfrutar la noche, y despues de haber procurado afectar gusto, para forzar á sus cortesanos á mostrar una alegria de que él no participaba, redujo sus esperanzas á la mañana siguiente, y se acostó á gozar del sueño, como los esclavos del trabajo y de la miseria.

Levantóse temprano al segundo dia, y resolvió ser feliz. Fijó, pues, en la puerta de palacio un edicto para que todo el que en aquellos nueve dias se le presentase con aspecto triste ó profiriese cualquiera espresion de pesar ó disgusto, fuese echado para siempre del palacio de Dambea.

Este edicto se supo luego en todos los cuartos de palacio y en todos los ángulos del jardin, y heló en todos los ánimos la jovialidad: los que danzaban en los céspedes ó cantaban á la sombra, se ocuparon desde luego en solo cuidar de sus miradas y acciones, para que Seged fuese puntualmente obedecido, y no cayesen ellos en el destierro que amenazaba.

Seged vió todos los semblantes amoldados á una sonrisa, pero sonrisa que indicaba solicitud, timidez y violencia. Habló á sus favoritos con familiaridad y dulzura, pero ellos no osaron contestarle sino con premeditacion y estudio. Propuso diversiones en que todos consintieron, porque cualquiera objecion hubiera mostrado disgusto; pero las vieron con frialdad los cortesanos que solo querian señalarse con clamorosa alegria. Entabló varias conversaciones, y solo obtuvo chanzas forzadas y risa laboriosa, y despues de muchas tentativas inútiles para animar á la sociedad, tuvo que confesarse la impotencia del mando, y abandonar otro dia al disgusto y al tedio.

Por fin, se encerró en su cuarto para combinar á solas la felicidad de los dias siguientes. Arrojóse en el lecho, y cerró los ojos al descanso, pero soñó que una inundacion asaltaba su palacio y jardines, y despertó con todos los terrores de un hombre que lucha en las aguas con la muerte. Volvió á dormirse, mas le aterró una irrupcion imaginaria de sus enemigos, y luchando en sueños sin poder moverse, creyó que le entregaban los suyos, y al cabo despertó lleno de horror é indignacion.

Era ya de dia, y estaba tan aterrado que no pudo volver á dormirse. Levantóse, pero con la fantasia ocupada por el diluvio y la invasion, que no le dejaban libre el ánimo para divertirse. Al cabo cedieron á la razon sus inquietudes, y resolvió no dejarse afligir por males imaginarios, pero ya entonces habia pasado la mitad del dia. Volvió á conocer la incertidumbre de los proyectos humanos, y no pudo menos de lamentar la flaqueza del hombre, cuya quietud bastan á turbar los vapores de la imaginacion. Inquietóle un sueño, y luego sentia que un sueño le hubiese inquietado. Al fin descubrió que sus inquietudes y sentimiento eran igualmente vanas, y que perder lo presente en lamentar lo pasado era prolongar voluntariamente una vision melancólica. Entretanto, espiraba ya el tercer dia, y Seged resolvió de nuevo ser feliz al siguiente.

Al alba del cuarto dia se levantó Seged fresco, alegre y vigoroso. Entró en el jardin, seguido por las princesas y damas de la corte, y viéndose rodeado de alegria, comenzó á pensar que aquel dia seria venturoso. La luz del sol brillaba sobre las aguas, los pájaros cantaban en los árboles, y las brisas jugaban entre los bos-

quecillos odoríferos. Seged, vagando por el jardin, oia los cantos, se mezclaba con los que danzaban, se abandonaba á cavilaciones voluptuosas, ó proferia reflexiones graves y máximas sentenciosas, y se gozaba en la admiracion con que los cortesanos la recibian.

Todos los que veian al rey se alegraban á su aspecto, y él gozaba la felicidad que producia; mas habiendo pasado tres horas en estas inocentes satisfacciones, le alarmó un clamor general que levantaron las mugeres, y volviendo la cara, vió que todos huian despavoridos. Un cocodrilo habia salido del lago, y retozon ó hambriento correteaba por el jardin. Seged le vió con indignacion, como perturbador de su felicidad, y lo hizo echar otra vez al agua, pero no pudo persuadir á la reunion que se tranquilizase. Las princesas aun no se consideraban seguras encerradas en el palacio. Todos pensaban en el peligro pasado, y nadie tenia humor para charlar ni chancearse.

Seged quedó, pues, reducido á contemplar las innumerables casualidades que yacen emboscadas por todas partes para interceptar la felicidad del hombre, y turbar sus horas de paz y deleite. Tuvo, empero, el consuelo de pensar que no te-

nía culpa en el accidente que habia burlado las esperanzas del dia, y cuya repeticion podia impedirse con precauciones prudentes.

A fin de proveer al gusto de la mañana siguiente, derogó su edicto penal, pues ya conocia que el disgusto y la tristeza no se ahuyentan por las amenazas de la autoridad, y que el placer solo reside en el seno de la libertad y franqueza. Invitó, pues, á todos sus cortesanos á ilimitada jovialidad, proponiendo premios á los que se distinguiesen al dia inmediato en producciones festivas: las mesas de la antecámara estaban cubiertas de oro y perlas, vestidos y guirnaldas para premiar á los que refinasen la elegancia y los placeres.

Al ver tantas riquezas, todos los ojos centellaron, y todos los labios celebraron la liberalidad y magnificencia del Emperador. Pero cuando entró Seged en esperanzas de gran placer por la emulacion universal, encontró que toda pasion fuertemente agitada termina la tranquilidad necesaria á la alegria, y que el alma debe estar en calma total para que la muevan los blandos impulsos del deleite. Cuando apetecemos con ardor alguna cosa, debemos temer su pérdida en el mismo gra-

do, y el temor y el gusto son incombinables.

Todo era, pues, afan y solicitud; todos hablaban de un modo tan afectado que fastidiaban, aunque se hacian admirar á veces, y Seged conoció que sus premios influian mas que él mismo en los ánimos de sus cortesanos. Al llegar la tarde, se acaloró la contienda, y los vencidos empezaron á descubrir su despecho maligno, primero con miradas coléricas, y luego con murmullos de menosprecio. Seged participó de las agitaciones del dia; porque juzgándose obligado á distribuir con esacta justicia los premios, no distrajo un momento su atencion del certámen, y pasó el tiempo en el potro de la duda, balanceando diferentes clases de mérito, y acallando las pretensiones de todos los competidores.

Persuadido al fin de que ninguna esactitud podia satisfacer á aquellos que veian burladas sus esperanzas, y creyendo que en un dia destinado á la felicidad seria dureza afligir á alguno, declaró que todos le habian agradado igualmente, y distribuyó á cada uno un regalo de igual precio.

Presto conoció Seged que su prudencia no habia surtido el efecto deseado,

Los que se creian seguros de obtener los primeros premios, no gustaron de verse nivelados con los otros, y aunque por la liberalidad del rey recibieron aun mas de lo que debian esperar, partieron disgustados porque no se les habia distinguido, y no pudieron triunfar de sus rivales ni humillarlos. "He aquí," dijo Seged, "la "suerte del que cifra su dicha en la de "otros." Retiróse á meditar, y mientras los cortesanos murmuraban su generosidad, vió acabar disgustado el quinto dia.

En el sesto renovó su resolucion de ser feliz; mas conociendo cuan poco le valian proyectos premeditados y medidas preparatorias, creyó mas prudente abandonar á la casualidad un dia, y dejó á todos en libertad para divertirse como quisieran.

Esta disposicion causó general complacencia, y el emperador creyó que habia descubierto al cabo el secreto de obtener un intervalo de felicidad. Mas cuando vagaba solo entre los descuidados cortesanos, oyó que uno de ellos murmuraba solo en un cenador, diciendo: "¿Que "mérito es el de Seged, para que todos "le temamos y obedezcamos? Cualesquie"ra que hayan sido sus hazañas anterio"res, su actual molicie nos prueba que

»tiene las mismas flaquezas que nosotros.» Esta murmuracion le afectó mas, porque salia de uno de sus mas abyectos aduladores. Al principió se indignó, y quiso castigarle: mas reflexîonando que lo que se decia sin intencion de que se oyese no pasaba de un pensamiento, y solo era tal vez un impulso de mal humor casual y momentáneo, inventó un pretesto decente para despedirle, à fin de que el soplo de la envidia no atacara su ausencia, y cuando se le disipó todo deseo de venganza, pasó la tarde no solo con tranquilidad, sino con gusto, aunque nadie mas que él sabia su victoria.

El recuerdo de esta clemencia serenó el principio del séptimo dia, y nada turbó la satisfaccion de Seged, hasta que alzando los ojos al árbol cuya sombra le cubria, recordó que bajo uno de la misma especie habia pasado la noche siguiente á su derrota en el reino de Goiama. Las reflexîones que hizo sobre su pérdida y deshonor en aquel suceso, y los males que de él habian resultado á sus pueblos, le llenaron de amargura. Al cabo alejó aquellas tristes imágenes, y empezó á gozar sus placeres acostumbrados, cuando volvieron á perturbarle los zelos producidos por el último certâmen, y no

pudiendo pacificar con la persuasion á los contendientes, tuvo que acallarlos con autoridad.

Al octavo dia, despertó muy temprano á Seged una gran agitacion que habia en palacio, y preguntando el motivo, supo que estaba enferma la princesa Balkis. Levantóse, llamó á los médicos, y recibió de ellos un pronóstico funestísimo. Terminaron las diversiones, y todos los pensamientos de Seged se concentraron en su hija moribunda, cuyos ojos cerró al décimo dia.

Tal fué el periodo que Seged de Etiopia destinó á respirar de las fatigas de la guerra y afanes del gobierno: y dejó su historia á las generaciones futuras, para que ningun hombre presuma decir: "Este dia será venturoso."

BIOGRAFIA.

Fénimore Cooper, el novelista americano, se halla ahora en París, despues de haber estado en Lóndres, donde no goza, por la inflexibilidad de su carácter, y su exágerado espíritu de *nacionalismo*, de la popularidad que se ha adquirido en las

sociedades inglesas su compatriota Mr. Irving. En el New Monthly Magazine de aquella capital hemos visto un juicio muy imparcialmente escrito de sus obras, y los siguientes apuntes biográficos acerca del que en Francia llaman el Gualterio Scott del Norte de América. "La familia de Mr. Cooper es originaria de Buckingham en Inglaterra, establecida en América en 1679, y cerca de un siglo despues aparece avecindada en el Estado de Nueva York. El nació en Burlington, en el Delaware, en 1789, y en sus primeros años pasó á Cooper's-Town, sitio que ha sabido pintar tan bien el autor en su novela *The Pioneers*. A los trece años entró en un colegio de New-Haven, y tres años despues empezò sus escursiones marítimas, acontecimiento que le comunicó un carácter particular y reprodujo en él impresiones, cuyos preciosos resultados ha recojido ya el mundo. En consecuencia de su matrimonio con una hija de John Peter De Lancey, del condado West-Chester, Estado de Nueva York, se retiró de la marina, y se entregó á la composicion de novelas. Su primera obra se públicó en 1821, y en cada año desde aquella época ha dado una nueva. Estas se han impreso y son muy conocidas en Lóndres,

París, Florencia y Dresde. Habiéndose considerablemente desmejorado su salud en 1826 de resultas de unas calenturas que tuvo dos años ántes, se decidió á dar un viage por Europa en donde se ha restablecido: y piensa ahora volver á su patria, por la que nunca dejó de suspirar. En París, donde actualmente reside Mr. Cooper, nadie es mas festejado, ni mas respetado que él, que por su parte se manifiesta agradecido á la estimacion, no exâgerada, con que lo miran todas las sectas y partidos. Pero al parecer, hace poco caso de su grande ingenio, fundando claramente todo su orgullo mas bien en su nacimiento que en su habilidad; y en consecuencia da á entender en todas sus acciones que tiene en mas el que se sepa que es *Ciudadano de los Estados Unidos*, que no el autor del "Piloto" y de las "Sabánas." (Prairie.)

La dicha es un estado de ilusion para unos, y de indiferencia para otros.

El hombre crédulo está á merced de todo el que no tenga compasion de un hombre indefenso.

POESIA.

MEDITACIONES POÉTICAS.

LA CAVERNA.

Desembargada de cuidados viles
y de mezquino afan, inquieta y vaga,
como perdido caminante, solo
del desierto en el áspero vacio,
la mente busca en la postrer morada
profundo aviso y sabio documento,
y la ciencia futura: que el hechizo
de la mansion terrena, y los fugaces
placeres con que halaga, ya perdieron
el pérfido aliciente, y amargura
dejan en pos y atroz remordimiento.
La niebla rompe que espantosa ciñe
su fúnebre mansion, con el luciente
resplandor de la fé, cándida antorcha,
del trono santo emanacion suprema,
que en el remoto porvenir descubre
los decretos divinos; entra y calla,
trémula de pavor. »Mi pátria es esta,»
clama afligida, »no...! patria del hombre
»que mi centella anima, del grosero
»tejido que le envuelve y esclaviza,
»del barro deleznable en cuya inmunda
»torpe masa se pierde disipados
»mis celestes impulsos, generosos
»recuerdos de mi ser...aqui reposan
»sus innobles fragmentos confundidos
»en corrupcion y polvo, como yacen
»destrozados los pétalos sutiles
»de la reina del campo, cuando henchido

»de lluvias invernales el torrente
»mugió en la cima, y arrastró en su curso
»el perfumado arbusto y su atavio.
»Y ¡así fenece el dueño de la tierra!
»Y tú que al Indo la aguerrida hueste
»victoriosa llevaste, y en la orilla
»de incógnito Oceano viste ansioso
»que faltaban conquistas á tu brazo,
»sublime Macedon; y tú, que bebes
»riendo la cicuta, ilustre mártir
»de la razon y la verdad; y el genio
»que las esferas mide, y el que dicta
»leyes de paz á bárbaras naciones;
»todos así, cual mísero rebaño,
»prestan al golpe la cerviz, y bajan
»del no ser al asilo tenebroso.»
Dijo el alma, y las alas atrevidas
rápida desplegando, de la escena
mundanal y del tráfago mezquino
dó en sangriento conflicto las pasiones
como falanges irritadas luchan,
con altivo desden huye y se aleja;
y en el zenit espléndido remonta
su vuelo osado, y en los astros busca
su pátria, su reposo, y cuando suena
por los aires el golpe del destino,
ábrense los quiciales fulgorosos,
y en los almos destellos se confunde.

LA RESURRECCION.

Cuando suene el tremendo
menazante clarin, y se repita
su fragoroso estruendo
por la esfera infinita;
y tiemblen de la tierra los quiciales,
y se anublen los globos celestiales,

cuando las graves puertas
abra el sepulcro, y en la niebla fria
de sus sombras inciertas
entre la luz del dia,
para anunciar al polvo envilecido
que terminó el imperio del olvido;
entonces afanosa
volará el alma, presa y detenida
en mansion misteriosa
del hombre no sabida,
á la esencia mortal que yace inerte,
y arrancará sus triunfos á la muerte.
De la antigua coyunda
renovaráse el vínculo, deshecho
por corrupcion inmunda,
cual en abrazo estrecho,
tras larga ausencia y dias procelosos,
se ligan dos amigos cariñosos.
Nuevo vigor la mente,
nueva energia el seno adormecido
recobrarán. La frente
alzará el abatido,
y fijará sus ojos en la altura,
reflejando otra vez su antorcha pura.
Ya para siempre unidas
las dos esencias vivirán: dichosas,
si entre las escondidas
moradas fulgorosas
donde se asienta la mansion divina,
recompensa eternal se les destina.

EL JUICIO.

Sonó el clarin tremendo, retemblaron
las cúspides erguidas; el sepulcro

sus senos abre, y turbas numerosas
al llamamiento universal acuden.
Descúbrese el dosel magestuoso
del Juzgador eterno,
y estremecióse en júbilo el Averno.
Venid, turbas cuitadas. Llegó el dia
de recompensa y perdicion. El orbe
su destino sabrá. Venid, que envuelto
de nubes trasparentes os convoca
con voz sonora el ser que os dió la vida,
y de justicia armado,
yá á consumar el giro que ha trazado.
¡Cual tiembla el homicida, que rompiendo
de caridad el vínculo precioso
sangre fraterna derramó, y el llanto
de la viuda, y el gemir doliente
del huérfano mezquino oyó risueño,
y sació la mirada
en la exámine víctima postrada!
Y el vil calumniador, réptil inmundo,
cual sierpe oculta entre jazmines albos,
cuya ponzoña aletargó el afecto
de la pura amistad, y del esposo
turbó la paz, y la inocencia pia
cubrió de infame velo,
tornando su quietud en desconsuelo.
Y el que negara al pobre desvalido
que el hambre atosigó, y en abandono
gimiera vagabundo, grato albergue,
mezquino pan, y aliento y esperanza,
mientras en pompa criminal lo ciñe
opulencia aciaga,
y en deleites blandísimos lo halaga.
Y mas que todos tú, mortal protervo,
sanguinario opresor, que el hado injusto
sobre esplendente púrpura coloca;
tú, azote de los pueblos humillados

bajas pasiones, ilusiones vanas,
torpe deseo y esperanza incierta,
temor acerbo, y rugidora envidia:
sombras fugaces que arrastró en su curso
tiempo desolador, como disipa
la tierna aurora la espantosa imágen
que en la mente infeliz forjaba el sueño.
La eternidad abrió su inmenso abismo,
y en el hundió con golpe fragoroso
la mansion del mortal. Ya nada existe
de lo que fué; ni tronos ni cabañas;
ni la excelsa pirámide que eleva
pueril orgullo, ni el palacio altivo,
centro de corrupcion, ni el ara impura
dó á frágil simulacro vil incienso
quemó rendido hipócrita execrable.
Los justos alzan la premiada frente,
y huellan victoriosos al impio
que osó infamarlos. En raudales puros
luz celestial los baña, y en deleites
de inefables venturas se embriagan.
Los que forjara en el terreno asilo
vínculos santos caridad placiente,
nuevos lazos estrechan y afianzan.
Abrázanse los hijos, los esposos
en deliciosa union, y en gratos himnos
canta su dicha el Querubin. Al trono
dó velado en fulgores esplendentes
reina Jehová, con ánimo sumiso
la familia dichosa, el homenage
de gratitud y de loor tributa.

TOLUCA: 1832.

Imprenta del Gobierno del Estado, á cargo del Ciudadano Juan Matute y Gonzalez.

MISCELANEA.

PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO.

Miscuit utile dulci.
HORAC.

ABRIL DE 1832.

LITERATURA.

ENSAYO SOBRE LA NOVELA.

Los Ingleses, que por una singular ventura combinaron el espíritu nacional y el patriotismo antiguo, con la aristocracia que nació del sistema feudal, tuvieron á la vez costumbres públicas y privadas, combinacion que los antiguos no conocieron. Un clima destemplado y sombrío los obligaba á recogerse con mas frecuencia bajo el techo familiar, y su independencia inquieta se habria rebelado contra la inquisicion audaz que osase violar el secreto de aquel santuario. Crearon una palabra que espresase todas las delicias del hogar doméstico, toda la di-

cha de la propiedad, toda la libertad de accion que intentaban conservar en su vida privada; y esta palabra es *home*, término sin equivalente en las otras lenguas modernas, y que solo podia ser un idiotismo particular de aquellos isleños. La novela consagrada á pintar las costumbres íntimas se desarrolló con rapidez en Inglaterra, y sus autores fueron excelentes en un género que habrian creado, aun cuando las naciones del continente no hubiesen concebido su idea, y dádoles el primer ejemplo.

Asi aparecieron en Inglaterra innumerables cuadros de costumbres privadas é intimidad doméstica; y cuando Le Sage recopilaba en tres tomos las lecciones mas chistosas y profundas de la esperiencia social, los retratos mas vivos de todas las estravagancias de las costumbres modernas, Richardson, seguro de agradar á sus compatriotas, escribia, la historia de una familia como se escribia entonces la historia universal, sin olvidar pormenor alguno, ni dispensar al lector la circunstancia mas ligera. Verdadero y minucioso como la naturaleza, incorrecto y difuso como las pasiones, asido, por decirlo asi, de la misma prolixidad de sus narraciones, halló el secreto de interesar á los

que leen desleida en ocho volumenes la seduccion de una doncella.

Todos admiran en Richardson una observacion sagaz, la ojeada vasta y variada de un pintor eminente, la imitacion ésacta de los tonos mas diversos, la fidelidad perfecta de los pormenores, la feliz unidad de los caracteres, la verdad de todos, la profundidad de algunos de ellos. El dió á la novela de costumbres su mayor estension, aunque no la perfeccionase bajo el aspecto del gusto, y ninguno ha reproducido con mas variedad y esactitud los pormenores de las costumbres íntimas que constituyen la novela moderna.

Sus admiradores le comparan á Homero; y sin discutir la justicia de un paralelo tan ambicioso, confesaremos que ha empleado en el poema épico de las costumbres privadas la prolixidad, la fuerza de espíritu y la elocuencia natural que distinguen al cantor de los tiempos mitológicos de la Grecia. Es bien raro que pueda fundarse una especie de comparacion entre el genio poético del bardo antiguo, y el genio observador y eminentemente prosáico del autor de *Clara Harlowe*.

Richardson comprendió la necesidad de no dar á sus novelas la forma de nar-

racion, y no dejó ver en ellas el novelista. Queria reproducir á la naturaleza misma, á los caracteres de los hombres, á sus pasiones reales, á los móviles ocultos de sus pensamientos, y dejó hablar á sus actores. Cada cual contó su historia, comunicó sus sensaciones, y depuso en favor ó en contra de sí mismo: asi entró profundamente en el espíritu de la novela moderna, y formó un uso nuevo del arte dramático. Cada carta de sus *novelas* fué una especie de monólogo, que iniciaba al lector en los secretos mas íntimos de los diversos actores del drama. Lovelace revelaba su depravacion; el amor oculto de Clara se descubria, apesar de los esfuerzos de su virtud, y la correspondencia trivial de los agentes subalternos daba á los personages principales el grado preciso de aprecio y consideracion que Richardson les habia señalado: máquina vasta, cuya concepcion prueba su genio, y cuya ejecucion presentaba dificultades casi insuperables.

Los maestros de la escena, en algunas de sus producciones de primer órden, apenas han llegado á identificarse completamente con el génio y carácter de las pocas personas que hacen intervenir en sus dramas. El novelista ingles tenia

delante mas de sesenta individualidade distintas, todas con caracteres opuestos, y cada cual debia hablar su lengua propia, sin confundir jamas sus costumbres, hábitos, y tono respectivo. ¿Quien negará un lugar entre los talentos superiores al hombre que pudó llevar á cabo semejante empresa?

Lo espuesto acredita que la forma epistolar conviene esencialmente á la novela. Nacida esta de la complicacion de los intereses sociales, y de la necesidad de ver retratada á la vez la diversidad de los carácteres humanos, y los movimientos ocultos del corazon en la vida privada, se acerca mas á la perfeccion al paso que es mas ingenua. Cuando se nos presenta el autor, cuando una narracion, por verosímil que sea, deja sospechar una ficcion, este caracter de entera verdad se debilita. La novela es el estudio del hombre social; y tal estudio solo puede ser profundo y efectivo cuando le oigamos hablar, ó se nos hagan visibles sus acciones.

Fielding, en vez de seguir las huellas de Richardson, imitó las formas adoptadas por Le Sage. Pintó las masas de la sociedad, bosquejó caracteres generales, y refirió las aventuras de sus héroes con tal verdad y energia, que debe dársele

el segundo lugar despues del admirable pintor de *Gil Blas de Santillana*.

Al paso que progresaba la civilizacion, crecia el influjo de las novelas, y presto fueron la lectura favorita de todas las clases de la sociedad, marchando á la par con el drama, y tomando todas las formas. Sterne bosquejó con rasgos estrafalarios las estravagancias del corazon humano: Voltaire convirtió la novela en sátira y azote de todos los vicios que producen la supersticion y la inmoralidad política; Rousseau, dotado de genio mas austero, la osó elevar á la dignidad de obra filosófica.

Es fácil reconocer en la *Nueva Heloisa* la mezcla y fusion de muchas concepciones diversas. Seducido su autor por la variedad prodigiosa de personages puestos en accion por Richardson, quiso tambien que sus actores espresaran por sí mismos sus emociones y afectos. Puso la escena de su *Julia* en una soledad completa, para que sus héroes, libres de las preocupaciones y hábitos que impone la mansion en las grandes ciudades, desarrollasen libremente los dogmas audaces de una filosofia nueva, y las paradojas con cuya estrañeza familiariza el retiro á sus partidarios. Madama de Lafayette habia

pintado las delicadezas del amor entre personas de alto rango; Rousseau, enemigo de las distinciones sociales, quiso retratar los furores, los deleites y penas de la misma pasion en jóvenes de nacimiento ordinario, y separados del gran mundo. Finalmente, asi como Richardson formó un espejo de verdad perfecta en el que se repetian los movimientos mas leves de las costumbres familiares, el autor de *Julia*, arrastrado siempre por su imaginacion á regiones ideales, quiso crear una familia completamente feliz, y realizar con la mágia de su talento una especie de paraiso terrenal, animado por costumbres privadas, cuyo hechizo debia consistir en su órden, sencillez y pureza. Si un talento inmenso no pudo realizar totalmente una creacion tan noble, y darla toda la perfeccion á que aspiraba, debemos creer que la empresa excedia á las fuerzas humanas, y que la audacia del filósofo se habia propuesto un objeto colocado mas allá de los límites á que puede alcanzar el génio.

Los recursos de la elocuencia, la belleza de la diccion, el brillo de las paradojas, el talento descriptivo, el ardor de las pasiones y la fuerza del raciocinio, se

ante el solio execrable que' maldicen,
tú, á quien dió el adulterio
culpable vida y usurpado imperio.
Ven, que te aguardan los que en rabia ciega
de luto, y llanto y perdicion cubriste,
cuando ilusos por tí, por tí que gozas
en muerte y destruccion, los no vencidos
aceros empuñando, á fiera lucha
corrieron animosos,
y rompieron tus vínculos odiosos.
Y union juraste, y pacto indisoluble
de gratitud y de justicia... En vano
alzó su voz sagrada el juramento;
que el fanatismo te abrazó rugiendo,
y en tí sopló rencor, sopló venganza,
y dijo: *el libre muera!*
y alzó el cadalso, y encendió la hoguera.
Y cadalsos y hogueras premio digno
fueron del fiel, del sabio, del valiente,
y huyó despavorida á la remota
márgen segura la inocencia, y solo
con los verdugos que tu ardor saciaron
en un páramo triste,
dueño de turba imbécil sonreiste.
Ved empero á los justos; en sus labios
calma y deleite y bendicion relucen,
cual tras negro huracan, plácida aurora.
Bálsamica esperanza dulcifica
de la persecucion, de la calumnia
los recuerdos funestos.
Los escogidos del señor son estos.
La vírgen candorosa, no manchada
con inicuo deseo, tersa y pura
como rosa temprana; el animoso
defensor de virtud, que el noble pecho
á la cuchilla presentó, y audace

del opresor impío
la venganza arrostró con santo brio.
Y el que enjugó las lágrimas del pobre
cual suyas deplorando las miserias
de la doliente humanidad; sus manos
esparcieron torrentes de ventura,
y de consuelo y bendicion sus labios;
y el que en sublime acento
dió al ignorante sabio documento.
Y el que en callada soledad las leyes
estudió de natura, penetrando
sus íntimos secretos, y en el curso
de sus obras magníficas, la mano
que cimentó sus bases diamantinas
ádora reverente,
y ante el almo poder dobla la frente.
Ya el solemne momento se apróxima,
y ya el Querub la voz irrevocable
sumiso aguarda, de castigo ó premio
dócil ejecutor; ábrese el libro
de los altos decretos, y á los ojos
de inmensa muchedumbre
Dios parece, velado en densa lumbre.
Suspende el canto, Musa. No en la cima
de Oreb y Sinaì la misteriosa
voz escuchaste que inspiró al Profeta;
ni es dado al hombre el escondido arcano
revelar que se encubre en los tesoros
del Hacedor divino.
Adorar y creer es tu destino.

LA REUNION.

Cesó el imperio del dolor: la muerte
rompió su cetro ponderoso, y triunfa
la vida en las alturas. Fenecieron

mático que produce la verdad perfecta del lenguage en los diversos actores. Otros novelistas han seguido las huellas de Juan Jacobo, é incurrido en el mismo defecto en obras que han desplegado á veces el mas bello talento, pero sin sujetarse á las reglas naturales que Richardson se impuso, y nos parecen esenciales á este género de composicion.

Tal es *Werther*, obra célebre, que Goëthe anciano reprueba como fruto demasiado precoz de una juventud ardiente; y en realidad solo es un monológo distribuido en cartas. Este libro, tiene tambien cierto objeto filosófico, y es una pintura cruel de la nada de las cosas humanas, de la vanidad de nuestras pasiones y deseos; es una escusa del suicidio, fundada en el tedio que pueden inspirar á una alma exâltada las penas de la vida vulgar, las exîgencias de una sociedad formada para el comun de los hombres. Al paso que reconocemos la superioridad del autor, y la fuerza de la elocuencia metafísica que ha desplegado en su obra, convengamos en que esta no carece de peligro, y que Goëthe en su vejez prudente vé con justo dolor esta produccion de su talento juvenil. Es demasiado fácil romper los vínculos sociales

con el pretesto de ser superior al vulgo para que no haya algun peligro en sostener que un hombre puede librarse de todas las trabas, y arrojar de sí la carga de la vida, mas bien que participar en las penas de la exîstencia social con una muchedumbre pueril ó corrompida.

Madama Krudner imitó á *Werther* en *Valeria*. Madama Cottin y algunas otras inglesas han seguido con mas ó menos felicidad las huellas de Richardson, y el autor de las *Amistades peligrosas* luchó con él cuerpo á cuerpo. Mas sea cual fuere el talento del pintor de *Madama de Merteuil*, no puede hacérsele el honor de compararlo el autor de *Lovelace*; ni hay paralelo posible entre dos escritores, cuando uno emplea su talento en hacer triunfar al vicio, y el otro en hacer amable la virtud. [*Concluirá.*]

CARTAS SOBRE LA MITOLOGIA.

CARTA DÉCIMA QUINTA.

Marsias.

Baco era un príncipe ilustre por sus victorias y su amor á las bellas artes. Reinaba en Nysa en union de Ariadna, con

la que se habia casado en la isla de Naxôs, y reunia en su corte á los hombres mas célebres de su tiempo.

Llegaron las Musas, y empezó el baile, en que se distinguió Tersícore, hechizando á todos los cortesanos, lo que equivalia á desesperar á las señoras.

Los amores sus pasos dibujaban,
el deleite risueño los seguia,
los placeres sus gracias animaban,
y con dulce harmonia
en su seno y sus brazos jugueteaban.

Siguió el baile un concierto, en que se distinguieron Euterpe y la jóven Erato, y se aumentaron los aplausos al presentarse Marsias.

Este hábil músico habia encontrado la flauta de Minerva en una fuente á que la arrojó la diosa, y habiéndose adiestrado en aquel instrumento divino, lo hacia despedir sonidos melodiosos. El estruendo de las aclamaciones no dejó de inquietar á Apolo; pero luego se prometió el triunfo. La flauta de Marsias hechizó á los oyentes, y los arrebató la lira de Apolo.

El Frigio, picado por esta superioridad, se levanta, y desafia con arrogancia á su rival, en presencia de toda la corte. El hermano de las Musas acepta

el desafio, y desde luego se somete el vencido á discrecion del vencedor. Entonces Marsias invoca á Minerva, y tomando su flauta, modula en ella la melodia de los primeros cantos de las aves en la primavera, suspira la melancolia de los primeros deseos amantes, hace resonar el dulce murmurio de los arroyos, é interrumpiendo ó precipitando la medida, parece burlarse de los ecos. Luego conduce á las bacantes entre las flores, y hace resonar sus gritos de alegria.

Concluyó Marsias, y aun le escuchaban; pero cuando saludó al auditorio, se levantaron las aclamaciones con todo el ardor del entusiasmo. Entretanto Apolo habia templado su lira, restituyó el silencio con un preludio; y entregándose luego al delirio de su arte, infundió en todos los corazones la embriaguez del deleite. Demudóse Marsias, y reconoció, á pesar suyo, la superioridad de la voz sobre los instrumentos.

Bien puede un caramillo
entretener, interesar; mas nunca
podrá decir como la voz sonora:
»Bella eres tú: mi corazon te adora!»

Despues que Apolo dispuso favorablemente al auditorio, se volvió á Ariadna, muger de Baco, y cantó los siguientes versos:

Cuan bella os pareció, ninfas de Naxos,
cuando afligida en la desierta arena
brillaba como cándida azucena
que el alba matinal baña en su llanto!
De su voz al encanto
cubrióse el mar de espuma brilladora,
y Anfitrite zelosa ya temblaba
que del Ponto la alzasen por señora,
al ver que hácia las ondas se lanzaba.
Mas un consolador la alma victoria
trajo á sus plantas: Himeneo divino
unió en feliz destino
á la hermosura y la brillante gloria.

Fuese por justicia, ó por intriga, ó por adulacion á la reina, todos pidieron con entusiasmo la repeticion de estos versos, y Marsias previó su pérdida. Mas Apolo, fiándose poco de los aplausos que le daban las mugeres por el elogio de una sola, trató de hacer que todas entrasen de buena fé en su partido.

Entonces eran célebres en toda la Grecia la Venus de Praxîteles, que se adoraba en Gnido, y la Galatea de Pigmalion, à quien el Amor dió vida. Apolo, aludiendo á estas dos obras maestras, y mirando á las mugeres mas amables de la corte, cantó, acompañándose con su lira.

De su Venus Praxîteles
para el cuerpo delicioso
escogió lo mas hermoso
de toda bella mortal.

Si yo tuviera una chispa
de su divino talento,
adoraran la que intento
en este sitio formar.
Los ojos, el seno y talle
tomara de Polixêna,
con la boca de Eroxêna
y su fresca y alba tez.
De Eufrosia la pura frente,
y la plácida sonrisa
que en tus, labios, Eucarisa,
halaga y rinde á la vez.
Si los tesoros secretos
que tiene cada modelo
pudiera mostrar sin velo
mi apasionado cincel,
mi brillante Galatea
con todas sus proporciones
hiciera mil Pigmaliones
que Amor burlara cruël.
Si para infundirle vida
este dios me consultara,
en sus ojos centellara
Cloris, tu vivacidad.
Aglaë, de tu malicia
la diera un picante grano,
y sintiera só mi mano
tu seno, Cloe, palpitar.
Mas ¡por que en vano delirio
se pierde mi voz ligera,
formándome una quimera
entre tanta realidad?
En vano tantos hechizos
concentrar quiero en un punto;
ya olvido el vano conjunto,
y adoro á cada beldad.

No te pintaré el furor con que aplaudieron este elogio. Baste decirte que todas se interesaban en él, porque Apolo habia señalado con los ojos á las que no habia podido nombrar en su canto: así le decernieron la victoria por unanimidad. Pero su barbarie mancilló el brillo de su triunfo. Ató á un pino al pobre Marsias, y lo desolló vivo. Las lágrimas y la sangre del infeliz formaron un rio, que tomó su nombre.

Ya ves, Emilia, que es muchas veces mas fácil vencer que perdonar. Piensa, pues, que aun es mas glorioso perdonar que vencer.

Tú que bella del hijo de Venus
das aumento al poder y á la gloria,
haz amable tu dulce victoria,
y respiren tus ojos piedad.

ANINGAIT Y AJUT,

CUENTO GROELANDÉS.

Amor! la tierra y hasta el polo frio
la inspiracion de tu deidad resiente.
CIENFUEGOS.

En una de las grandes cavernas en que las familias de Groelandia pasan el

invierno; y que pueden llamarse sus poblaciones, se distinguian tanto por su belleza un mancebo y una jóven, que los demas habitantes los llamaban Aningait y Ajut, por la semejanza que les suponian con sus antecesores llamados asi, y que segun sus tradiciones y fábulas, se habian convertido en el sol y la luna.

Aningait oyó por algun tiempo con indiferencia los elogios de Ajut, mas al cabo se mostró sensible á sus gracias, y la indicò su pasion convidándola con sus padres à un banquete, en que puso delante de Ajut la cola de una ballena. Ajut no se mostró muy pagada del obsequio; pero desde entonces se vestia de piel de ciervo blanco, renovaba la pintura negra con que se teñia las manos y frente, adornaba sus mangas con coral y conchas, y se peinaba cuidadosamente.

El enamorado Aningait no pudo contener mas tiempo la declaracion de su amor. Compuso, pues, un poema en elogio de Ajut; en que la llamaba »hermo»sa, como el sauce en la primavera; fra»gante como el tomillo de las monta»ñas; que sus dedos igualaban en blan»cura á los dientes del manatí, y su son»risa era mas grata que la disolucion del »yelo: protestaba perseguirla, aunque pa-

»sase las nieves de los montes, ó se abri-
»gase en las cavernas de los canibales
»de Oriente; arrancarla á los brazos del
»genio de las rocas; sacarla de las gar-
»ras de de Amarok y de la barranca de
»Hafgufa.»

Concluia deseando »qué cuantos im-
»pidiesen su union con Ajut fuesen en-
»terrados sin arco, y que en la tierra de
»las almas solo sirviesen sus cráneos pa-
»ra recoger los desechos de las lámpa-
»ras estrelladas.»

Esta oda fué muy celebrada, pero Ajut, con la altivez propia de las hermosas, aun dilató su correspondencia, y entretanto volvió el sol, rompióse el yelo, y empezó la estacion de la actividad y el trabajo.

Aningait y Ajut andaban en el mismo bote, y partian la pesca. Aningait no perdia ocasion de acreditar su valor á su querida; atacaba á los caballos marinos en el yelo, perseguia á las focas en el mar, y saltaba sobre las ballenas cuando aun luchaban con la muerte. Con igual afan acumulaba lo necesario para pasar comodamente el invierno. Secaba las huevas de los peces y la carne de las focas, cogia ciervos y zorras, y curtia sus pieles para vestir á su amada, á

la que obsequiaba con huevos de pájaros que cogia en las rocas, y regaba de flores su tienda.

Una tempestad arrojó la pesca á una parte lejana de la costa, antes que completase Aningait sus provisiones; por lo que suplicó á Ajut le concediese su mano, y le acompañase al viage que debia emprender. Pero ella lo reusó, y le propuso como prueba de su constancia que volviese al fin del verano á la caverna donde se conocieron, y esperase allí el premio de sus afanes. "¡Oh vírgen hermosa como el sol cuando brilla en las aguas," la dijo Aningait, "considera lo que me pides. Cuan fácil es que me impidan la vuelta una helada súbita, una niebla inesperada! Entonces tendré que pasar la noche larguísima sin Ajut. No vivimos, hermana, en las fabulosas regiones que nos describen los mentirosos estrangeros, donde el año se divide en breves dias y noches, donde la misma habitacion sirve para el invierno y el verano, donde levantan en el suelo casas alineadas, viven en ellas años y años, con manadas de animales mansos, que pastan en los campos vecinos; pueden viajar en cualquier tiempo de un lugar á otro por caminos sembrados de árboles,

»y sobre muros levantados en las aguas »interiores, y dirijir su ruta por vastas lla»nuras, á vista de colinas verdes y edifi»cios esparcidos. Nosotros, aun en el ve»rano, no podemos salvar los montes, cu»yas nieves son perpetuas, ni pasar á un »punto lejano, sino costeando en botes »nuestras bahias. Considera, Ajut, que la »vida humana solo consta de unas cuan»tos dias de verano y noches de invierno. »La noche es el tiempo del descanso y »de la alegria; pero, ¿de que me servirá »el brillo de la lámpara, la carne delicio»sa y el grato aceite, sin las sonrisas de »Ajut.?»

Toda esta elocuencia fué inútil; la doncella persistió inexôrable, y se separaron con ardientes promesas de reunirse antes de la noche invernal. Aningait la regaló siete pieles de cervatillos blancos, once de becerros marinos, tres lámparas de mármol, y una caldera de cobre, que habia comprado al capitan de un buque por media ballena y dos cuernos de unicornios de mar. Siguióle Ajut á la playa, y al entrar en el bote, le deseó en alta voz que volviese con muchas pieles y aceites; que ni las sirenas le llevasen al fondo, ni los espíritus de las rocas le detuviesen en sus cavernas.

Estuvo un rato mirando el fugitivo bajel, y volviendo luego á su choza, abandonó su piel de ciervo blanco, se dejó suelto el cabello, y triste y abatida, reusó mezclarse en las danzas de las jóvenes. Procuró distraerse con incesantes ocupaciones; recogia musgo para las lámparas de invierno, y secaba yerbas para adornar las botas de Aningait. De las pieles que este la habia dado hizo un trage de pescar, un botecillo y una tienda; y aliviaba estos trabajos con canciones en que deseaba á su amante manos mas fuertes que las garras del oso, y pies mas veloces que los del reno; que su dardo jamas errase el tiro, y nunca se abriera su bote; que jamas tropezase en el yelo, ni se desmayase en el agua; que las focas se precipitasen á su harpon, y la ballena herida por él azotase las aguas en vano.

Las mugeres manejan los grandes botes en que los Groelandeses transportan sus familias, porque los hombres tienen á menos una ocupacion que no requiere habilidad ni valor. Asi Aningait ocioso sentia doblemente los impulsos de su pasion. Tres veces estuvo parado en la popa queriendo echarse al agua, y volver nadando á su querida; pero recordando la miseria que les aguardaba en el invierno, sin aceite pa-

ra las lámparas, ni pieles para cubrirse, resolvió emplear las semanas de la ausencia en asegurarse una noche de abundancia y felicidad. Serenóse, pues, algun tanto, y espresó en sus canciones sus esperanzas, penas y temores. "Oh vida frá»gil é incierta!" decia; »¿donde hallará tu »semejanza el hombre sino en el yelo que »flota sobre el oceano? Se levanta, resplan»dece á distancia, al paso que las tem»pestades lo arrebatan, las aguas lo azo»tan, el sol lo derrite, y lo deshacen las »peñas con que choca. ¿Que eres tú, pla»cer engañoso, sino un meteoro súbito que »sale del Norte, deslumbra los ojos un »instante, burla al viagero con esperan»zas de luz, y luego se desvanece para »siempre? Y tú, amor, eres un remolino »pérfido á que nos acercamos sin cono»cer el peligro, hasta que perdemos to»do medio de resistencia y salvacion! Has»ta que fijé mis ojos en las gracias de »Ajut, antes de llamarla al banquete, vi»via sin cuidados, como el manatí dor»mido, alegre, como los cantores que ha»bitan las estrellas. ¿Por que, Ajut, mi»ré tus gracias? ¿Por que, hermosa mia, »te convidé al banquete? Sé fiel, mi a»mor, recuerda á tu Aningait, y halaga »mi vuelta con la sonrisa de la virgi-

»nidad. Yo cazaré los ciervos; domaré la »ballena, seré irresistible como la hela»da nocturna, infatigable como el sol de »verano. Dentro de pocas semanas vol»veré rico y feliz; obsequiaré á tus pa»rientes; las pieles de la zorra y la lie»bre suavizarán tu lecho, el cuero de la »foca te abrigará del frio, y la grosura »de la ballena iluminará nuestra delicio»sa morada."

En esto doblaron el cabo, y vieron saltar las ballenas. Aningait saltó en su bote pescador, manejó su remo y harpon con increible destreza y ánimo, y dividiendo su tiempo entre la caza y la pesca, suspendia las penas de la ausencia y de la inquietud.

Ajut, sin embargo del desaliño de su trage, habia llamado la atencion de Norgsuk, que volvia de casar. Norgsuk era jóven y riquísimo. Tenia noventa barriles de aceite en su habitacion de invierno, y veinte y cinco focas enterradas en la nieve, para la estacion nocturna. Apenas vió la belleza de Ajut, la arrojó la piel de un ciervo que acababa de cazar, y poco despues la envió un ramo de corales. Ajut reusó sus dones, y permaneció fiel á Aningait.

Norgsuk recurrió entónces á un ar-

did. Sabia que Ajut debia consultar a un *angekok*, ó adivino sobre la suerte de su amante y la dicha de su vida futura. Vió, pues, al *angekok* mas afamado, y mediante un regalo obtuvo su promesa de que si le consultaba Ajut, la responderia que su amante moraba ya en en el pais de las almas. Vino Ajut en efecto, y le trajo un vestido hecho por su mano, prometiéndole mayor paga á la vuelta de Aningait, si la prediccion era conforme á sus deseos. El *angekok* sabia vivir, y anunció que Aningait, habiendo ya cojido un par de ballenas, volveria presto con un gran bote cargado de víveres.

Confiado Norgsuk en su artificio, renovó su galanteo con mas confianza, mas viendo la constancia de Ajut, se dirijió á sus padres con dones y promesas. La riqueza de Groelandia es muy poderosa para tentar la virtud de un groelandes; olvidaron el mérito y los regalos de Aningait, y prometieron á Norgsuk la mano de Ajut. Esta suplicó, lloró, se desmayó; pero viendo que todo era inútil, se huyó á los montes, y vivió algunos dias en una cueva con lo poco que podia conseguir, cuidando de ver al mar todos los dias, en espera de su amante.

Divisó al fin la lancha en que habia salido Aningait, que venia muy cargada y cerca de la playa. Precipitóse á abrazarle, y referirle su constancia y padecimientos. Pero no le encontró, y los otros la dijeron que Aningait, acabada la pesca, y deseoso de llegar antes que la pesada lancha, se habia adelantado en su bote pescador, y que ellos le creian ya en su casa.

Ajut, desesperada con esta noticia, queria volverse á los montes, pero sus padres la cogieron, y llevándola por fuerza á su choza, querian consolarla. Mas apenas se acostaron á dormir, voló Ajut á la playa, y encontrando allí un bote pescador, entró en él sin vacilar, y diciendo á los que admiraban su temeridad que ella iba en busca de Aningait, se alejó remando velozmente, y nunca mas volvieron á verla.

La suerte de estos dos amantes dió márgen á mil ficciones y conjeturas. Unos dicen que se convirtieron en estrellas; otros que el genio de las rocas se apoderó de Aningait, y que Ajut, convertida en sirena, aun busca á su amante en los desiertos del mar. Pero la opinion general es que ambos están en la region del pais de las almas, donde nunca se po-

se el sol, el aceite está fresco siempre, y los víveres nunca se yelan. Las vírgenes suelen echar un dedal y una aguja en la bahia de que partió la mísera doncella; y para elogiar el afecto virtuoso de dos consortes, dicen los groelandeses que se aman como Aningait y Ajut.

En la antecámara de un poderoso la insolencia consuela à la servidumbre, y la malignidad la divierte.

Epicteto dice: si te cuentan que alguno habla mal de ti, no te justifiques, sino responde que sin duda ignoraba tus otros defectos, pues no los ha mencionado.

El mal humor y la falta de interes hácia las cosas de la vida son los mayores defectos posibles, el primero en la vida doméstica, y el segundo en la sociedad.

Nunca parecen mejor los jóvenes *que* cuando tributan su respeto á los ancianos: parécense á la yedra en torno de un roble antiguo, sin cuyo apoyo tendria que arrastrarse.

El alma, como el cuerpo, se paraliza por falta de ejercicio.

Las bonitas debe vestir con sencillez para tener mas gracias, y las feas para serlo menos.

La claridad del estilo es el primer indicio y el garante mas seguro de un talento despejado.

POESIA.

A LA RELIGION.

ODA.

Sobrado tiempo con dorada lira
canté de juventud las ilusiones,
y en ligeras y fútiles canciones
los afectos vertí que Amor inspira.
Hoy, santa Religion, quiero cantarte,
y con piadoso anelo
mostrar tu gloria refulgente al suelo.

Musa de la verdad, que en ígneo trono
con tu solemne inspiracion solias
animar el acento de Isaías,
ó del profeta rey el noble tono,
oye mi voz humilde que te implora;
mi tibio pecho inspira,
y haz fulminar las cuerdas de mi lira.

Cuando con tanta estrella desparcid
brilla sin nubes el nocturno cielo,
quisiera suspirando alzar el vuelo,
y á su perenne luz juntar mi vida.
Este secreto instinto me revela
en soledad y calma
que no es la tierra el centro de mi alma.

Entre nube de luz serena y pura
vela el Criador su ceño magestoso,
y circundan su trono misterioso
la eternidad pasada y la futura.
Compadece del hombre la miseria,
y su acento profundo
por la revelacion instruye al mundo.

Augusta Religion! De luz cercada
bajas al mundo, que el error oprime,
mostrando el cielo en ademan sublime,
y con la santa cruz tu diestra armada.
Cubre tus ojos venda misteriosa,
y magestosamente
brilla la eternidad sobre tu frente.

Tu trono es el empíreo. De su altura
tú nos anuncias el primer pecado,
al hombre por su mal degenerado,
y la inefable redencion futura.
Viene al mundo Jesus, de los humanos
(¡venturoso destino!)
reparador y redentor divino

Su pura, simple y celestial doctrina
la feroz impiedad tachar no puede:
la voz de los profetas le precede,
y el universo atónito se inclina.
Enfrénase á su voz el mar airado,
y á su mandato fuerte
su presa con pavor suelta la muerte.

Del justo Dios para templar la ira,
y de su inmenso amor víctima santa,
entre tormentos, cuyo horror espanta,
pálido el Hombre-Dios gime y espira.
Núblase el sol, y yerta se estremece
la tierra oscurecida,
en sus eternos ejes conmovida.

Por su propia virtud resuscitado
triunfa Jesus, y con glorioso vuelo
sube despues al esplendente cielo,
vencedor de la muerte y del pecado.
Milagros inefables! Confundido
¡oh Cristo! yo te adoro,
te confieso mi Dios, gimo, y te imploro.

Mas la persecucion fiera fulmina
del infierno frenético lanzada,
y con su pura sangre derramada
sellan mártires mil su fé divina.
Triunfas, ¡oh Religion! y al vasto mundo
sojuzgas con presteza,
nacida en la ignorancia y la pobreza.

El mísero mortal entre dolores
al borde tiembla del sepulcro helado,
que á la luz de tu antorcha contemplado
la mitad perderá de sus horrores.
Ya la escena del mundo vé cerrada
por la muerte severa,
y tenebrosa eternidad espera.

Tu influjo bienhechor allí le alcanza:
al terminar su vida borrascosa,
enciendes en la tumba misteriosa
luz de inmortalidad y de esperanza;
y su afligido corazon llenando
de inefable consuelo,
le haces entrar por el sepulcro al cielo.

Yo ví mil veces al tirano impío
de hierro asolador el brazo armado
teñirlo en sangre, y de terror cercado
en crímenes fundar su poderío;
y despreciando audaz á tierra y cielo
con sonrisa ominosa,
víle insultar la humanidad llorosa.

Hollando altivo á la virtud, gobierna
la tierra alguna vez el crímen fiero;
mas es breve su imperio y pasagero:
la justicia de Dios vigila eterna.
De la virtud y la maldad exíste
un inmortal testigo.
Hay otra vida y Dios, premio y castigo.

Dogma sublime! Celestial consuelo;
que al hombre justo en el dolor sustentas!
Al sucumbir á la opresion sangrienta,
eterno galardon busca en el cielo.
Fija la vista en él, y abroquelado
con Dios y su conciencia,
opone al crímen firme resistencia.

Triunfas, ¡oh Religion! De tu victoria
irritados los génios infernales,
preparan las serpientes y puñales
para manchar tu refulgente gloria.
Núblase el aire ya, retiembla el suelo,
y del Orco agitado
lánzase al mundo el Fanatismo armado.

Cubre su horror con tu brillante velo;
brama, blande el puñal con faz umbría,
y el humo negro de la hoguera impia
la pura luz oscureció del cielo.
Víctima suya el hombre te maldice,
y con grito blasfemo
feroz insulta al Hacedor Supremo.

Bárbara Inquisicion! Cueva de horrores,
descubre al universo tus arcanos,
y de tus sacerdotes inhumanos
los crímenes revela y los furores.
¡Cuantas víctimas ¡ay! atormentadas
en tu infernal abismo,
apelaban á Dios del Fanatismo!

¡Divina Religion! Tú que veías
al insolente monstruo dominando,
y en tu nombre á la tierra devorando,
en el seno de Dios tierna gemias.
Él te escuchó. Retumbará la esfera
con su decreto eterno,
y el Fanatismo volverá al infierno.

Cobrarás la pureza de tu cuna,
como despues del huracan violento
en el atormentado firmamento
con mas cándida faz brilla la luna;
y el mundo te verá desengañado
dictar con dulce tono
leyes de paz y amor desde tu trono.

Y libre al fin del duro cautiverio
del odio y la fanática venganza,
se abrirá el corazon á la esperanza,
y adorará tu celestial imperio,
que ha de sobrevivir cuando se aduerma
el tiempo fatigado
en escombros del mundo aniquilado.

HEREDIA.

TOLUCA 1832.

Imprenta del Estado, á cargo del ciudadano Juan Matute y Gonzalez.

MISCELANEA.

PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO.

Miscuit utile dulci.
HORAC.

MAYO DE 1832.

LITERATURA.

ENSAYO SOBRE LA NOVELA.

CONCLUSION.

Lo pasado tiene cierto atractivo para la imaginacion humana, y una especie de aureola vaga lo cerca. Las narraciones de otros tiempos tienen magestad en su movimiento, y su ingenuidad nos agrada. Los nombres históricos hieren vivamente la fantasía, y la historia se apodera á la vez de las grandes masas y de los pormenores curiosos que proporcionan los recuerdos de lo pasado. Las memorias y biografías completan lo que tiene que dejar á un lado la historia de

los pueblos considerados en masa, formando una lectura llena de instruccion y agrado.

El novelista histórico abandona al historiador todo lo útil, procura apoderarse de lo que agrada en los recuerdos de la historia, y desatendiendo las lecciones de lo pasado, solo aspira á rodearse de su prestigio. Su objeto es pintar trages, describir arneses, bosquejar fisonomias imaginarias, y prestar á heróes verdaderos ciertos movimientos, palabras y acciones cuya realidad no puede probarse. En vez de elevar la historia á sí, la abate hasta igualarla con la ficcion; forzando á su musa verídica á dar testimonios engañosos. Género malo en sí mismo, género eminentemente falso, al que toda la flexîbilidad del talento mas variado solo presta un atractivo frívolo, y del que no tardará en fastidiarse la moda, que hoy lo adopta y favorece.

Como el objeto de la novela es pintar en pormenor las costumbres privadas de los hombres, algunos eruditos han creado una especie de novela empedrada con su saber, en la cual han intentado reproducir las costumbres de los tiempos anteriores. Así el *Anacarsis* de Barthelemy y el *Palacio de Escauro* de Mazois, son

novelas llenas de erudicion. Pero estos hombres distinguidos solo emplearon materiales verdaderos, y sus autoridades son los testimonios irrecusables de los antiguos, cuyas costumbres nos rétratan. Al contrario, cuando Madama de Genlis, cansada ya de enseñar á los niños la química y la física en cuentos, quiso enseñar á los hombres la historia de los reyes por medio de novelas históricas, la crítica literaria y aun la sana razon debieron pronunciarse contra las suposiciones que la novelista quería introducir en el dominio de la historia. Todas las personas racionales impugnaron un sistema que trocaba las fisonomías históricas en figuras de capricho; y como cierta flaqueza de pincel y colorido perjudicó al buen éxito de sus novelas, aun no se acreditó con ellas el género de que tratamos.

Presentóse un escritor mas distinguido por su erudicion que por su fuerza mental; versado profundamente en las antigüedades de su pátria Escocia; prosador correcto y poeta elegante; dotado de prodigiosa memoria, y del talento de resucitar los recuerdos de lo pasado; falto por otra parte de filosofía, y que no se embaraza en someter á juicio la morali-

dad de los hechos ni la de los hombres. Despues de haber publicado poesias brillantes, aunque en ellas no se revelaba la profundidad ó el vigor del génio poético, ocurrióle redactar en forma de narracion los recuerdos de antigüedades que habian sido objeto de sus estudios. Retrató las costumbres anteriores de un país que aun hoy es salvage, y los usos, el dialecto, los paisages, los supersticiones de esos descendientes de los antiguos Celtas, que conservan hasta su trage primitivo, asombraron por su rareza. Todos estaban fastidiados de novelas sentimentales ó licenciosas, y creyeron respirar el aire puro y elástico de las montañas, y ver elevarse los agudos picos del Ben-Lomond entre los vapores que cubrian los valles. La languidez de la civilizacion moderna encontró en aquellos cuadros sencillos y salvages un contraste interesante con su propia flaqueza. Las escenas de Walter Scott convenian con sus personages: en vano hubiera querido hacerse verosímil en otro país que en Escocia la presencia de sus Gitanas alojadas en cavernas basálticas, la rusticidad caballeresca de los campesinos, y su lenguage siempre poético en su sencillez. Al ver el inmenso aplauso que acogió las obras del novelista escoces,

podria decirse que las costumbres modernas con su lujo, frivolidad y pequeñez ambiciosa, tributan homenage involuntario á la magestad ingénua de las costumbres salvages.

Walter Scott no sabe inventar figuras, revestirlas de celestial belleza, ni comunicarles una vida sobrehumana; en una palabra, le falta la facultad de crear, que han poseido los grandes poetas. Escribió lo que le dictaban sus recuerdos, y despues de haber ojeado crónicas antiguas, copió de ellas lo que le pareció curioso y capaz de excitar asombro y maravilla. Para dar alguna consistencia á sus narraciones, inventó fechas, se apoyó ligeramente en la historia, y públicó volúmenes y volúmenes. Como su talento consiste en resuscitar á nuestra vista los pormenores de lo pasado, no quiso tomarse el trabajo de formar un plan, ni dar un héroe á sus obras; casi todas se reducen á pormenores espresados con felicidad. El gusto y la esactitud de los pintores holandeses se hallan en sus cuadros, y estos solo tienen dos defectos notables, llamarse históricos, y carecer de órden, regularidad y filosofia, de modo que en vez de presentar una composicion perfecta, aparecen como una mescolanza de objetos

acumulados á la ventura, aunque copiados con admirable fidelidad.

Sus novelas son de nueva especie, y se ha creido definirlas bien con llamarlas *históricas;* definicion falsa, como casi todas las voces nuevas con que se quiere suplir la pobreza de las lenguas. La novela es una ficcion, y toda ficcion es mentira. ¿Llamaremos *mentiras históricas* las obras de Walter Scott? Haríaseles una injuria que no merecen, y sí nuestros elogios por mas de un motivo; pero su autor no debe colocarse entre los Tácitos, Maquiavelos, Hume y Gibbon, y el último compilador de anécdotas tiene mas derecho al título de historiador. Empero, pocos han usado con mas habilidad y éxito los tesoros de una ciencia tan árida como la que producen los estractos de manuscritos carcomidos, y los descubrimientos de los anticuarios.

El movimiento, la gracia, la vida, que presta Walter Scott á las escenas de los tiempos pasados; la rudeza, y aun la inelegancia de sus narraciones, que parecen en perfecta harmonia con las épocas bárbaras á que se refieren, la variedad de sus retratos singulares, que en su estraneza misma tiene cierto aspecto de antigüedad salvage, la rareza del conjun-

to y la exâctitud minuciosa de los pormenores, han hecho populares las novelas que nos ocupan. Produjeron emociones universales, á cuyo favor se han ocultado sus defectos. Estas obras al trasportar la imaginacion lejos de la sociedad civilizada, tal cual hoy la conocemos, dieron el último golpe á la novela que Richardson habia concebido. Los cuadros de las costumbres civilizadas parecen faltos de color y de vida junto á los de los montaneses y las sibilas que resuscita el narrador escoces, y ya no interesan las pinturas del amor en sus estravios, caprichos, escrúpulos y vacilaciones. Asi un hombre cuyos sentidos ha embotado el abuso de los licores fuertes, desprecia lo que antes apetecia, y rechaza con desden el líquido puro y saludable que para satisfacer su sed le brinda la naturaleza.

CARTAS SOBRE LA MITOLOGIA.

CARTA DÉCIMA SESTA.

Midas.

Ya conoces, Emilia, la especie fértil de nuestros Midas, que se jactan de

poseer talentos é instruccion, sobre los que tenemos la desgracia de ser incrédulos.

Estos caballeros se jactarian con mas razon de su orígen noble y antiguo, si supiesen que Midas, su primer padre, era rey de Lidia, y contemporáneo de Baco. Este príncipe, habiendo oido hablar del talento de Apolo, dijo con tono de proteccion y superioridad: "A fé que tengo ya "curiosidad de juzgar à ese mozo: que me "lo traigan."

Presentóse Apolo, y Midas lo recibió con el mismo tono de altivez é impertinencia. Llegó entretanto su favorito *Pan*, y el rey tomando por su mano al dios, se lo presentó diciéndole: "Aqui tienes un ri- "val, es decir, que te propongo un nuevo "triunfo. Ea, caballeros; el momento es "favorable; comenzad, mientras *mi bar-* "bero me afeita."

Pan cantó primero, y Midas le *escu*chaba con éstasis. Levantaba los ojos al cielo, sacudia los pies y las manos, y gritaba casi tanto como el cantor.

Tal un asno que anda ocioso,
y á otro escucha rebuznar,
por el encuentro gozòso,
con él rebuzna á la par.

Acabó Pan por fortuna, y apenas comenzaba Apolo, cuando lo interrumpió Midas, para espresarle el mas alto me-

nosprecio, y volviéndose á su favorito, le dijo.

»Aun es jóven, lo ves; y si á imitarte
»y á seguir mis lecciones se acomoda,
»yo generosamente
»haré su suerte, y le pondré á la moda.»

Aun hablaba Midas, cuando sintió brotar bajo de su pelo un par de orejas largas y belludas, Pan huyó espantado, Apolo se retiró satisfecho, y el príncipe se quedó solo con su barbero, que oficiosamente le cubrió con una gran peluca sus milagrosas orejas. Midas le hizo prometer un secreto inviolable, y el barbero se lo juró; pero por desgracia es mas difícil callar las ridiculeces de los otros que sus virtudes ó vicios. El rapista no pudo sufrir mucho tiempo la carga del secreto burlesco de su amo.

Hizo un hoyo en el campo, y poniendo la cara en él, pronunció estas palabras: »El rey Midas tiene orejas de as»no.» Enterró al punto su secreto, y se alejó. Pero poco despues nacieron en aquel sitio unos juncos, que agitados por el viento, decian entre sí: »El rey Midas »tiene orejas de asno.» Ya ves, Emilia, que en aquel tiempo los secretos enterrados germinaban y crecian con las plantas.

Si hoy esto sucediera,
de tu jardin las inocentes flores
por el ligero Zéfiro halagadas,
fieles te murmuraran mis amores.

Midas descubierto y desesperado, fué á buscar asilo á la corte de Baco. Este para consolarlo, ofreció concederle el primer favor que le pidiese. El príncipe orejudo pidió el privilegio de convertir en oro todo lo que tocase. No tardó Midas en arrepentirse de su indiscreta solicitud. Los alimentos se convertian en oro al llegar á sus labios, y aquel rico indigente se vió amenazado por la hambre. Baco, satisfecho con haberle dado esta leccion, y compadecido al ver su apuro, le mandó que para librarse de aquella funesta virtud, se bañase en las aguas del Pactolo. Este rio, que atraviesa la Lidia, corre desde entonces en arenas de oro.

A la florida márgen de una fuente
llegando el otro dia,
vi nadar en sus aguas
dos botones de rosa
y muchas hojas de nevado lirio,
con alguna otra cosa
que dos frutas gemelas parecia.
Entonces recordando en mi delirio
que abrazó aquel cristal tu cuerpo bello,
en su márgen postrado
recordé con ternura
de Lidia el rio dorado.

Esperaba hablarte de las otras haza-

tas de Apolo, de su vuelta á la corte celestial, de su aventura en la isla de Rodas, de sus templos, sacerdotisas y oráculos; pero parto á gozar tu vista, y el placer de hablarte vá á suceder al de escribirte.

REVISION DE OBRAS.

Juicio crítico sobre los Entretenimientos poéticos *del P. Fr. Manuel* Navarrete.

¿Que vergel mas deleitable podrá escogerse para ostentar las flores primaverales del Parnaso americano, que los *Entretenimientos poéticos* del P. Fr. Manuel Navarrete? Celebridad bien merecida del autor entre sus compatriotas; primacía de antigüedad entre los poetas pertenecientes á la nueva, á la grande era de la independencia: carácter poético perfectamente adaptado al *Virginibus puerisque cano* del epígrafe: todo reclama este obsequio á favor del tierno, del candoroso, del delicado Navarrete; cuyos versos son en realidad traviesos é inocentes, como los juegos de los niños, y púdicos y alagüe-

nos, como la hermosura de las vírgenes. Semejante al suavísimo Delio, ha sabido hermanar lo divino con lo humano, sin ofender la austeridad de la profesion religiosa, ni descubrir la aspereza del sayal que vestía.

Los nombres de Fr. Diego Gonzalez y de Fr. Manuel Navarrete adornan el escaso catálogo de los que han consignado en sus poesias el respeto que se debe tener á la hermosa y dificil virtud de la eutropolia, demarcando la linea en que deben contenerse sus lícitos y amables desahogos. Uno y otro parecen inspirados por aquel *Angel de los santos amores*, que el celebre cantor de los MARTIRES imaginó para la poesia cristiana, en oposicion con la Vénus de los gentiles. La musa de Navarrete es ciertamente menos aliñada, y aun tal cual vez se olvida de que la poesía, siendo el lenguage de los dioses, se desdeña de toda trivialidad; pero este mismo defecto contribuye casi siempre á la agradable sorpresa de ver la elegancia ventajosamente remplazada por la sencillez y por un amable abandono.

Son diferentes los géneros en que se ejercitó su fecunda vena: el erótico y anacreóntico, el bucólico, el elegíaco mo-

ral y amatorio, el epigramático, el satírico, el jocoso, el de la fábula, el didáctico y el sagrado. En todos ellos usó las principales variedades del metro castellano, desde el de cuatro sílabas hasta el de once, aplicado á la octava, al soneto, al romance, á la silva, á la medida sáfica, y á la graciosa rima provenzal de estancias de endecasílabos alternadas con las de versos de cinco pies. La versificacion es constantemen te fácil, si bien algo descuidada en tal cual pasaje, tiene mucha dulzura y fluidez, aunque con demasiada frecuencia cometa contra la prosodia el pecado, muy grave y vitando en nuestra opinion, de no hacer la debida separacion de la concurrencia de las vocales que deben pronunciarse como otras tantas sílabas distintas, y no como un diptongo: lo cual, ademas de ser antigramatical, dá al verso un desaliño insoportable, ofendiendo gravemente el oido, como en estos:

Todos los seres que hermo*sean* la tierra.
¿No te dan toda*vía* bastante gloria?
Y cual soldado en la campaña ins*truido*.
Que nó *sea* de dolor al alma mia.

Por desgracia, no es necesario ojear mucho en cualquiera de los dos tomos para tropezar con varios versos que adole-

cen de este mismo defecto; pero tambien es justo decir en alabanza de su autor que es el único de que se le pueda hacer un cargo formal, y que merezca particular animadversion por ser tanto mas peligroso y de mal ejemplo en un poeta, cuya versificacion puede por lo demas ser recomendada como dechado entre los mejores de que blasona la moderna poesía castellana. Por lo que hace al lenguage, tenemos la satisfaccion de poder decir que es de lo mas castizo y puro que hemos visto en nuestros tiempos, y que felizmente libre de los resabios tan fáciles de contraer por los que se han nutrido demasiado en la lectura de libros franceses, merece acaso ocupar entre los modernos poetas hispano-americanos un lugar igual al que en este respecto se debe al correcto Iglesias entre los españoles. El estilo de todas sus composiciones es natural, limpio del mas remoto asomo de afectacion, claro y esento de todo punto de esa especie de algarabia y martirizada fraseologia, hoy tan comun en la poesía castellana.

Las tres cualidades indicadas, que cada una por sí sola harian á Navarrete digno de ser leido con aprecio, reunidas le dan un realce que muy pocos le pu-

den disputar entre los contemporáneos: y si á ellas se añaden las que sobresalen en el carácter particular de su númen, será justo decir que la nacion mejicana puede gloriarse de tener un escelente poeta lírico. Pulsando el blando laud de Anacreonte, mezcla la filosofía mas amable con las imágenes y alusiones mas risueñas, con la invencion mas graciosa, y con la ligereza mas significativa. En las composiciones puramente amorosas, la decencia, la ternura, la sensibilidad mas esquisita, la verdad de los afectos y una dulcísima y envidiable melancolia las sacan de la clase general de fastidiosas á que las, de este género estan condenadas por el esceso con que abundan en la poesía castellana. Si se ejercita en objetos mas graves, y canta inspirado por las augustas máxîmas de la religion y de la moral, lo que infunde su noble voz no es precisamente aquel respeto encogido, aquella veneracion mezclada de temor, ni aquella elevacion de ideas envuelta en cierta rigidez, que se siente al leer muchas de las mejores producciones de este género; sino mas bien una aficion cariñosa á la virtud, una obediencia fácil y gustosa de sus màxîmas, una santa amistad á los preceptos y verdades austeras de la religion.

Aun en su poema lúgubre del *Alma privada de la gloria*, asunto por cierto bien lúgubre y terrible, el afecto de la sensibilidad es el que mas sobresale, presentando por principal realce del cuadro á un hijo que cifra la mayor causa de su tormento en verse privado para siempre del amor de su madre, á quien mira colocada en la mansion de los justos. ¡Sublime concepcion, que pinta toda la ternura del alma de Navarrete, semejante á la de la seràfica vírgen de Avila, que compadecia á Satanas por que no es capaz de amar!

Estos son los principales géneros en que brilla el talento poético del vate mejicano; y aunque en todos los demas se echa de ver la facilidad de su vena, la riqueza de su fantasía, y sobre todo, la habilidad para describir, nos atrevemos á decir que no deberá la justa celebridad de que ya goza, y que le confirmará la posteridad mas remota, ni á sus églogas, en las cuales hay mas tono erótico-elegíaco que colorido campestre; ni á sus fábulas, poco felices en la eleccion del sujeto y en el desempeño de la narracion; ni á sus sátiras, cáusticas en palabras y desnudas de pensamientos graves y profundos; ni á sus epigramas, no bien

sazonados con la sal del chiste; ni á sus sonetos, desprovistos de la insensible gradacion con que por una corta escala de pensamientos escojidos llega la mente á fijarse y quedar suspensa en una sentencia ó un rasgo, que es como el remate atrevido de un edificio perfecto.

Concluiremos, pues, diciendo con el editor, "que todas las poesias de este insigne zamorano llevan consigo como una carta de recomendacion para que las aprecien mas los americanos, por haber sido producidas en su misma pátria y por un hijo de ella, que careciendo de las ideas de comparacion que se adquieren con la residencia en diversos paises del mundo, y destituido alguna vez aun de los libros precisos, pensó por sí y escribió por sí, recurriendo á sus propias reflexiones y á una imaginacion admirablemente fecunda."—*P. M.*

EL NIÑO MAL CRIADO.

Iram
colligit ac ponit temere, et mutatur in horas.
HORAC.

"No he de ir sin el chico," decia

doña Plácida á su esposo don Simplicio, cuando íbamos á tomar el coche para ir á comer á Tacubaya. "Como quieras, mi "vida," responpió don Simplicio, lleno de gusto, pues no deseaba menos que su cara mitad llevar à Perico al paseo. "Mas," continuó, dirijiéndose á mi, "temo que el "niño incomode á V."—"Nada de eso," le respondí por pura política, pues bien preví las calamidades y miserias que aquella compañia nos preparaba.

Resuelta ya la marcha de Perico, esta preciosa criatura mudó tres ó cuatro veces de parecer en cuanto al vestido que debia llevar: primero se puso un pequeño uniforme, que le hacia parecer muy semejante al mono del circo; en seguida se probó un fraque, y despues de una larga discusion, convino en ponerse una chaqueta azul, habiendosele olvidado por fortuna la peregrina ocurrencia de llevar en en el coche un enorme borrego, que le servia de caballo, aunque no pudimos escaparnos de su fusil de hoja de lata, que se terció á la espalda con bayoneta armada. En estos preparativos, interesantísimos para mi, gastamos casi una hora, y ya estábamos en la garita, cuando recordò el el amable niño que habia dejado en casa á su perro, y se obstinó

tanto en gritar y llorar con este motivo, que fué indispensable volver atras, y colocar al animal en el coche.

Nuestra vuelta produjo otros varios incidentes. El perro azorado mordió á Perico al subirlo al coche, y fué preciso curar aquella grave herida, que causó la mayor consternacion á los tiernos padres; en seguida costó largo afan enjugar las lágrimas y acallar los gritos del paciente, hasta yo tuve que besarle la mano para apresurar la cura, y el lacayo protestó matar al desalmado can para satisfacer la cólera del señorito. En seguida pidió este azucar y agua, frutas y mamones, de que se hizo provision en el coche, como para atravesar el inmenso Atlántico. Luego se reconcilió con el perro, y por su órden se le dió de almorzar antes de la salida, en tanto que los padres, contemplando aquel dulce espectáculo, levantaban al cielo el magnánimo corazon de Perico. Allanados tantos obstáculos, íbamos á tomar el coche, cuando se le antojó oir tocar la flauta á su padre, y este no pudo negarle una pretension que aunque imperiosa, probaba su buen gusto y afecto á las bellas artes. Al fin nos pusimos en camino; mas á poco andar, inventó Perico subir en una de las mulas,

para gozar mejor la vista del campo, y fué preciso complacerle, aunque al montarle dió mil gritos la afectuosa madre, temiendo se diese un golpe, en términos de que casi me dejó sordo. Acomodóse nuestro ginete, sostenido del cochero que lo agarraba con una mano, y seguimos el camino paso entre paso, de manera que hubieramos llegado en dos dias, si por fortuna no se hubiese cansado de su cabalgadura, y vuéltose al coche. Arrodillóse en el vidrio; bajó los cristales, y descolgando su fusil, dió tan fiera carga á la bayoneta en las ancas de las pobres mulas, que estas emprendieron precipitada fuga, arrastrando en ella el coche, en cuyo interior tuvimos segunda edicion de aspavientos, gritos y lágrimas. Detuvieronse al fin las aterradas bestias, se subieron los vidrios, y el autor de tantos desórdenes se resignó á jugar con su perro y fusil durante el resto del viage, aunque agitado por tal inquietud, que el canon de su arma se puso mas de una vez en contacto con nuestras narices, y la bayoneta anduvo muy cerca de un ojo de mamá, sin que esta y el afectuoso Papá hiciesen mas que celebrar con dulce sonrisa la viveza y gracias de su cara prenda.

Llegamos al término suspirado de

nuestra espedicion, y el ejercicio despertó energicamente el apetito de Perico. Sucesivamente embauló en su panza leche, dulces, frutas, nieve y sangria, ingredientes que acumulados en aquel laboratorio, no tardaron en producir efectos muy desagradables y visibles en el túnico de doña Plácida y los pantalones de su esposo.

Pusímonos á la mesa, y el niño se empeñó en comer sentado en mis piernas, aunque el fracaso reciente le habia perfumado con cierto olor aun mas ingrato que el almizcle. Ocurrióle ademas que le apretaba la cinta que le servia de venda á su mano mordida, y se la arrancó, manchándome de sangre el chaleco. Siguióse otra sinfonia de gritos y llanto, y fué preciso vendarle y besarle la mano. Se le antojaban todos los platos, y los fué sopeteando sucesivamente. Pidió vino, y por que le dieron Burdeos queriendo Xerez, volcó la copa en los manteles, dejándolos primorosos. Luego obsequió al perro, subiéndolo á la mesa, y soltó grandes carcajadas al ver que su amigo, queriendo huir de un puesto ageno de su clase, tiró una dulcera de china, y rompió dos vasos.

Despues del café, salimos à dar un

paseo por la huerta, y á poco andar, tuvo Perico el original proyecto de que puestos en cuatro pies, le sirviésemos de caballos, á falta del borrego. Su padre logró con dificultad eximirme de tan penoso servicio, que él por su parte aceptó con resignacion, hasta nueva órden del caprichoso niño. Este se apoderó de mi baston, lo echó en un lodazal; y se puso á jugar á la pelota con una naranja, que habia tomado de la mesa: uno de sus botes se amortiguó en mi espalda, y su ácida sustancia ha dejado en mi casaca nueva huellas indelebles. Completaban mi diversion los incesantes ladridos del perro, á quien Perico no cesaba de provocar al retozo.

Llegó por fin la noche, y volvimos cargados de flores y otras cosas que se antojaron á Perico, quien nos dejó respirar, acostándose á dormir tendido en mis piernas y en las de mamá. Ya no tuve otra molestia que la de venir ahogándome de calor, por que no podian bajarse los vidrios, y esponer al niño á resfriarse con el aire. La conversacion (en murmullos para que no despertase) se redujo á celebrar la hermosura y gracias de Perico, y el grande amor que le tenian sus padres. El fatigado navegante, des-

pues de un viage largo y tempestuoso, siente menos consuelo al pisar el suspirado puerto, que yo al despedirme de aquella estravagante familia.

El afecto paternal es sin duda una virtud, pero no consiste en la ridícula y absurda condescendencia y sumision á los caprichos de un ser en cuya mente apenas vislumbran los primeros albores de la razon. Al contrario, esta conducta hace un daño irreparable á los niños, pues los confirma en hábitos viciosos, haciéndolos incapaces de sociedad, cuando lleguen á ser hombres, y les prepara una larga serie de padecimientos y desengaños, en un mundo de vicisitudes, y sujeto á la imperiosa ley de la necesidad.

El mimar y consentir á los niños, produce ademas, entre otros inconvenientes, el de hacerlos fastidiosos é insufribles, que no es de poca monta. Un padre, una madre, los ven con ojos apasionados; pero las personas estrañas solo son sensibles à la molestia de tener que sufrir las majaderias é impertinencias de un niño mal criado, sus intempestivos accesos de cólera, sus continuos antojos, su desordenado apetito, sus gritos, travesuras, y otras gracias de este jaez. Contra una legion de papás y mamás, enamorados de

cen de este mismo defecto; pero tambien es justo decir en alabanza de su autor que es el único de que se le pueda hacer un cargo formal, y que merezca particular animadversion por ser tanto mas peligroso y de mal ejemplo en un poeta, cuya versificacion puede por lo demas ser recomendada como dechado entre los mejores de que blasona la moderna poesía castellana. Por lo que hace al lenguage, tenemos la satisfaccion de poder decir que es de lo mas castizo y puro que hemos visto en nuestros tiempos, y que felizmente libre de los resabios tan fáciles de contraer por los que se han nutrido demasiado en la lectura de libros franceses, merece acaso ocupar entre los modernos poetas hispano-americanos un lugar igual al que en este respecto se debe al correcto Iglesias entre los españoles. El estilo de todas sus composiciones es natural, limpio del mas remoto asomo de afectacion, claro y esento de todo punto de esa especie de algarabia y martirizada fraseologia, hoy tan comun en la poesía castellana.

Las tres cualidades indicadas, que cada una por sí sola harian á Navarrete digno de ser leído con aprecio, reunidas le dan un realce que muy pocos le pu-

den disputar entre los contemporáneos: y si á ellas se añaden las que sobresalen en el carácter particular de su númen, será justo decir que la nacion mejicana puede gloriarse de tener un escelente poeta lírico. Pulsando el blando laud de Anacreonte, mezcla la filosofía mas amable con las imágenes y alusiones mas risueñas, con la invencion mas graciosa, y con la ligereza mas significativa. En las composiciones puramente amorosas, la decencia, la ternura, la sensibilidad mas esquisita, la verdad de los afectos y una dulcísima y envidiable melancolia las sacan de la clase general de fastidiosas á que las, de este género estan condenadas por el escesso con que abundan en la poesía, cas tellana. Si se ejercita en objetos mas graves, y canta inspirado por las augustas máxîmas de la religion y de la moral, lo que infunde su noble voz no es precisamente aquel respeto encogido, aquella veneracion mezclada de temor, ni aquella elevacion de ideas envuelta en cierta rigidez, que se siente al leer muchas de las mejores producciones de este género; sino mas bien una aficion cariñosa á la virtud, una obediencia fácil y gustosa de sus màxîmas, una santa amistad á los preceptos y verdades austeras de la religion.

Aun en su poema lúgubre del *Alma privada de la gloria*, asunto por cierto bien lúgubre y terrible, el afecto de la sensibilidad es el que mas sobresale, presentando por principal realce del cuadro á un hijo que cifra la mayor causa de su tormento en verse privado para siempre del amor de su madre, á quien mira colocada en la mansion de los justos. ¡Sublime concepcion, que pinta toda la ternura del alma de Navarrete, semejante á la de la seràfica vírgen de Avila, que compadecia á Satanas por que no es capaz de amar!

Estos son los principales géneros en que brilla el talento poético del vate mejicano; y aunque en todos los demas se echa de ver la facilidad de su vena, la riqueza de su fantasía, y sobre todo, la habilidad para describir, nos atrevemos á decir que no deberá la justa celebridad de que ya goza, y que le confirmará la posteridad mas remota, ni á sus églogas, en las cuales hay mas tono erótico-elegíaco que colorido campestre; ni á sus fábulas, poco felices en la eleccion del sujeto y en el desempeño de la narracion; ni á sus sátiras, cáusticas en palabras y desnudas de pensamientos graves y profundos; ni á sus epigramas, no bien

sazonados con la sal del chiste; ni á sus sonetos, desprovistos de la insensible gradacion con que por una corta escala de pensamientos escojidos llega la mente á fijarse y quedar suspensa en una sentencia ó un rasgo, que es como el remate atrevido de un edificio perfecto.

Concluiremos, pues, diciendo con el editor, "que todas las poesias de este insigne zamorano llevan consigo como una carta de recomendacion para que las aprecien mas los americanos, por haber sido producidas en su misma pátria y por un hijo de ella, que careciendo de las ideas de comparacion que se adquieren con la residencia en diversos paises del mundo, y destituido alguna vez aun de los libros precisos, pensó por sí y escribió por sí, recurriendo á sus propias reflexiones y á una imaginacion admirablemente fecunda."—*P. M.*

EL NIÑO MAL CRIADO.

Iram
colligit ac ponit temere, et mutatur in horas.
HORAC.

"No he de ir sin el chico," decia

en diferentes gases convertida,
á la llama voraz pábulo presta.

Con inocente estrépito á los ojos
estalla y luce simulado rayo,
que enseñó la atraccion del verdadero,
y pudo el hombre desarmar las nubes.
Del Galvanismo al poderoso impulso
tiembla y se agita el pálido cádaver
con misteriosa convulsion, y casi
duda su triunfo atónita la muerte.

Fiero coloso el arador se torna
del microscopio mágico en el seno,
y en sus miembros y espalda cristalina
centenares de músculos se cruzan.
En un grano de polvo imperceptible
hierven insectos mil, y nuevos mundos
á la asombrada vista se presentan.

Entre los senos de la tierra ocultos
la Química sorprende á los metales,
y su corriente sólida persigue.
La accion devoradora de la llama
hace brotar de calcinadas piedras
el líquido mercurio, y resplandece
entre la arena vil pálido el oro.

De blanda seda refulgente globo
hinche ligero gas: en él suspenso
deja la tierra el físico atrevido,
con rápido volar hiende las nubes,
muy mas allá de su region oscura
bebé del sol purísima la lumbre,
y sobre un horizonte ilimitado
los desiertos del éter señorea.

LA VISION.

Imitacion de Lord Byron.

Un sueño tuve fúnebre y estraño.
Estinguirse ví el sol, y las estrellas
en el espacio eterno silenciosas,
estraviadas y pálidas giraban.
La tierra helada, ennegrecida y ciega
en la pesada atmósfera dormia,
y las cansadas horas se arrastraban,
sin que, en sus alas lánguidas trajeran
la vuelta de la luz. Los hombres todos
sus míseras pasiones é intereses
sepultaron al fin en el abismo
de universal desolacion. Vivian
al esplendor de hogueras, y los tronos,
los palacios de reyes coronados
y las chozas humildes consumieron
por procurarse luz. Grandes ciudades
asi desparecieron, y los hombres
en torno á sus hogares abrasados
para mirarse por la vez postrera
se congregaban. Los antiguos bosques
se incendiaron tambien: hora tras hora
consumidos cayendo se apagaban.
De aquella luz al lúgubre reflejo
los hombres azorados parecian
espectros yertos, pálidos: algunos
los ojos encubriéndose lloraban:
otros, corriendo por do quier, miraban
con desesperacion al yermo cielo,
que tenebroso y mudo, parecia
el paño funeral del mundo muerto.

Con blasfemias feroces á la tierra
luego inclinaban los cansados ojos,
rechinando los dientes, y morian.
Los pájaros silvestres por do quiera
atónitos vagaban, y la tierra
con sus alas inútiles batian.
Las bestias mas agrestes y feroces,
en trémulas y mansas convertidas,
mezclábanse á los hombres. Las serpientes
entre la multitud se deslizaban
sin ofender, con lamentable silvo,
y aquel hambriento pueblo devorólas.
La guerra, en el principio sosegada,
rugió mas furibunda: las comidas
compráronse con sangre; cada uno,
perdido en las tinieblas, engullia
su mezquina porcion. Se disolvieron
del afecto los lazos, y la tierra
en solo el pensamiento se abismaba
de inminente, fatal y oscura muerte.
El hambre las entrañas consumia:
espiraban los hombres, y sus huesos
quedaban, cual sus carnes, insepultos.
Los flacos á los flacos devoraban,
los perros á sus amos embestian,
exceptuando uno solo, que un cadáver
guardando estaba con doliente ahullido,
y al fin murió, lamiéndole la mano.
Dos de una gran ciudad sobrevivieron,
y eran mortales fieros enemigos.
Junto á un altar del fuego devorado
vinieron á encontrarse; con sus manos
descarnadas y yertas revolviendo
las brasas moribundas y cenizas,
alzaron débil momentánea llama,
y al verse con su luz el uno al otro,

gritaron de terror, y perecieron.
Quedó el mundo vacio, despojado
de árboles, yerbas, hombres y de vida,
sin tiempo ni estaciones, mudo cáos.
Los rios, lagos y mares sumergidos
en un silencio fúnebre yacian,
y en sus profundidades cavernosas
ningun ser animado se agitaba.
Acabaron las férvidas mareas
al espirar la luna, su señora;
los vientos en la atmósfera estancados
se consumieron, y tambien las nubes,
y tinieblas informes, silenciosas,
remplazaron del todo al universo.

ATENAS Y PALMIRA.

Al contemplar las áticas llanuras
en la serena cumbre del Himeto,
espectáculo espléndido se goza.
Vénse grupos de palmas, que otro tiempo
oyeron de Platon la voz divina,
y entre masas brillantes de verdura
alza el olivo su apacible frente.
Cubre la viña el ondulante suelo
de esmeraldas y púrpura, y los valles
en diluvio de luz el sol inunda.
Entre tantas bellezas, magestosa
con marmóreo esplendor domina Atenas.
En sus dóricos templos y columnas
juega la luz rosada,
y con mágica tinta
el contorno fugaz colora y pinta.
¡Cuadro admirable y delicioso! Empero

goza placer mas puro y mas sublime
el solitario y pensador viagero
que á la luz del crepúsculo sombrio,
entre un océano de caliente arena
contempla el esqueleto de Palmira,
de alto silencio y soledad cercado.
Desolacion inmensa! El obelisco,
cual roble anciano, se levanta al cielo
con triste magestad, y el cardo infausto,
brotando en grietas del marmóreo techo,
al viento sirio silva. En los salones
do la elegancia y el poder moraron,
hoy la culebra solitaria gira.
En el suelo de templos quebrantados
crecen los pinos, y en las anchas calles,
que antes hirvieron en rumor y vida,
se mira ondear la yerba silenciosa.
Do quier yacen columnas derribadas
unas sobre otras, y en la gran llanura
incontables parecen los despojos
de la grandeza y del poder pasado.
Arcos, palacios, templos y obeliscos
forman un laberinto pavoroso
en que inmóvil se asienta
el silencioso genio de las ruinas,
y altas verdades, máximas divinas
de su frente el dolor al sabio cuenta.

HEREDIA.

TOLUCA 1832.

Imprenta del Estado, á cargo del ciudadano Juan Maiute y Gonzalez.

MISCELANEA.

PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO.

Miscuit utile dulci.
HORAC.

JUNIO DE 1832.

VARIEDADES.

EMIGRACIONES DE LAS AVES.

No hablaremos aquí de las relaciones que los cantos harmoniosos de las aves forman entre ellas y el hombre. Sin duda es admirable que los mejores músicos de la naturaleza cerquen nuestras habitaciones rurales, al paso que los pájaros retirados en las soledades de los bosques y en las rocas desiertas tienen una voz triste, y dan gritos lúgubres y chillidos melancólicos, que nos llenarian de espanto y tristeza.

Por una harmonia no menos singular, las gaviotas y los alcatraces aislados en escollos, que hacen resonar con sus gemidos, avisan al marinero la proxîma bor-

rasca; otro anuncia la llegada al trópico; las parvadas de alcatraces siguen por el aire las columnas de arenques que descubren al pescador, y el *cuclillo indicador* enseña á los habitantes de los bosques africanos el sitio en que las abejas deponen sus panales de miel perfumada.

El hombre ha encontrado entre las aves servidores tan inteligentes como el perro, y leemos con admiracion lo que dicen los viageros del Jacana y del Agami: estos pájaros, custodios fieles de los ganados, los conducen á pastar, y á la tarde los hacen volver al establo á picotazos. Asi la Providencia nos dá amigos hasta en la profundidad de los desiertos. Otros pájaros, como el falcon, nos traen su presa, ó como el Leutze [1] de la China, pescan para su amo.

Otra ley admirable tiene la naturaleza. Las aves útiles al hombre, como la gallina, el guajolote, el ánade, y el ganso, estan mal organizados para volar, sin

---

[1] *Este pájaro es una especie de alcatraz, que vive casi siempre en el agua. Los Chinos sacan partido de su habilidad en pescar, poniendole al cuello un anillo que no le deja tragar su presa.*

duda para que no salgan de nuestros corrales; mientras que el águila, el gavilan, y la golondrina, huyen por su velocidad de la tirania del hombre, al que son inútiles.

Pero el verdadero objeto de la creacion de las aves sin duda es librarnos de los insectos y cadáveres, y limpiar la tierra, que encantan con su vuelo variado, sus plumas de mil colores, y sus agradables conciertos.

Si echamos una ojeada por el globo, en todas partes hallaremos la misma prevision. En el suelo húmedo y caliente de la Guayana, hay una cantidad prodigiosa de hormigas, y alli ha multiplicado mas la naturaleza el pájaro que las destruye. [2] Una multitud de moscas infesta el aire de algunas regiones de la zona tórrida, pero tienen tambien porcion de aves destinadas á devorarlas. En Australasia el *mosquero* despliega su cola en forma de abanico, y persigue á los insectos hasta en las espaldas de los habitantes de la Nueva-Zelanda.

Las lluvias que caen en Porto-Belo hacen salir de los bosques una turba innumerable de culebras y sapos, que infes-

[2] *El hormiguero.*

tarian la tierra si la Providencia no hubiera colocado en aquel clima una especie de cuervo que llaman *gallinazo*. Este pájaro, del tamaño del águila, tiene un buche tan enorme, que es increible la cantidad de porquerias que se traga. La misma Providencia vela sobre Egipto: cuando se retiran las aguas del Nilo, y las tierras húmedas se cubren de réptiles venenosos, llegan de las orillas del Mar Rojo y de la Grecia infinitas grullas y pelícanos; estos bienhechores enviados por el cielo, posan en las llanuras del antiguo Egipto; unos se paran en la punta de los obeliscos, otros giran entre las columnatas ruinosas, y su hueste alada libra á aquellos climas de un contagio inminente.

El zopilote trabaja sin cesar en la limpia de nuestros campos, y preserva el aire de la infeccion consiguiente á la descomposicion de los cadáveres.

En la primavera, cuando el sol reanima la tierra, que se cubre de flores, los insectos renacen, los réptiles se desentumen, las mariposas rompen sus tumbas, y juegan con el zéfiro; una turba de ratones, topos y culebras salen de sus madrigueras, y juegan sobre la yerba florida; las orugas, envueltas en velos ligeros, devoran las hojas y los vástagos; el aire se lle-

de moscones brillantes, y escarabajos ó pinacates de mil colores y figuras, se arrastran, vuelan y corren entre la verdura naciente. Todos estos animalillos parecen trabajar en la destruccion de la naturaleza: unos, mineros hábiles, atacan las raices de los árboles: otros roen y consumen las hojas, y sus numerosos batallones no descansan; armados con tajaderas, sierras, tenazas, barrenas, martillos y dientes, atacan osados á los vegetales mas robustos; la soberbia encina sucumbiria á los esfuerzos de viles insectos, y mosquitos imperceptibles devorarian los tesoros del otoño.

Pero la Providencia despierta un vientecillo en las costas de Asia y Africa, hace soplar una brisa dulce en las islas encantadas del Oceano, y batallones de aves, obedientes á aquella señal misteriosa, se juntan en las ruinas de Tébas y Ménfis, y formadas en falanges guerreras ó en largos triángulos para atravesar mas facilmente los campos aéreos, se ponen alegremente en camino.

Todo se dispone para recibirlas; la primavera tiende su lecho nupcial bajo las sombras mas frescas, sobre céspedes y flores, y eleva arcos de verdura que sirvan á sus amores de asilo. Apenas se

acaban estos preparativos, se llenan los aires de legiones aladas; los pájaros, músicos encantadores de la naturaleza, bajan con el zéfiro, y saludan la pátria con himnos melodiosos. Al punto la tierra queda libre de los insectos y réptiles que la devoraban; la golondrina vuela al techo rústico, y reconoce el nido de su infancia; la cigüeña posa en su torre antigua, y el ruiseñor canta en el bosque testigo de sus primeros amores. Estos hijos amables del aire pueblan los valles y montes; cada pradera, cada arroyo, cada árbol tiene su músico: unos se lanzan á la atmósfera, como flechas rápidas; otros vuelan girando sobre la superficie de los lagos, que rizan las puntas de sus alas; todos estan locos de júbilo; todos tienen su trage de boda; todos suspiran los himnos sacros de himeneo, y vuelan tras la huella de sus amantes.

Los poetas no han visto en los viages de las aves sino el deseo de vivir en una primavera eterna, y segun ellos, vienen con el mes de las flores, y desaparecen con la verdura. Pero ya hemos indicado el objeto de la naturaleza, y revelado la harmonia y hermosura de sus obras. Es cosa admirable que todos los años traiga de otros climas ejércitos de

pájaros insectívoros y granívoros en la época precisa en que la tierra parece implorar su auxílio; pues por un instinto no menos maravilloso que su viage, si el invierno se alarga, tardan mas en venir las aves, y apresuran su vuelta cuando la primavera anticipa su venida á los campos que hermosea.

Por una consecuencia de esta misma ley, cuando en los últimos dias del otoño los insectos se entorpecen ó mueren, y los réptiles vuelven á sus guaridas, las aves, que ya no son útiles, pasan á otros climas, donde la naturaleza espera de ellos los mismos conciertos, los mismos espectáculos y servicios.

Si algunos pájaros son fieles á su pátria, la naturaleza prevee su destino, y cuida de cubrirlos con plumas de mas abrigo, como se observa en la única especie de curruca que pasa el invierno entre las nieves de los jardines europeos. [La *silvia modularis*.]

Empero, cuando estas aves huyen de la estacion rigorosa, llegan otros á remplazarlas. Los pantanos y los terrenos húmedos se cubren de despojos y cadáveres, y multitud de insectos y réptiles, sorprendidos por el invierno, se quedan entorpecidos bajo la hojarasca seca de los

bosques; entonces se llenan los aires de tordos, pardales, frailecillos, chochas-perdices, y largos triángulos de grullas, cigüeñas, cercetas y patos bajan á los campos inundados y cubiertos de escarcha; batallones de cuervos se unen á aquellas hordas vagabundas, y todos se apresuran á limpiar los bosques, llenando el aire con sus clamores. Envueltos luego en nieblas sombrías, vuelven á elevarse, y siguen su viage, dando graznidos siniestros.

Tales son los milagros con que gusta de manifestarse la Providencia. Acaso algunos solo verán en ellos un resultado de la organizacion y los hábitos de las aves. Mas ¿como es que esta organizacion se halla tan acorde con nuestras necesidades? Esto preguntaremos á los incrédulos, y nunca lo responderán satisfactoriamente.

EL CABALLERO GORDO.

Difficile est proprié communia dicere.
HORAC.

En uno de mis viages por Inglaterra, me atacó una ligera indisposicion, de que empezaba á restablecerme; pero aun tenia

un resto de calentura, y tuve que encerrarme en una posada, en un dia lluvioso del triste mes de noviembre. ¡Un domingo lluvioso en una posada de aldea! Solo quien lo haya sufrido podrá compadecer mi situacion. La lluvia azotaba mi ventana, y la campana con lúgubre sonido llamaba los fieles á la iglesia. Me asomé á la vidriera, procurando descubrir algo en que descansar la vista: parecia que me hallaba colocado mas allá de la esfera de todo acontecimiento. Las ventanas de mi alcoba caian á techos y chimeneas, y desde las de la pieza inmediata veia solo el patio de la posada, que en tal tiempo es un espectáculo muy adecuado para fastidiar al hombre mas apático. El que yo veia estaba cubierto de paja esparcida por los caminantes y mozos de mulas; en uno de sus rincones yacia un gran charco, y en su centro una isla de lodo. Varias gallinas medio ahogadas se habian recogido bajo una carreta; el gallo empapado y con la cresta caida, parecia privado de su ardor y espíritu, y el agua que escurria de su lomo, goteaba de su cola abatida, que parecia una sola pluma. Junto á la carreta yacia una vaca medio dormida, que rumiaba, y con la mayor paciencia dejaba que la lluvia inundase su cuerpo, del que salian nubes de vapor. Un caballo vie-

jo, aburrido de la caballeriza, sacaba por una ventana su cabeza descarnada, y recibia en ella el chorro de una canal. Un desdichado perro encadenado en un sótano, lanzaba á intervalos una voz media entre ladrido y ahullido: una fregandera vieja y asquerosa atravesaba el patio, y su figura me pareció tan triste y siniestra como el tiempo. En una palabra, todo aparecia sumergido en la tristeza y el tedio, á escepcion de unos gansos, que reunidos junto al charco, se divertian con graznidos espantosos.

Yo estaba solo, y me aburria. Presto me fué insoportable mi cuarto; lo abandoné, y bajé á la sala comun, esperando hallar en ella algunos pasageros. Hallé dos ó tres; pero me fué imposible sacar de ellos el menor partido. Uno acababa de almorzar, y se quejaba del pan y de la mantequilla, riñendo al mozo; otro injuriaba á *Boots* [1] por haberle limpiado mal los zapatos, y el último tocaba el tambor sobre la mesa con los dedos, mirando caer la lluvia por la vidriera. Todos parecian atacados por el contagio de la atmósfera: sucesivamente desaparecieron, y volví á quedar solo.

Púseme á la ventana, y me entretuve

[1] *Criado, cuyo oficio es limpiar las botas y zapatos de los pasageros en las po-*

en mirar á los que se dirigian á la iglesia bajo de paraguas mojados. Callaron luego las campanas, y la calle volvió á quedar en profunda soledad y silencio. Entonces me puse á mirar á las hijas de un tendero, que vivia frente á la posada. Se habian quedado en casa por no echar á perder su ropa buena, y asomadas á la ventana, querian sin duda probar el poder de sus gracias en los vecinos. Una madre vigilante y avinagrada vino á recojerlas, y me privó de la última posibilidad de distraccion esterior.

¿Que debia yo hacer, pues, para matar el tiempo en aquel eterno dia? Me agoviaba la tristeza, y mis nervios se irritaban cruelmente. Ademas, todo lo que pertenecia á la posada parecia calculado para agravar mi fastidio. Unas cuantas gacetas viejas, apestando á cerbeza y tabaco, que ya habia yo leido una docena de veces por lo menos, y unos libros malos, aun mas tediosos que el tiempo. Leí y releí un número antiguo del *Almacen de las Damas*, hasta que me causó náusea: recorrí los nombres conocidísimos de viageros ambiciosos de gloria, que los habian esculpido en los vidrios; alli encontré miembros de las eter-

---

sadas inglesas. Entiende por Boots, *que significa* botas.

nas familias de los Smith, Brown, Jackson, Johuson, y de todos los *sones* del mundo; y descifré algunos malos versos que ya habia leido en las ventanas de todas las posadas del globo.

El dia continuó sombrío y triste: las nubes perezosas y húmedas parecian clavadas en el aire; no habia variedad, ni aun en la lluvia, que caia de un modo triste y monotono, y solo de cuando en cuando, el rumor que hacia cayendo sobre un paraguas en la calle, me ofrecia la idea de una variacion.

Tuve un momento de alivio cuando la corneta anunció la llegada de una diligencia, que bajaba por la calle con rapidez, y paró á la puerta de la posada. Su techo estaba cubierto de viageros que se ocultaban bajo sus paraguas de algodon, lo que no impedia que viniesen empapados hasta los huesos.

El ruido hizo salir de sus guaridas una tropa de muchachos y perros vagamundos. El mozo de la caballeriza, el estraño animal que llaman *Boots*, y toda la raza de ociosos que infestan las inmediaciones de una posada, acudieron á la puerta; pero la confusion solo duró un momento: la diligencia siguió su ruta, y criados, muchachos, perros, y Mr. Boots, volvieron á sus aguje-

sea; la calle quedó tan silenciosa como antes, y la lluvia siguió cayendo. A la verdad, no habia apariencias de que cesase: el barómetro marcaba mal tiempo, y el gato de la huéspeda estaba junto á la chimenea, lavándose la cara, y rascándose la cabeza con las patas. Consulté el almanaque, buscando alguna esperanza, y hallé esta tremenda prediccion: *Espérese mucha lluvia en esta semana.*

Sentíame amagado por el *Spleen*; me parecia que los minutos se arrastraban, y me fatigaba aun el tic-tac de la péndula. Al fin, el profundo silencio que reinaba en la casa se interrumpió con el ruido de una campanilla, y poco despues oí la voz de un criado que decia á la huéspeda: "El caba-"llero gordo del núm. 13 pide su desayuno; "té, pan, y mantequilla con jamon y hue-"vos: recomienda sobre todo que los hue-"vos no estén duros." En mi situacion los menores incidentes eran importantes. Presentóseme un objeto de reflexion, que prometia entretener mi fantasia ociosa. Naturalmente me inclino á pintarme los objetos que me describen, y esta vez no me faltaban materiales para la obra. Si solo hubiesen hablado del estrangero con el nombre de Mr. Smith, Mr. Brown, Mr. Jackson, ó Mr. Johnson, aun si solo hubiesen dicho

el caballero del núm. 13, nada habria tenido de particular; pero *el caballero gordo!* La sola espresion tenia algo de pintoresco, me presentaba la forma de la persona; le daba un cuerpo, y mi imaginacion hizo lo demas.

Pues era gordo, debia ser anciano, por que muchas personas engordan al envejecer; pues se desayunaba tarde y en su cuarto, era sin duda un hombre acostumbrado á una vida cómoda, y sus ocupaciones no le obligaban á madrugar. Me lo figuré, pues, como un caballero grueso, viejo, y rosado.

Oí llamar de nuevo con fuerza; el caballero gordo se impacientaba: era, pues, un hombre de importancia, acostumbrado á que le sirviesen con prontitud; tenia ademas excelente apetito, y se ponia de mal humor cuando se hallaba algo hambriento. Acaso, pensé, es un alderman de Londres; ¿quien sabe si es algun miembro del parlamento?

Le subieron su desayuno, y siguió un corto silencio. Juzgué que estaria tomàndolo, mas pronto sonó otra vez la campanilla con mas fuerza que antes, y volvió á sonar sin dejar el tiempo suficiente para que acudiesen. ¡Justo cielo! esclamé, ¡que vivo es este señor!—El mozo bajó sofocado. La mantequilla estaba rancia, los huevos du-

ros, y el jamon muy salado.—El caballero gordo era evidentemente melindroso en su comida, y pertenecia á la especie de los que gruñen al comer, tienen siempre al mozo alerta, y estan en perpetua hostilidad con toda la casa.

La huéspeda iba ya enfadándose. Debo observar que era una muchacha viva, coqueta y bien parecida, con un marido muy necio, como sucede por lo comun á las mugeres quimeristas. Riñó asperamente á los criados por haber subido un desayuno tan malo, pero no dijo palabra contra el caballero gordo: de lo que concluí con razon que este se creia con derecho de hacer ruido, y molestar en la posada. Subiéronle otros huevos, otro jamon y otra mantequilla. Recibió con mas agrado estas nuevas provisiones, y se restableció la paz.

Pocos paseos habia dado yo en la sala comun, cuando llamaron de nuevo, y á poco ví que andaban buscando alguna cosa. El caballero gordo pedia el *Times* ó el *Morning Chronicle*. Lo marqué pues, por un *Whig*, [2] ó mas bien sospeché que fuese un *radical*, [3] segun su tono despótico.

---

[2] *El partido* Whig *en Inglaterra es el de oposicion al ministerio.*

[3] *Llaman* radicales *á los que opinan por la reforma del Parlamento británico.*

Mi curiosidad iba en aumento; pregunté al criado quien era aquel caballero, que alborotaba toda la casa. Nada pude saber, por que todos ignoraban su nombre. En las posadas concurridas, el huésped por lo comun no se molesta en saber como se llaman los transeuntes. El color de su vestido, su estatura ó su cara bastan para procurarles un nombre provisional, como el caballero alto, el caballero chaparro, el caballero de casaca negra ó azul; esta vez, como hemos visto, fué el caballero gordo. Una vez que han imaginado un medio para designarle asi, no se apuran por saber su nombre.

Lluvia, lluvia y mas lluvia! No habia modo de salir, ni de ocuparme ó divertirme con alguna cosa en la posada. Al cabo de rato oí que caminaban sobre mi cabeza en el cuarto del caballero gordo. Conocí que era corpulento por la pesadez de sus pasos, y viejo, por que sus zapatos eran de suela doble, y hacian mucho ruido. Calculé que era un anciano de vida muy metódica, que acostumbraba hacer algun ejercicio despues de almorzar.

Acerquéme á la chimenea, y leí los nombres de todas las posadas y el derrotero de todas las diligencias del distrito. El *Almacen de las Damas* ya me inspiraba horror, y me fastidiaba tanto como el tiem-

po. Subí mecanicamente á mi cuarto. A poco, oí salir un grito de la pieza inmediata, y que se abrió una puerta y volvió á cerrarse con violencia. Una criada, que me habia parecido frescachona y alegre, bajó sofocada la escalera: el caballero gordo la habia insultado!

Esta ocurrencia desvaneció todas mis conjeturas. Aquel desconocido no podia ser viejo, porque en tal caso no hubiera tratado de cortejar á la muchacha contra su voluntad. Tampoco podia ser jóven, porque no la habria causado una indignacion tan viva. Era, pues, un hombre de media edad, y lo que es mas, horriblemente feo, sin lo cual no se hubiera enojado tanto la chica. Confieso que me hallaba en el mayor embarazo.

Al instante oí la voz de la huéspeda, y la entreví al subir la escalera. Su cofia echada hácia atras dejaba ver su rostro inflamado, y su lengua giraba como un molino. »No,« decia,» no quiero tales infamias en mi »casa. Estos señores gastan mucho dine»ro, mas no adquieren por eso un derecho »para ser insolentes!«

Como aborrezco las disputas con mugeres, y sobre todo con mugeres bonitas, me acogí á mi cuarto, y junté la puerta; pero mi curiosidad estaba muy excitada para que

no escuchase. La huéspeda tomó por asalto la ciudadela del enemigo, y por un rato oí su voz muy alborotada; luego fué bajando el tono, despues oí que se reía, y ya despues nada oí.

Al cuarto de hora salió la huéspeda del aposento del caballero gordo, sonriéndose con malicia, y enderezándose la cofia, que tenia un poco ladeada. Su marido le preguntó ¿qué habia? y ella respondió que nada, y que la criada era una tonta. Este incidente acabó de confundirme, y no sabia que pensar de un personage tan estraordinario, que irritaba á una criada muy humilde, y amansaba á una huéspeda tan áspera. No era, pues, ni tan viejo, ni tan regañon, ni tan feo.

Tuve que empezar de nuevo á trabajar en su retrato, pintándomelo de muy distinto modo. La mañana se me pasó en formar conjeturas, mas apenas llegaba á combinar un sistema, algun movimiento del desconocido lo aniquilaba en un instante. Tales son las especulaciones solitarias de una mente calenturienta, y mis meditaciones continuas sobre aquel personage invisible me causaron una fuerte irritacion nerviosa.

Llegó la hora de comer, y yo esperaba que el caballero gordo comeria en la mesa redonda y lograria conocerlo; pero no; le

sirvieron en su cuarto. ¿Para que esta soledad y misterio? Ya no podia ser un radical, porque habia mucho espíritu aristocrático en aislarse de aquella manera, durante un largo dia lluvioso, y ademas se trataba muy bien para poder ser un político descontento. Parecia complacerse en comer de muchos platos, y se deleitaba con su botella como un verdadero epicúreo. No tardé en salir de mis dudas sobre su opinion política, porque apenas acabó su primer botella, empezó á cantar en voz baja: apliqué el oido, y conocí que la cancion era *God save the King*. (Dios guarde al Rey.) Era evidente, pues, que mi héroe no era radical, sino al contrario, un súbdito fiel, ó que al menos se volvia tal cuando le inspiraba el vino, y estaba pronto á sostener al rey y á la constitucion, cuando ya no podia tenerse en pié. Mas, por fin, ¿quién era? volví á mis conjeturas. ¿No seria algun personage distinguido, que viajaba incógnito? ¿Quién sabe, dije dudando, si es algun príncipe de la familia real? O me engaño, ó todos ellos son bien gordos.

El tiempo no abria. El misterioso desconocido permaneció en su cuarto, y como no le oí pasearse, inferí que gozaba de su poltrona. Pardeaba ya la tarde, y empezaba á llenarse la sala comun. Unos pedian

su comida, y otros su té; pero yo no les hacia caso, pues mi ánimo estaba enteramente preocupado con el caballero gordo. Despues de haber pasado el dia entero pensando en él, ya no me era posible dirigir mis ideas á otros objetos.

Entró la noche. Los pasageros leyeron dos ó tres veces los periódicos. Unos formaban círculo en torno de la chimenea, hablaban de sus caballos, de sus queridas, y discutian el crédito de los negociantes, y la bondad de las posadas. Entretanto se echaban á pechos sendos vasos de aguardiente, ó agua de azúcar. En seguida llamaron sucesivamente á Mr. *Boots* y á la criada, y fueron retirandose á sus cuartos, calzados con zapatos viejos, que nuestro ingenioso huésped habia convertido en chinelas incomodísimas.

Solo uno quedaba: era hombre sanguineo, que tenia el busto muy corto, las piernas de enano, y una cabeza enorme. Estaba sentado junto á una mesa, en que tenia un gran vaso de ponche, y una cuchara. Bebia, rumiaba, daba sus cabezadas y bebia otra vez, hasta que le quedaron limpios el vaso y la cuchara. Poco á poco fué quedándose dormido, con el vaso delante: la luz pareció imitarle, porque su mecha fué alargàndose, y formando en su estremidad

una gran pavesa, que oscureció la escasa luz que aun quedaba en el cuarto. Aumentóse mi tristeza con la que reinaba en torno de nosotros. Veia colgados en fila en la pared, como otros tantos espectros, los *carricks* de los pasageros, sepultados ya en un sueño profundo; y solo escuchaba el tic-tac de la péndula, la respiracion profunda y sonora del bebedor aletargado, y las gotas de lluvia que destilaban las canales. El relox de la iglesia dió las doce.—De repente el caballero gordo echó á andar mesuradamente en su cuarto que, como he dicho, estaba sobre la sala comun. Todos aquellos rumores diferentes causaban una sensacion tristísima. Empero, los pasos fueron siendo mas lentos, y presto cesé de oirlos. No pude sufrir mas aquella incertidumbre; estaba desesperado como un héroe de novela. Sea quien fuere, esclamé, quiero verle! Tomé una luz, y subí con precipitacion al número 13. La puerta estaba entornada; vacilé y.. entré por fin.—El cuarto estaba solo, y en él hallé una gran poltrona ante una mesa en que habia un vaso vacio, y un número del *Times*. El ambiente olia mucho á queso de Flandes.

Era claro que el hombre misterioso estaba ya recogido. Me retiré, pues, chasqueado, á otro cuarto, con vista á la calle,

en que me habian puesto. Al atravesar el corredor, ví un par de botas grandes y sucias en la puerta de una alcoba. No dudé que perteneciesen al desconocido; mas no osé incomodar á un hombre como él, ya acostado, pues podia dispararme un tiro, ó hacerme algun daño peor. Acostéme, pues; pero la irritacion de mis nervios no me dejó dormir hasta la madrugada, y cuando lo conseguí, me persiguieron en sueños el caballero gordo y sus botas.

Quedéme dormido hasta las nueve de la mañana siguiente, que me despertó un ruido y tumulto en la posada, cuya causa no comprendí al principio, hasta que habiéndome frotado los ojos, descubrí que una diligencia estaba á la puerta. De repente oí gritar desde abajo: "El caballero ha dejado "su paragua: traigan el paragua del caballero núm. 13." Una criada subió corriendo la escalera, atravesó el corredor, y gritó: "Aquí está, aqui está el paragua del caballero."

El misterioso estrangero iba, pues, á marchar, y jamas se me presentaría otra ocasion de conocerle! Salté de la cama, corrí á la ventana, aparté la cortina precipitadamente, y ví.... la espalda de un hombre que entraba en el coche. Los faldones de su casaca se dividian formando ángulo, y me

dejaron ver de frente la vasta trasera de unos pantalones musgos. Cerróse la portezuela, chasqueó el látigo, partió la diligencia, y llevó consigo todas mis esperanzas de conocer jamas al *caballero gordo*.

CARTAS SOBRE LA MITOLOGIA.

CARTA DÉCIMA SÉPTIMA.

NACIMIENTO DE VÉNUS.

La dulce primavera
gozosa renacia,
y por la vez primera
naturaleza toda sonreia.
El Zéfiro los prados coronaba
de apacible verdura;
y el corazon atónito sentía
una vaga dulcísima ternura.
El fuego del amor dormido estaba,
y para despertar necesitaba
la sonrisa feliz de la hermosura.

De repente la tierra se estremece de placer, el aire fermenta y se inflama, hierve el mar, se cubre de espuma, y se alza Vénus del seno de las olas.

Tierna y modesta vírgen, ¡cuan hermosa entónces pareció! Sobre sus cumbres

las olas blandamente la mecian,
y con delicia el sol la contemplaba:
Zefiro sus tesoros abrazaba,
y amores murmurando la decian
las deidades marítimas. La diosa
los ojos alza: tímida, curiosa,
en derredor de sí la vista gira,
y las ondas, la tierra, el cielo admira,
y la luz que sus párpados ofende.
Su boca se abre, y su primer suspiro,
su palabra primera,
de placer son acentos: »¡Oh! ¡que mirò!
»¡Que sereno esplendor! ¡que aura tan pura!
»Oh! ¡cuanto es bello todo en la natura!
»¡Que plácido calor mi pecho alienta!
»¡Que siento palpitar...!» Baja los ojos;
en el eburneo seno,
de vida y gracias y de encanto lleno
los fija con placer; y goza, y duda,
y se avergüenza, viéndose desnuda.
Sus caricias el Zefiro suspende;
con celeste vapor teje una nube
de azul, púrpura y oro,
y de tanta beldad sobre el tesoro
oficioso la tiende.

Aquel Dios la colocó despues en una concha marina, y la condujo á la isla de Chipre. Allí se encargaron las Horas de educarla.

Las Horas eran hijas de Júpiter y de Témis; pero, apesar de su fraternidad, se parecian tan poco en sus caracteres como en sus figuras. Todas tenian alas, y recorrian sucesivamente el mismo espacio. Mas

Su curso era ya rápido, ya lento.
De la penosa espera
la hora infeliz con torpe movimiento
recorrer todo un siglo parecia.
Mas del placer la hora
fugaz siempre y ligera,
de relámpago á fuer desaparecia.
La hora fatal del arrepentimiento,
con la frente de penas abrumada,
invocaba su vuelta vanamente.
La hora de la memoria,
de aquella dulce y fugitiva hermana
las gracias recordándola, queria
consolar su dolor placidamente.
Asi tal vez cuando de tí me alejo,
recordando la hora
en que feliz miraba tu hermosura,
mitiga mi amargura
la imágen celestial de mi señora.

Las Horas presidian entónces, como ahora, á los placeres, á las penas, á las esperanzas, á las citas, al estudio, á las artes nacientes, y sobre todo á las cuatro estaciones del año. Ya ves que nada se hacia sin ellas. Pero apenas nació Vénus, dejaron al mundo á su antojo, volaron á Chipre, vieron á la Hermosura, y se fijaron allí para educarla. Parece que entonces estas divinidades ligeras eran capaces de constancia; mas hoy, ¡cuanto ha variado su caracter!

Pasó el tiempo que junto á las bellas
su mansion asentaban las Horas;
hoy Amor á sus alas traidoras
doble fuerza parece prestar.

POESIA

A UNA CEIBA DE LA ISLA DE CUBA.

Tú que viste nacer á Nemorosa,
vive, gala y honor de su morada,
hija noble de esa isla afortunada,
gloria del campo, Ceiba magestuosa.
Feliz el que la siesta calurosa
bajo tu sombra fresca y regalada,
con alma libre, pura y sosegada
con blando sueño plácido reposa.
La verde caballera de tu frente
y tus robustos brazos estendidos
convidan al inquieto ciudadano:
que ya gime al rigor del sol ardiente,
ya se ahoga entre muros reducidos,
siempre esclavo infeliz, ó vil tirano.

A LAS BANDERAS DE PIZARRO,

REMITIDAS A BOGOTA POR EL LIBERTADOR.

Estas son las banderas que algun dia
en manos de Pizarro tremolaron;
estas en Cajamarca presenciaron
la mas abominable alevosia.
Recuerdos de opresion y tirania,
al Perú tres centurias insultaron,
y los libertadores las hallaron
tintas en pura sangre todavia.
Monumento de un déspota insolente,
banderas de Pizarro ensangrentadas
que rindió ante Bolívar la victoria:
á los pies de Colombia independiente,
para siempre abatidas y humilladas,
no mas nuestro baldon, sed nuestra gloria.

MADRID.

HIMNO AL SOL.

En los yermos del mar, donde habitas,
alza ¡oh Musa! tu voz elocuente:
lo infinito circunda tu frente,
lo infinito sostiene tus piés.
Ven: al bronco rugir de las ondas
une acento tan fiero y sublime,
que mi pecho entibiado reanime,
y mi frente ilumine otra vez.

Las estrellas en torno se apagan,
se colora de rosa el Oriente,
y la sombra se acoge á Occidente
y á las nubes lejanas del Sur:
y del Este en el vago horizonte,
que confuso mostrábase y denso,
se alza pórtico espléndido, inmenso
de oro, púrpura, fuego y azul.

Vedle ya...! Cual gigante imperioso
alza el Sol su cabeza encendida...
¡Salve, padre de luz y de vida,
centro eterno de fuerza y calor!
¡Como lucen las olas serenas
de tu ardiente fulgor inundadas!
¡Cual sonriendo las velas doradas
tu venida saludan, oh Sol!

De la vida eres padre: tu fuego
poderoso renueva este mundo:
aun del mar el abismo profundo
mueve, agita, serena tu ardor.
Al brillar la feliz Primavera,

dulce vida recobran los pechos,
y en dichosa ternura deshechos
reconocen la magia de Amor.

Tuyas son las llanuras: tu fuego
de verdura las viste y de flores,
y sus brisas y blandos olores
fuerte son á tu noble poder.
Aun el mar te obedece: sus campos
abandona huracan inclemente,
cuando en ellos reluce tu frente,
y la calma se mira volver.

Tuyas son las montañas altivas,
que saludan tu brillo primero,
y en la tarde tu rayo postrero
las corona de bello fulgor.
Tuyas son las cavernas profundas,
de la tierra insondable tesoro,
y en su seno el diamante y el oro
reconcentran tu plácido ardor.

Aun la mente obedece tu imperio,
y al poëta tus rayos animan;
su entusiasmo celeste subliman,
y le ciñen eterno laurel.
Cuando el éter dominas, y al mundo
con calor vivificas intenso,
que á mi seno desciendes yo pienso,
y alto númen despiertas en él.

Sol! Mis votos humildes y puros
de tu luz en las alas envia
al Autor de tu vida y la mia,
al Señor de los cielos y el mar.

Alma eterna, do quiera respira,
y velado en tu fuego le adoro:
si yo mismo ¡mezquino! me ignoro,
¿como puedo su esencia esplicar?

A su inmensa grandeza me humillo:
sé que vive, que reina y me ama,
y su aliento divino me inflama
de justicia y virtud en amor.
Ah! si acaso pudieron un dia
vacilar de mi fé los cimientos,
fué al mirar sus altares sangrientos
circundados por crímen y error.

MISANTROPIA.

Yo ví del polvo levantarse audaces
á dominar y perecer, tiranos:
atropellarse efímeras las leyes,
y llamarse virtudes los delitos.

MORATIN.

ENTRE deseos férvidos y penas
y tédio y duda fúnebre vagamos:
Tan solo sé que todo lo ignoramos,
dijo el mayor filósofo de Atenas.
Y dijo bien: el hombre miserable
nace para sufrir, y desmentida
queda la vana charla de los sábios
por el grito doliente que sus lábios
lanzan en los umbrales de la vida.
Desde la cuna hasta el sepulcro yerto

por siempre lucha con dolor y crímenes,
y está por mil deseos abrasado,
ó bien suspira, por el tédio helado.
Ni el sangriento laurel de la victoria,
ni el engañoso brillo de la gloria
endulzan ¡ay! su lamentable suerte.
¡Hijo infeliz de incertidumbre y muerte!

Si finalmente deja fatigado
la triste decepcion de los placeres,
y en la razon estéril apoyado
con vanas discusiones
establecer intenta sus deberes,
halla solo do quier contradicciones,
y decidir no puede con certeza
do acaba la virtud y el vicio empieza.
La misma inspiracion modificada
es crímen ó virtud, noble ó perversa.
Asi la llama del valor divina
que un semidios eleva en Decio fuerte,
respira sangre, asolacion y muerte
en el abominable Catilina.

Yo ví al pueblo furioso
de pérfido tirano
frenético besar la cruenta mano,
y bendecir su yugo pavoroso.
Ay! de sus defensores al suplicio
víle aplaudir con vértigo funesto,
apellidar flaqueza la templanza,
y sublime virtud y santo zelo
por el honor del cielo
el odio vil y bárbara venganza.

Por estúpidos brazos manejadas
ví ¡oh baldon! á las armas vencedoras,

de independencia ya conquistadoras,
en discordia civil ensangrentadas.
Justicia, humanidad, atropelladas
ví de la pátria en el sagrado nombre:
como tigres ó furias irritadas,
do quier ví al hombre perseguir al hombre.
Do quier la demagogia sanguinosa,
cual hidra ponzoñosa,
la multitud escuálida subleva,
á desgarrar el seno de la pátria
con furibunda ceguedad la lleva;
y maldiciendo el yugo de los reyes,
cubre de fango, lágrimas y sangre
la Libertad y las holladas leyes.
De Californias al opuesto polo
pululan ¡ay! los crímenes insanos:
veo cien mil demagogos, mil tiranos,
y ni un patriota solo....!

Oh Civilizacion! ven asentada
en el carro del Tiempo silencioso,
y reanime tu soplo delicioso
del mundo yerto la beldad ajada.
De opresores plebeyos y reales
caiga la destructora tiranía,
y al trono fiero y libertad impía
no cerquen bayonetas y puñales.
Cuarenta siglos de furor y males
instruyan ¡ay! al hombre.
La santa Religion su voz anime,
y fulminado el iracundo Marte,
despliegue triunfadora el estandarte
de tolerancia y de moral sublime;
y en sus ejes eternos afirmado
con reposo profundo,
goze justicia y paz el triste mundo.

HEREDIA.

DESPEDIDA.

Con este número concluye el tomo II de la segunda época de la MISCELANEA, *cuyo índice y carátula recibirán los suscritores.*

Motivos cuya enumeracion seria inútil y fastidiosa, obligan al Editor á suspender su publicacion; y al despedirse del respetable público, cumple gustoso con un deber, manifestándole su gratitud por la acogida favorable que ha dispensado á esta obrilla. Si variaren las circustancias, tendrá la satisfaccion de continuar sus tareas bajo un plan mas vasto; y se esforzará á dar á la República Mexicana un periódico literario digno de su civilizacion.

Toluca julio 5 de 1832.

JOSE. MARIA HEREDIA.

TOLUCA 1832.

Imprenta del Estado, á cargo del ciudadano Juan Matute y Gonzalez.

THE BORROWER WILL BE CHARGED AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE NOTICES DOES NOT EXEMPT THE BORROWER FROM OVERDUE FEES.

CANCELLED
FEB 7 1989
2839635

CANCELLED
JUL 08 1989
JUL - 8 19..
2951065

Widener Library
3 2044 094 351 830